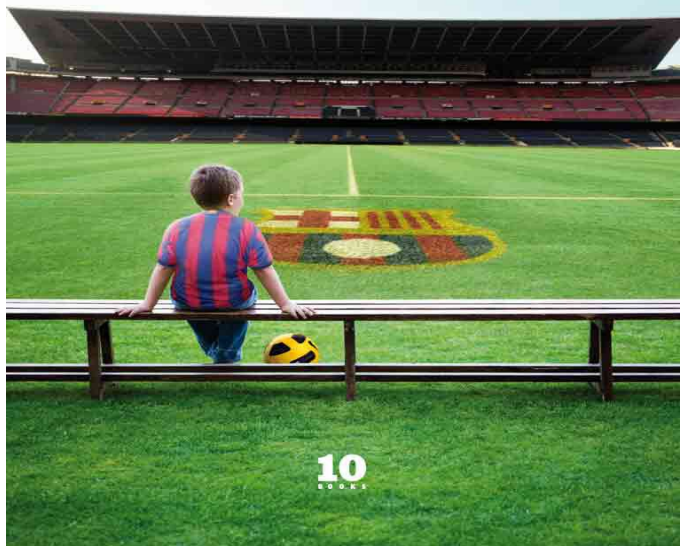


**MARTÍ PERARNAU**

# **SENDA DE CAMPEONES**

**De La Masia al Camp Nou**



MARTÍ PERARNAU

# SENDA DE CAMPEONES

De La Masia al Camp Nou



10  
EUREKA

Martí Perarnau

# SENDA DE CAMPEONES

De La Masia al Camp Nou

**10**  
BOOKS

Primera edición: septiembre de 2011

©Martí Perarnau, 2011

© de esta edición: Grup Editorial, 62, S.L.U., Salsa Books

[salsabooks.com/grup62.com](http://salsabooks.com/grup62.com)

ISBN: 978-84-15193-03-6

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47). Todos los derechos reservados.

## *Introducción*

¡Los están clonando! Un grito de alarma estremece las cancillerías futbolísticas de toda Europa. Ya no se trata de una generación excepcional, sino de los batallones clónicos que llegan por detrás. En las marmitas de la Ciutat Esportiva Joan Gamper se cuecen los nuevos campeones y el futuro del Barça mientras un espasmo sacude el espinazo de muchos contrincantes. Los están cocinando a fuego lento a partir de una idea más poderosa que el dinero. Una idea más rápida que el balón y sobre la que se edifican los cimientos del futuro blaugrana. Esa idea nuclear que inspira al barcelonismo desde hace más de dos décadas se inyecta ahora por vía intravenosa en las nuevas generaciones, impregnándolas de un perfume especial y singular que alcanza la sublimación con los éxitos del primer equipo y extiende los horizontes del porvenir hasta parajes insospechados. Una idea se convirtió en un modelo y el modelo se transformó en institución: La Masia. Las inenarrables victorias del *Pep Team* y la conquista del Balón de Oro por triplicado certifican la apoteosis de la idea iniciática.

La utopía está cerca. La utopía de vencer con once de casa. Se toca con los dedos y se respira en el aire donde crecen los chicos. Hay un perfume de singularidad en esta

gente; un aroma casi de secta. La secta blaugrana. Gente formada a partir de un balón y educada en la disciplina, el esfuerzo y la superación. Ya no hay sitio para la pereza, el egoísmo, la indolencia o los vagos. La exigencia y la competitividad son extremas porque el desafío de conquistar la utopía es formidable y el ejemplo de los padres fundadores, inolvidable.

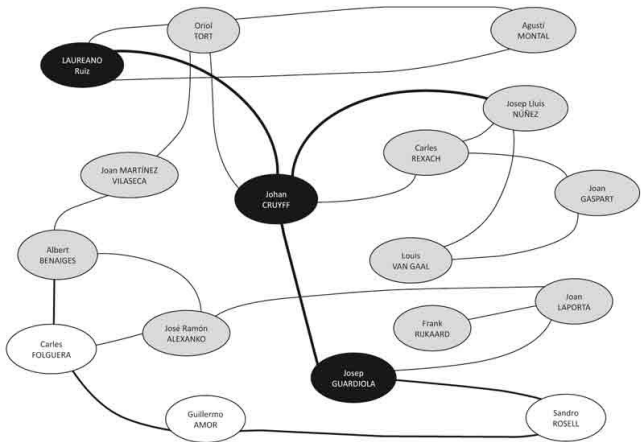
Los futuros campeones crecen a partir del silencio y el tiempo, los elementos esenciales en la maduración del buen vino. No parece haber prisa sobre estas verdes praderas donde se construyen los éxitos de las próximas décadas. La cantera blaugrana es un laboratorio del fútbol donde los jugadores siguen haciéndose a mano, uno por uno, trabajados con métodos de artesanía tradicional, forjados con mimo tras miles de horas de dedicación personal. Les llaman entrenadores, pero son maestros. Maestros de un idioma. El idioma Barça. Forman futbolistas, sin duda, pero sobre todo moldean personas, forjadas en valores morales e intelectuales hasta el punto que más que de cantera deberíamos hablar de una multinacional de la educación.

Técnica y talento. La receta es así de simple. Una idea singular y revolucionaria que nos habla de posesión del balón, de asociarse y combinar, defender atacando y buscar siempre la portería rival con el afán de vencer. La búsqueda del mejor talento, sin importar las condiciones físicas. Y el hecho diferencial de apostar por la calidad técnica y formar a los chavales en la comprensión del juego. Que jueguen bien, sí, pero que sepan a lo que juegan y lo comprendan. Entender a lo que se juega. Todo

esto es el Idioma Barça, una marca registrada en el fútbol mundial. Denominación de Origen La Masia.

La cantera es hoy una elección estructural, arraigada profundamente en la esencia del club, al que solo le falta grabar en piedra las tablas de la ley blaugrana, los mandamientos fundacionales de la cantera, su categoría de alma y motor de la entidad, principio y final, alfa y omega del Barça. Un orgullo fuera de toda medida. Los están clonando y llegan las nuevas hornadas. Recuerden sus nombres.

*Universo La Masia*





# 1

## *La idea*

### Un perfume especial

Aquí estamos. Sobre las verdes praderas blaugrana, de las que se desprende un aroma especial, el aroma Barça, un perfume seductor por su riqueza de matices. Un perfume decantado en la probeta por inventores geniales y perfeccionado en la destilación de los años con la ayuda de cientos de manos generosas. Un aroma nacido de una idea especial de entender el fútbol, sembrada en los años setenta, germinada en los noventa, sublimada en la actualidad, y que sitúa al balón como centro del juego, otorgándole carácter de eje gravitatorio del universo blaugrana. La idea se inicia en un abuelo pionero, toma cuerpo en un padre identitario y alcanza su esplendor en el heredero evolutivo, siguiendo un camino en el que no han faltado dudas e incertidumbres, resueltas siempre gracias a la fiel creencia en la esencia de la doctrina.

Una idea compartida, consolidada y evolucionada durante 40 años por un conglomerado de creyentes que le han dado amplitud, eco y profundidad hasta convertirla en bandera irrenunciable de un club con mucho más que una simple idea de juego. Los tres garantes de la filosofía (Laureano Ruiz, Johan Cruyff y Pep Guardiola) la depuran y

transforman en un modelo futbolístico que se expresará a través de un idioma. Decenas de entrenadores, maestros, artesanos y gestores matizarán esa idea esencial, aportándole un corpus metodológico y enriqueciéndola con sus aportaciones hasta alcanzar el perfume que destilan las verdes praderas blaugrana. Una idea defendida con tenacidad y persistencia inquebrantable, llevada hasta el fin del mundo con el convencimiento, precisamente, de que las ideas mueven el mundo. Una idea, un perfume especial, un tesoro.

### *La cerveza que lo revoluciona todo*

Una cerveza marca el destino del Barça. Una cerveza humilló al Barça y provocó decisiones radicales que con el paso del tiempo generaron una revolución. Una mariposa bate sus alas en la selva brasileña y sus efectos provocan un tornado en el otro extremo del mundo. Algo parecido ocurrió en Can Barça por culpa de una cerveza: esta vez, la mariposa provocó un movimiento silencioso que devino en futbolistas técnicos y la consagración universal de la cantera blaugrana. La cerveza provocó la llegada de uno de los pioneros y con él, la idea seminal que décadas más tarde germinaría en la más bella máquina de jugar al fútbol que se haya visto en la historia. Una idea singular que arraigó profundo en los campos blaugrana, sembrada, regada, abonada y cosechada con mimo artesano hasta concluir en ese fútbol mágico de aroma especial.

15 de abril de 1972. Final de la Copa Catalunya juvenil de la temporada 1971-72. No es una competición menor,

sino todo un acontecimiento: 15.000 espectadores abarrotan el Narcís Sala, el estadio del Sant Andreu que dos días antes ha inaugurado su iluminación artificial. Se enfrentan las dos principales potencias del fútbol base en Catalunya: FC Barcelona (entrenado por Josep M<sup>a</sup> Minguella) y Club de Fútbol Damm. En el palco, Pablo Porta, presidente de la Federació Catalana; Héctor Rial, seleccionador español juvenil; y gran parte de los directivos del Barça, incluidos su presidente, Agustí Montal, y nada menos que Rinus Michels, el extraordinario entrenador del Barça, «alma máter» junto a Stefan Kovacs del «fútbol total», la «naranja mecánica» y del Ajax triple campeón europeo. La expectación es máxima porque hace años que el Barça juvenil no gana ningún trofeo.

Pero el título es para la Damm, que vence por 3-2, y aquella derrota se cataloga de catástrofe. Sudoroso e irritado, Agustí Montal desciende unas escaleras y se topa con Gil Carrasco, periodista de RB (la desaparecida Revista Barcelonista) que le interroga por el desastre y Montal estalla: «Hay que hacer algo. Esto no se puede permitir. Vale que nos gane un equipo de fútbol, pero que nos gane una fábrica de cerveza, ¡no, eso no!». Ofuscado, Montal olvida que la Damm era la vigente campeona de España, pero decide tomar medidas drásticas y contrata a Laureano Ruiz, que por esas fechas estaba entrenando a los jóvenes de 15 años del Racing de Santander tras haber hecho lo mismo en el Torrelavega y el Langreo.

Laureano llega en verano de 1972 en calidad de entrenador del Juvenil A y coordinador de los tres equipos de categoría juvenil y lo hace desembarcando con una

idea. Durante las siguientes cinco temporadas, el Barça juvenil se proclama campeón de España y de Catalunya simultáneamente.<sup>[1]</sup> Hasta ese momento, solo había logrado dos títulos españoles: en 1951 y 1959. Había sido un páramo, pero llega Laureano y se dispara, sumando cinco títulos consecutivos, lógicamente, cambiando de jugadores por razones de edad. Campeón con tres plantillas distintas, Laureano aplica desde el inicio su particular método de trabajo y entrenamiento y su idea de juego. A partir de su segunda temporada consigue que todos los equipos, de juveniles para abajo, jueguen igual y en 1974 es nombrado coordinador general del fútbol base. Sin embargo, más allá del cautivador elenco de títulos cosechados, lo verdaderamente histórico y relevante es que la idea que cambiará la historia del Barça ya ha llegado y que la siembra se pone en marcha.

### *Una idea como punto de partida*

En el principio fue una idea. La idea se convirtió en modelo y el modelo devino en institución: La Masia. Una institución dentro del club, una institución reconocida y valorada universalmente a partir de la nominación de tres de sus hijos como finalistas del Balón de Oro 2010. Esta ha sido la evolución de lo que en principio solo fue una idea. Era una idea y solo eso. Pero ¿puede una idea ser tan poderosa? Sí, porque se trata de una idea que revoluciona al Barça por los siglos de los siglos. Dadme una idea y moveré el mundo del fútbol.

¿En qué consistía la idea? Es un concepto muy sencillo

en su enunciado, pero que va creciendo y desarrollándose a lo largo y a lo ancho, alcanzando mayor complejidad a medida que se profundiza en él, que se materializa y deconstruye. Es una idea purificada y simplificada. Se han eliminado fantasías, ruido y superficialidades. El druida ha decantado en la marmita décadas de conocimiento futbolístico para extraer un néctar sencillo y concentrado: la pelota es mía y me ordeno a partir de ella; quiero dominar y siempre salgo a ganar, lo que me obliga a conquistar el balón, poseerlo y no perderlo. Me defiendo atacando.

La idea seminal la planta Laureano Ruiz a principios de los años setenta en un terreno pedregoso. Arraiga con dificultades, víctima de estereotipos y clichés, y falto de éxitos deportivos. El Barça no convive con los triunfos y, aquejado de urgencias históricas y estresado a todas horas, prioriza el cortoplacismo más que la inversión en semillas de largo plazo. Pero la idea seminal no cae en saco roto y muchos de sus fundamentos perduran al cabo de veinte años, cuando llega la idea nuclear. Llega y estalla. Arrojada por el carisma de Johan Cruyff, la idea llega, estalla y se inyecta en el ADN culé de forma irreversible, dándole la vuelta por completo a algunos conceptos del juego que la tribuna del Camp Nou acoge con escepticismo e incertidumbre o incluso animadversión. Pero los éxitos incesantes dan alas a la idea, que se instala profundamente en el fútbol base y pervive incluso tras el adiós del entrenador holandés y en las temporadas más crudas del post-cruyffismo. Veinte años después, Pep Guardiola cierra un círculo y protagoniza el *update* de la idea. Los fundamentos están

arraigados en la cantera e incluso en la tribuna, donde se aplaude un pase atrás, se ovacionan los toques en horizontal o la participación del portero como un jugador más de campo. El éxito parece instalado en las vitrinas del club de la misma forma que la masa social parece convencida de que no hay mejor opción que el fútbol base. La cantera ha pasado a ser un factor diferencial, una bandera institucional y una inversión estructural.

Un cántabro, un holandés, un catalán. Una idea. Una misma idea compartida por los tres (y muchos cientos más) a lo largo de la historia contemporánea del club: el balón como centro de tu universo, el ataque como vocación, el talento como germen.

### *Laureano, la idea seminal*

Laureano Ruiz es el abuelo. Discreto y silencioso, nunca ha buscado los focos, pero el primero que llegó al Barça y dijo que las prioridades eran el talento y la técnica fue él. Se cumplen casi cuarenta años de aquel aldabonazo que sacudió las categorías inferiores del club, la captación de jugadores y el modo de formarlos para el primer equipo. Cuando llegó tuvo que arrancar un cartel del despacho de la secretaria técnica que, textualmente, decía: «Si vienes a ofrecerme un juvenil que mida menos de 1,80 m date la vuelta». ¿Rondos en el Barça? Los implantó Laureano, pionero del juego de posición y toque en el que se priorizaba la calidad técnica del futbolista, su velocidad de reacción y, por encima de otros factores, su inteligencia para aprender y comprender el juego.

Así que, cuando en 1988, Cruyff dice: «Esto va por aquí», a mucha gente del club le suena la música porque es muy parecida a la que le escucharon a Laureano Ruiz en 1972, el primero que buscó jugadores de talento sin que importara su tamaño o envergadura. Quería futbolistas que controlasen el balón de primeras, se asociaran, tocasen rápido, conservaran el cuero y crearan superioridad a partir de la técnica individual y los automatismos colectivos. La tarea de Laureano en los años setenta resultó épica, pues chocó contra las reglas establecidas que priorizaban jugadores altos y fuertes aunque fuesen torpes y tuvieran los pies cuadrados. Fue una lucha titánica en la que solo obtuvo victorias parciales. Pero sembró las primeras simientes en el club o, por lo menos, sembró dudas más que razonables sobre el concepto tradicional de juego. Casi dos décadas más tarde regresó Cruyff investido de su aura mítica y encontró ese terreno abonado: la cantera blaugrana ya desprendía cierto aroma del fútbol que concebía el «holandés volador».

El calado y la dimensión del personaje es tal que Laureano pronto comprendió que Pep Guardiola sería quien recolectaría la cosecha, pues en 1984 le ocurrió algo que no podrá olvidar mientras viva: «Yo había dejado el Barça hacía varios años —explica— y en aquella época me encargaba de los Escolapios de Sarriá. Mis amigos decían que debía seguir entrenando a un equipo de Primera, pero siempre preferí trabajar con chavales, así que estaba muy feliz en los Escolapios y organizamos la fiesta del colegio. ¿Te he dicho que era 1984? Bien, pues

vino el Barça a jugar un partido para celebrar la fiesta. Vienen los infantiles y, claro, nos ganan y en el ágape estoy con el entrenador del Barça, que era Roca, un antiguo colaborador mío, y le digo: “Caramba, Roca, qué bien los has preparado. Nos habéis metido dos goles de córner con mis jugadas ensayadas”. Y Roca me contesta: “No, no, Laureano, que estos chicos han empezado a entrenar hace cuatro días y no hemos podido preparar nada”. Yo no le creí mucho, la verdad, y muy sorprendido pregunto quiénes han sido los chavales de las jugadas y dos niños levantan la mano y dicen que han sido ellos. Entonces, lógicamente, les pregunto: “¿Y de quién habéis aprendido estas jugadas?”. Y me responden: “Las hemos visto hacer a los mayores”. Uno de estos dos chavales se llamaba Pep Guardiola».

### *Cruyff, la idea nuclear*

Cruyff es el padre. Al éxito se apuntan siempre miles de autores, pero en el caso que nos ocupa, padre solo hay uno y es Johan Cruyff, el entrenador que supo aglutinar conceptos desperdigados, resumirlos en una idea rotunda y, lo más difícil, implantarlo en un club necesitado de una identidad futbolística clara. Incluso antes de alcanzar ningún éxito con el *Dream Team*, Cruyff evangelizó el fútbol base del Barça con su idea de juego y dio el disparo de salida a la formación de futbolistas prodigiosos. Plantó las semillas del futuro, las que han dado los mayores éxitos de la historia del club y también las que están floreciendo ahora en una generación de nuevos futbolistas con tanto



talento, compromiso y calidad que el barcelonismo puede estar convencido que lo mejor todavía está por llegar.

La idea iniciática genera un torbellino de consecuencias. Si el balón es el centro de tu universo necesitas jugadores que amen el balón, lo mimen y cuiden, que sean veloces en el desplazamiento del cuero, hábiles para no perderlo, expertos en controlarlo y esconderlo; futbolistas de vocación creativa y ofensiva. Cruyff les llama «peloteros». La idea está prefigurando un perfil concreto de jugador, unas condiciones ineludibles, y a partir de ahí llegan más consecuencias: necesitas captar a ese tipo de futbolista, permitirle que destaque, potenciar sus cualidades y enseñarle cómo manejarse en un mundo futbolístico tan diferente a la idea nuclear que propones. Necesitas que aprendan la idea muy pronto, casi de niños, para que vivan y duerman y sueñen con ella y con el balón que será el centro del universo blaugrana. Y precisas maestros que les eduquen en esa idea y que todos jueguen de la misma manera y en la misma dirección...

Las consecuencias de la idea se multiplican, pero Johan Cruyff posee algunas ventajas para triunfar en su proyecto: es el gran icono del barcelonismo y del fútbol mundial. Con el Barça consiguió un 0-5 legendario en el Bernabéu y con el Ajax y la selección holandesa implantó el «fútbol total» de la mano de Rinus Michels, otro excelente entrenador del Barça en épocas de urgencias históricas. El carisma de Johan es indiscutible y su breve currículo como técnico le avala sin duda. Cuando se sienta en el banquillo del Camp Nou es un entrenador revestido con el aura de los elegidos: cualquier cosa le será permitida. Y Johan planta

su idea.

*Pep, el update*

Guardiola es el *hereu*, el heredero. Como jugador creció con Cruyff, ascendió al primer equipo con él y aprendió todos los conceptos del fútbol culé. No se le escapó ni un detalle, ni siquiera cómo sustituir con elegancia al primer mediocentro de Cruyff, su colega Luis Milla, o cómo dar el relevo a Xavi Hernández, el prodigioso sucesor. Mamó desde niño el estilo de juego de la casa, pero no contento con ello quiso experimentar otras culturas futbolísticas y contrastar otros modelos. Viajó mucho y allí donde jugó (Italia, Qatar, México) absorbió y almacenó conocimientos sin cesar. Anotó todo en su cerebro privilegiado y en cuanto le tocó ser entrenador aplicó todo ese aprendizaje sobre el banquillo blaugrana. Introdujo evoluciones maravillosas sobre la idea original, una de las cuales, por cierto, tan simple como efectiva: luchar hasta la última gota de sangre, esforzarse siempre como si te fuese la vida en ello. La evolución y la exigencia prosiguen a día de hoy y el *update* no se detiene.

Pep ve el fútbol al revés de la mayoría. Para él, los delanteros defienden y los defensas atacan. Cree con vehemencia que el Barça solo continuará siendo fiable y exitoso si consigue inocular este concepto en todas las categorías: los delanteros han de ser los mejores defensores y los defensas han de sacar el balón como si fuesen el mismo Xavi. Empezó a aplicarlo al encargarse del Barça B en Tercera División, prosiguió en el primer

equipo y expande ahora esa idea por todo el fútbol base. Cruyff le apoya sin titubeos. Hubo quien temió que el ego del holandés sufriría con los éxitos de Guardiola, pero sucede lo contrario: Johan se extiende en elogios hacia el *Pep Team* cada vez que se le pregunta y refuerza sin discusión la apuesta evolutiva de su sucesor.

Lo mismo ocurre con Laureano Ruiz, autor del concepto «tela de araña» para definir al actual equipo. El técnico cántabro advierte que Guardiola ha alcanzado un grado de excelencia tal que es más peligroso cuando defiende para recuperar un balón perdido que cuando simplemente ataca de forma ordenada. Para Laureano, es como una araña que teje una malla impenetrable donde quedan atrapadas todas las víctimas: la «araña mecánica», guiño cultural a los fundadores holandeses de la «naranja mecánica»...

Las ideas del heredero, por tanto, bendecidas por el padre y el abuelo. Evolución permanente en ciclos de veinte años, exactamente el tiempo que necesita una bodega para que sus vinos alcancen categoría de gran reserva o el periodo que precisa un museo para adquirir riqueza, solidez y consistencia artística.

### *Dominar el balón*

La Idea. Conocemos quién labró la tierra, quién plantó la semilla y quién la cosechó con esmero. El abuelo, el padre y el heredero. Laureano, Johan y Pep. Pero con la esencia de la idea no basta. Hará falta algo que la sustente, la integre y permita ejecutarla: un método futbolístico propio, un idioma futbolístico que disponga de unos conceptos

teóricos de juego, conceptos claros y precisos. Y ese método se explica a partir de un hecho diferencial nacido de la alineación planetaria de los tres entrenadores. El hecho diferencial es el siguiente: hay mil maneras de jugar a fútbol, pero el Barça debe elegir una concreta y mantenerse fiel a ella pese a las tormentas y enseñarla y hacerla comprender a los jugadores desde muy pequeños, para que incrusten en sus chips todas las peculiaridades del estilo y lo conozcan y dominen pero, sobre todo, para que comprendan el porqué del estilo. No solo que lo practiquen y jueguen y ganen, sino que lo comprendan y entiendan y sepan explicar cómo juegan, por qué lo hacen de este modo, qué razones hay detrás de cada movimiento y de cada elección. No se trata de jugar por jugar, ni de ganar por ganar, sino de saber el cómo y el porqué de la ruta elegida.

Laureano Ruiz, el pionero, evoca una imagen que nos ayuda a comprender mejor el factor diferencial del Barça en cuanto al aprendizaje: «Lo que hay que hacer es entrenar bien y con balón en los primeros años de formación. El fútbol es muy parecido a los idiomas. En los idiomas trabajas la coordinación fonética, que es la que nos hace hablar. En el fútbol trabajas la coordinación motora. En idiomas no hay dudas: cualquier niño pequeño aprende cualquier idioma en pocos meses incluso sin saber su gramática. En cambio, su padre no lo consigue con facilidad por más gramática que sepa. Pues en el fútbol ocurre igual. A los niños hay que enseñarles el idioma del juego desde muy pequeños. Enseñarles a entender el juego, que es lo más importante». Para

dominar el balón hay que comprender el juego, hay que aprender un idioma. De eso se trata.

Le planteo todo esto a Cruyff en Barcelona. Johan habla del fútbol como lo jugaba: torrencialmente, con atrevimiento, sin que le asalte ninguna duda, convencido y veloz. La idea, ¿en qué consiste exactamente la idea?: «En primer lugar, dominar el balón. Es un concepto muy simple: cuando tú dominas el balón te mueves bien. Y consigues que el otro no lo tenga y que, por tanto, no te pueda atacar. Tienes que buscar y comprar jugadores capaces de hacer esto y hacer muchos entrenamientos de posición. Automáticamente, con gente de calidad intentar en cada momento dominar en el campo y hacer lo que tú quieres. Si quieres atacar a fondo o si quieres respirar manteniendo el balón, necesitas el balón para hacer lo que quieres y el otro tiene que adaptarse a tus decisiones. Solo hay un balón y nueve jugadores que se mueven bien en distintas formas y solo tienes que pasar el balón bien. El que se mueve decide donde va el balón y si se mueve bien puedes cambiar la presión que te hacen, hacer una jugada de posición y dirigir el juego hacia donde quieres. Es como el delantero que baja: en ese momento crea huecos y otros pueden entrar por ellos. Todo en base a que yo controlo el balón. Pero necesitas jugadores finos que lo sepan hacer». La idea es dominar el balón.

Primero la idea y a continuación el sistema, en su caso el 3-4-3: «El dibujo es lo segundo. Si tienes gente que domina el balón y sabe ir al ataque, a partir de ahí tienes mucho ganado. Si se pierde el balón la clave es cómo lo recuperas otra vez. La idea antigua era ir a defender a

nuestra área y presionar para recuperar el balón cuanto antes. Para dar presión necesitas gente en esas posiciones. Si tienes cuatro hombres atrás defendiendo a dos delanteros rivales, solo te quedan seis jugadores tuyos de campo contra ocho: no puedes ganar el centro del campo. Teníamos que sacar uno de atrás y ponerlo más adelante para llenar el centro del campo. Y un detalle muy importante es el manejo rápido del balón y bien orientado. Eso es lo que diferencia al futbolista bueno del malo. Si eres bueno, puedes jugar con presión. Sin presión todo el mundo sabe dar un pase bien; pero con presión, no. Ahora han perfeccionado los detalles y el espectáculo más grande es cuando el Barça no tiene el balón. Eso es lo más grande que hay ahora mismo en el fútbol porque en lugar de ir hacia atrás se van adelante. Defienden hacia delante». Pep es Cruyff 2.0.

Cruyff se identifica con Laureano, su predecesor, porque reconoce que la simiente plantada en los años setenta fue muy útil en su aterrizaje como entrenador del *Dream Team*: «La obsesión más grande de Laureano era la técnica. Todo era técnica para él. Decía que si pasas bien el balón, lo recibes bien y lo manejas bien, entonces tienes muchas más posibilidades y tenía razón. Yo recogí algunos jugadores que pasaron por su escuela y ese fue otro paso más y una ayuda. Yo estaba arriba y escogí jugadores de abajo que tenían buena técnica. Había buena materia prima con técnica...».

Casi dos décadas después, el entrenador holandés no recuerda especiales dificultades en su voluntad por extender la idea mesiánica en toda la cantera blaugrana,

salvo por un factor que les resultará curioso: «Yo había sido jugador del Ajax de las tres Copas de Europa y del Barça del 0-5 en el Bernabéu. Tenía un buen pasado como futbolista y, lógicamente, eso ayuda a que te crean: la mitad de los que te escuchan cuando dices algo te quieren ayudar. Otros no lo quieren porque no lo entienden o, simplemente, no quieren entenderlo. El problema más grande era el carácter catalán, que cuando haces algo nuevo siempre tiene dudas: esperan a ver cómo va. Tuve chicos bajitos como Ferrer, Sergi o Eusebio: jugadores sin grandes condiciones físicas, pero que mimaban y dominaban el balón. Además, pude contar con hombres como Luis Milla y Pep Guardiola, que físicamente eran poca cosa pero que con balón eran muy inteligentes. Poco a poco fuimos convenciendo y nos acompañaron los resultados. Me criticaron porque jugaba con tres atrás, pero esas críticas eran la idiotez más grande que había: lo que hacíamos era llenar el campo allí donde nuestro juego lo necesitaba. Si el rival juega con dos en punta, que era lo más habitual en aquella época, y yo salgo con cuatro defensas, entonces me sobra uno, así que lo adelantaba al centro del campo».

### *Balón, talento y rondos*

Como se ha mencionado anteriormente, cuando Laureano Ruiz llega al Barça en 1972 encuentra un modelo que solo busca jugadores altos y fuertes: «Esto es lo que había. Yo fiché jugadores pequeños y con talento, pero, madre mía, la que se montó. Los técnicos creían que tenían que ser

altos y fuertes. Yo siempre he creído mucho más en mi instinto. En ese momento, en el Barça había torneos de suplentes, plantillas de 40 y yo les dije: “con 18 jugadores por equipo basta”. Lo primero que hice fue organizar partidos y verles, pero había pedido la ficha de cada uno de ellos y un resumen de su calidad y que me dijeran si les veían para seguir o no. Unos cuantos ya vi en seguida que nada, pero en la ficha decían que eran buenísimos y que debían seguir. Yo no les veía nada. Y otros, al revés. Entre estos estaban Fortes y Corominas, pero claro, eran bajitos. Durante semanas mantuve una lucha conmigo mismo porque me encantaban estos jugadores, pero habían entrado con 8 años al club y me decía a mí mismo: “Oye, Laureano, les conocen de pequeños y quizá tienen razón”. Pero cuanto más les veía, más me gustaban y a los dos años ya estaban en el primer equipo. A los otros, a los fuertes, a los que yo no auguraba ningún futuro, los pasaron al equipo aficionado aún siendo juveniles. Ninguno fue ni siquiera profesional. Este era el criterio predominante en el club».

Laureano debe luchar contra gigantes y estereotipos: el físico. Y contra muchos tópicos establecidos que predominan en el fútbol base: «A los pocos días de llegar a Can Barça, los entrenadores jefes y técnicos vienen y me dicen: “¿Tus jugadores nunca corren? ¿Qué hacen? ¡Han de correr para coger resistencia y fuerza!”. Yo les digo: “mira, si nos dedicamos a correr ¿cuándo aprenderán a jugar?”. Porque no sabían jugar, ni dominaban la pelota. Pero mientras juegan partidos están mejorando la condición física, mejoran el manejo del balón y los gestos



técnicos y la cuestión táctica. Con mi ayuda pueden mejorar muchísimo todos estos factores, que es lo que más necesitan. Sin pasar mucho tiempo, todo el mundo lo entendió y pasó a hacerlo y siguen haciéndolo».

En los años setenta los entrenadores de todo el mundo pensaban que era imprescindible empezar con una gran preparación física para fabricar chavales fuertes que a los 17 años pudieran convertirse en futbolistas de verdad. Laureano Ruiz discutía con ellos y les decía que no, que era al revés: que primero había que hacerles futbolistas y dejar que, después, creciesen. Llámennle antisistema o revolucionario: «La carrera continua es el antifútbol, Un futbolista nunca corre en carrera continua durante un partido, sino al contrario: un sprint corto por aquí, un frenazo, un cambio de dirección, un sprint largo, una pausa... El futbolista hace justo lo contrario de la carrera continua que los entrenadores consideraban imprescindible».

¿Estereotipos del pasado? No, aún hoy en día se mantienen ciertos hábitos: «No hace demasiados años me ocurrió una anécdota muy simpática —recuerda Laureano—. En el complejo deportivo de La Albericia, en Santander, los campos de fútbol son contiguos a la pista de atletismo, que forma parte de la escuela de atletismo de José Manuel Abascal, el gran mediofondista que fue medalla de bronce olímpica de 1.500 metros (pertenecía a la sección blaugrana de atletismo en aquella época). Y un buen día vienen a verme unos veinte padres de chicos que entrenaban conmigo en la escuela de fútbol. Con cara de mucha preocupación, me dicen que sus chicos no corren

nunca y que ven a los atletas de Abascal correr siempre constantemente y sin desmayo. Y yo les contesté: “¿Pero qué creéis que están haciendo vuestros chicos cuando juegan al fútbol? ¿Y qué os parecería que Abascal entrenase a sus atletas con balón en el campo de fútbol?” Todos se callaron. Parece que, finalmente, lo comprendieron».

Laureano implanta los rondos en el Barça. Lo recuerda bien: «Nadie los hacía en España. Fueron fruto de horas y horas de reflexión sobre el fútbol. Empecé a poner a jugar 3 contra 2: vi que en cuanto dos de los tres se abrían a los lados siempre quedaba uno libre. Pensé ¿por qué no 4 contra 2? ¿O 9 contra 3? Y así fue como empecé a trabajar los rondos. Después pasamos a jugar partidillos de, por ejemplo, tres equipos de 6 jugadores que se van relevando cada cinco minutos. Más tarde, partidos donde solo se puede ir hacia delante y en los que, como en el rugby, hay que entrar en la portería con el balón... Todo eso lo llevé al Barça en los años setenta».

No he encontrado a nadie que cuarenta años más tarde desmerezca ni minimice los méritos de este pionero. El más importante: organizar la cantera y establecer un estilo de juego único y una metodología común. Resultó arduo, sin duda. Recordemos que aquel Barça de los años setenta había tenido un entrenador, el caballero inglés Vic Buckingham, que en su breve etapa llegó a pedirle al presidente Montal que cerrase la cantera e invirtiera ese dinero en fichar jugadores de categoría para el primer equipo. Las reticencias fueron constantes, recuerda Laureano: «Cuando ya seguían mi método de trabajo,

todavía decían que me equivocaba rotundamente porque ningún jugador de los que yo elegía llegaría nunca al primer equipo. Y tenían bastante razón. Solo llegó «Tente» Sánchez. Era pequeño y suplente en el Barça Atlètic. Al pasar yo a entrenar al primer equipo (1976), sustituyendo a Hennes Weisweiler, subí a “Tente” Sánchez. Me decían que cogiese un titular del B, pero escogí a un suplente. Se escandalizaron porque, además, era bajito con ganas. Los mejores futbolistas que tuve en aquella época fueron Emilio (igual o, incluso, mejor que Iniesta), Cándido (los compañeros le llamaban Maradona) y “Tente” Sánchez. Tuve a Carrasco, Calderé, Pedraza,<sup>[2]</sup> Rojo, Moratalla y Estella. Costó sangre, pero subieron».

Su concepción global del fútbol y su línea de enseñanza consistieron, esencialmente, en dar prioridad a la calidad técnica del jugador, sin importar el aspecto físico o la edad. Practicar y entrenar y perfeccionar el gesto técnico. Y, como eje gravitatorio, comprender las razones de cada gesto y movimiento. Aprender a jugar y no solo jugar sin aprender. Descartar a los torpes por más fuertes que sean y apoyar a los talentosos, por débiles que parezcan. Contracorriente en aquella época. Hoy parece fácil, cuando tres «gigantes» de menos de 1,70 m. conquistan el Balón de Oro, pero hace cuarenta años era una herejía inaceptable. Hay una frase histórica de Guardiola el día que le hicieron la «prueba de la muñeca», esa medición que efectúan los médicos y que da como resultado una previsión de la estatura que alcanzarás al terminar la adolescencia. A los 15 años le hacen la prueba a Pep, le dan los resultados y sale gritando: «¡Mediré más de 1,80

m. y seré profesional! Qué contento estoy». Esa era la mentalidad imperante en el Barça de aquellos años: con menos de 1,80 m. no podías jugar a fútbol. Xavi, Messi e Iniesta hubieran sido rechazados sin contemplaciones.

Laureano Ruiz se partió la cara por erradicar semejantes prejuicios y, a la vista de los resultados, parece que lo consiguió. Acabó dejando el club, pero su legado pervive, como explica Joan Vilà, actual director técnico de la Federació Catalana. Vilà resume en su persona todos los perfiles: se formó con Laureano en los juveniles, jugó con Cruyff en el primer equipo, entrenó a las categorías inferiores del club durante dieciséis temporadas, incluidas las del *Dream Team*, fue uno de los primeros entrenadores de Xavi Hernández y, en su empresa particular, ha pulido la técnica individual de futbolistas como Carles Puyol. Ha vivido en primera persona todo el proceso evolutivo de la cantera blaugrana y puede certificar toda la narración anterior: «Laureano y Cruyff son los dos hombres clave del cambio. El primer cambio importante que vivimos los jugadores nos lo trajo Laureano Ruiz y fue un cambio espectacular. Cuantos hemos estado con él reconocemos que es la persona que más nos ha enseñado, la más avanzada a su época sin discusión: nos aportó, sobre todo, trabajo de fundamentos y conceptos, cosas de las que ni siquiera habíamos oído hablar. El porqué de las cosas. No se trata de mejorar el pase, sino de cómo se mejora y con qué objetivos. Cómo situarte en el campo... en fin, una montaña de aspectos de carácter técnico y táctico. Este fue el primer gran paso».

«El segundo paso —prosigue Vilà— se produce cuando

llega Cruyff como entrenador. Es único, diferente y tiene cosas que la gente podrá valorar positiva o negativamente, pero que suponen un salto cualitativo indiscutible. Es un fútbol netamente ofensivo con una idea y una filosofía muy significativas: tener el balón. Y tener el balón requiere muchas cosas: significa tener mucha calidad técnica; estar, en todo momento, bien situado en el campo; realizar ayudas constantes; poner, en ocasiones, el resultado en segundo plano (con la discusión eterna que esto conlleva); trabajar conceptos en el fútbol base de manera distinta a la de Laureano (que era mucho más didáctico) y buscar divertirse mientras juegas. La idea consiste en que si tienes el balón, todo es fantástico. Pero, si no lo tienes, entonces es un rollo. La idea de que, por ejemplo, robar la pelota a un contrario no ha de ser un objetivo destructivo. No has de querer destruir lo que hace el contrario, sino que has de conseguir ser más listo que él para poder quitarle el balón y, de este modo, poder aplicar nuestro estilo de juego. Todo nace a partir de esta filosofía. Jugamos con tres defensas. ¿Por qué jugamos un 3-4-3? Primero, porque queremos llenar el centro del campo: llenarlo de peloteros que toquen, dominen y conserven el cuero. No queremos tener muchas defensas que se quiten de encima el balón y se dediquen solo a destruir. ¿Por qué una defensa con solo tres hombres? Para que aprendan, con 10-11 años, a defender el uno contra uno, sin coberturas, y que sepan trabajar todos esos conceptos defensivos que, al cabo de unos cuantos años, se les exigirá en el primer equipo... Es un puñado de cosas que Cruyff va inculcando, con la ventaja de que él también lo

demuestra en el primer equipo. De acuerdo, se llama Johan Cruyff, pero se está jugando el prestigio y el dinero y lo hace alineando tres defensas en el primer equipo, algo increíble en el fútbol moderno. Podíamos comprenderlo en el fútbol base porque no es muy difícil que los equipos formativos del Barça ganaran, pero es que Johan lo hace en el primer equipo... Disfrutemos y aprendamos poco a poco y, cuando tengamos la edad de competir, 16-18 años, sabremos competir de verdad. Esta forma de entender el fútbol nace con Laureano y estalla y se perfecciona con Johan hasta construir el *Dream Team*».

### *Juegan de memoria*

A Xavi, Messi e Iniesta les puedes vendar los ojos y seguirían jugando igual. De memoria. Lo mismo puedes hacer con Thiago, Sergi Roberto y Rafinha Alcántara. Les vendas los ojos y continúan jugando igual. Y lo mismo ocurre si les vendas los ojos a Javi Espinosa, Pol Calvet y Nando Quesada. Y si continúas bajando de categoría podrías vendar los ojos a Sergi Samper, David Babunski y Wilfried Jaures Kaptoum y nada cambiaría. Y podrías continuar descendiendo de categoría y seguirían jugando de memoria. Todos juegan igual porque a todos les enseñan de la misma forma. Es el adoctrinamiento de una secta futbolística especial. Pep Guardiola me mira mal cuando pronuncio estas palabras. Me mira mal, pero sonríe, guiña un ojo y aunque reconoce que la palabra «secta» suena feo advierto que le gusta el símil porque refleja la realidad: Secta suena feo, pero lo somos, parece

murmurar.

Es la doctrina Barça, un credo, un estilo de jugar al fútbol distinto y diferente, en ocasiones arriesgado, demasiado arriesgado y complejo de estructurar como para que surjan imitadores fácilmente. Un estilo posiblemente único y diferencial que solo puede enseñarse a mano, artesanalmente, y exige maestros pacientes hasta la exasperación; alumnos de vocación irreprimible, dispuestos a sacrificarse hasta el último aliento; directivos sin dudas ni titubeos y firmeza en los malos tiempos para no cambiar un rumbo valiente, osado y singular. Un estilo tan pronunciado y distinto de concebir el fútbol que los jugadores salidos de esta cantera tendrán otra visión del juego, lo que les será muy útil para acceder a las mieles del primer equipo, pero que puede incluso dificultarles la adaptación a otros equipos del mismo modo que no cualquier estrella del fútbol consigue adaptarse al estilo del Barça.

Un estilo implantado en el ADN del club hace ya muchos años y que ni siquiera en los tiempos de mayor inestabilidad institucional corrió peligro pese a las dudas del entorno, cegado por las urgencias de los resultados, de algún entrenador e, incluso, de algún presidente. Un estilo que concibe el fútbol al revés de la creencia popular que impera en el panorama futbolístico: los delanteros atacan y los defensas deben sacar limpiamente el balón. Fácil de decir, complejo de aprender. Coges a un niño de 10 años y, durante los siguientes diez años, te dedicas a cambiarle su modo de entender y jugar al fútbol y le inyectas un concepto opuesto: el delantero defiende; el

defensor ataca. Y las mil variantes más que posee este modelo de juego. Tomas al niño y le vas educando y guiando en el aprendizaje de las nuevas reglas, borrando de su mente lo que aprendió antes o le dijeron o vio por televisión a otros equipos o le contaron en casa. Sin frenar su instinto, pero conduciéndole por una autopista diferente, repitiendo mil veces los movimientos y las posiciones hasta la automatización. Hasta que pueden jugar a ciegas y de memoria.

Y no aprenden cualquier movimiento o posición, sino aquellos que distinguen al futbolista del Barça respecto de los demás. Sentado en el vestuario del Camp Nou, me lo explica Xavi Hernández con otras palabras: «En Can Barça, te enseñan los conceptos a la perfección, de pe a pa. El concepto de levantar la cabeza, mirar antes de recibir, anticiparte a la jugada... todo esto se trabaja de forma extraordinaria y, con todos los respetos a las otras canteras, creo que aquí se trabaja mucho mejor. Te das cuenta cuando vas a la selección española, incluso a las categorías inferiores, la sub-16 o sub-17: a los que llegan de la cantera del Barça les ves más formados que a canteranos de otros equipos, no hace falta decir nombres. No es lo mismo. Percibes sensaciones diferentes. La sensación de cómo colocar el cuerpo, cómo cubrir un balón, todos esos conceptos que nos han inculcado durante 15 años maestros como Joan Vilà, Benaiges, Carmona, Oriol Tort, Martínez Vilaseca, una lista muy larga de entrenadores que, ¡madre mía...! Cuando yo jugaba en el Terrassa me limitaba a pasar el rato: ir a jugar un partidillo y nada más. Pero en Can Barça, no. Aquí había



que hacer un rondo, una conservación, un partido de extremos para abrir espacios; con los laterales bien abiertos. Ojo a todo esto porque te preguntas: ¿por qué abrimos tanto el campo? Y te contestan: hombre, porque si tenemos el balón y estamos bien abiertos, al contrario le cuesta más defenderse. Y piensas, claro, los entrenadores tienen razón. Y todo empieza a sonarte con una música especial y, a la vez, novedosa. Aquí, todo se trabaja desde muy pequeños y por esa razón es más fácil llegar a ser un gran futbolista». Juegan de memoria. Lo hemos oído mil veces. Y lo seguiremos oyendo otras mil más...

### *Comprender el juego*

Pep Guardiola no concede entrevistas. Pero acepta tomar un café para charlar de fútbol base. Se le iluminan los ojos cuando habla de los críos y de los conceptos que deben aprender, del idioma que están mamando en la Ciutat Esportiva. El café se transforma en un botellín de agua mineral, pero la charla se vuelve volcánica porque Pep es inagotable cuando se trata de la cantera. El pacto que acordamos es que, dado que no es una entrevista, no tomo notas ni puedo entrecomillar sus frases, lógicamente, pero sí intentaré expresar el aroma de sus ideas. Así que intento resumir sus pensamientos, pero no son sus palabras.

Hay un pensamiento suyo muy interesante sobre la comprensión del juego: El hecho diferencial es que el Barça apuesta mucho por la técnica, por la calidad más que por la cantidad y, además, y sobre todo, se intenta

ayudar al jugador a entender el juego como una cuestión global: como el hecho de que una acción determinada produce una consecuencia concreta y esta, a su vez, desencadena otro resultado. ¿Recuerdan el símil de la mariposa batiendo alas en un extremo del planeta y generando un tornado en sus antípodas? Pienso en Xavi revoloteando mientras Pedro y Villa ensanchan el campo y arrastran defensas, con Iniesta flotando para distraer a los rivales y cómo Messi aprovecha el teórico caos para asestar su aguijón letal. Algunos partidos memorables de las tres últimas temporadas componen la apoteosis de la idea iniciática.

Charlo con Guardiola sobre la necesidad de comprender el juego como trampolín para el éxito y sus pensamientos son parecidos a estos: La razón por la que los de abajo suben y se integran es porque arriba hacen lo mismo que llevan haciendo abajo durante siete años. Y, por tanto, lo que, por poner un ejemplo, se le pide a Thiago que haga cuando salta a jugar es lo mismo que se le está pidiendo desde hace ocho años en los equipos inferiores. Pero en el primer equipo lo hace rodeado de los mejores y en un mejor entorno. Y cuando salga otro jugador para hacer de extremo sabrá qué obligaciones tiene y que lo que hace genera unas consecuencias para él y para su entorno más cercano dentro del campo, pero también para el entorno más alejado de sus compañeros sobre el césped. Y sabe perfectamente que no cumplir esas obligaciones desmonta todo el engranaje. De los chavales con talento de otras canteras se dice: «Ah, este es el bueno. Que juegue». Y al chico le dicen: «Sal y juega como

sabes». Aquí, no: aquí han de salir y jugar como corresponde. Este es el factor más diferencial: ayudar a entender el porqué de las cosas y los movimientos. Que el jugador entienda por qué ha pasado esto. Por qué ha pasado eso otro. Esta decisión que has tomado, que no se juzga (nunca se juzgan las decisiones tomadas en el campo), al hacerla correctamente ha generado esta consecuencia, pero al hacerla incorrectamente, ha provocado esta otra consecuencia en contra del equipo. Este es el hecho diferencial: la comprensión del juego.

Comprender el juego. El estilo Barça posee un trasfondo intelectual indiscutible. Hay que jugar de un modo concreto, de acuerdo, pero por encima de ello hay que comprender porqué se juega de este modo. No basta con hacerlo bien y a la perfección si el jugador no comprende las razones y las causas del estilo escogido. El modelo no admite autómatas, sino que precisa jugadores inteligentes que entiendan el porqué de las cosas a fin de estar preparados para elegir la mejor decisión en cada momento. El fútbol del Barça es un fútbol de elegir y decidir. Comprender este modo de jugar a fútbol exige mucha concentración mental y elevado esfuerzo emocional, lo que a su vez genera bajas por el camino. No todo el mundo resiste esta exigencia cognitiva, del mismo modo que no cualquier estrella mundial logra comprender el estilo de juego; de ahí tantos excelentes futbolistas que no consiguieron adaptarse al Barça.

Entender el juego: esa es la clave. No solo practicarlo y entrenarlo, ni practicarlo y entrenarlo como los ángeles, sino entenderlo. No solo trabajar hasta la extenuación,

repetirlo miles de veces con una alta exigencia física, sino comprenderlo en todas sus acepciones y acentos, obligándose a un profundo esfuerzo intelectual y cognitivo. ¿Escuela de fútbol? ¡Claro que sí! Escuela mucho más y mucho antes que entrenamiento. Profesores más que entrenadores porque el objetivo es aprender, aprehender, comprender, absorber las claves, los porqués, las causas, las razones de todo este universo estilístico y ponerlas todas en sintonía con los compañeros: entender tus movimientos en función de los demás, de tu entorno más próximo de compañeros y del entorno más lejano. Entender que si bates las alas aquí provocarás un tornado en la otra punta del campo. Comprender que si como delantero no te conviertes en el primer defensa de tu equipo presionando al rival provocarás un desorden horrible y todo el edificio se vendrá abajo. Asumir que si como defensa no sacas limpiamente el balón, batiendo líneas y regalándoselo a tus medios como quien lleva una bandeja con la merienda y no derrama ni una gota del café con leche por el camino, si no lo haces así estarás propiciando un cataclismo en tu equipo. Comprender, entender el juego. Esto es lo trascendente.

Obviamente juegan de memoria y con los ojos vendados. Si has aprendido el concepto desde niño, el idioma y el porqué de cada palabra y cada gesto y mirada y cómo influyen tus movimientos en el compañero y en el equipo y te han enseñado que una pequeña decisión aquí provoca un gran movimiento en el otro extremo, si has aprendido y comprendido todo esto, ¿cómo no vas a jugar de memoria y con los ojos cerrados! Alguien pensará que

hay poca diferencia entre jugar al fútbol y aprender a jugar al fútbol. Pues no, la diferencia es gigantesca: la misma que separa el fracaso cierto del éxito probable. Se puede jugar a fútbol, y de hecho hay multitud de jugadores que lo hacen, sin «saber» jugar al fútbol, sin haber aprendido los fundamentos ni comprender por qué ocurren las cosas en el rectángulo verde. Les basta con mostrar habilidades puntuales: en unos casos, la calidad técnica; en otros, la capacidad física, la fuerza, el toque maravilloso, el regate feliz, un disparo potente o la astucia o la disciplina o la velocidad. Habilidades espléndidas, pero que no implican necesariamente que su poseedor se convierta en un futbolista completo ni siquiera en un gran futbolista o con continuidad en su rendimiento. Para alcanzar la cumbre hace falta aprender y comprender el juego.

El fútbol exige aprendizaje y comprensión, dice Laureano Ruiz. Y en el Barça se decidió, hace algunas décadas, construir un idioma propio. No mejor, sino distinto. Para enseñar dicho idioma los maestros invierten miles de horas puliendo detalles y conceptos en busca de la perfección. Le pregunté a José Ramón Alexanko por este aprendizaje exhaustivo. Alexanko es un tipo de aspecto rudo, pero que se viste por los pies. Ha dirigido la cantera blaugrana de forma competente durante nueve años y hasta hace pocos meses en que ha abandonado el club con la llegada del nuevo presidente. Alexanko explica que «para llegar a este modelo de juego hay que hacer muchos ejercicios. Los ejercicios, sobre todo con balón, son lo más importante en los niños. Todo está muy diseñado para que el balón esté muy presente siempre.

Para llegar a ese sistema de juego (el 3-4-3 al principio y ahora el 4-3-3) tienes que hacer una serie de ejercicios con balón. Esa es la base del trabajo. Ejercicios muy segmentados para cada posición, una serie de toques de balón. En las instrucciones a los entrenadores ya se diferencian los ejercicios para cada posición y el entrenador se preocupa de corregir los defectos del niño. El sistema de juego se aprende a base de repetir ejercicios que se van metiendo en la mente de los chavales. Se automatizan los movimientos de los jugadores. Si a un jugador le gusta girarse, al cabo de un mes de entrar en La Masia ya sabe que no puede hacerlo y que debe dar el balón rápido. Se hacen muchos ejercicios que se denominan «a balón parado». Se hacen caminando todos juntos y el entrenador va indicando los movimientos de cada uno y, cuando ya se domina, pasan a hacerse con balón, primero a ritmo lento y después más rápido para finalizar con un partidillo donde se aplican los movimientos aprendidos. Y así una y otra vez. El éxito está en la constancia, en la repetición de esos movimientos para que queden grabados de por vida en el jugador. Yo siempre les he dicho a los entrenadores que durante los ejercicios no debía haber nadie parado; no se trata de que los chavales se diviertan entrenando. Los chicos están en clase, aprendiendo». No se entrenan: están en clase, aprendiendo. Por eso juegan de memoria y con los ojos vendados.

Visto desde la perspectiva de estos cuarenta años parece que la línea siempre fue recta, que no hubo nunca dudas. Que la idea fue sembrada, fecundada y cosechada sin la menor vacilación, pero mis recuerdos personales me hablan de idas y vueltas sobre la idea nuclear o, dicho de otro modo, de evoluciones contradictorias y titubeos en los orígenes. Le pregunto a Laureano Ruiz, que estuvo antes que nadie y sabe realmente lo que ocurrió entre bambalinas. Habla con sinceridad: «Una cosa era Cruyff en su época de jugador y otra como entrenador. Como futbolista, Johan fue lo mejor que ha habido, pero es innegable que su pensamiento estaba muy influido por el fútbol inglés, lo que es muy razonable. En el año 1964, Cruyff y Keizer fueron los primeros jugadores holandeses que se hicieron profesionales. Hasta entonces, todos tenían un empleo y su fútbol era rudimentario. Los holandeses traían entrenadores ingleses que impusieron su idea de juego: por tanto, la idea que tenía el Cruyff jugador iba por ahí, muy de fútbol británico. De hecho, quien apoya a Johan para acceder al primer equipo del Ajax con solo 17 años es Vic Buckingham en 1964» (el mismo —recuerdo— que seis años más tarde sugirió el cierre de la cantera blaugrana). «Me quedé asombrado cuando un día Johan me dijo que el Barça tenía que fichar al “Torito” Zubiría. Según entendía yo el juego este futbolista no era para el Barça. No lo veía más que de lateral, como máximo, pero nunca de extremo. Pero así pensaba Cruyff como jugador. En febrero de 1982, leí en un periódico que para Johan el favorito del Mundial era Inglaterra, porque eran los mejores. Yo no creía en

absoluto en Inglaterra. Habían ganado una vez el Mundial (1966) porque jugaban en casa y dieron cientos de patadas y los árbitros lo toleraron, pero no eran nada y ahí siguen, sin haber vuelto a ganar. Johan estaba influido por lo que había mamado en el origen».

Sin embargo, el propio Laureano cuenta que una cosa es el Cruyff jugador y otra el Cruyff entrenador: «Cruyff entrenador aparece con otras ideas. Es inteligentísimo y evoluciona y acaba pensando que los buenos son los buenos al margen de la estatura. Johan entrenador fue una revolución. Había cambiado su mentalidad y logró cambiar el Barça». Laureano cuenta una anécdota de las suyas: «Estamos en 1991, en Santander. Recibo la visita de Oriol Tort, que ya estaba en el Barça mucho antes de que yo llegara. Viene a ver a Iván de la Peña porque le digo que es un fenómeno y estoy con él y con Berzosa (periodista de *El Mundo Deportivo*) y le pregunto qué le ha parecido Iván: “Buenísimo”, dice Tort. ¿Y qué te han parecido Munitis y los Helguera? (que eran perfiles de desarrollo tardío; esto es muy importante: los técnicos que no entienden esto no ven su desarrollo futuro porque son longilíneos). Y Tort contesta: “Son todos buenísimos, pero claro allí ya tenemos a muchos muy buenos. A De la Peña nos lo llevamos fijo y los otros ya veremos”. Yo le guiño el ojo y le digo con sorna: “¿Es una pena que sean tan bajitos, no?”. Y Tort que salta como un muelle: “¡Laureano, lo que importa es el talento!”. Y riéndome le digo: “Y no te acuerdas que era eso lo que yo decía y vosotros me defenestrabais. Lo que pasa es que Cruyff tiene una fuerza que yo no tenía”, a lo que Tort reconoce: “Sí, sí, claro que



me acuerdo, pero el *Flaco* nos ha cambiado la mentalidad del fútbol". Y es que Johan entrenaba al primer equipo y mandaba en el resto. Pep, por ejemplo, estaba eliminado porque tenía el pecho estrecho y no gustaba, pero le vio Johan y pum, directo al primer equipo. A Sergi Barjuán le llamó para completar un entrenamiento y ni siquiera jugaba en el Barça B. Le llamó a entrenar y le subió de inmediato al primer equipo. Fue la revolución».

Cruyff reconoce esa evolución interna que vivió: «Tuve un entrenador de fútbol base que ahora me doy cuenta que era extraordinariamente bueno. Cuando uno era bueno, él sabía dónde colocarle. Yo era físicamente poca cosa, pero sabía jugar. Me hizo debutar con el equipo superior a mi edad como extremo derecha porque en esa posición hay menos gente y el juego es más rápido. Me decía que en mis primeros meses jugaría de extremo para adaptarme al ritmo de los partidos y que, si lo hacía bien, iría a mi sitio auténtico de delantero centro. Te dejaba pensar en todos los conceptos. Se llamaba Van der Veen. Tenía una vista excepcional como técnico. Era una época, te hablo del Ajax de los años sesenta, en que había ocho equipos y solo dos entrenadores. Van der Veen era uno de ellos y entrenaba a cuatro o cinco equipos simultáneamente. Entonces no existía el profesionalismo todavía hasta que Keizer primero y yo, después, nos hicimos jugadores profesionales».

«Jany Van der Veen», recuerda Laureano Ruiz con cierta ensoñación «fue el verdadero inventor del sistema de juego del Ajax, que destacaba por su vocación de ataque en campo contrario y con un ritmo fortísimo, que

nunca decaía». Van der Veen es un gran desconocido para la mayor parte del gran público. Fue jugador del Ajax hasta su retirada en 1948 a causa de una lesión, coincidiendo esa retirada prácticamente con el debut de Rinus Michels como jugador del mismo equipo. Van der Veen pasó entonces al fútbol base *ajaccied* y ahí se convirtió en un prodigioso descubridor de talentos: Hulshoff, Cruyff, Suurbier o Van Eijden fueron «hijos» suyos. Les inculcó conceptos inauditos para el fútbol de los años sesenta creando los fundamentos de aquel «fútbol total» que popularizaron Michels, Cruyff, el Ajax y la «naranja mecánica». Cuando en 1985, abandonado el juego activo, Cruyff se estrenó en el Ajax, primero como director deportivo y poco después como entrenador, encargó a Van der Veen (68 años en la época) la responsabilidad del *scouting* del club. De aquel nuevo impulso surgieron futbolistas de la talla de Bosman, los hermanos Witschge, Winter o Edgar Davids.

Así que el Cruyff que llega al Barça en mayo de 1988 para ocupar el banquillo es un Cruyff evolucionado respecto del que fuera jugador una década antes. Ha sabido absorber conocimientos dispares y unificarlos en una idea concreta que experimenta en el Ajax primero y sublima en el Camp Nou a continuación. Cuando llega encuentra, además, un buen caldo de cultivo en el fútbol base blaugrana porque quince años antes Laureano Ruiz ha predicado conceptos similares. Pero el primer equipo, que siempre fue el espejo, había sufrido excesivos bandazos: fútbol inglés con Vic Buckingham; el germen del juego actual con Rinus Michels y Laureano Ruiz; muchos

parches a continuación; de nuevo la opción directa con Terry Venables... Bandazos y ausencia de una identidad concreta pese a que hubo intentos de implantar algo parecido al estilo de hoy. Laureano Ruiz lo recuerda con detalle: «Rinus Michels ya juega con el 4-3-3 en el Barça del año 1974. El año bueno de Sotil es con Sotil jugando cerca de Cruyff y el extremo izquierdo yéndose más atrás. Cuatro defensas con uno de ellos haciendo de escoba, tres medios y tres delanteros. Luego, en 1976 llego yo al primer equipo y hacemos eso mismo, el 4-3-3 (antes lo había implantado en juveniles), pero cuando el rival te jugaba un 4-4-2 entonces yo adelantaba al defensa más ofensivo hasta la media y jugaba con tres defensas: dos marcadores y el hombre “escoba”. Resultado: 3-4-3. Años más tarde, Cruyff repite la operación a partir de una pregunta simple: ¿Si el contrario tiene dos delanteros para qué quiero yo cuatro defensas? Y, además, con eso evitas que haya superioridad contraria en el centro del campo».

Para explicar las raíces de estas ideas, Laureano va más allá del Ajax de Van der Veen y Michels y se remonta a la selección húngara de los años cincuenta, el mítico «Equipo de Oro» de Puskas, Czibor, Kocsis, Bozsik o Hidegkuti: «Pensé el sistema de juego a partir de aquella Hungría que entrenaba Gusztáv Sebes porque Kocsis jugaba de lo que ahora entendemos como 8 y Puskas de 10 mientras que Nándor Hidegkuti lo hacía de 9. Vi lo que hacían y empecé a mover las piezas de forma parecida, situando a mi delantero centro bastante retrasado. Los dorsales 4 y 6 pasaron a ser los medios y los 8 y 10, los interiores. El 9, más retrasado de lo normal. Así fue

construyéndose el modelo del 3-4-3 que implantamos en todos los equipos del fútbol base del Barça. Extremos abiertos, delantero centro retrasado, interiores por dentro y un libre».

Cruyff remata el asunto de la evolución hacia los bajitos con talento: «Tanto con Rinus Michels como con Van der Veen se trataba de dominar el balón. Tácticamente, Michels nos enseñó mucho. Esta es la razón por la que yo he visto las cosas antes que los demás. Todo era un poco a la aventura. Si te metían un gol, tú querías hacer dos. Aprendí que cuando la defensa rival tiene el balón, un defensor siempre es menos técnico que un delantero y, por tanto, si le cierras los espacios y presionas, automáticamente cometerá fallos. No hace falta quitarle el balón porque el defensa lanzará un pelotazo y te lo regalará, con lo que también lo recuperarás. Físicamente, yo era flaco, pero con la táctica se me abría todo un mundo por delante. Antes era muy difícil jugar. Los pequeños jugábamos en la calle contra los grandes, o en el patio, y si caías te hacías daño. La clave del juego era evitar chocar y para eso has de tener la vista más rápida. Ahora ves al Barça y son los más espabilados. Siempre están en movimiento y es el gran cambio del Barça. En mi etapa decía, exagerando, que todos mis jugadores medían 1,50 m: Chapi Ferrer, Sergi, Eusebio, Bakero, Txiki, todos 1,50 m. Y hoy es igual. Son todos bajitos, pero se mueven como ratones. Hay quien dice que eso es muy peligroso en un córner en contra y yo considero que la solución es no conceder córner. No lo concedes y ya está: evitas el problema». Este es el Cruyff entrenador 100 %.

## *El fútbol al revés*

Así ocurrieron las cosas. Un club que no aceptaba futbolistas con menos de 1,80 m de estatura se vio agitado primero por un cántabro de ideas avanzadas; más tarde, por un holandés que, en los inicios, creía en el fútbol británico y acabó siendo un revolucionario; y, finalmente, por un catalán de hierro que ha sabido evolucionar las ideas básicas y sublimarlas en un estilo de juego que ha enamorado al mundo entero y donde la condición *sine qua non* ya no es la estatura, sino el talento. Cuarenta años después, el círculo se ha cerrado.

El primer día que llegó al Barça B en verano de 2007, recién descendido a Tercera División, Guardiola se reunió con la plantilla y soltó un mensaje breve: Los delanteros han de ser los mejores defensas y los defensas han de sacar el balón desde atrás como si fuesen Xavi. Todo el mundo dice: la defensa ha de defender y los delanteros, que hagan gol ¡No! Es al revés. Los delanteros defienden y los defensas sacan el balón. Cuando un equipo consigue hacer esto, funciona solo.

¿Existe algún concepto global del juego al que aspire el Barça? Sí, Pep tiene una definición de dicho concepto: La esencia es que los delanteros del equipo contrario no pasen del centro del campo; balón que queda suelto, nuestro jugador más cercano salta a por él; todos curran y, con el balón, se persigue la superioridad en el centro del campo. Este es el concepto global.

Insisto mucho en el corpus intelectual de la propuesta de juego porque nace de una idea, pero se va desarrollando

en pequeños módulos que a su vez contienen movimientos concretos a realizar por cada perfil de futbolista; en jugadas estudiadas, detalladas y entrenadas que deben ejecutarse según ocurran los acontecimientos. Son como piezas de un puzzle que se va construyendo simultáneamente: deben encajar a la perfección, ejecutarse de forma coordinada y sin que ningún jugador deje de participar en sus obligaciones.

Sobre esta vertiente conceptual del juego, el mismo Guardiola sostiene que existen unos fundamentos que dicen que el Barça juega a partir de unos módulos y que deben cumplirse unos preceptos: el esfuerzo, los conceptos de los extremos y el punta, del interior y el central; qué ocurre cuando sale el central; qué ocurre cuando no sale; qué pasa cuando el mediocentro hace la cobertura atrás; qué sucede cuando la salida es a través de un lateral largo... Porque salir desde atrás de un modo o de otro cambia toda la historia sobre el campo. Bien, pues todo esto compone la riqueza que todos los entrenadores del club han de intentar conocer para intentar transmitirla a los jugadores, para que estos interioricen el hecho diferencial del modelo Barça: la riqueza táctica, ese hecho un poco cultural de que cuando lleguen al primer equipo se les pueda pedir lo mismo que llevan haciendo desde que eran críos.

### *La Teoría del Caos*

Llegados a este punto es obligado explicar cómo ha evolucionado la idea de Laureano y Cruyff. Guardiola no

solo ha ganado títulos fabulosos y explorado territorios desconocidos para el barcelonismo (el barcelonismo es hoy la tierra del triunfo perenne), sino que ha profundizado en la idea iniciática, moldeándola, puliéndola, perfeccionándola obsesivamente hasta lograr una sinfonía de automatismos que nos asombran y embelesan, que parecen simples, naturales, surgidos de la aparente espontaneidad, ejecutados sin esfuerzo ni sacrificio. A base de actualizar el *software* blaugrana, Pep ha conseguido una dinámica de juego que supera cualquier vivencia pasada. El Barça de hoy, el que conquista el Balón de Oro por triplicado, el que vence y convence, es un equipo que juega en otra dimensión y encadena movimientos y coreografías que recuerdan más al ballet que al fútbol y que me lleva a pensar que ya no estamos frente a una táctica de juego, sino ante la Teoría del Caos hecha fútbol.

También en esto Cruyff fue pionero. Hace años leí estas frases suyas: «Todo el mundo habla de táctica utilizando números, que si 4-3-3, que si 4-2-4, que si 3-1-3-1... Para mí la táctica consiste en saber cuál es tu calidad y cómo vas a sacarle el máximo rendimiento y cuál es el punto débil del rival y cómo aprovecharme de ello. La táctica es eso». Solo es la expresión numérica de un estilo de juego. Como entrenador, Johan no tuvo tiempo o medios o capacidad para desarrollar este movimiento hasta su máxima expresión. Pep, sí. No de entrada, ni el primer año, pero gradualmente, paso a paso, ha introducido mecanismos y alternativas, pequeñas variantes, ajustes ligeros en el sentido en que hablaba Cruyff hasta el punto

que hoy en día debemos dudar de la pizarra y los dibujos que nos cuentan. ¿Qué dibujo emplea el Barça? ¿El 4-3-3? Cuando ves la escenografía coral que tiene lugar sobre el césped, con un portero que juega de libre, los centrales sacando el balón, los delanteros defendiendo y toda esa gente bajita asociándose, buscándose, moviéndose en una baldosa, tocando y tocando, intercambiando posiciones, revoloteando, bailando, ¿de verdad estamos ante un 4-3-3? ¿Se puede encasillar en unas cifras esta coreografía inagotable?

Tenemos enfrente la Teoría del Caos aplicada al fútbol. Dicha teoría afirma que variaciones muy leves en las condiciones iniciales pueden generar diferencias muy profundas en el desenlace. Es el ejemplo de la mariposa que bate las alas en un lugar y provoca un tornado a miles de kilómetros de ahí. En cada partido Guardiola nos deja pequeños movimientos que buscan generar grandes efectos. Heredó un modelo de juego que se dibujaba como un 4-3-3 y a día de hoy ha conseguido preservar el modelo y su espíritu (presión, posición, combinación, ir a ganar siempre todos los partidos), pero revolucionando los dibujos hasta extremos insospechados. Introduce siempre y en cada encuentro pequeñas variaciones sobre la misma música, modificaciones que suenan ligeras y leves pero que muchos minutos más tarde, como el aleteo de la mariposa, provocan efectos inesperados. Más aún: las evoluciones se multiplican dentro del mismo partido para enloquecimiento temporal de los locutores, que asisten enfebrecidos a un carrusel de modificaciones tácticas que se suceden sin solución de continuidad.



Sería simplista quedarse anclado en tus certezas tácticas cuando todos los rivales ya conocen hasta el ombligo de tu 4-3-3. Guardiola está generando evoluciones sin parar, presentando *updates* constantes. Muchos planes diferentes que, a su vez, evolucionan en otros muchos durante el mismo partido, pero todos ellos con la misma filosofía. Así, en cada encuentro vemos aplicaciones distintas del mismo dibujo buscando que un pequeño batir de alas en un espacio del césped provoque un tsunami en el otro extremo. La mariposa es Messi, que revolotea aleatoriamente en libertad mientras sus compañeros se desordenan ordenadamente y provocan el marasmo del contrario.

Podríamos añadir que estas aplicaciones del mismo dibujo vendrían a ser como esas semigeometría que se repiten a distintas escalas y que la ciencia ha denominado como fractales. Son movimientos que se repiten una y otra vez, casi idénticos en la forma, pero modificando su escala. Bien, dentro del área propia entre el portero y los dos centrales; o en una banda del campo, entre el lateral, el interior y el mediapunta; o bien en un saque de esquina entre el que saca, el que recibe y el que espera. Movimientos autosimilares que se repiten y reproducen de forma permanente y elástica componiendo esa sinfonía de fractales que, en su conjunto, dibujan la Teoría del Caos aplicada al fútbol del Barça.

*La Paradoja de las Judías Secas*

Habrà quien piense que teorizamos demasiado y que las

cosas son más simples y menos conceptuales o ideológicas. Que quizá solo se trata de darle al balón y cuanto más bueno eres, más partidos ganas. No digo que no pueda ser así, pero cuarenta años después no parece que sea así. Los títulos conseguidos en los últimos veinte nos dicen que no es así: una idea que genera un modelo que, a su vez, deviene en institución y que arroja semejante balance triunfal no puede despacharse diciendo que todo es casualidad o producto de una buena racha o una hornada exitosa. En estas dos décadas de triunfos en Can Barça es probable que haya habido alguna casualidad. Ahora bien, lo que seguro ha habido es causalidad.

Y paciencia y temple (en algunos períodos, poco temple, la verdad) para persistir en la idea y llevarla hasta sus últimas consecuencias. En estos veinte años hubo algún entrenador que quiso dar marcha atrás a todo lo establecido e, incluso, un presidente barajó la posibilidad de cerrar la cantera. No es una frase mía, ni una especulación. Ocurrió. Hubo un día en que un presidente planteó a sus directivos que había que cerrar el fútbol base. Dejémoslo aquí.

Frente a la teoría más sofisticada (la del Caos), la paradoja más casera: la Paradoja de las Judías Secas. Su inventor, Charly Rexach, otro padre de la patria blaugrana. No conocí esta paradoja hasta que Guardiola me habló de ella. La paradoja la inventó Charly Rexach y dice así: En ocasiones, hay partidos en que percibes, ya en el minuto 6 o 7, que las cosas no van; que eso no va bien. Entonces, siempre te viene a la cabeza la frase de Charly: vuelcas en un plato las judías secas, judías blancas sin cocer, de esas

que están duras como piedras (otras versiones dicen que son aceitunas), y ves que unas quedan encima de las otras, mal colocadas, pero poco a poco vas moviendo el plato y las judías se van colocando cada una en su sitio. Pues esto del fútbol es lo mismo. Es genial. Estás viendo el partido y ves que un jugador no funciona, pero piensas en Charly y te dices: tranquilo, dales tiempo para que todos se vayan colocando...

Pensé que Guardiola estaba de guasa y en cuanto salí del Camp Nou llamé a Charly Rexach y le pregunté por las judías secas. ¡Y no era un vacile!, aunque Rexach se rió mucho con la cuestión: «Podemos usar judías secas o aceitunas o avellanas. Es una metáfora de que hay que tener paciencia y medir los tiempos. A veces, por el impulso de la juventud se quiere que todo esté en su sitio correcto en el minuto uno y hay que dar tiempo a que las cosas se aposenten. El jugador necesita su tiempo para encontrar el sitio en el campo. No puedes pretender que en el primer instante ya esté en el lugar adecuado. Déjale respirar, dale un poco de aire para que encuentre el sitio. Es mover suavemente el plato para que las aceitunas o las judías se coloquen bien».

También utiliza la metáfora Tito Vilanova, el brazo derecho de Guardiola en el primer equipo, y también duda entre judías y aceitunas: «Yo se la había escuchado a Charly referida a un plato de aceitunas. Pones las aceitunas y unas quedan encima de otras y, en medio, muchos espacios vacíos. Pero mueves el plato y todas acaban colocándose en su sitio. A veces, en un partido, no puedes esperar que las cosas cambien muy rápidamente

y hay que esperar a que todos se asienten en sus puestos. En un partido o en la propia plantilla. Está bien intervenir, pero a veces también es bueno estar a la expectativa para ver cómo evoluciona todo».

Judías o aceitunas, recuerdo lo que piensa Guardiola sobre esta paradoja casera: Por ejemplo, un día se juega en Getafe y en el minuto 4 no hay nada que esté bien: ni un solo pase bien hecho, ni una miserable recuperación de balón, nada. Hasta que, en un momento concreto, se recupera una pelota, se hace un buen pase, dos, diez buenos pases seguidos, y ya está: las judías en su sitio. En la vida ocurre algo parecido: la teoría de la judía seca. A veces, entrenas en espacios muy reducidos y no funciona nada. Entonces, te viene a la cabeza lo que siempre decía Charly: espera; espera dos o tres minutos. Y es cierto: Leo encuentra su sitio, Xavi el suyo... En esos espacios tan pequeños donde se ejecutan los ejercicios siempre parece que se ha exagerado diseñando un espacio demasiado reducido, pero Tito siempre lo desmiente diciendo que utiliza las separaciones habituales. Y Pep, entonces, piensa que no funciona nada. Pero a los dos minutos, todo vuelve a su sitio. Cada cual ha encontrado su ubicación y, finalmente, las judías están todas en su sitio. La vida, sin duda, es así.

La fragancia del perfume que vehiculaba la idea iniciática resultó tan arrebatadora que su aroma inundó los campos de entrenamiento blaugrana. Sedujo a cuantos miembros del fútbol base se interesaron por el concepto: a nadie

dejó indiferente y la atracción se incrementó a medida que se iba profundizando en la filosofía conceptual. Una idea futbolística distinta y embriagadora en la que se podía ganar y divertir a todos por igual. Desde el entrenador de benjamines hasta el aficionado más escéptico, todos disfrutaron viendo el balón convertido en eje sobre el que pivotaba el juego y a partir del cual el talento, la técnica y la inteligencia alimentaban y garantizaban la continuidad de una propuesta sublime y cautivadora.

Recuerdo a Laureano cuando veo a estos locos bajitos comunicarse entre ellos mediante un idioma futbolístico único y especial. Un idioma tan peculiar como el que conocimos y a través del que entendimos a Cruyff. Idioma extraño y críptico al principio, pero que desciframos y asimilamos al poco tiempo para incorporarlo al ideario del fútbol espectáculo donde se fraguan nuestros sueños. Ese idioma que se asienta ya con naturalidad y fluidez en lo más profundo de nuestra cultura del balón cuando escuchamos hipnotizados el relato de Pep Guardiola, tradicional en la esencia, innovador en los matices. El Idioma Barça.

## 2

### *El modelo*

#### El Idioma Barça

Aquí estamos, escuchando un lenguaje singular, oyendo frases inconexas sobre las verdes praderas donde se afanan estos jóvenes aprendices. Si la idea iniciática es un perfume que aromatiza el juego, el modelo de aprendizaje constituye un auténtico idioma. La idea se convierte en un idioma completo que se aprende desde pequeño. No es simplemente ese acento que te hace peculiar respecto de quien habla tu misma lengua, ni un dialecto derivado de otras lenguas. Es un idioma por sí mismo. Sobre estos campos se aprende una lengua singular y distinguida, que solo conseguirán hablar los elegidos y deberá preservarse como oro en paño, pues supone la llave de entrada al primer equipo, una secta privilegiada. El modelo consiste en eso: en establecer una forma de expresión futbolística. El Idioma Barça.

El idioma se pone en pie en los años noventa, a partir de la filosofía de juego de Laureano Ruiz nuclearizada por Johan Cruyff. Es un modelo artesano y manual, construido por agregación de conocimientos que segregan entrenadores de campo, maestros alejados de cientifismos, muy pegados al terreno de juego.

Románticos pragmáticos. Construyen una metodología de enseñanza de la idea, sistematizan el adiestramiento y reinventan ejercicios. Pulen y mejoran prácticas que venían realizando y las reagrupan con otra visión hasta confeccionar un método de trabajo que todos los maestros conocen al detalle y aplican con precisión quirúrgica.

El modelo carece de una Carta Magna en forma de gramática del idioma, lo que no significa que no exista un sistema de principios elementales que permitan representarlo. Existe. El Idioma Barça tiene un abecedario, como cualquier otra lengua: 26 principios básicos que todo hablante de esta lengua tiene interiorizados y mecanizados para poder vehicular siempre cualquiera de sus acepciones. Ya sean jugadores, entrenadores, coordinadores o directores técnicos. 26 fundamentos interdisciplinarios que sustentan la esencia del idioma. Un abecedario blaugrana particular. No un abecedario al uso, ni una lengua que solo conjugue letras, sino un abecedario de conceptos.

### *Los «Barçablantes»*

Tienes una idea diferente sobre cómo quieres jugar. La meditas y reflexionas; la explicas y difundes. Con el paso del tiempo, la evolucionas y pulas hasta convertirla en una idea excepcional y excelente. Pero no basta con eso. Has de estructurar un modelo metodológico para enseñar ese lenguaje. El modelo consiste en el conjunto de sistemas, ejercicios y movimientos que desarrollas a través del entrenamiento para implantar la idea básica en la cabeza

de unos niños que, dentro de unos años, se asociarán en un equipo de fútbol, en combinación con otros muchos educados en el mismo modelo, pero también con algunos otros que, probablemente, poseerán una formación distinta.

A Joan Vilà, el mentor de Xavi Hernández, le encanta la metáfora de la dificultad de aprender este idioma para los que no la han mamado desde niños: «Sí, esta es la realidad. Preguntas a cualquier jugador del primer equipo y todos te reconocen que quienes llegan de fuera están como un pulpo en un garaje. Los futbolísticamente listos, los que se mueren de ganas por entrar en el equipo y son humildes, consiguen entender este idioma aunque, seguramente, nunca serán sus mejores intérpretes. Pero lo entienden y entran en el equipo. Ahora mismo hay varios así en el primer equipo: han venido de fuera, pero son humildes y listos como personas y como futbolistas y han comprendido de qué va este idioma. Han logrado integrarse en él». Por ejemplo, Abidal, Mascherano, Maxwell o Keita, apunto yo. «Otros, ya sea por egoísmo o por otras razones, no se integran y se hace difícil que entren, respetando que cada cual tiene sus cualidades futbolísticas, pero se hace muy difícil que puedan entrar en esta dinámica, sobre todo si hay grandes egos por medio: en ese caso, todo se hace aún más difícil. A quienes llegan de fuera les cuesta mucho entrar en el engranaje del nuevo idioma de juego. En cambio, los que suben de la cantera lo hacen con la idea incorporada. Con ellos no hay que precipitarse porque han de conocer muchos conceptos; deben aprender muchas frases de este idioma».



Las raíces de este idioma diferente provienen de la escuela holandesa de principios de los años setenta, del juego con extremos y se remontan hasta el sistema WM, popularizado por Herbert Chapman, entrenador del Arsenal en los años treinta. El sistema WM era un sistema 3-2-2-3 en el que cinco jugadores atacaban y otros cinco defendían. La defensa estaba compuesta por tres elementos apoyados por dos mediocentros defensivos que nunca se incorporaban al ataque, componiendo entre los cinco una especie de M. En ataque, dos interiores suministraban balones a dos extremos muy veloces y a un delantero centro, conformando una W. Los dos mediocentros y los dos interiores constituían la sala de máquinas del equipo ya que todo el juego creativo pasaba por ellos. La otra gran innovación en sistemas que aportó el WM fue la colocación de los extremos a pierna cambiada para facilitar sus internadas en diagonal a portería en lugar de limitarse a ganar la línea de fondo para centrar balones.

Podríamos afirmar que la WM supone el primer esbozo ideológico de un estilo que, ochenta años más tarde, se consagrará en idioma, cuando unos entusiastas del planeta fútbol deciden estructurar ese lenguaje diferente y evangelizan con él a un reducido grupo de jóvenes que lo usarán para distinguirse en este mundo babélico del balón. Un idioma, el del Barça, que sobre el terreno de juego se antoja sencillo, pero adquiere una gran complejidad cuando se profundiza en él y que, décadas después de su nacimiento, acapara la admiración universal. Los «Barçablantes» aprendieron a hablar la lengua desde muy

pequeños en aulas rectangulares de color verde; conocieron los sustantivos, los adjetivos y los adverbios a fuego lento; conjugaron los verbos del estilo con la paciencia de los artesanos y alcanzaron la perfección lingüística solo tras miles de horas de estudio afanoso.

### *El poder de los números*

Los primeros pasos en el aprendizaje del idioma blaugrana empiezan, curiosamente, por unos números escritos en la pizarra: con el 1 el portero; con el 2 el lateral derecho; con el 3 el central; con el 4 el mediocentro... Un momento, detente, le digo a Xavi Hernández. ¿Con el 4 el mediocentro? ¿No querrás decir el otro central? Sonríe con sorna y dice: «No, ¿no ves que nosotros venimos del 3-4-3 y del 3-2-1?» Peor me lo pone ¿Del 3-2-1? «Habla con Benaiges», me responde. Una lengua que se aprende mediante números...

Albert Benaiges es, simplemente, un maestro con chándal. Un alfarero que ha moldeado el barro con que se formaron las mejores perlas de los últimos veinte años de la cantera. Un hombre bueno y sabio. Un educador con el que centenares de niños han aprendido a ser hombres, a esforzarse y luchar, a honrar y respetar a los rivales; un entrenador con el que han conocido las frases relevantes del idioma. Benaiges ha sido incluso un tutor para los más desfavorecidos, un padre para cuantos añoraban al suyo, el hombro sobre el que tantos niños lloraron en noches de nostalgia, el maestro que enseñó las tablas de multiplicar victorias y las reglas de tocar, combinar, asociarse y

mantener la posesión y la posición. Me explica la raíz cuadrada del 4: «Esto lo empezamos a practicar con los más pequeños, los que juegan Fútbol-7. Se colocan en 3-2-1 porque el del centro de los tres defensas queremos que sea un pivote muy técnico y, a su lado, dos chicos muy rápidos porque en el futuro serán extremos (siempre tendremos tiempo de fichar un lateral o que uno de ellos, si no funciona como extremo, se reconvierta en lateral; pero la idea es que acaben siendo extremos). El Barça es de los pocos clubs del mundo que aún juega con extremos...»

Benaiges lleva veinte años en el club (entró en 1991) dedicado a formar niños futbolistas: «Esta es una estrategia del club desde hace décadas. Yo no recuerdo al Barça jugando sin dos extremos. Quizá con Antic y Serra Ferrer, pero solo en momentos puntuales y de urgencia. Esto procede de la escuela del Ajax: Michels, Cruyff, Van Gaal, Rijkaard... Hay un hilo conductor. Representan mi propia historia. Pero incluso antes ya era así: cuando jugaba mi padre, en los años cincuenta, el Barça ya lo hacía con extremos. Con el sistema WM, todo el mundo jugaba con extremos, pero más tarde se abandonaron excepto el Barça, que continuó con la misma idea. Cuando no ha habido extremos abiertos, el público del Camp Nou ha silbado. Y es sobre este modelo sobre el que trabaja nuestro fútbol base. Por más que en el primer equipo haya habido algún cambio, abajo hemos seguido trabajando igual. De todos modos, es innegable que cuando el perfil del entrenador del primer equipo se aparta de la tradición culé, abajo se sufre una contradicción. Otra contradicción sucede cuando intentas jugar este tipo de fútbol sin

practicarlo en los entrenamientos. Eso es imposible: este tipo de fútbol que practica el Barça hay que entrenarlo; trabajarlo mucho con juegos de posición. ¿Qué ocurre? Pues que eso ha sido muy criticado por mucha gente, pero han llegado unos éxitos deportivos tan gigantescos que, ahora, todo el mundo dice estar a favor. Pero quiero saber si dentro de diez años no salen jugadores tan buenos como los actuales (que saldrán, porque ya están aquí), si continuarán aceptándose de la misma forma todos los principios fundamentales del juego: extremos muy arriba, delantero centro que toca de cara, campo muy arriba... Conceptos totalmente opuestos a otros sistemas más populares y conocidos. Cuando doy charlas y seminarios siempre digo que nuestra metodología no es LA METODOLOGÍA. Pero es una metodología; hay muchas otras y muy buenas. Pero esta ES LA NUESTRA».

### *Los números en la pizarra*

Sentado junto a Xavi Hernández en las entrañas del Camp Nou, dentro del sacrosanto vestuario, me instruyo en los preceptos del idioma. Seguimos bebiendo agua, otro rasgo conductor e inherente de los «Barçablantes». Agua y pizarra. Y los números. Con el 4, el mediocentro... «El primer día escriben en la pizarra: el número 1 es el portero; el 2, el lateral derecho; el 3, el central; el 4, el pivó; el 5, el lateral izquierdo; y, pim pam, así hasta el 11. Tienes un número claro: si juegas de 4, tienes una función; si juegas de 8, eres el carrilero derecho; si juegas de 10, eres el carrilero izquierdo; y el 6 es el media punta. Por ejemplo,

yo era el 4, la posición de Pep. Teníamos estipulados los números y, al principio, cuando lo veías en la pizarra te sonaba a chino. Pero luego, en el campo, te colocaban por parejas e ibas haciendo los movimientos: salida de balón con tres atrás (ahora no se puede jugar con tres atrás porque es casi un suicidio, aunque nosotros lo hacemos muchas veces) y todo tipo de movimientos. El aprendizaje era fácil porque el *Dream Team* jugaba igual y Cruyff quería que toda la cantera jugase a lo mismo. Y todo se iba haciendo más fácil. Te fijas en los partidos de la tele, en cómo juega Pep o cómo lo hacían Amor o Milla; o Eusebio de interior derecho o Stoichkov en punta, sus movimientos de extremo, entrando por dentro, por fuera, etcétera. Y en los entrenamientos trabajabas eso mismo: conservación de balón, rondos, juegos de posición sin portería... Claro, cuando el niño es pequeño no entiende nada porque juegas sin portería y tú quieres que haya una para poder hacer goles, pero los entrenadores te dicen: “No, no, aquí lo importante es no perderla”. Y, claro, estos conceptos te van entrando en la cabeza poco a poco. Ahora, nuestra cantera continúa con la misma pizarra, pero con un cambio en los números, lo que ha supuesto un cambio en los roles: el 4 ha pasado a ser el 6».

Me quedo con dos ideas esenciales: la primera, que los números de dorsal marcan la posición y el rol en el campo y que esa huella quedará grabada con tinta indeleble en el ADN idiomático de los jugadores e incluso de la afición, pues años y años después, cuando el 4 ha pasado a ser el 6, el barcelonismo sigue refiriéndose al 4 cuando piensa en un perfil como el de Xavi. El segundo concepto es tan

importante que merece no ser olvidado: «Aquí lo importante es no perder el balón», le dijeron a Xavi. Esta frase resume todo el fútbol del Barça. Todas las ideas y la filosofía, todas las teorías que podamos hacer, descubrir y elucubrar; todo cuanto podamos escribir de la cantera y del *Pep Team*, de Messi, dos balones de oro consecutivos para La Masia, del toque mágico de Xavi e Iniesta, todo, absolutamente todo está resumido en esta frase que un maestro le dijo a Xavi hace casi veinte años: «Aquí lo importante es no perder el balón».

Recapitulemos. En el año 1972, Laureano Ruiz introduce tres grandes medidas:

- El fútbol base jugará el sistema 3-4-3
- Todos los equipos de la base jugarán con los mismos conceptos
- Los dorsales de los jugadores marcarán la posición y el rol.

Seis años más tarde, Laureano abandona el club. Aunque la cantera continúa aplicando esas medidas, con el paso del tiempo la idea se va relajando. Hasta que, en 1988, llega Cruyff y vuelve a tensionar las medidas de Laureano y las consolida y fortalece de manera extrema: manda a sus ayudantes a controlar todo el fútbol base; exige que se den oportunidades a los chavales con talento aunque tengan poco físico; hace entrenar exhaustivamente la técnica individual y el juego de posición. Los números del dorsal vuelven a marcar la posición y no son exclusivos de cada niño, sino del rol que ocupa en el campo en cada

partido. Se marcan las posiciones con los números y rotan las camisetas.

Con el 4, el mediocentro...

### *El primer 4*

El 4 es el dorsal símbolo del idioma blaugrana. El número especial que identifica al director de la orquesta. Es el dorsal de Milla, de Guardiola y de Xavi. De los que llevan la batuta y mecen la cuna. El del creador diferencial. Es un número que se ha mitificado tanto en el barcelonismo que ya ni siquiera importa el verdadero dorsal que luce el jugador a la espalda: «Este es un 4», decimos, queriendo definir un perfil y un rol, por más que dicho futbolista luzca en la espalda quizás el 6 o el 8 o cualquier otro número.

Esta mitificación genera bastante confusión en las conversaciones futbolísticas porque el único mediocentro del mundo que llevaba el 4 a la espalda era el del Barça. En Argentina, por ejemplo, el mediocentro siempre es el 5 y cuando les hablas del concepto «4 del Barça» se genera un gran debate terminológico. He ido a los orígenes, al primer 4 de Cruyff, a Luis Milla, actual seleccionador español sub-21: «Cuando llega Johan en 1988, yo estoy en el Barça Atlètic y él me da la opción de subir al primer equipo. Yo juego de 4, de mediocentro. Soy el primer 4 de Cruyff, antes que Guardiola. Cruyff trae a Aloisio y a Roberto e intenta colocarles a ellos, pero no le funcionan y hace subir a cuatro chicos de la cantera. Va haciendo probaturas y el que le cuadra más soy yo, que me convierto en su primer mediocentro». El primer «4 del

Barça». Un simple orden numérico que conlleva un manual de instrucciones en función del rol asignado: «Sí, Johan empieza con ese 3-4-3 que se convierte en seña de identidad del fútbol base», explica Milla. «Juega con tres defensas más un mediocentro que primero soy yo, después Pep Guardiola y más tarde Xavi; con dos interiores muy cerrados, un mediapunta que era Bakero más dos extremos y el delantero centro. Johan le daba importancia al balón e incidió en el fútbol base para que trascendieran jugadores con ese perfil».

Para Milla, Cruyff revoluciona el cuerpo y la mente del barcelonismo: «El Barça siempre ha tenido buenos futbolistas, pero el estilo lo marca el que llegue Johan Cruyff y desde el primer equipo empieza a coordinar el fútbol base y busca que los equipos inferiores jueguen todos de la misma forma que el primer equipo. Y le da importancia a una serie de futbolistas que piensan más rápido y que sean más rápidos aunque no tengan físico, que técnicamente sean buenos y entiendan conceptualmente el juego. Cambia la mentalidad del club y el estilo del equipo».

En La Masia, el 4 era el mediocentro, pero un mediocentro muy especial: un chico muy técnico y habilidoso, enjuto de cuerpo, de escasa calidad defensiva, volcado en la construcción creativa, capaz de ver todos los pasillos interiores y asociarse sin desmayo, tocando y tocando. Un «pelotero». Milla, Guardiola, Xavi, futbolistas de escuadra y cartabón, frágiles de cuerpo, ligeros de pies, veloces de mente. Así era el «4 del Barça» y, de hecho, así siguen siendo los nuevos chavales que asumen



ese rol. Después llegó Frank Rijkaard, implantó el 4-3-3 e introdujo una modificación importante: el mediocentro pasó a ser defensivo, de perfil rotundo (Touré Yayá, Busquets) y el chico frágil fue adelantado 15 metros. Pero cuando pensamos en Xavi y los que son como él o están llegando, todos seguimos simbolizándolo en el 4, el dorsal icónico del idioma.

### *El falso 9*

El poder de los números se extiende más allá del simbólico 4 y alcanza al «falso 9». Un delantero centro que no lo es, pero que ocupa esa posición de manera postiza, buscando el engaño y el desorden. Sus raíces vienen de lejos: Laureano Ruiz nos ha recordado a Nándor Hidegkuti, el «falso» delantero centro de la legendaria selección húngara en los años cincuenta: «Vi lo que hacían y empecé a mover las piezas de forma parecida, situando a mi delantero centro bastante retrasado». El fútbol del revés: el «nueve» se aleja de la portería en lugar de acercarse a ella para intentar marcar. Un movimiento contranatura, de los que levantan sospechas en las gradas, pero que busca efectos directos: no ocupar la zona central del ataque, dejar a los defensas rivales sin víctima a la que morder, sacarles de su posición, abrir huecos a sus espaldas.

El «falso 9» es la impostura del atacante. Lo emplea Michels en 1974: «En el Barça lo empezamos nosotros tres», recuerda Charly Rexach: «Sotil por delante, Cruyff por la izquierda haciendo una mezcla de 9 y 11 y yo por la derecha». El apogeo llegó con el *Dream Team*. Dos de

los protagonistas del «invento», Johan y Charly, pasaron al banquillo: «Entonces pusimos a Laudrup entre el 9 y el 11», explica Rexach, «moviéndose por ahí, con Goiko por la derecha, Stoichkov por la izquierda y dos interiores atrás pero muy juntos». Laudrup como paradigma de «falso 9». Con Laudrup se buscaba un desorden horizontal. El jugador danés flotaba por todo el frente de ataque, como navegando entre defensores, logrando un efecto de desorganización a lo ancho. Los movimientos de Laudrup hacia un lado conseguían abrir la puerta del costado opuesto.

El *Dream Team* poseía otro recurso, dice Rexach, llamado Bakero: «Teníamos una segunda modalidad que era con Bakero: retrocedía, tocaba, abría espacios y subía a rematar llegando de cara». Con él se pretendía un desorden vertical: en vez de abrir una puerta, buscaba generar un pasillo a base de romper líneas para que los extremos subieran por él y, especialmente, los laterales. Por esa razón los medios combinaban con un Bakero que descendía desde la posición del 9 solo para devolver el balón y reiniciar la jugada, a veces para rematarla él mismo varios pases más tarde. La diferencia entre Laudrup y Bakero estribaba esencialmente en el sentido de los movimientos: horizontales en el danés, verticales en el vasco.

Ronaldinho, Eto'o y Giuly interpretaron una versión moderna del «falso 9» puesto en práctica por Cruyff, Sotil y Rexach, pero la verdadera sublimación ha llegado con Messi. En realidad, Guardiola piensa de él que es un nueve «raro» y su ayudante, Tito Vilanova, ha empleado la

expresión «delantero mentiroso» para hablar de su gran goleador. De hecho, es un futbolista que logra desdoblarse: inicia las jugadas como un centrocampista más (en ocasiones creemos percibir al clon de Xavi) y las termina como el delantero centro más punzante. Pero al margen del talento fuera de serie de Messi, el rol se ha perfeccionado e instalado de forma estable. Si Messi no puede alinearse, otro jugador, quizá Pedro, tomará ese número imaginario, el «falso 9», para realizar la misión básica: dejar a los defensas rivales sin referencia fija, flotar entre líneas y remover la estructura defensiva del contrario. Delanteros que no están, sino que aparecen. Movilidad y engaño.

La probeta en la que hoy se replican todos los movimientos del primer equipo es el Juvenil A, que entrena Óscar García Junyent. Ahí, el «falso 9» ha sido adjudicado durante muchas semanas a Rafinha (Rafa Alcántara), un futbolista delicioso (llamado a mediados de enero a reforzar el Barça B) que aúna virtudes explosivas como un *dribbling* similar al de su hermano Thiago, una fortaleza que firmaría Keita y una ingravidez propia de Iniesta. En esos partidos de los juveniles blaugrana podemos apreciar en toda su magnitud la impostura del «9 mentiroso», apenas un reclamo para sacar a los centrales de su zona, llevarlos de paseo en cualquier dirección y crear el barullo por donde aparecerá de improviso el aguijón definitivo. El «falso 9», otro de los números poderosos.

*El «¡hop!»*

El idioma posee conceptos fundamentales, como los números de la pizarra, y términos básicos, frases, palabras, expresiones que componen toda la estructura lingüística. Le pido al maestro que le enseñó a Xavi aquello de que lo importante era no perder el balón que me explique esos términos básicos del idioma. Joan Vilà: «Son las frases del idioma. Por ejemplo, es el balón el que ha de correr, no el jugador. Por ejemplo, alternar el pase corto y el pase largo es la mejor manera de desbordar al contrario: muchos pases cortos significan pérdida del balón; muchos pases largos significan pérdidas constantes del balón. Son frases que van definiendo una filosofía. Hace años que recojo documentación: trabajé 16 años en el fútbol base del Barça. Todo esto va cuajando y se va transmitiendo a los jugadores. Cuando estos chavales salen al Camp Nou, pueden jugar tranquilamente a fútbol y continuar pasandoselo bien, sin angustiarse más de lo razonable, porque saben que, a su alrededor, los otros compañeros hablan el mismo idioma que han aprendido y a través del que se expresan».

Charlando con Vilà, evoco a Luis Milla, el primer 4 de Cruyff, que trata a menudo con los jugadores más selectos de la cantera del Barça. Le pregunto cómo percibe la formación idiomática de esos chicos: «En el campo compruebas que proceden de una escuela muy definida. Por ejemplo, hay un detalle que cala y es importante: cuando yo llego al Barça, imagínate si hace años, casi treinta, durante el juego no podías pedir la pelota gritando “mía” porque el árbitro te pitaba falta. En el Barça

impusieron un grito que era “¡hop!”. Y ese grito lo decía siempre el jugador que iba a por el balón. Pues veintisiete años más tarde, ese “¡hop!” sigue perdurando. Fíjate qué detalle. En mi época (1984) ya se decía y ahora sigue esa misma palabra: cuando los jugadores del Barça vienen a la selección, siguen gritando el “¡hop!” a la hora de pedir el balón entre ellos o decirle al compañero que lo deje pasar. Es un detalle muy básico y simple, pero marca la continuidad. Cuando entré en la selección me llamó mucho la atención ese detalle que, además, no es de 1984 sino que parece que ya existía antes de entrar yo en el Barça».

Me llama la atención lo que rememora Luis Milla sobre el «¡hop!». Joan Vilà hablaba de frases del Idioma Barça, expresiones que iban componiendo toda la estructura con la que habla y se comunica el fútbol blaugrana, pero Milla nos introduce incluso en las onomatopeyas. Nadie mejor que Charly Rexach para recordar cuándo nació el «¡hop!» blaugrana, porque Charly es algo así como el hilo que sujeta las perlas del barcelonismo más allá de los tiempos y el espacio. Charly siempre está ahí: para jugar, para entrenar, para descubrir, para enseñar. Hoy acudo a él para recordar y hablarle del «¡hop!», la onomatopeya por excelencia del idioma blaugrana: «Buf, esto viene de muy lejos. Yo creo que de los años sesenta porque en esa época si gritabas “¡mía!” o algo parecido, el árbitro te pitaba falta. Consideraban que intentabas engañar al contrario, así que en Can Barça se decidió gritar “¡hop!” porque todos sabíamos que esa palabra era nuestra y solo la decíamos nosotros. Fue un invento muy nuestro y ahí sigue cincuenta años después».

Días más tarde, coincido otra vez con Joan Vilà y le hablo del «¡hop!», ese recuerdo onomatopéyico de Milla y Rexach, y se entusiasma: «Es una jugada típica del Barça. Un “¡hop!” es un movimiento típico que se utiliza en Can Barça para el beneficio de un compañero. Es una más de lo que yo denomino “frases”, que son ideas, conceptos y situaciones que permiten entender este juego colectivo. Por esta razón es tan difícil reproducir el modelo. En realidad, la idea de juego sería transportable sin problemas, pero que nadie piense que es “copiar y pegar”. Que nadie se crea eso. Gente de todo el mundo viene a ver los entrenamientos del Barça y puede tomar todas las notas que quiera: “Tres con peto, cuatro sin peto, un comodín, dos comodines, treinta metros, cuarenta metros...” Pero copiar un entrenamiento no equivale a copiar esta idea porque el idioma posee muchas más cosas en su interior».

Comparto con algunos de estos entrenadores llegados de medio mundo la asistencia a entrenamientos de infantiles y cadetes. Toman nota de los ejercicios, comentan algunas cuestiones, preguntan a los entrenadores del club, pero será difícil que logren extraer todas las claves de esta filosofía tan peculiar. Y si lo consiguen, aún más difícil será que puedan volcar todas las energías de una entidad, toda la voluntad de entrenadores y jugadores, en un modelo tan singular y atípico. Por todo ello va a resultar complicado que surjan imitadores de este idioma, dice Vilà: «Deberían comprender cuál es el objetivo de cada entrenamiento. ¿Qué se pretende? ¿Cuáles son los fundamentos?

¿Cuáles son los conceptos futbolísticos que se quieren trabajar con este movimiento? ¿Qué consigna quieres dar para mejorar un contenido? Si deseas mejorar en el marcaje deben existir dos o tres consignas que hagan que el jugador entienda de verdad la manera de mejorar el marcaje. O las triangulaciones que tanto gustan a tanta gente y aburren a tantas otras. Pero es que las triangulaciones, el tiqui-taca, poseen un contenido muy profundo de apoyo al compañero, de solidaridad, de engaño al contrario haciéndolo venir para quebrarlo después... Es decir, hay mucho contenido en el interior de la idea. Y copiarlo no es sencillo. Una cosa es ver un entrenamiento y otra bien distinta es que se entienda el entrenamiento. Esa es, en definitiva, la gran diferencia».

### *Método y recursividad*

Cuando esté a punto de cumplir los 20 años y el entrenador del primer equipo le dé una oportunidad, en forma de convocatoria o incluso le alinee unos minutos junto a Xavi e Iniesta, un chico que entró en la cantera del Barça con diez añitos habrá acumulado 2.500 entrenamientos y llevará en sus piernas cerca de 60.000 minutos practicando rondos. Pero no los rondos que vemos por televisión, llenos de risas y toques facilones. Esas son imágenes que nos ofrecen para la galería. En los entrenamientos de verdad, los rondos se practican con una intensidad máxima y una variedad desconocida. No solo rondos a un toque, sino de todo tipo, con la intención de reproducir todas las variables que un futbolista se

encontrará durante los partidos. Rondos del tipo: si tu compañero te cede el balón tras dos toques, tú debes dar solo uno; si te lo pasa transversalmente, debes cederlo en vertical; si lo recibes en perpendicular, has de pasarlo a tu compañero más cercano o bien al más lejano o has de tocarlo en horizontal... Y así unas mil horas a lo largo de este proceso de enseñanza que únicamente te lleva a las puertas del primer equipo, pero que no se detiene ahí, sino que perdura y se entrena eternamente.

En una charla que tuvimos dentro del vestuario del Camp Nou, Xavi Hernández se reía sobre este proceso inagotable y sin final: «Recuerdo a Van Gaal y no puedes ni imaginar la cantidad de ejercicios que llegamos a hacer en el primer equipo. Pep iba a hablar con él y le decía: “Mister, esto llevamos diez años haciéndolo aquí; no hace falta repetirlo”. Nos colocaba en línea de 4 y nos pasábamos el rato haciendo repeticiones del “tercer hombre”. Y cada día nos lo hacía mecanizar durante media hora. Claro, Pep, que era el capitán, le decía: “Mister, no, que esto ya lo hacemos, ya lo hacemos”. Pero Van Gaal ni se inmutaba y no paramos de hacerlo y de repetirlo».

El chaval de 20 años que está cerca de debutar en el primer equipo se habrá entrenado 2.500 días desde que entró en la cantera. Su proceso formativo se habrá basado en la repetición: aprender hasta el gesto más nimio a base de repeticiones. La técnica individual y la corrección de los defectos habrá recibido unas mil horas de aprendizaje; los juegos de conservación y rondos se habrán llevado otras mil horas; el juego de posición y los movimientos tácticos habrán recibido unas 1.750 horas de enseñanza; y los



partidos competitivos en entrenamiento donde aplicar estos conocimientos sumarán otras 1.250 horas. Cifras aproximadas, por supuesto, pero que dan una idea de las magnitudes repetitivas que acumulan estos chicos de quienes después diremos que juegan de memoria.

La memoria se construye en la repetición. Una y mil veces. Aprender este idioma diferente es laborioso. A los niños les enseñan el porqué de la idea y el estilo, conocen las razones de este sistema de juego, las exigencias que posee y a medida que profundizan en ello repiten y repiten ejercicios y sistemas y movimientos hasta automatizarlos y convertirlos en una segunda piel. Es el glosario de conceptos futbolísticos aprendido sobre un rectángulo de juego, corregidos permanentemente por profesores meticulosos, que advierten de un cuerpo mal colocado, una ubicación ligeramente retrasada, un control inadecuado, una orientación errónea. Y lo repiten de forma inagotable en entrenamientos que, como espectador, a uno mismo le terminan agotando: repetición, corrección, repetición, corrección y vuelta a empezar. Aprendizaje por inmersión de un idioma diferente al estandarizado y de conceptos complejos. El método de la repetición insaciable de ejercicios laboriosos.

#### *Adaptándose a la secta*

El del Barça es un idioma futbolístico diferente que precisa un método laborioso de inmersión y cuyo aprendizaje es complejo. Difícil de aprender y comprender. A Pep Guardiola le dije aquello tan feo de «la secta» y guiñó un

ojo cómplice. A su ayudante, Tito Vilanova, le interrogo por este proceso de adaptación que vivirán quienes pretendan formar parte de la secta blaugrana y no pertenezcan a la cantera: «Sabemos que los que vienen de fuera necesitan un tiempo de adaptación. Por esta razón es tan importante la selección de jugadores: hay que hacerla pensando en la manera de jugar que tenemos. No pensando si es buen jugador o no, pues quizás ha destacado en un equipo que juega al revés que nosotros y le ves y piensas que es muy bueno. Pero lo que importa es si se adaptará a nuestra forma de jugar. La selección es clave en este sentido, aunque sabemos que, por más cuidado que tengamos, y por más que sea un chico con características similares a las nuestras, siempre necesitará un período de adaptación al estilo. Lo que podemos lograr si hacemos bien el proceso de selección es reducir ese período de adaptación, que sea corto. En este club, esto es muy importante porque necesitas resultados inmediatos: todo el mundo espera que un fichaje que ha costado 30 millones sea capaz de jugar de memoria desde el primer minuto. Pero esto no es así porque, durante este proceso, se producen y son necesarios muchos cambios de estilo».

Tito habla del primer equipo, pero pienso que algo similar les ocurre a quienes llegan al fútbol base. De hecho, un chaval de 15 o 16 años que llega de fuera necesita también bastante tiempo para desligarse de ciertos conceptos que ejecuta, sin duda, de manera mecánica y natural, pero que en el Idioma Barça han de realizarse de forma diferente. Como los mayores, no todos los chicos podrán adaptarse y aprender el idioma culé.

Tito Vilanova expresa uno de los factores que dificultan esta adaptación: «Lo que nos diferencia del resto de equipos es el espacio en el que se desarrolla nuestro juego. Nosotros jugamos en muy pocos metros porque los rivales nos esperan atrás y necesitamos jugadores muy habilidosos en muy poco espacio. Otros equipos juegan en espacios más grandes, pero nosotros lo hacemos en espacios muy reducidos y ahí radica la gran dificultad para los chicos que vienen de fuera. Por ejemplo, en otros equipos los delanteros tienen mucho espacio para el contragolpe. En cambio, los nuestros casi nunca poseen ese espacio».

Es decir, cuanto más profundice el Barça en este modelo de juego, más difíciles resultarán las incorporaciones al primer equipo de jugadores externos al sistema. Joan Vilà coincide en este peligro: «Sobre todo si, tácticamente, no son inteligentes ni comprenden el concepto de espíritu colectivo que incorpora el fútbol del Barça. El mejor jugador del mundo siempre jugará en el Barça, pero ni Kubala, ni Cruyff, ni Ronaldinho, ni Messi son la clave del Barça. La clave es su filosofía colectiva del juego. Cada una de estas grandes figuras aporta muchísimo al equipo y el equipo se lo devuelve multiplicado en forma de Balones de Oro y reconocimientos. Todos estos chavales que ahora suben son un modelo fantástico; hemos de sentirnos orgullosos de todo esto porque son chavales que lo entienden y lo transmiten y nos hacen sentir felices a quienes lo vemos».

Para Tito Vilanova, el peligro de la inadaptación de los jugadores externos es más bien una oportunidad

extraordinaria para seguir incorporando canteranos surgidos de los hornos locales: «Sí, es evidente. Ningún otro gran equipo del mundo, de los que compiten para ganar títulos y tienen la obligación de vencer cada día, confía tanto en la cantera como el Barça. La diferencia respecto de esos otros equipos es abismal en este aspecto. El otro día hicimos una reflexión que se nos había pasado por alto y que ahora adquiere mucha actualidad: cuando nosotros llegamos al club, con Pep, me remonto a cuando éramos jugadores, hace ya más de 25 años, existía un modelo de entrenar al fútbol base, en especial porque estaban Charly Rexach, Quique Costas, Olmo, De la Cruz, Artola, gente que habían sido jugadores del primer equipo y llegaban con una idea concreta, más allá de quienes se encargaban de la gestión, como Jaume Olivé; y esa idea pretendía jugar al fútbol de un modo muy concreto. Y ya entonces, con Charly entrenándome, ya entrenaba con él todo lo que ahora se ve en el primer equipo. Pero, en aquella época, esto ocurría en la base pero no arriba, en el primer equipo. El primer equipo iba por el camino del fútbol directo, tipo Venables, y no optaba por esta vía técnica y del toque».

La distorsión se remonta, por tanto, al año 1985, justamente en ese período de desconcierto y vacío conceptual en que el fútbol base seguía trabajando con la idea seminal de Laureano Ruiz, pero aún no había llegado Johan Cruyff para desarrollarla de forma integral. La base se expresaba futbolísticamente de un modo que el entrenador del primer equipo rechazaba, por entender el juego de otra forma: «En cambio, ahora el primer equipo y

el fútbol base tienen una misma manera de jugar y de entrenarse: todo el mundo habla el mismo idioma», se felicita Tito. «Y creo que lo que, hoy en día, hace grande al Barça, aparte de ganar, es que todo el mundo sabe a qué juega y que esa evolución se intenta que se produzca ya desde muy pequeños. Cuando un niño que ha empezado en el infantil o el cadete del Barça tenga la fortuna de llegar al primer equipo, llevará muchos años trabajando de este modo tan concreto. Por el contrario, gente que es muy, muy buena, internacionales y grandes estrellas mundiales que lo han ganado todo, cuando llegan aquí han de adaptarse a otra forma de jugar y les cuesta mucho más que a un chico de la base. Por esta razón decimos muchas veces que los chavales de abajo, en cuanto decides ponerlos, se llamen Busquets o Pedro, tendrán una adaptación que, sin duda, será normal y sencilla. Este modelo, ahora mismo, está instalado muy dentro, en las entrañas mismas del club. Y eso debemos aprovecharlo».

Ya que damos vueltas al modelo, le planteo a Andoni Zubizarreta, actual Director Deportivo del Barça, las dificultades de adaptación a «la Secta» y los riesgos de una cierta endogamia. Pausado y reflexivo, Zubi extrae todo el jugo posible a la cuestión: «Decía Mascherano cuando vino, a las dos semanas de entrenarse aquí, que debía volver a aprender todo lo que sabía de fútbol. Que, hasta ahora, él creía que apoyar a un compañero significaba acercarse y ahora veía que apoyar a un compañero implicaba alejarse del balón. Claro, eso dicho así, de repente, es todo lo contrario a lo aprendido. Tienes que aprender de nuevo el fútbol. ¿Corremos cierto riesgo

endogámico? Sí. Porque además, con el nivel de excelencia que ha mostrado el primer equipo y también los equipos de más abajo, quién va a venir a decirnos que con tal jugador vamos a mejorar. Como todo nos va tan bien, corremos el riesgo de mirarnos el ombligo: en este caso, lo único que tendríamos que hacer sería organizar una especie de “Operación Triunfo”. La cola de aspirantes llegaría de Sant Joan Despí hasta Barcelona. Todo el mundo quiere venir. Ni siquiera tenemos que ir afuera a mirar porque ya vienen solos...»

El riesgo, por tanto, está detectado: «Este es uno de los desafíos que tenemos», reconoce Zubi. «Y tenemos que huir de ahí. Por eso, el hecho de reflexionar sobre qué somos, qué tenemos, cómo lo hemos conseguido, qué elementos podemos considerar fundamentales, creo que nos puede ayudar a detectar si somos capaces de mantenerlo en el tiempo y nos da un elemento diferencial respecto de los demás que solo poseemos nosotros. Corremos ese riesgo, pero, a la vez, tenemos la posibilidad de disfrutar de un producto sofisticado (a Pep no le gusta cuando hablo de producto) como es el primer equipo, un producto tan analizado en sus partes que nos da una ventaja competitiva importante. Pero sabiendo que al final tenemos que estar abriendo ventanas que nos permitan mirar hacia fuera para ver qué otras cosas ocurren, para detectar qué elementos podemos incorporar, sea jugadores o sea medios logísticos, incluso mirando hacia otros deportes para ver qué pueden aportarnos».

*Buscando gente inteligente*

De forma recurrente aparece la inteligencia como virtud imprescindible. Inteligencia para comprender el juego, para aprender el idioma, absorber los conceptos, los números de la pizarra y las frases del lenguaje. La inteligencia táctica es otro de los rasgos identitarios de los Barça-parlantes. El club busca jugadores inteligentes. No solo intelectualmente, cualidad bienvenida; sino tácticamente, cualidad que se considera imprescindible. Días más tarde, sentado con Laureano Ruiz, me explicará por qué resulta fundamental esa inteligencia táctica: «Porque todas las recetas son conocidas, pero hay que decidir en un instante qué ingredientes utilizas. Muchas veces se dice: hay que jugar al primer toque. Y yo digo: depende. Hay que jugar al primer toque si es adecuado hacerlo. Pero si no es oportuno por el desarrollo del juego, a veces hay que dar dos toques o más. Y combinar el juego corto con el juego largo. Tomar decisiones en cada momento y elegir los mejores ingredientes. A veces, se trata de darla y salir. Otras veces, es darla y quedarme». La inteligencia en la toma de decisiones.

«Pep Guardiola lo habrá comprobado», reitera Laureano Ruiz: «Fulano, no digamos nombres, está jugando en Italia y es fenomenal, una maravilla, pero en el Barça del nivel actual ¿dará el mismo rendimiento? El juego no es el mismo, la manera de jugar, la familia, los compañeros, el idioma, todo cambia, y a lo mejor no rinde. Necesitan adaptación». De todo ello se genera la necesidad de que se cumplan tres preceptos básicos sin los cuales es imposible alcanzar ningún objetivo coherente: primero, fichar gente adecuada, tácticamente inteligente,

para ejecutar esta forma de jugar; segundo, que todos los equipos de todas las categorías jueguen del mismo modo; y tercero, que el método de enseñanza del idioma sea único.

«El trabajo que está haciendo la cantera del Barça», concluye Laureano, «está muy bien estructurado en forma de una escalera lógica en la que los chicos aprenden a entender el juego, sus fundamentos, que es algo muy importante. Llegar a dominar la “lógica” del juego», para lo que se requerirá mucha inteligencia táctica. El Idioma Barça es diferente al resto: es laborioso de interiorizar y complejo de aprender porque, como hemos visto, integra una esencia futbolística, su filosofía de juego, alejada de los dogmas más convencionales. Esas son las características básicas y elementales del idioma. No obstante, no se detiene aquí. Como anunciábamos al inicio, el idioma es extenso. Su riqueza y singularidad han permitido desarrollar y fijar determinados elementos indisociables a la hora de plasmar sobre el terreno todos esos conceptos. Es decir, la teoría plasmada en realidad técnica: cómo expresar y desplegar el idioma sobre el campo. Una mesa sobre la que reposa toda esa documentación no recogida oficialmente, pero sí intrínseca e inherente a todos los hablantes del idioma. Una base de conceptos técnicos que existe y que, por tanto, todos los «Barçablantes» conocen y dominan a la perfección.

### *El sentido del juego*

Conocemos el perfume que desprende la idea de juego.



Sabemos que hay un sistema de juego: con Cruyff, el 3-4-3; a partir de Rijkaard, el 4-3-3. Hemos averiguado también el poder de los números en la pizarra, esos que ordenan el rol de cada jugador en función del dorsal: bien el 4 que simboliza la creación; bien el 9 que representa la impostura. Y también hemos documentado lo que entendemos por filosofía o estilo de juego: puedes aplicar un mismo sistema que otro equipo y, sin embargo, interpretarlo de manera opuesta: ofensiva o defensivamente; al patadón o tocando. Mismo dibujo, pero dos modos totalmente distintos de desplegarse en el campo y con objetivos dispares.

Ahora debemos averiguar el significado del concepto «sentido del juego» y lo hacemos de la mano de Rodolf Borrell, director de la *Liverpool Academy* y entrenador durante muchos años de la cantera blaugrana: «El sentido del juego es la manera en que quieres que se desplace el balón. Desde el principio hasta el final de cada jugada. Esta circulación de la pelota, ¿tiene una lógica de movimiento? A menudo, es improvisado. Pero hay equipos donde este movimiento se trabaja: por ejemplo, en el *Pep Team*. Sentido del juego significa cómo te mueves y con qué idea mueves el balón de un lado a otro. Recordemos el «modelo Cruyff»: juega un 3-4-3 con filosofía ofensiva, desde atrás y con un indiscutible sentido del juego. Si juegas de línea en línea, o sea desde el 4 (que era Guardiola) hacia el centrocampista de la derecha, tu marcador puede robarte el balón con facilidad, ya que posee la misma línea de visión que tú. El modo de evitarlo es jugando de Guardiola a Bakero y, mientras el balón

pasa por el centro, los dos interiores (Amor y otro) ganan la espalda del defensa y Bakero acaba tocando de cara. Es decir, Cruyff hacía jugar desde segunda línea hasta cuarta. La idea era de segunda línea (Guardiola) a cuarta (Bakero) para tocar de cara hacia la tercera línea (Amor). Esto es el sentido del juego: la direccionalidad que quieres darle. ¿Cómo piensas trasladar el balón de un lado a otro de forma efectiva? Cruyff lo intentaba rompiendo líneas contrarias a base de jugar siempre dos líneas por encima y tocando de cara hacia atrás».

El sistema del Barça ya no es el mismo hoy en día, explica Borrell, pero el sentido del juego no ha cambiado esencialmente: «Actualmente, con Pep, el sistema de juego es diferente, aunque emplea una idea similar y el sentido del juego es bastante parecido, pero el 3-4-3 te daba la opción de una línea más. Con el 4-3-3 no existe esta línea suplementaria de más y lo que se hace es buscar la espalda del jugador en vez de jugar línea a línea, que es el modo más dificultoso de progresar. ¿Qué le pedimos los entrenadores a nuestros defensas? Que controlen, en todo momento, al jugador que marcan y también al balón. Si visualmente pierdes a uno o a otro, estás perdido. Por idéntica razón, cuando atacas pides lo contrario: el delantero ha de conseguir que su defensor le pierda de vista a él o al balón. Aparte de una calidad técnica estratosférica, lo que tienen Xavi e Iniesta es un dominio total del sentido del juego. No les cazan ni les dan golpes porque, para ellos, el fútbol es un juego de burlar al defensor. Poseen una calidad soberbia de posicionamiento sobre el campo».

### *Del 3-4-3 al 4-3-3*

Para rememorar lo que ocurrió en 2003, cuando Frank Rijkaard provocó el final del 3-4-3 y el inicio de la era 4-3-3, sigo recurriendo a Rodolf Borrell. Por sus manos pasaron algunas de las mejores perlas de la cantera. En su equipo se alinearon Messi, Cesc, Piqué, Víctor Vázquez, Marc Valiente... Recuerda aquel cambio de sistema ordenado por Rijkaard como ciertamente convulso: «Es que, en la base, los cambios no pueden ser bruscos. Cuando Cruyff abandona el club en 1996, la base jugaba el 3-4-3 y siguió haciéndolo sin sufrir ninguna modificación aunque por arriba cambiase el entrenador del primer equipo. Sin embargo, en 2003, Rijkaard y Txiki implantaron de entrada un 4-2-3-1 en el primer equipo y se ordenó al fútbol base pasar a ese sistema. Fue un desastre».

Borrell detalla los efectos que provocó aquella modificación, las razones del desastre: «El sistema no le funcionó al primer equipo, que a los pocos meses tuvo que cambiar al 4-3-3, pero es que en la estructura de fútbol base llevábamos dos décadas jugando el 3-4-3 y no sabíamos cómo cambiarlo. El 4 clásico de toda la vida tenía que pasar a jugar en doble pivote y así con todo: los interiores, los delanteros, los extremos... La modificación fue un auténtico desastre y, de pronto, parecía que jugadores buenísimos ya no servían para nada. Para colmo, al ver que el primer equipo no funcionaba con ese sistema, Rijkaard cambió rápidamente al 4-3-3, lo que fue

un acierto, pero en el fútbol base no pudimos modificarlo a la misma velocidad porque estás en una etapa formativa. Menos mal que nos anunciaron que los cambios quedarían abolidos y que, a la siguiente temporada, ya jugaríamos todos el 4-3-3. Mi experiencia de aquella etapa fue traumática: un pequeño cambio nos hizo tambalear toda la estructura formativa del fútbol base». Vuelvo a pensar en mariposas que, con un pequeño movimiento de sus alas, generan un cataclismo en otro sitio...

Instaurado el 4-3-3 arriba y abajo, los números cabalísticos que habían permanecido fijos en la pizarra blaugrana se modificaron en 2004: el 4 de toda la vida pasó a ser el 6; el 6 se convirtió en 8; y el 8, en 10. Fue el único cambio de símbolos porque, aún hoy, todos los chavales de la cantera atienden a la pizarra como hacía Xavi veinte años atrás: mirando incrédulos unos números y deseando ardientemente marcar goles en unos campos donde no hay porterías. El mediocentro de hoy es el 6 y así lucen los dorsales de todos los mediocentros del Barça en las categorías inferiores.

### *El pase atrás*

¿Recuerdan los pitos a Bakero en el Camp Nou por sus pases hacia atrás? Pues ya ven: era un principio fundamental en el sentido de juego del *Dream Team*, como ahora lo son los toques horizontales de Xavi o Iniesta. Durante años, afición y prensa manifestaron sus dudas sobre el sentido del juego: parecía que solo existía el camino de ir directo a la portería rival y cualquier paso

intermedio se consideraba erróneo. Ocurría con ese pase atrás de Bakero, que llegó a desesperar a las tribunas del Camp Nou, pero también con las cesiones al portero, con el juego al pie de Víctor Valdés, sobre quien se apoyan sus centrales para evitar el pelotazo en largo; con los remolinos y «pelopinas» de Xavi, tocando y abriendo el campo como en un acordeón colectivo. Movimientos tácticos enseñados y ensayados en los entrenamientos, pero que no alcanzaban al corazón del aficionado. Esa fue una asincronía histórica: el equipo poseía un concepto y un sentido del juego que la afición no alcanzaba a comprender. Quizá nadie supo explicarlo.

Habría bastado escuchar al maestro de Xavi cuando dijo aquello de «aquí lo importante es no perderla» o ver los juegos de posición sin portería donde los niños pudieran marcar gol o hacer pedagogía sobre el sentido del juego que se buscaba, donde el mejor camino no es el directo, sino el de romper líneas rivales con astucia y posicionamiento. Años más tarde, los éxitos del modelo y los esfuerzos comunicativos, especialmente de Pep Guardiola, han calado en la prensa y los aficionados. Hoy, un pase atrás al portero se interpreta como una acción idónea porque permite desatascar una situación y volver a construir el juego por otra vía. Parece que, finalmente, hemos aprendido.

Vuelvo al sentido del juego y a Rodolf Borrell: «El fútbol base blaugrana siempre ha trabajado el sentido del juego. Repeticiones sobre el campo para comprender el sentido del juego. Pondré un ejemplo de jugada: Busquets le pasa el balón a Villa, que ha de tocar de cara hacia Iniesta; este

hace un control orientado mirando a Pedro y, si en ese momento, Pedro amaga una finta haciendo ver que la quiere al pie, es que la está pidiendo al espacio. Y a partir de ahí, Iniesta le pasa el balón a Pedro al espacio vacío para que corra y centre. Mientras tanto, Villa busca el remate en el primer palo y Xavi entra desde atrás hasta el centro del área. Y así todos los movimientos y variantes imaginables. El entrenamiento significa reproducir jugadas con tu sistema de juego y, sobre todo, con tu sentido del juego. Cuanta mayor variedad tienes, más sorprendente eres como equipo. Con los chicos del fútbol base se trata, fundamentalmente, de que comprendan el sentido del juego: por ejemplo, de segunda a cuarta línea y tocar de cara a tercera línea para volver a jugar. Es difícil que, después, sobre el campo, salga exacto durante un partido porque hay un rival, pero con todo ello logras desarrollar el sentido del juego y que el balón circule como tu quieres que lo haga. Entrenándose, los chicos han de alcanzar la dinámica de cómo quieres mover el cuero, reproduciendo acciones que generen el sentido del juego que has elegido para tu equipo».

Laureano Ruiz recuerda: «Trabajo mucho la táctica y la colocación con ejercicios que he bautizado como “la Calle”, “la Doblada”, “el Pasillo”... Tengo preparadas las jugadas y los futbolistas las conocen. Solo han de elegir la que quieren en cada momento. Quien tiene el balón ha de elegir la mejor opción de entre las que tenemos ensayadas. En el Barça saben que la jugada ya aparecerá». Estudiar, repetir, aprender, ejecutar...

### *El tercer hombre*

No hay nadie como Xavi Hernández para relatar las sutilidades del idioma. Xavi es un símbolo que no quiere oír hablar de la duración de su carrera como futbolista, pero lleva marcado en el rostro que algún día le veremos ocupar el banquillo del Camp Nou. Con una pasión desbordante solo igualada por ese perpetuo movimiento que mantiene con el balón en los pies (el «perpetuum mobile» del Barça) se concentra en explicar esos detalles que diferencian el juego blaugrana: el «tercer hombre», el «hombre libre», el «toco y me quedo» tan opuesto al clásico «toco y me voy»: «El tercer hombre es imposible de defender; imposible... Te explico lo que significa. Imagina a Piqué queriendo jugar conmigo, pero yo estoy marcado, tengo a un marcador encima, un tío muy pesado. Bien, pues está claro que Piqué no puede pasármela, es evidente, con lo que yo me aparto y me llevo al marcador conmigo. Entonces, Messi baja y pasa a ser el segundo hombre. Piqué es el primer hombre, Messi el segundo y yo, el tercero. Yo tengo que estar muy al loro, eh. Piqué, entonces, juega con el segundo hombre, con Messi, que le devuelve el balón y, en ese momento, aparezco yo, dejo clavado a mi marcador, que se ha despistado, y Piqué me pasa la pelota totalmente desmarcado. Si el que me defiende está mirando el balón no puede ver que me desmarco: entonces, aparezco y soy el tercer hombre. Ya hemos conseguido la superioridad. Esto es indefendible, es la escuela holandesa, es Cruyff. Es una evolución de los triángulos holandeses».

Xavi mueve los dedos con la misma agilidad que

emplea en el campo para girar sobre sí mismo como una peonza y encara el «hombre libre»: «El hombre libre significa que siempre debes buscar la superioridad, por más que el fútbol sea un deporte de once contra once. Hay días que buscamos esa superioridad a partir de Víctor Valdés y eso aún tiene más mérito. A veces, los rivales nos aprietan tan arriba, y de manera tan intensa, que hacemos el 3 contra 2 incluso dentro del área con Valdés, Piqué, Busi o yo. Y, a partir de ese punto, ya puedes atacar con superioridad. Buscar el hombre libre es, por ejemplo, que los centrales tengan el balón y uno de ellos siempre quede libre porque siempre tienes un defensa más que delanteros contrarios. En ese caso, Puyol sube, sube y sube hasta que le sale al paso un rival. Si quien le intenta frenar es mi marcador, entonces el hombre libre paso a ser yo. Si le sale al paso el marcador de Iniesta, entonces Andrés pasa a ser el hombre libre. Y así buscamos la superioridad en cualquier zona del campo. Haces un tres contra dos, lo ganas y ya tienes el hombre libre. Avanzamos posiciones».

Hablamos del «toco y me quedo», un concepto que rompe todas las normas tradicionales. En cualquier equipo y en todas las escuelas, los entrenadores enseñan a los niños una idea básica: «toco y me voy», pero en el Barça también enseñan su opuesto: «toco y me quedo». Xavi explica el porqué: «Mira, hoy en día, el fútbol es movimiento constante porque todo el mundo está muy bien físicamente y hay una intensidad muy alta. Si yo paso el balón y me quedo parado y tú me marcas, entonces no hay salida. Por eso se dice siempre lo de “toca y sal”. Pues



no. A veces es “toca y sal”, pero a veces, no. En ocasiones, haces ver que tiras una pared y, en ese caso, es “toco y me quedo”. Depende del contrario. Por esta razón, cualquier jugador que viene a Can Barça tarda un mínimo de cuatro meses en adaptarse. Porque a veces es una cosa, pero a veces es la contraria, je je».

### *Los juegos de posición*

Sistema de juego; estilo de juego y sentido del juego. Pero ¿y cómo se entrenan estos conceptos, cómo se aprende el idioma blaugrana? Quien me responde es Albert Benaiges, hoy director de la FCB Escola, el peldaño previo al fútbol base: «Todos los entrenamientos se basan en tres partes: una parte más técnica; una segunda parte de fútbol, que se realiza mediante rondos de posición y de conservación, con nuestra forma tan peculiar de jugar (tocar de cara, no girarse, jugar hacia atrás, en contra de lo que piensa mucha gente, tener los extremos muy abiertos...); y una tercera parte que es la competición dentro de cada entrenamiento para poner en práctica lo que hemos aprendido». Es decir, técnica para empezar; sistema de juego como segundo plato; y competición para culminar. Y así día a día, mes a mes, año a año hasta culminar esos 2.500 entrenamientos que habrá sumado un canterano tras diez temporadas en Can Barça.

Albert Puig es el Coordinador del área de fútbol formativo desde verano de 2010. Brazo derecho de Guillermo Amor, el director de la cantera, Puig conoce bien la casa porque ha sido uno de los entrenadores de la base

desde 2005. En 2007 protagonizó un gesto maravilloso al ordenar al Alevín B del Barça que se dejara marcar un gol frente al Espanyol en el Torneo de Peralada como compensación por un gesto antideportivo que habían tenido sus jugadores (no devolvieron al rival un balón que le pertenecía tras detenerse el juego por una lesión). Aquel gesto le valió el reconocimiento de varios premios al *fair play*. Ahora, establecido como gestor del fútbol base, resume también en tres puntos la metodología de cada entrenamiento: «La primera parte siempre interrelaciona técnica y táctica; la segunda parte de cada sesión es la típica y esencial del Barça: conservaciones, evoluciones ofensivas y defensivas, automatismos y el gran sello de nuestra identidad: los juegos de posición; y la tercera parte es la agregación de todo: los partidillos competitivos».

Albert Benaiges, antecesor de Albert Puig, certifica esta estructura modular: «La primera parte de cada entrenamiento es la técnica. Desde el Alevín B hacia abajo, interrelacionamos la técnica de los niños con la educación física de base: actividades motrices siempre con balón. La segunda parte es propiamente de fútbol, que es la parte más importante, en la que se juega y se aprende todo el sistema de juego a través de rondos, juegos de posición y de conservación y evoluciones. Estos son los parámetros esenciales, a los que debemos añadir los pequeños detalles. Juegos de conservación o de posición los hace todo el mundo, pero los detalles son lo que marcan las diferencias. Y cuestan mucho de hacer. ¿Pequeños detalles? Ponerse de lado, dejar pasar el balón, mirar permanentemente, jugar sobre las líneas para

tocar de cara, hacer cambios de orientación... De muy pequeños les enseñamos todos estos detalles y los conceptos: el “tercer hombre”, el “hombre libre”, el “toco y me quedo” o el “toco y me voy”. Más tarde cuesta mucho aprenderlo y es necesario que construyamos esos hábitos desde que son muy niños».

Estos juegos de posición, me explica desde Liverpool Rodolf Borrell, son una de las señas de identidad del Idioma Barça: «Básicamente, los juegos de posición significan mantener el balón, pero dentro de una estructura de juego concreta y adaptable. Se ejecuta el sistema de juego, pero en medidas reducidas. Practicas el sentido del juego que, después, querrás poner en práctica en el fútbol de campo grande, pero adaptado a espacios pequeños». Benaiges incide en la necesidad de jugadores inteligentes: «Mira, el juego de posición es muy diferente al de conservación. El de conservación es “toco y salgo”; el de posición, “toco y me quedo”. Son dos conceptos muy importantes y muy diferentes entre sí. Muy importantes para el estilo del Barça: hay momentos en que debo tocar y salir y lo trabajamos con estos juegos de conservación y acciones colectivas; pero hay otros momentos en que debo tocar y quedarme y eso lo trabajamos con rondos y juegos de posición. Ambos deben combinarse durante el juego, porque según esté el juego deberé hacer una cosa o la otra y hay que saber identificar cuál es la más adecuada en cada momento. Por esta razón es importante que el jugador sea inteligente, ya que cognitivamente debe tomar la decisión correcta en cada situación. Piensa que, entre todos los que ahora mismo tenemos en el centro del

campo, no hacemos un jugador entero: Xavi, Iniesta, Messi... entre los tres no suman el cuerpo de uno. Pero les ves jugar y parecen jugadores de hockey. Rápidos de pensamiento e inteligentes».

Los entrenamientos concluyen siempre en un partido que se emplea para poner en práctica lo aprendido. «Después de practicar las conservaciones y los juegos de posición —explica Borrell— cuando aumentas las distancias consigues una fluidez brutal. Si desarrollas el sentido del juego en dimensiones reducidas, al pasar a campo grande todo es mucho más fácil». Y ahí la imaginación echa a volar, pues cualquier tipo de partidillo competitivo es útil. No importa el tamaño del campo, número de rivales o formato. Tanto da. Lo que interesa es volcar en dimensiones más grandes lo que has ensayado en una baldosa y hacerlo frente a oponentes, quizás incluso en condiciones extrañas, para aprender todos los secretos de esta lengua tan especial.

### *Taxis y naranjas*

A las cinco y media de la tarde, el parking de la Ciutat Esportiva Joan Gamper empieza a poblarse de padres que traen a sus hijos al entrenamiento. Este trajín no cesará hasta que, a las ocho y media de la noche, se inicie la recogida de los chavales, de vuelta a casa. Padres que llevan y recogen a los niños y taxistas que repiten la misma operación. De 15 a 20 taxis de toda Catalunya dibujan a diario rutas preestablecidas para recoger chicos de fuera de Barcelona, agruparlos en un mismo vehículo, traerlos a

entrenar y devolverlos a casa para la hora de la cena. Un coste muy importante para el club, que fleta esa veintena de taxis desde Lleida, Tarragona, el Bages, Girona o el Maresme entre tres y cinco veces por semana, siempre con el mismo recorrido: recogida en la escuela, desembarco en la Ciutat Esportiva y de vuelta a casa, repasando en el taxi los deberes para mañana.

Al margen del partido del domingo, los juveniles se entrenan cinco días por semana. Los cadetes e Infantil A, cuatro días. El Infantil B y los alevines, benjamines y prebenjamines, tres días. Cada sesión, de 60 a 90 minutos de duración. Hasta categoría cadete, el entrenamiento empieza a las siete de la tarde y concluye hacia las ocho y cuarto. En edades juveniles se adelanta el horario y entrenan de cinco y media a siete de la tarde. Hasta cadetes, todos se entrenan sobre césped artificial en tres campos de fútbol-11 y uno de fútbol-7. El Juvenil A se entrena sobre hierba natural y el B mezcla ambas superficies. Los entrenamientos del Barça B tienen lugar por la mañana, entre 11 y 13 horas, dos horas de trabajo por lo general. El primer equipo se entrena algo menos, de 11 a 12,30 horas (habitualmente), aunque su ritmo de partidos le obliga a hacerlo por las tardes en otras ocasiones.

Casi a diario, Pep Guardiola convoca jugadores del Barça B para completar la plantilla en los entrenamientos. Y también llama a chavales del Juvenil A, que esa mañana se perderán las clases en el colegio, pero recibirán la inmensa ilusión de entrenarse con algunos de los mejores futbolistas del mundo. He querido saber por qué Pep

convoca incluso a esos juveniles y el propio Pep me ha explicado las razones. Básicamente, hay una razón práctica: el primer equipo necesita gente porque es una plantilla reducida. Los que han jugado partido han de hacer recuperación, mientras que los suplentes necesitan un entrenamiento de calidad. Esta es la primera razón. La segunda es que busca la calidad; es decir, el club ya sabe cuáles son los chicos que poseen perspectiva de primer equipo. Coordinado con Luis Enrique se sube a quien se lo merece o posee unos requisitos puntuales muy concretos. Y, tercera razón, porque los chicos deben sentirse parte importante de todo este engranaje. Que cuando uno de ellos oiga que «hay que volver por dentro» o «párate a un metro de la presión» o «no te dejes ganar, perfílate bien», sean conceptos que comprenda a la primera, que le hayan calado. Y, finalmente, se entrenan con Xavi, con Messi, con Puyi, y eso no tiene precio. No hay entrenador que les pueda enseñar más cosas que las que aprenden estos chavales en estos entrenamientos. El ritmo con que se trabaja, la seriedad con que los mayores se toman el entreno, la intensidad con la que Alves realiza cada ejercicio... Todo esto son activos que no se pueden comprar en una tienda. La formación entra por los ojos y, al que viene, se le queda grabado para siempre. Y otra cosa muy personal de Pep: se lo pasa teta. Le resulta mucho más cómodo entrenar con chavales que con todos los cracks mundiales, mucho más. Se siente mucho más entrenador. Con los mayores ha de gestionar qué les dice, cómo se lo dice, de dónde vienen, si de una victoria o una derrota, a ver qué cara traen hoy o si será mejor no decir

nada... En cambio, a los chiquillos los coge por el cuello y los aprieta como si fuesen una naranja y les exprime. Para él, es mucho más divertido.

### *Maestros del idioma*

El Barça posee ese idioma diferente, laborioso y complejo que solo pueden aprender, desde la tierna infancia, alumnos especialmente dotados de inteligencia táctica. Estos campos de entrenamiento son una escuela de fútbol y también la academia de la lengua blaugrana, donde insignes maestros del idioma imparten los conceptos esenciales que permitirán jugar de memoria y con los ojos vendados. Décadas de continuidad en un método de enseñanza arrojan frutos exuberantes como ese Xavi Hernández que, al cumplir 550 partidos con el Barça y batir todos los récords, solo acertó a resumir semejante grandiosidad futbolística con esta conmovedora definición: «Yo solo soy un alumno de esta escuela».

¿De dónde surgen estos maestros del idioma blaugrana? ¿Es el Barça una multinacional de la formación más que un club que apuesta por la cantera? Son preguntas que revolotean en mi cabeza mientras cruzo el campo número 9 de la Ciutat Esportiva Joan Gamper, camino del barracón donde los entrenadores pulen la sesión que empieza en media hora. Atisbo por las ventanas y veo a varios de ellos, agrupados por parejas, primer y segundo entrenador, enfrascados en la pantalla del ordenador portátil, corrigiendo los últimos detalles. Imanes azules y granas dibujan un esquema de juego

sobre la pizarra magnética. En estas pequeñas aulas les explican la teoría y sobre la moqueta verde que estoy pisando les instruyen en la lengua blaugrana.

Por las manos de veintiocho entrenadores[3] pasará el futuro del Barça. Ellos manejan los hornos donde se cuecen los nuevos campeones y de su precisión y acierto dependen los éxitos del mañana. De nuevo, el batir de alas de la mariposa. Unos ejercicios bien enseñados y mejor corregidos generarán futbolistas que algún día pondrán en pie el Camp Nou. No es poca la responsabilidad que tienen estos técnicos y me interrogo por su formación. Recibo la respuesta desde Holanda, donde Albert Capellas, el que fuera Coordinador del fútbol base en la época de Alexanko, ayuda en estos momentos a «Chapi» Ferrer en la dirección técnica del Vitesse. Capellas me explica que todos los entrenadores de la cantera son «licenciados en INEF, entrenadores de nivel 3 o ex jugadores de la casa». Y advierte rasgos imprescindibles: «Que sean personas de confianza, desde luego, pero sobre todo que sepan trabajar en equipo. Que les guste jugar un fútbol ofensivo, que hablen el mismo lenguaje y que comprendan lo que es el fútbol base, pero por encima de cualquier otra característica, que sean capaces de trabajar en equipo. Han de comprender que no entrenan a un equipo, sino que son trabajadores del club que cumplen una función, en este caso formativa. Han de ser pacientes y no buscar resultados inmediatos. Precisan una perspectiva global, un pensamiento basado en teorías sistémicas y subjetivas, no lineales».

Albert Benaiges enriquece las palabras de su colega:



«A mí me parece interesante que hayan jugado a fútbol, aunque sea en Regional, porque me cuesta tener un entrenador que deba transmitir las sensaciones del campo pero que no haya jugado nunca. Han de estar muy bien formados. Y que sean de confianza. Que les conozcamos y sepamos que harán caso a lo que se les diga. Y con estas pautas se hace un programa a partir de una pregunta: ¿cómo queremos jugar? Respuesta: como el primer equipo del Barça».

Por donde camino me cruzo con entrenadores: veintiocho hombres que tienen el futuro del club en sus manos, que son un pozo de sabiduría y conocimiento, druidas que trasladan de generación en generación los secretos del juego de posición y esos detalles que acaban marcando la diferencia. Camino por las verdes praderas con la sensación de que este trabajo gigantesco es, por encima de todo, un trabajo de técnicos de campo, gente muy pragmática. Pienso en ello cuando me cruzo con el máximo responsable deportivo del Barça, el Director de fútbol profesional Andoni Zubizarreta, y no resisto explicarle esta sensación: «Yo ya la tenía antes, pero mi percepción ahora es que este es un club muy de entrenadores. Cuando digo entrenadores digo entrenadores y preparadores físicos, pero más de entrenadores que de preparadores físicos. De hecho, me sorprendió que en la estructura del fútbol base no hubiese más preparadores físicos. Somos un club de entrenadores. No obstante, hay que evolucionar. Debemos saber lo que somos y lo que hacemos y a partir de ahí plantearemos qué cosas nos ayudarán a ser mejores o

qué perfiles de entrenadores, que seguramente ya les tenemos dentro, debemos desarrollar o qué perfiles debemos incorporar para ayudar a la gestión. Pero, especialmente, hay que hacerlo de una forma muy simple y sutil para que nadie se sienta agredido, ni evaluado ni piense que ahora llegan estos con el ordenador, sino para darle un cierto orden, sobre todo porque nuestro primer equipo probablemente es el más sofisticado de todos los equipos de Primera División. Digo sofisticado en todos los conceptos: la preparación, la nutrición, el análisis táctico, el análisis físico, el trabajo personalizado integrado con el trabajo colectivo. Por lo menos de todos los que conozco, el primer equipo del Barça es un equipo extraordinariamente medido en todas sus facetas. Todo ese juego libre que luego vemos sobre el campo está muy trabajado y medido».

A Zubizarreta se le une su «alter ego» en la cantera, Guillermo Amor, quien valora que existe una herencia en materia de entrenadores: «Siempre hay alguien que ha estado vinculado al Barça desde muchos años atrás y sigue aquí. En el fondo, él es quien mantiene y conserva esa esencia del juego y la manera de enseñarla. Siempre hay alguien. Hay gente que lleva muchos años aquí: no me refiero a trabajadores, sino a técnicos, a entrenadores. Siempre queda ese poso y es la mejor forma posible de llevar las cosas».

*Día a día*

¿Quién forma a los formadores en una escuela de

formación? Alexanko no tiene dudas al respecto: «El Barça. Con las directrices del club se forma a los técnicos. Todos ellos tienen una alta cualificación y una carrera; son de INEF porque en edades pequeñas se necesita más un educador que un entrenador porque haces más educación que entrenamiento». Su ex ayudante Capellas incide en cómo captar a estos técnicos: «Depende de la edad y de los jugadores que hay que entrenar. No sirve el mismo perfil para entrenador del Barça B que para entrenar infantiles. Hay muchas vías de captación de técnicos: promocionar a un segundo entrenador; detectar un técnico en un campus de fútbol; o, a veces, hay un equipo que juega muy bien y empiezas a seguir al entrenador para ver cómo actúa, por si acaso tienes la necesidad de ficharlo en el futuro. En ocasiones, resulta bastante más difícil encontrar buenos entrenadores que buenos jugadores».

Estos técnicos llegan al club siempre por invitación, sin pruebas previas. Para edades menores se buscan perfiles de entrenadores educativos; en edad juvenil, perfiles más competitivos. Una vez captados, todos ellos serán objeto de una formación continuada por parte de los coordinadores. Del mismo modo, la progresión de los técnicos resultará modulable, como cuenta Capellas: «Hay que buscar el equilibrio. Los entrenadores deben poder progresar, pero a la vez, en el fútbol base, la experiencia es un grado. Hay técnicos que solo quieren estar con los más pequeños... Cada caso es diferente. Ni se puede ni se debe automatizar. Es un error querer automatizar los procesos. El fútbol es tan rico y diverso que resulta imposible controlarlo todo. Hay que parametrizar, de

acuerdo, pero también se ha de tener muy presente que existen muchas excepciones y que hay que tratarlas como tales. Sucede igual con el ascenso de los entrenadores: no se le puede garantizar a nadie. En fútbol no puedes predecir lo que ocurrirá el año próximo; es un error grave que pagas muy caro, lo digo por experiencia propia. Mejor avanzar paso a paso, día a día y hablar mucho, pero sin adquirir compromisos a largo plazo».

El día a día es el horizonte temporal también para las evaluaciones: «Cada día es un test para el entrenador, igual que para el jugador. Pero el barómetro para su evaluación no puede ser, en modo alguno, el desarrollo potencial de los jugadores», argumenta Capellas. La unidad de evaluación es el ojo clínico de los coordinadores, gente acostumbrada a pisar el campo, capaz de detectar si las cosas van bien o mal con un solo vistazo. Cada día, cada ejercicio, es un test para los entrenadores y para los niños. No habrá evaluaciones objetivas porque en Can Barça no creen en ellas, sino en la subjetividad, en la observación constante de la evolución. Guillermo Amor, el actual director del fútbol formativo, comparte el mismo horizonte temporal: «Hay que ir mucho día a día. Los objetivos no son a cuatro años vista. No interesa. Pensamos solo en sacar el mayor partido y provecho a lo que tenemos en este momento. Es lo que más nos interesa. No podemos estar pensando en dentro de cuatro años. Nos interesa el ahora. Hemos cambiado hace pocos meses y tenemos que ver qué podemos mejorar en los equipos. Sabemos lo que hay, que hay muy buenos jugadores ya señalados para subir,

pero que tienen que mejorar cuestiones individuales y los entrenadores están trabajando en ellos esos aspectos».

La formación de estos veintiocho entrenadores es otra de las facetas esenciales para el éxito futuro. Amor y Puig tienen la certeza que, en un club históricamente basado en la fortaleza de sus entrenadores, también hay que potenciar la cantera de los técnicos. Que el ejemplo de Guardiola y Luis Enrique se expanda y, dentro de unos años, también pueda hablarse de hornadas de entrenadores llamando a las puertas del Barça A y B. Así que dedican muchas horas a la formación de los actuales técnicos, explica Albert Puig: «La dedicación a tiempo completo de los entrenadores nos permite profundizar en su formación. De esta manera, los que están más arriba de la pirámide del fútbol formativo, como Sergi Barjuán en el Juvenil B, dedican muchas horas al análisis de vídeo del primer equipo. Y la formación se extiende a la asistencia a cursos específicos; al estudio y corrección de nuestra metodología de entrenamiento; a dar charlas y conferencias y también a asistir a seminarios en el extranjero y redistribuir más tarde el conocimiento entre todos los técnicos. Incluso al aprendizaje de inglés, necesario para estar en un banquillo en el futuro».

Formación continua en una escuela orientada hacia un idioma único, sin interferencias externas, como explica Albert Capellas: «Tiene razón Benaiges cuando dice que la del Barça solo es una metodología, pero es una metodología que está muy por encima de otras culturas del fútbol base. Personalmente, he viajado mucho por todo el mundo y conocido muchos entrenadores de fútbol

formativo y creo que la del Barça está muy por encima, con años y años de diferencia, respecto de otras canteras importantes». Capellas, actualmente segundo entrenador del Vitesse holandés, remacha su percepción: «El Barça debe concentrarse especialmente en conservar el modelo que tiene y profundizar en él. Ir afuera y copiar otros modelos podría generar confusión. Son muy distintos de lo que se hace en Can Barça y se necesita mucha inteligencia para evitar que el conocimiento de fuera perturbe el modelo actual. Más bien creo que debe asegurarse lo que se está haciendo y cómo se hace y extender más la metodología propia. Mejorar nuestro modelo a través de nuestras propias experiencias y no preocuparse demasiado de otras culturas futbolísticas».

Rodolf Borrell, como director de la cantera del Liverpool, lo refrenda: «Puede pensarse que lo mejor es conocer muchos sistemas de juego porque, de este modo, los jugadores adquieren una formación muy amplia. Yo pienso que no: el Barça es un idioma, un sello, una marca que invierte mucho dinero en niños y entrenadores para crear un producto especial. Si una parte del producto se pierde por el camino, lástima. Formativamente es bueno aprender todos los estilos, pero el producto ha de ser único. Eso es intocable».

### *La descentralización*

Hasta mediados de 2010, Alexanko dirigió la cantera blaugrana. Defiende que su concepto organizativo y también las circunstancias exigían una centralización

acusada de la metodología de entrenamiento: «Todo lo que se hacía en el fútbol base salía de una dirección única, con un criterio único, un único método de trabajo, una ficha única. Todo el sistema deportivo nacía de un grupo coordinado. Los entrenadores de cualquier categoría entrenaban con los criterios que les marcábamos. Tenían que entrenar a partir de la hojita que les dábamos. Por supuesto, ellos podían valorar hacer algún otro ejercicio si había alguna baja o problema, pero normalmente todos los entrenadores estaban completamente dirigidos desde la secretaría técnica».

En ese período anterior existía un mayor control directo desde la estructura jerárquica, donde se generaba todo el material didáctico específico a partir de reuniones globales a principios de temporada para marcar las pautas, seguidas de convocatorias de técnicos cada dos o tres meses, reuniones de despacho de carácter mensual y control constante y diario sobre el terreno de entrenamiento a diario. Los entrenadores sabían que los coordinadores controlaban todos sus ejercicios y poseían la autoridad para efectuar correcciones si era preciso. Y este modelo centralizado alcanzaba la minuciosidad del ejercicio concreto que debía hacer cada equipo en cada entrenamiento de la semana: «Todo, todo, todo estaba dentro de esas hojas cuadriculadas que dábamos a los entrenadores: los ejercicios, los juegos, la táctica. Variaba con las edades porque cada edad tiene sus limitaciones. Hasta que no son juveniles B no tocan lo físico, solo balón».

En verano de 2010, con el relevo presidencial llegó

Guillermo Amor a la dirección del fútbol formativo y se produjo un cambio sustancial en la profesionalización de los entrenadores. En vez de disponer de dos horas al día para entrenar, los técnicos acuden ahora mañana y tarde a la Ciutat Esportiva Joan Gamper, lo que a su vez ha generado una cierta descentralización de las pautas de trabajo. En la actualidad hay mayor libertad de acción para los técnicos, fruto de los conceptos que quiere aplicar Guillermo Amor, pero sobre todo de la profesionalización de los técnicos. El actual secretario técnico de la cantera, Albert Puig, detalla los beneficios de esta profesionalización: «Que los entrenadores sean profesionales a tiempo completo les permite estar juntos todo el día y trabajar en base a lo que han hecho el día anterior. Ponen en común las ideas y, metodológicamente, todo se afina aún más. Ya no hay que dar órdenes centralizadas a unos entrenadores que llegan justo para entrenar, sino que ellos mismos están toda la mañana preparando los entrenamientos y coordinando los ejercicios entre ellos. De este modo, por la tarde vemos en ocasiones cómo cadetes, infantiles y alevines están haciendo el mismo ejercicio concreto en el mismo momento del entrenamiento». Hoy, la metodología fundamental se mantiene sin variaciones y con parecida coordinación, pero se ha incrementado la aportación personalizada de cada entrenador. Centralizados como antes o algo más descentralizados como ahora, los ejercicios repetidos son la base del aprendizaje. Y la corrección constante, la única vía de mejora.

Otro cambio significativo fue cerrar los entrenamientos



dos días por semana a padres y representantes, lo que generó notable malestar, en especial por el hecho de que los padres tuvieran que esperar más de dos horas fuera del recinto sin nada que hacer. Alguno de ellos me expresó ese malestar, pero prefirió no pronunciarse públicamente. Preguntado Albert Puig sobre esta medida, su razonamiento dice así: «Hemos cerrado los entrenamientos, es cierto, pero veamos las razones. Son dos. La primera es metodológica: queremos que los niños se encuentren en libertad para aprender, sin la menor presión paterna sobre los métodos o el estilo de juego, del mismo modo que ocurre cuando van al colegio a aprender. La segunda razón es de seguridad. No solo en el control de acceso a la Ciutat Esportiva Joan Gamper, que también, sino seguridad para los niños. Muchos padres nos envían a sus hijos en taxis para que les entrenemos y delegan en nosotros la responsabilidad de su cuidado. A cambio, es bueno que sepan que se entrenan con tranquilidad y completa seguridad». Ahora mismo, los lunes y martes los entrenamientos se mantienen abiertos a los padres de 17,05 a 20,25 horas. Los miércoles y jueves son a puerta cerrada. Y los viernes, los padres pueden entrar la última media hora de entrenamiento.

#### *A tiempo completo*

He citado que en verano de 2010 se produjo la profesionalización de los entrenadores del fútbol formativo. Buena parte de los técnicos fueron contratados a tiempo completo, un esfuerzo relevante para la economía del club,

una decisión trascendental para el futuro de una cantera estructurada del siguiente modo: Catorce equipos, veintiocho entrenadores, tres coordinadores, cuatro técnicos especialistas en porteros y 226 jugadores (no está incluido el Barça B). Cuatro campos de césped sintético y cinco de hierba natural (dos para entrenamientos de la cantera). Barracones prefabricados y la nueva Masia levantándose como símbolo de pervivencia. Trabajando al margen de la estructura, pero compartiendo filosofía, cuatro equipos de fútbol femenino, aventura que apenas acaba de empezar (equipos, por cierto, que practican el mismo estilo que los hombres). Dirige el fútbol formativo Guillermo Amor, uno de los primeros habitantes de La Masia, a la que llegó en marzo de 1980, y que cierra un círculo prodigioso: canterano de la primera hora, capitán del primer equipo, director de la cantera. De alumno a líder, de líder a catedrático.

Catorce equipos distribuidos del siguiente modo: dos juveniles (el A integrado en la estructura profesional y el B, en la formativa); dos cadetes; dos infantiles; cuatro alevines; tres benjamines; y un prebenjamín. Más abajo, la FCBEscola, una estructura mixta que, deportivamente, depende del fútbol formativo pero, orgánicamente, de la dirección de marketing dado que genera unos ingresos al club en forma de cuotas que abonan los padres para que sus hijos sean formados en las artes del fútbol.

Estos veintiocho entrenadores están coordinados por tres personas: Víctor Sánchez, responsable de la coordinación general y el análisis de los partidos; Fran Sánchez, coordinador de infantiles y de la transición desde

el fútbol-7; y Andrés Carrasco, coordinador del fútbol-7. El grupo de entrenadores especializados en porteros lo componen dos técnicos de fútbol-7 (Carlos Gil y Xavi Ferrando) y dos para fútbol-11 (Rubén Martínez y Sergio Uclés), a su vez relacionados de forma piramidal con la estructura profesional de entrenadores de porteros que dirigen Carlos Busquets desde el primer equipo y Ricard Segarra desde el Barça B. Un responsable médico, el doctor Lluís Til, se ocupa de la salud de la cantera. Cualquier lesión o enfermedad es tratada por él o coordinada con los servicios médicos del club. En los barracones de la Ciutat Esportiva hay dos fisioterapeutas permanentes para atender lesiones, masajes o ejercicios preventivos, así como dos preparadores físicos recuperadores. Durante los partidos, cada equipo cuenta con un fisio específico. A los chavales se les instruye en higiene general y criterios básicos sobre nutrición de forma coordinada con las familias.

Veintiocho entrenadores tienen la misión de enseñar a estos doscientos elegidos el *copyright* futbolístico del club. Prácticamente la mitad de ellos son profesionales a tiempo completo, vuelco radical en la historia del fútbol base desde la llegada de Sandro Rosell a la presidencia. Hasta ese momento, prácticamente todos los técnicos tenían contratos a tiempo parcial con una dedicación diaria de un par de horas. Orgulloso del cambio, el coordinador general Albert Puig me explica que ahora «todos los entrenadores de fútbol-11 más los coordinadores poseen contrato profesional a tiempo completo. Una remuneración adecuada y la seguridad de un proyecto. Antes, siempre

se renovaban los contratos año a año. Ahora, a los entrenadores que ya estaban se les ha firmado un contrato *full time* por tres temporadas. Y a los que han pasado de segundo entrenador a primero o han llegado nuevos de fuera se les ha firmado una temporada fija más otras dos prorrogables. La plantilla de entrenadores posee en estos momentos la estabilidad que deseábamos».

### *Planificando la semana*

Un halo de sofisticación rodea al fútbol base del Barça. A veces decimos que es un laboratorio de I+D+i, pero acercándome a esos barracones compuestos por módulos prefabricados mis sensaciones, más que de provisionalidad, son de simplicidad y realismo. Donde esperaba encontrar grandes sofisticaciones tecnológicas encuentro despachos funcionales, paredes móviles, sencillez aplastante, un gimnasio con aparatos de segunda mano heredados hace años del primer equipo y un ambiente espartano. El escenario más prosaico que podamos imaginar: campos de hierba sintética, barracones impersonales, pizarras magnéticas, sillas y mesas. El éxito no reside en el continente, sino en el contenido. Este no es un laboratorio de innovación tecnológica de última generación, sino una fábrica artesanal donde el producto se confecciona a mano, uno por uno, basado en el trabajo de campo y el buen ojo de los maestros. Una conversación con Albert Capellas también ayuda a desmitificar: «No creo en laboratorios I+D; creo en buenos entrenadores que se adaptan a las

necesidades de cada equipo y cada jugador. El fútbol se vive semana a semana. Lo que importa es que los entrenadores posean la formación adecuada para ayudar a sus equipos y a los jugadores en una misma dirección y con unos objetivos comunes. No creo en el concepto de parametrizar los conceptos excesivamente».

Capellas tampoco es muy partidario de las planificaciones a largo plazo: «No creo en lo que ya ha ocurrido, sino en el principio de variedad y variabilidad. Solo debe interesarnos lo que vamos a hacer. El fútbol es futuro; nunca es pasado. Semana a semana se trata de una readaptación continua. Se afina mucho más trabajando el corto plazo, pues no se puede programar a tres meses vista, ni a un mes vista. Solo puede programarse semana a semana».

Me vienen a la cabeza las palabras de Pep Guardiola en las entrañas del Camp Nou recordando su primer día como entrenador del Barça B. Mientras me acerco a los barracones de quita y pon, recuerdo que me explicó que al llegar al Barça Atlètic sintió pánico porque no había entrenado nunca a ningún equipo y no sabía si sería capaz de hacerlo. Tenía cuatro parámetros de lo que quería hacer, pero esto es un aprendizaje continuo. Me puso de ejemplo lo que le ocurrió el primer día: resultó que tenía la primera semana perfectamente estructurada. Por la mañana, este plan; y por la tarde, este otro. Un amigo entrenador le dijo: «Tienes que hacerlo, pero no te servirá de nada». Pep le contestó: «Claro que me servirá; entrenaremos todo lo que he planificado». Y el amigo le repitió: «Tienes que prepararlo, pero no te servirá de

nada». A lo que Pep le preguntó, algo picado: «¿Y por qué no me servirá mi plan?». Y el amigo concluyó: «Ya lo verás». Llegamos al primer entrenamiento, me explicó entonces Guardiola, y patapam, tres lesionados. En la sesión de tarde ya no pudimos hacer absolutamente nada de lo que había planificado...

### *El Gran Hermano*

Hace tiempo se dijo que en la Ciutat Esportiva Joan Gamper se grababa todo, como un «Gran Hermano», y que, así, los entrenadores corregían hasta el último detalle: ejercicios, entrenamientos, partidillos, todo... La noticia se adelantó a la realidad. Albert Puig, desde la secretaría técnica de la base, me informa de la realidad exacta: «El proyecto de grabación de los entrenamientos de la cantera está oficialmente aprobado por el club. Pero es un proyecto gradual, por fases. Primero, la colocación de cámaras en todos los campos. Segundo, la instalación tecnológica precisa para programar las grabaciones de determinadas zonas en horas concretas. A lo largo de 2011 se implementarán ambas fases y, a partir del próximo curso, ya podremos grabar ejercicios, movimientos, partidillos, todo. Será una herramienta muy útil de uso interno».

Benaiges muestra su alegría por este progreso: «Esta será una ventaja importante porque una imagen vale más que todas las notas que tomamos. Tanto para los entrenadores como para los chavales. Los niños tienen una sensación sobre el campo que contrasta con lo que,

luego, tú les dices. Les corriges sus errores y, casi siempre, ellos han percibido otras cosas. Pero cuando lo ven grabado, lo comprenden rápidamente. En el campo, el jugador siempre tiene sensaciones diferentes de las reales. Hay niños que lo han hecho bien, pero que creen que han estado fatal y al revés. Las imágenes nos sirven para cambiar esas percepciones erróneas»:

Mientras se completa la instalación de cámaras y *software*, y al margen de las transmisiones que Barça TV realiza de los partidos, que no resultan útiles para el análisis de los entrenadores a causa de las limitaciones de su perspectiva televisiva, los recursos audiovisuales se han empleado en dos sentidos. De una parte, las grabaciones en vídeo de los partidos que realizan algunos ayudantes en categoría juvenil se han usado para corregir errores y también para instruir a los futbolistas en las posiciones y los movimientos. De otro lado, para preparar partidos, se han utilizado simulaciones en 2D creadas en *power point*, así como visualizaciones de vídeos complementando el trabajo de pizarra (aunque sin poner demasiado énfasis en la tecnología).

Un elemento muy estimulante para los niños son las sesiones de análisis del primer equipo que Alexanko recuerda con mucho cariño: «Lo más significativo es que los chavales vean jugar al Barça. A veces se les advertía previamente que estuvieran atentos a un partido porque al día siguiente íbamos a preguntarles el por qué de las cosas. Y ellos veían el partido y cada uno estaba atento al puesto en el que juega aunque nosotros, al día siguiente, generalizábamos bastante para que todos se fijaran en

todo. Y se analizaba con el *power point* las posiciones y los movimientos. A los chavales les gusta que les corrijan viendo un partido del Barça, analizando qué estaba haciendo mal un jugador concreto; o en qué momento esto no tenía que haber ocurrido; o por qué había cinco delanteros en un momento y el centro del campo se quedó vacío... Cosas así que son muy útiles y que les encanta, les encandila y absorben rápidamente todo el conocimiento».

### *El espejo*

El primer equipo es el espejo en el que se miran los niños. «El entrenador del primer equipo —dice Alexanko— siempre va a ver algunos entrenamientos de la base y marca pautas. Él se dedica más a ver el Barça B por razones obvias y delega mucha confianza en la gente que dirige a los más pequeños». Esto ya ocurría con Laureano Ruiz, que de hecho era entrenador del primer equipo, pero se sentía técnico de los juveniles; ocurrió con Cruyff, que implantó el formato único de entrenamiento en todas las categorías; y ocurrió asimismo con Louis Van Gaal, personaje controvertido pero de quien Xavi Hernández solo tiene buenos recuerdos: «Van Gaal fue muy bueno para nosotros porque le daba mucha importancia a la cantera. Incluso hacía que Mourinho bajase a entrenar al Barça B. En aquella época, yo estaba a caballo entre el A y el B y, de vez en cuando, me hacían ir a entrenarme con el B y bajábamos Mario Rosas, Felipe Ortiz y yo (junto con Mourinho, claro). En vez de subir jugadores, Van Gaal hacía bajar al filial a su segundo entrenador. Y Mourinho



dirigía los entrenamientos, a veces con Van der Lem y otras con Frans Hoek. La gente lo desconoce o no se acuerda de esto, ¡pero Mourinho nos entrenaba en el filial! Van Gaal creía seriamente en la cantera y nos dio oportunidades a muchos: a Puyol, a mí, a Oleguer, a Víctor Valdés, a Gabri; también Iniesta empezó a venir a entrenar con él... A la gente que despuntaba la veía enseguida».

Ese ojo clínico continúa ahí, distribuido entre decenas de técnicos, coordinadores y maestros que enseñan y evalúan los ejercicios y los movimientos, buscando siempre corregir ese pequeño detalle que dentro de unos años puede marcar las diferencias en una final de Champions. En esas sutiles diferencias se extiende Joan Vilà, el director técnico de la Federació Catalana, más de dos décadas en el club como jugador y entrenador: «La diferencia entre un gran jugador y uno normal es pequeña, pero profunda: hay quien entiende el fútbol y hay quien solo lo ejecuta. En los entrenamientos se realizan muchas ejecuciones: disparos, pases, juegos para mejorar el marcaje... Unos lo hacen mejor y otros, peor, pero la clave es la evolución del jugador en la comprensión del juego. El primer paso es mejorar la coordinación del propio cuerpo (frenadas, giros); el segundo paso es el contacto con el balón: mejorar este contacto, que es muy complicado porque juegas con el pie, tienes la vista puesta en otro sitio y has de efectuar una ejecución concreta. Todo esto hay que trabajarlo en las primeras etapas (9-10 años). El tercer paso es empezar a percibir lo que ocurre a tu lado. De momento, en un radio pequeño porque el niño no alcanza más de 10-15 metros, quizá 20 metros. Empezar a

entender un poco el juego asociativo con un único compañero que, en principio, se acerca a ti no para ayudarte, sino para que le pases el balón. En esta edad han de empezar a comprender todo esto. Y el cuarto paso es ver mucho más lejos y decidir cuáles son las mejores opciones, si el pase corto o el largo; si ceder a un compañero o driblar directamente; si conducir o pasar. Y no solo quienes tienen el balón, sino también los que no lo tienen: si me acerco o me alejo, qué debo hacer en cada momento para ayudar al compañero que tiene el balón. Al final, todo esto obliga a los chicos a tomar decisiones y los listos son quienes toman las mejores decisiones. Si tienen cuatro opciones acostumbran a elegir la mejor o la segunda mejor. Todo esto significa entender el juego. Y es mucho más que simplemente ejecutar o centrar a portería o chutar o pasar».

De esto va la enseñanza en estos verdes campos. Aprendizaje e inteligencia, como apunta Vilà: «El perfil del jugador Barça es el de un niño que sea majo, receptivo, que quiera aprender y, sobre todo, que sea futbolísticamente inteligente y posea buena técnica. El talento es muy importante, realmente importante, pero también lo es el día a día. En deportes individuales, el talento es fundamental, pero en deportes colectivos, la inteligencia es decisiva. El jugador que entiende lo que está haciendo. El «súmmum» es aquel jugador que no solo lo ve y lo entiende, sino que además sabe transmitirlo dentro del campo. Entonces te topas con un Pep, un Xavi, un Andrés... gente espectacular y que convierten en muy buenos a quienes están a su lado. Por esta razón, el

deporte colectivo es tan rico desde el punto de vista emocional»:

### *Replicando ejercicios*

El hombre que se sienta junto a Guardiola en el banquillo, Tito Vilanova, posee una especial sensibilidad respecto de la cantera y aporta su visión sobre la coordinación entre equipos: «Yo me dedico bastante a ver a los equipos inferiores: les veo entrenar y lo hacen muy bien. A menudo, practicamos un ejercicio en el primer equipo y dos días más tarde, los infantiles o cadetes hacen exactamente lo mismo. Imagina un ejercicio de pase. Dentro de ese ejercicio hay mil pequeñas cosas que pueden mejorarse: la posición del cuerpo, un movimiento leve en el momento justo... Mil pequeños detalles que deben perfeccionarse y que los entrenadores del fútbol base intentan mejorar. Es muy importante que, ya de pequeños, hagan los mismos ejercicios que el primer equipo porque, cuando suben, nada les sorprende. En cambio, los que vienen de fuera pueden encontrarse con un tipo de ejercicios que nunca han hecho o del que no les han hablado o sobre la forma en que deben colocarse u orientarse ni en la que mirar. Y lo hace de un modo innato, pero con dificultades para adaptarse a nuestro estilo».

Para no perder el hilo de la coordinación, le pregunto a Tito Vilanova por las causas de que los infantiles hagan idénticos ejercicios que el primer equipo. Parece evidente que los ejercicios son comunicación del idioma y que ahora mismo la fluidez comunicativa entre el primer equipo

y el resto del fútbol base pasa por un buen momento: «Nosotros no les marcamos cómo deben trabajar. Eso no ha ocurrido nunca. Pero existe su propio interés por saber qué hace el primer equipo; nos preguntan, se lo explicamos e intentan aplicarlo. Especialmente, esta temporada se ha unificado mucho porque los entrenadores de la base están aquí la jornada completa, algo que no ocurría antes, pues solo se veían las dos horas concretas del entrenamiento. Ahora ya están juntos trabajando por la mañana y consensúan lo que van a hacer en los entrenamientos: ves las sesiones de alevines, infantiles y cadetes y, a menudo, te das cuenta que están realizando el mismo tipo de ejercicio al mismo tiempo. Esta idea de practicar ejercicios de entrenamientos en los que el balón sea la prioridad nos diferencia mucho de otros equipos. Yo tuve la suerte de ir una semana a entrenar al Inter de Milán y planificar el tipo de entrenamientos de aquella semana. No entendían que no hubiese una parte física y que todo se practicara con balón. La gente me preguntaba cuándo íbamos a hacer el trabajo físico y yo les decía que no, que el físico lo trabajámos con balón. Esta es una de nuestras identidades». El balón como identidad.

Por ahí cerca anda Pep Guardiola y quiero conocer sus ideas sobre el margen de maniobra que han de tener los entrenadores en categorías inferiores. De su charla deduzco que distingue entre lo esencial y lo accidental. Más o menos vendría a ser algo así: El objetivo es que todos los entrenadores del fútbol formativo conozcan las diferentes salidas de balón, los diferentes tipos de presión que hay, pero que el entrenador del filial tenga la libertad

de cambiar la salida de balón como ha hecho el entrenador del primer equipo; de cambiar, si hace falta, al 4-4-2 por las circunstancias del partido o las características de unos jugadores que él conoce perfectamente... Es decir, existe una manera y una forma de hacer, pero tú eres el entrenador y tú has de tener la libertad, en el minuto 60, de poder cambiar y no quedarte anclado por el hecho de que el primer equipo hace las cosas de un determinado modo. La gestión del vestuario es suya y nadie puede meterse en eso. Si no, ¿para qué eres entrenador? ¿Porque hay un ente superior que lo guía y lo ordena todo? No. Hay unos parámetros, pero el entrenador ha de poder moverse porque conoce a sus jugadores y a los rivales. Cuando los chicos del filial suben a entrenarse con el primer equipo, el primer día de la semana Pep ordena entrenamiento defensivo a balón parado. ¿Por qué? Porque el filial actual marca al hombre, pero el primer equipo lo hace en zona. Por tanto, en esas ocasiones se dedican unos minutos a explicarles a los chicos cómo defienden los mayores y cómo han de proteger la espalda del compañero de delante si acaban jugando en el primer equipo. Pero esto no es trascendental; no es la esencia del juego. Y lo que importa es la esencia.

### *Formar o ganar*

Estamos frente a una cuestión básica del modelo: ¿El fútbol base ha de formar futbolistas o ha de conquistar títulos? Se lo he preguntado a varios implicados. Pongo

una voz, la de Tito Vilanova: «El fútbol base ha de formar gente para el primer equipo, pero también es muy importante que forme jugadores con la conciencia de que no llegarán al primer equipo. En otras épocas ocurrió que quien llegaba al primer equipo vivía un sueño, pero los que no llegaban sufrían una pesadilla porque venían de un estilo de juego algo acomodado y, al salir de aquí, sufrían mucho. Incluso les ocurría que, al estar acostumbrados aquí a hacerlo todo con balón, cuando en otros clubes les hacían correr lo encontraban muy aburrido. Pero, hecho este comentario, lo más importante es formar jugadores para el primer equipo. La formación es muy importante, pero una parte de la formación es obligarme a ganar. Lo más importante no es ganar, pero debo aprender que soy el Barça y debo ganar. Y desde alevines, infantiles o cadetes han de saber que, cuando se visten esta camiseta, han de ganar. Han de hacer lo posible para ganar. Y han de hacerlo jugando de una manera determinada. Pero deben adaptarse a la presión de ganar siempre, que es la más difícil de soportar. Incluidos los amistosos. Ganar como parte de la formación. Si no se gana, los educadores hemos de pensar que no pasa nada, pero no les podemos transmitir que no pasa nada. Es una parte de su formación para llegar al primer equipo, sabiendo cómo se juega y sabiendo que en Can Barça siempre hay que ganar. Aquí juegas cien partidos y has de ganar cien partidos. A veces llega un jugador de fuera y no está acostumbrado a esta presión de tener que vencer siempre. Esta voluntad se educa desde abajo. Yo no llegué al primer equipo como jugador, pero cuando he

llegado como entrenador he sentido el espíritu que aprendí en la cantera y sé que debo ganar siempre».

La misma pregunta a Guillermo Amor, el Director del fútbol formativo, merece la siguiente respuesta del rector de la escuela blaugrana: «El nombre indica la idea que tenemos. Cambiamos el nombre de fútbol base a fútbol formativo y eso es porque queríamos mirar por la formación futbolística y humana. Es nuestro objetivo. Si ganas, bien; si no ganas, no pasa nada aunque la gente nos mire con sorpresa. De Juvenil B hacia abajo la gente está pendiente de los resultados, pero menos. Hay una línea muy fina que hemos de saber distinguir entre la formación como futbolistas y personas y el triunfo. Lo ideal sería conseguirlo todo. Somos un club ganador y queremos jugadores ganadores. Creo que eso se respira aquí y los chicos saben que tienen que ganar, con lo que se combina exigencia y formación. Pero nosotros tenemos que formarles como personas y como jugadores. Y si no ganan ningún título, lo que importa es subir peldaños y que salgan jugadores para el primer equipo. No es el palmarés de categorías inferiores lo importante, sino que suban chavales arriba de todo».

Guardiola no quiere separar el concepto formación de la idea del triunfo, aunque prefiere emplear el vocablo competir. No hay que disociarlo. Cuando pierdes no puedes decir: «no, es que estamos formando». No, mira, para formar hay que aprender a competir y a ganar.

El modelo contempla, por descontado, que la progresión de un canterano debe cubrir etapas y escalar peldaños sin prisas y madurar pacientemente, pero no descarta dar saltos mayores cuando las circunstancias lo exigen, sea por una gran diferencia en el físico, la escasa competitividad en los rivales o un talento individual fuera de lo corriente. Tito Vilanova recuerda un caso muy curioso: «Nunca ha sido bueno, para el fútbol base, ganar partidos con facilidad. Educar en la facilidad no es positivo. Cuando yo era entrenador del Cadete B, con Messi, Cesc, Piqué, Víctor Vázquez, etc, recuerdo un partido en el que ganábamos 3-0 a los tres minutos. Es casi imposible, matemáticamente, pero en solo tres minutos ya ganábamos por 3-0. Entonces, me giré hacia mi segundo entrenador y le pregunté cuánto rato de partido llevábamos: “Tres minutos”, me respondió. Y le contesté: “Y, ahora, ¿qué les decimos?”. Porque, está claro, ¿qué puedes decirles a unos chavales si en el descanso van ganando por 8-0? ¿Cómo les exiges un metro más de esfuerzo? Cuando hay tanta superioridad, es muy difícil educar. Pero, por otro lado, es normal que seamos superiores porque, a menudo, juegas contra el equipo de un barrio de Barcelona, mientras que nosotros tenemos chavales de aquí, de Elche, de Chile y de Camerún, por ejemplo. Es lógico que seamos superiores, pero eso nos obliga a buscar nuevas dificultades a superar. Es la única forma de mejorar».

Un fenómeno se reproduce en la mayor parte de categorías inferiores. Se trata de grandes diferencias físicas entre jugadores. Los futbolistas africanos, en



particular, poseen una tipología del crecimiento mucho más precoz que los españoles, lo que les hace imbatibles en edades muy jóvenes. Tito Vilanova considera que en estos casos, y solo en estos, «es bueno que este tipo de jugadores compitan en función de su capacidad física y no según la edad que tienen. Hay que evitar que se paseen. Si un jugador lo tiene demasiado fácil, sobre todo por razones físicas de su crecimiento, no progresa. Solo se mejora en la dificultad. Por tanto, si hay que ascenderlo una o dos categorías para que compita en idénticas condiciones físicas, yo estoy de acuerdo con esta política. Hay que buscar la igualdad física. Ahora bien, si la razón es que el chaval es muy bueno técnicamente, en ese caso ya me lo pensaría mucho más. Si hace las cosas por capacidad técnica, no tengo claro que deba ascender rápido porque competirá contra gente mucho más fuerte que él: puede salir rebotado y, desde luego, no disfrutará tanto».

Uno de los entrenadores que más de cerca conoce la exigencia que se le puede pedir a un niño se llama Johan Cruyff y tiene una posición muy rotunda al respecto: «A los chavales —me dice— hay que empujarles para que den el salto. Un jugador debe jugar donde puede participar de forma competitiva. Debe aprender en cada partido y en cada entrenamiento. ¡Hay tanto que aprender en el fútbol! Si eres extremo, debes aprenderlo todo y si no lo haces, el entrenador debe ponerte de lateral, a ver qué sientes cuando eres tu quien paga los platos rotos. Es una enseñanza fácil y sencilla que sirve de mucho. Ganas diez partidos por 10-0 y no aprendes nada. Debes aprender

compitiendo con los mayores y perdiendo». Amén.

Por estas razones, los más privilegiados son los más exigidos. A los 15 años, Gerard Piqué despuntaba como central prodigioso, pero tenía un defecto básico: su juego aéreo era deplorable. A la vista de ello, durante una temporada completa, día tras día, independientemente de las inclemencias meteorológicas del día en cuestión, Piqué se vio sometido a un trabajo exhaustivo para corregir ese punto débil: impulso, salto y remate de cabeza; con obstáculos o sin ellos; con oposición o sin ella; de parado, en carrera, con bancos por medio... Todas las variantes imaginables a lo largo de diez meses que le parecieron una eternidad, un calvario insufrible, pero arrojaron como fruto su espléndido juego aéreo actual. Solo se mejora en la dificultad porque el fútbol es como la vida: el adversario es el mejor maestro.

### *La ley del 40 %*

En el fútbol formativo blaugrana hay una ley. Es la «ley de los minutos mínimos». No es un simple criterio, ni un consejo, sino una ley sagrada: todos los niños han de jugar entre el 40 % de los minutos del total de partidos a final de temporada. Sean buenos, regulares o peores. Desde el Prebenjamín hasta el Juvenil B, es decir, toda la escala formativa. Esta ley desaparece en el Juvenil A dado su carácter profesional, ya que los jugadores deben competir entre sí por un puesto en el equipo titular. Pero hasta esa categoría, todos los chavales han de jugar obligatoriamente un alto porcentaje de los minutos totales.

No puede haber niños con menos participación, de ahí la existencia de esta norma de obligado cumplimiento para los entrenadores, a quienes no se permite desviaciones en este sentido por más que el resultado de un partido esté en riesgo. La norma tiene un trasfondo racional, más allá de la propia satisfacción que sientan los niños por participar en los partidos: si no juegan, el club está diciendo que se ha equivocado en la captación del chaval, además de estar priorizando el resultado por encima de la formación. Los minutos deben repartirse de forma similar en todos los encuentros para evitar que los jugadores de mayor calidad disputen los partidos más difíciles y que los de inferior nivel deban jugar los menos competidos, circunstancia que ha ocurrido en el pasado.

Los más pequeños, alevines, benjamines y prebenjamines, es decir, los que juegan a Fútbol-7 y disputan partidos de cuatro tiempos, se ven afectados por la norma federativa que obliga a que todos los niños de la plantilla, incluidos los porteros, deben jugar como mínimo uno de los tres primeros tiempos del partido y de forma íntegra. Así, todos participan en todo momento del desarrollo del encuentro, tanto en los más complicados y difíciles como en los más sencillos.

La ley del 40 % y esta norma federativa buscan la igualdad dentro de la plantilla, la justicia distributiva entre todos los participantes y la ausencia de jerarquías preestablecidas. Esta ley solo es uno más de los 26 principios básicos que todo Barça-parlante debe conocer e interiorizar. Veintiséis fundamentos esenciales que vertebran el idioma blaugrana, un abecedario de

conceptos que hemos recorrido de la A a la Z.

Son las siete de la tarde y la Ciutat Esportiva Joan Gamper hierve por los cuatro costados. Más de doscientos chicos golpean el balón con delicadeza. En Can Barça, todo se hace con el balón pegado a los pies. Recuerden: la idea es dominar el balón. No perderlo nunca. Es el hilo conductor de un idioma que prioriza la inteligencia táctica por encima de otras virtudes: el objetivo es enseñar a tomar las decisiones correctas, más allá de las ejecuciones incorrectas. Importa la capacidad de decisión y no la perfección en una ejecución, porque la primera se aprende y no se olvida, en tanto que la segunda es mejorable y corregible. Inteligencia como filtro imprescindible para poseer auténtica capacidad para decidir.

Maestros artesanos repiten ejercicios tradicionales y generan innovaciones sutiles que provocarán grandes efectos multiplicadores dentro de cierto tiempo. Profesores del detalle, dedicarán centenares de tardes a corregir pequeños gestos en busca de una perfección que parece revolotear por estas verdes praderas que hierven por el roce de cientos de balones circulando a una velocidad insondable bajo el precepto de que lo importante es no perder jamás ninguno de ellos. Catedráticos del modelo inoculado en el genoma culé enseñan posiciones inéditas, repasan en las pizarras los números mágicos que dictarán los roles a jugar: el 4 simbólico; el «falso 9»; el «hombre libre»; el «tercer

hombre»; «toco y me quedo», finta mayúscula, el fútbol al revés del mundo.

Este es el modelo. Este es el Idioma. De esto van los entrenamientos: técnica, fútbol y método. Tres conceptos permanentes: conservación, juegos de posición y detalles. En diez años, unas 2.500 sesiones de entrenamiento. «Buenas tardes, entrenador.» «Buena noches y hasta mañana, entrenador.» Dos mil quinientos saludos y despedidas y, entre ambos, el aprendizaje de este idioma singular. Repeticiones sin fin, correcciones exhaustivas, agotadoras para los chicos. Rememoro la frase de Xavi Hernández: «Paso y me muevo o paso y me quedo; me ofrezco y te ayudo; te miro y me paro y levanto la cabeza y miro y, sobre todo, abro el campo. Quien tiene el balón es el dueño del juego. Esta es la escuela de Joan Vilà y de Albert Benaiges, de Johan Cruyff y de Pep Guardiola. Esto es el Barça». Me alejo en silencio escuchando el rumor de las olas blaugrana: «¡hop!», «¡hop!», «¡hop!»...

### 3

## *La institución*

### La Masia de Oro

Aquí está: La Masia, el símbolo del tesoro. Kilómetro cero del camino hacia la gloria blaugrana. Punto de partida de la autopista que conduce hasta el Camp Nou. Alrededor del Idioma Barça, el fútbol base se convierte en un colectivo vertebrado cuyo origen es una residencia que deviene símbolo: La Masia, allí donde se forman los Balones de Oro. Sobre esta piedra se edifican los sueños, especialmente a partir de un sistema formativo integral basado en la cultura del esfuerzo y en la educación continuada.

Josep Lluís Núñez fue el patrocinador y promotor de La Masia como entidad física que fue evolucionando y creciendo hasta constituirse en el centro neurálgico del día a día barcelonista: la Ciutat Esportiva Joan Gamper, la verdadera ciudad blaugrana. El modelo formativo caló tan profundamente y arraigó con tal fuerza que el curso natural del tiempo acabó convirtiendo la infraestructura educativa en una institución dentro del propio club. La fuerza del modelo radica, precisamente, en su alcance: la onda expansiva llegó a todas las parcelas del fútbol formativo, impregnándolo de carácter y orientación, fomentando que

la educación en valores fuera y sea el motor del éxito.

El Idioma Barça, mediante el cual se expresa el modelo, se erige en icono único y en referente mundial: miles de personas lo hablan a diario mientras otros tantos lo adulan y la cola de aspirantes a aprenderlo no cesa de aumentar. El símbolo traspasa fronteras y alcanza categoría de institución en el mundo del fútbol, que contempla con admiración y estupefacción cómo todas las plazas del Balón de Oro 2010 son acaparadas por Messi, Iniesta y Xavi, tres hijos predilectos de La Masia, tres miembros selectos de esta auténtica sociedad blaugrana con denominación de origen. La Masia de Oro, formando futbolistas desde 1979.

### *El visionario*

Hace ya una década completa que Núñez abandonó la presidencia del Barça y desde entonces se ha mantenido en un plano alejado de los focos, sin apenas intervenciones públicas, por lo que sorprende que acepte hablar para este libro y se lo agradezco. Sus recuerdos de la etapa presidencial compondrían, por sí solos, una edición entera, pero no son el objetivo del presente libro. No pretendo escribir la historia de la cantera blaugrana, labor ardua y de largo recorrido, sino exclusivamente enfocar el futuro aunque para ello sea preciso contextualizar de dónde venimos para saber adónde vamos.

La visión y las infraestructuras nunca han sido méritos destacados en la gestión deportiva, pero Núñez fue un

adelantado a su tiempo en estas facetas. Un auténtico visionario. En una época de palabras vacías, él puso el hormigón sobre el que edificar esta fábrica de talentos: La Masia. Tuvo la capacidad de proyectarse en el tiempo y de comprender que solo a partir de una infraestructura potente podrían alcanzarse los éxitos que la afición demandaba. Comprendió que sin piedra, cemento, edificio y organización no habría continuidad en el éxito. Su corazón le hizo fichar a las mejores estrellas extranjeras, pero su cabeza trabajó para dejar en herencia una apuesta tangible por la cantera. Núñez fichó a Cruyff y, aunque ambas personalidades representan la eterna división del barcelonismo, nadie puede negar que la combinación de dos personalidades tan explosivas y arrebatadoras se tradujo en el despegue definitivo del club.

Núñez fue el hombre que decidió convertir Can Planes,<sup>[4]</sup> un pequeño edificio en el que quedaban encuadradas las oficinas del club, en la residencia más famosa del fútbol mundial: La Masia. Dirigió el Barça durante veintidós años en una etapa vertiginosa en la que se sucedieron por igual aciertos y errores, éxitos y fracasos, pero que se tradujo en la primera modernización del club, su ascenso desde el papel de *outsider* al de auténtico líder, el abandono del victimismo histórico, la consecución de triunfos inimaginados y el arranque de la cantera como una de las gasolineras más poderosas del futuro culé.

En este contexto que nos permitirá comprender porqué se ha llegado hasta aquí y también qué queda por recorrer, las percepciones de Núñez se mantienen inalteradas y



firmes al respecto de la gestión de la cantera, en la que le acompañó un fiel vicepresidente, Josep Mussons, directivo fuera de lo común en la relación con el fútbol base. Para Núñez, los éxitos de la cantera no se atribuyen a la idea o al sistema de juego, ni a Cruyff o Laureano, sino que los reparte entre la fortaleza de las infraestructuras, el trabajo de Louis Van Gaal y la política de contratos con los jóvenes.

*60.000 euros en reformas*

Le pregunto a Núñez por el origen de La Masia como epicentro del modelo formativo en una época, 1978-79, en que Cruyff abandonaba el club como jugador sin alcanzar el alud de títulos que su primera temporada (0-5 en el Bernabéu, 17 de febrero de 1974) había hecho presagiar y también lo hacía Laureano Ruiz tras esparcir las simientes del futuro modelo de juego. Época casi pre-democrática en lo político y convulsa para un Barça que no había alcanzado en el fútbol mundial el trono al que sus socios y sus sueños le empujaban. Núñez lo recuerda del siguiente modo: «No alcanzo a comprender el modo en que se gestionaba el Barcelona en aquella época. Siempre de cara a la política, de cara a Madrid, de cara a la marginación, de cara a los árbitros. Yo creí que, si luchábamos con Madrid desde el punto de vista político, estábamos muertos y que solo les podríamos vencer a base de gestión. Por tanto, cambiamos la filosofía del Barcelona. Lo primero que hicimos es pedir transparencia en el club con todas las consecuencias. Transparencia al

llegar porque también la tendremos el día en que nos vayamos. Por tanto, el primer punto de mi programa electoral es hacerme responsable de las pérdidas que haya durante mi mandato. Y solo pensamos en el Barça. Decidimos tener una cantera, pero dotándola de instalaciones. Jugaban en el campo del Fabra i Coats, no tenían campo propio de entrenamiento, los chicos vivían en pisos desperdigados de solteros... Era un desastre inaceptable».

Tras una remodelación austera que reforma baños e instala literas por el módico coste de 60.000 euros de la época, el pequeño edificio se convierte en octubre de 1979 en la casa solariega donde dormirán, comerán y convivirán los aspirantes a estrellas. No hay éxitos sin infraestructuras que alberguen las ideas y cobijen los modelos. Por entonces, la idea apenas era una simiente lanzada por Laureano y el modelo ni siquiera daba vueltas en la cabeza de un Cruyff que aún no pensaba en ser entrenador. Así que, ironía hiperrealista, las infraestructuras llegaron antes que los conceptos. La Masia como residencia de canteranos y centro de estudios existió antes que la idea de juego y su modelo metodológico. La piedra antes que el idioma. Curiosidad cronológica que no ha impedido alcanzar las cumbres actuales.

«Decidimos hacer una residencia», empieza Núñez. «Muy modesta, porque teníamos una gestión muy rigurosa, pero la pusimos en marcha y también la idea de que había que formarlos profesionalmente. Por tanto, se tomaron una serie de decisiones: construimos un campo, el Miniestadi,

al lado del Camp Nou, pues hasta entonces el filial jugaba en el Fabra i Coats, que era un campo sin las medidas reglamentarias, sin condiciones; no tenía nada, era una cuadra... Y organizamos una residencia, La Masia, que miraba siempre en dirección al Camp Nou. Y con estas medidas pusimos en marcha toda una estructura integradora para los chicos, con becas de estudios y convenios universitarios. ¿Por qué? Porque uno de los problemas del futbolista es que gana mucho dinero, pero termina sin dinero. Esto era un problema gravísimo porque quien nunca ha tenido dinero, pues mala suerte; pero quien lo ha tenido y lo pierde, mucho peor. Yo he recibido aquí mismo, en esta misma mesa en que estamos, a jugadores muy buenos y famosos que han venido pidiendo dinero para poder comer. Así que contacté con una política de Unió Democràtica, que era catedrática universitaria, Carmen Drópez, y la hice tutora de la formación de los chicos. Impusimos mucha exigencia en los estudios, llegando a despedir, incluso, a aquellos que no se querían formar ni estudiar. Queríamos chicos con valores. Pusimos en marcha un plan de estudios, hicimos conferencias, dispusimos cursillos de grado inferior hasta alcanzar el ámbito universitario, con el que firmamos convenios con sus órganos directivos para adaptar los horarios lectivos en función de los horarios de entrenamiento... Y así empezó a funcionar La Masia. La demostración es que, diez años después de haber abandonado la presidencia, los jugadores de casa que hay en el primer equipo son de mi época».

### *La cantera y el primer equipo*

El mandato de Núñez, como el de cualquier otro presidente tan longevo, no puede disociarse de la figura de sus entrenadores y, en especial, de la de Cruyff, el técnico con quien más triunfos consiguió: «En 1988 yo sufría una presión muy fuerte. Había llegado a la presidencia del Barça enfrentándome a un poder; contra un poder que tenía una estructura mediática importantísima. Aquello era un calvario y pensé que Cruyff, en aquel momento, podía ser útil. Lo fiché porque, en esa época, el Barcelona ya había generado bastante dinero: llevábamos diez años y teníamos dinero. Con Cruyff, hicimos un proyecto común y fichamos siete jugadores (Bakero, Txiki Begiristain, Goikoetxea, etc). Y aposté por Cruyff porque, mediáticamente, era un hombre indiscutible. No podíamos hacer nada contra las opiniones públicas; por tanto, que venga Cruyff».

Le traje para romper la presión: «¿Qué ocurrió? Que Cruyff no me apoyó en el proyecto: primero, porque no quería contratos largos para los jugadores; y segundo, porque en su último año fichó a Etxebarria y Korneiev, justo cuando ya habíamos construido una cantera. ¡Eso quería decir que la estructura que habíamos montado no se utilizaba! El día que no le renuevo como entrenador es porque me ha matado al Barça: quiere que juegue su yerno, quiere que juegue su hijo; echa a Romario, Laudrup y Stoichkov para que puedan jugar su hijo y Etxebarria, un jugador vulgar, y ficha a Korneiev del Espanyol y a Pablo Alfaro del Zaragoza, que solo daba patadas... Cruyff decía que el dinero tenía que estar en el campo. No, el dinero, en

la caja. Por suerte, nosotros le controlamos muy de cerca. Cruyff prácticamente destrozó La Masia porque apenas utilizaba a ningún jugador, excepto a Sergi, Ferrer y los hermanos García Junyent. Era un equipo destrozado porque su opción era que jugasen el hijo y el yerno. Acabó su contrato y dije basta. E incorporé a Van Gaal, que es un hombre barato para cualquier club. Es algo parecido al entrenador del Arsenal, Arsène Wenger, que es barato para su club porque ficha jugadores baratos y los vende caros».

Tras Cruyff y el paréntesis Robson, Núñez contrata a Louis Van Gaal: «Probamos con Robson, que no era el perfil que queríamos, aunque lo ganó prácticamente todo; y fichamos a Van Gaal. Creíamos que Van Gaal lo haría mejor que Cruyff. Fichamos a Van Gaal porque pensamos que es uno de los escasos perfiles de entrenador que juega con gente de la cantera (como había demostrado en el Ajax), con chicos jóvenes que funcionan. Le fichamos y nos fue bien aunque, quizás, él debió reclamar el fichaje de algún jugador de más potencial. A Van Gaal le vimos mucho más puro que a Cruyff. Con unos sistemas de juego similares, pero más profesional, incluso técnicamente. Con un concepto más empresarial, más global. Si La Masia ha dado grandes resultados es porque tuvimos a Van Gaal. Con él, ganamos dos ligas, teniendo a Mourinho de ayudante. Yo no llegué a tratar a Mourinho porque solo me relacionaba con el primer entrenador. Seguramente fue un error por mi parte. Es curioso que, al tercer año, cuando Mourinho se va al Oporto porque Van Gaal quiso ayudarle y hacerle un favor, ya no ganamos la Liga. O sea, que la

influencia de Mourinho en Van Gaal era alta, ¡eh! La cuestión es que Van Gaal ascendió al portero actual y a mucha gente joven. Era un hombre modesto en cuanto a ambición. Solo tenía la ambición de crear un equipo. Por ejemplo, hizo jugar a Celades de libre. Nosotros no podíamos ser campeones de Europa con Celades de líbero, pero en ese momento Van Gaal no estaba pensando en ganar, sino en ir construyendo un equipo. Quiso sacar jugadores de la cantera en vez de ficharlos. Pero al tercer año, el campo se llenó de pañuelos. Yo no quise echarle y convoqué elecciones. Y, en ese momento, él dimitió».

### *La masa salarial*

Sentados en la misma mesa en la que se firmaron docenas de contratos con algunos de los mejores futbolistas del mundo, durante dos largas horas comparto con el ex presidente sus recuerdos sobre la cantera aunque, indefectiblemente, en cada recodo del camino termina regresando a la actual deuda económica del club, como si la tuviese clavada en el corazón. Como no podía ser de otro modo, en el relato de Núñez predominan las finanzas como lenguaje interpretativo de las actuaciones en la cantera. El mejor equipo del mundo, sí, pero a precios desmesurados, define con pesadumbre.

«La cantera ha de servir para tener el mejor equipo del mundo a unos costes competitivos. Pero el Barça ha creado el mejor equipo del mundo a unos costes exagerados.» Núñez prosigue e ilustra su elocución con la

fuerza de un torbellino.

«¿Qué hacíamos nosotros? Cada jugador que entraba en La Masia firmaba un contrato por ocho años. El jugador que más dificultades nos puso para firmar fue Andrés Iniesta porque no quería firmar por ocho años y lo hizo solo por tres. Xavi, por ejemplo, firmó en esta misma mesa en la que estamos sentados: ocho años a 90.000 euros por temporada. Eran contratos profesionales en los que les decíamos: apostamos por ti, pero para hacer esta apuesta tú tienes que firmar a largo plazo con el Barça. Debes estar convencido que, si funcionas, ganarás mucho dinero porque el Barça está arriba de todo, pero debes ligarte estrechamente al club. Uno de los grandes enfrentamientos que tuve con Cruyff fue porque él quería contratos de un máximo de tres años. Decía que, de este modo, los jugadores no se dormirían, pero yo le explicaba que los contratos que hacíamos eran prácticamente simbólicos, para que los jugadores no pudieran irse y para no estar en sus manos cada dos o tres años. Si pueden irse, ¡para qué tener una cantera! Con esa política de los ocho años pudimos controlar a los jugadores. El primero que llegó acompañado de un representante fue Mikel Arteta, pero también firmamos con él por ocho años y una ficha de 80.000 euros. Y esta fue nuestra política: una política de dominar y controlar a los jugadores mediante contratos largos y profesionalizados.»

El «torbellino Núñez» concluye sus reflexiones sobre la cantera: «Un club bien organizado y que quiera ser competitivo ha de tener una cantera. No puedes ir pagando 30 millones de euros por jugador. Tener una

cantera significa adelantarse a tener jugadores de calidad y no ficharlos con 20 años, cuando ya son buenos. Es anticiparte en descubrir futbolistas. Hacer cantera es hacer un producto propio con unos costes bajos e integrados. Que los jugadores ganen dinero, pero no tanto como si los hubieses fichado. No tener cantera es una pésima política empresarial. No creo en esos presidentes que dicen que toda la parcela deportiva la dirija el entrenador o el director técnico. Entonces, ¿qué pinta el presidente? No, no, no, las grandes empresas son las que tienen un presidente que lo controla todo».

Núñez cierra su relato: «La cantera es la base de una institución bien organizada que quiere hablar de fútbol a largo plazo. Ahora bien, Pedro no lo es. ¡A Pedro le han fichado de mayor! Y, ahora, ¡incluso fichan gente de 24 años para el Barça B! Si quieren decir que esto es La Masia, que lo digan, pero no es eso. Es un sistema, pero no es el espíritu de La Masia. ¿Cuál es el principal problema de La Masia? Que ha dado resultados porque tuvimos a Van Gaal. Pero, ¿qué ha ocurrido después? Que han creado una estructura con la que los jugadores del Barça suman un coste de masa salarial idéntico al más caro del mundo. Fíjate que todavía se está viviendo de aquellos jugadores que dejamos nosotros al irnos. Si lo analizamos, el número de jugadores que han surgido de La Masia es inmenso. Una barbaridad de jugadores. Y los que no llegaban al primer equipo podían ser vendidos a otros equipos de nivel. Por esa razón era imprescindible tener contratos largos con los futbolistas y tenerlos controlados. Ahora bien, si montamos una estructura de



fútbol base es para que sea rentable deportivamente, pero también económicamente. Y resulta que el resultado es que nuestra masa salarial es la más cara del mundo. ¡Qué estructura es esa!».

### *La Masia del siglo xxi*

La venerable Masia, escenario de tantas lágrimas de añoranza y de alegría y también de amargura por el adiós y la decepción o de felicidad por el éxito y el ascenso, esa vieja piedra rústica deja paso al cristal y el acero de la nueva residencia, a mano derecha de la Ciutat Esportiva Joan Gamper, encarada hacia el campo número nueve, verdes praderas en el horizonte. Los 600 metros cuadrados de La Masia antigua se multiplican por diez en la nueva, que recibirá el añadido en su fachada de «Centre Formatiu Oriol Tort», según me cuenta Sandro Rosell, orgulloso con la obra: «Cuando entramos, no había un euro en la caja del club, pero todo lo que teníamos lo hemos dedicado a La Masia nueva. Porque nos habíamos comprometido a ello y porque es imprescindible para el club».

En esos 6.000 metros cuadrados vivirán 80 canteranos, veinte más que en la antigua. Cambia la capacidad, pero sobre todo la mejora exponencial en instalaciones. Aunque la dirección de la residencia ha conseguido mantener un recorrido similar al existente hasta la fecha (comedor, sala de juegos, sala de estudios y refuerzo escolar más despachos de dirección, todo conectado entre sí) la amplitud y modernidad de las instalaciones resulta

aplastante. Como dice el director de la residencia, Carles Folguera, «ganaremos mucho: tendremos a toda la gente en un solo espacio y no como hasta ahora, separados y divididos. Nuestra única preocupación es conseguir reproducir el ambiente cálido de la vieja a la nueva residencia. Hemos conseguido mantener un recorrido vital interior que hará que la gente se relacione constantemente en los distintos espacios, como sucedía antes, mientras que en las habitaciones ganamos mucha más intimidad. En lugar de habitaciones triples, aquí serán dobles, excepto tres habitaciones de cuatro para los más pequeños. Habitaciones con mesa de escritorio, wifi (controlada) y televisión».

La nueva residencia es una de las guindas de la Ciutat Esportiva Joan Gamper, un factor que ha sido decisivo en los éxitos de las últimas temporadas, afirmación que comparten todas las personas con las que he hablado. Por ejemplo, Tito Vilanova: «Ha supuesto un paso de gigante. El Barça se entrenaba en un campo que ni siquiera tenía las medidas reglamentarias. Se hace difícil entender cómo pudieron ganarse tantos títulos entrenando en aquel campo porque es evidente que no era el idóneo. Ni todo aquel tumulto que se organizaba alrededor de los entrenamientos por las visitas de turistas al Camp Nou. Aquí trabajamos con tranquilidad. El club ha dado un paso muy importante, tanto para el primer equipo como para todo el fútbol base, que trabajaba en unas condiciones muy malas, con tres y cuatro equipos entrenándose al mismo tiempo en un mismo campo. Ahora bien, todo es mejorable. Para empezar, aquí se pueden mejorar los

terrenos de juego para que estén en mejores condiciones, aunque debemos reconocer que la Ciutat Esportiva supone un gran gasto para el club».

Otra persona que coincide en la opinión es José Ramón Alexanko: «El cambio del Camp Nou a la Ciutat Esportiva supuso muchísima diferencia. Date cuenta que en el Camp Nou funcionábamos con dos campos únicamente para todo el fútbol base y teníamos doce equipos. Era imposible, una locura. Un cuarto de campo para cada equipo y unos horarios infernales... Aquí hay nueve campos y esa magnitud te permite crecer muchísimo en todos los sentidos». Asimismo, Pep Guardiola también bendice las bondades del cambio, pues está encantado en comparación con el Camp Nou, donde ni siquiera veía la luz, encerrado en su oscuro despacho a razón de doce horas diarias. En la Ciutat Esportiva tiene una espléndida luz, ve entrenarse al Juvenil y huele césped por todos lados. Comparado con lo que tenía antes, lo de ahora es una maravilla. El cambio de escenario, piensa Pep, resultó ser una decisión vital. Tenía miedo porque desconocía cómo iban a reaccionar jugadores que llevaban 10 o 12 años yendo cada día a entrenarse al Camp Nou. Pero, al cabo de una semana, lo tenía claro: habían clavado la decisión.

Y todavía queda margen de mejora. En la temporada 2011-2012 está previsto agrupar en un mismo edificio, el más próximo a la entrada del complejo, los equipos de dirección y gestión, los entrenadores, el servicio médico (todavía localizado en el Camp Nou) y la red de *scouting* del club. Todos enfrente del edificio del *Pep Team*, la meta

con que sueñan todos los canteranos. Hable con quien hable, con Guardiola, Benaiges, Tito Vilanova o Amor, todos destacan el logro, pero a la vez lo mucho que queda por hacer y los errores a corregir. La Ciutat Esportiva Joan Gamper nació mal concebida, confeccionada a base de parches, corregida a medida que se fue poblando. Incluso el material sintético precisa una renovación a medio plazo para lograr que el balón circule más rápido, condición sine qua non para desarrollar convenientemente el juego de la casa. Detalles a mejorar día a día en busca de la excelencia, como esa otra idea que ronda la mente de algunos entrenadores. Dado que los chavales vivirán al lado de los campos de entrenamiento, ¿por qué no incrementar el trabajo de tecnificación en algunas categorías inferiores? Como se ha expuesto, queda y existe margen de mejora.

### *Sostenibilidad*

Oteando los horizontes de la Ciutat Esportiva se aprecia la impresionante dimensión de esta institución levantada con piedras y edificada por personas. ¿Quién garantiza que esto no vaya a derrumbarse en el futuro, que no llegue un bárbaro y arrase con todo? Este interrogante me ronda la cabeza a todas horas y se lo lanzo a todo interlocutor con el que me cruzo. Al presidente Rosell, de entrada: «Esto solo lo garantiza la política que marque la Junta Directiva de cada momento. No existe ninguna obligación, más allá de la que el propio club adquiere. Actualmente, estamos invirtiendo unos 15-16 millones de euros por año en

generar jugadores. Esto quiere decir que, si cada año sube uno al primer equipo, el coste para el club de este jugador es de 15 millones. Hay mucha gente que dice: “sería mejor invertir este dinero en fichar grandes futbolistas reconocidos”. Y yo digo: sí, si lo miras desde un punto de vista estrictamente económico, podríamos estudiarlo, pero hay algo más y que es impagable: que los chicos que están en el primer equipo, son del Barça. Son del Barça de verdad. No solo están en el Barça: es que son del Barça. Esta es la gran diferencia y eso no se paga con dinero. Por esta razón, cuando me lo cuestionan les digo: sí, vale la pena, porque hay algo que no tiene precio. Son del Barça de verdad y no como todos aquellos que llegan y no hacen más que dar besos al escudo y dicen que, de pequeños, ya soñaban con el Barça...». Los jugadores de casa, dirá Xavi desde el podio del Balón de Oro, quieren que esto funcione porque sienten el negocio como propio: como una empresa familiar.

Pero podría llegar un presidente o un entrenador y querer cambiar el modelo, le planteo a Rosell: «Sí, podría suceder que llegase un presidente que lo hiciera o que quisiera acabar con la cultura multideportiva del club. Podría ocurrir. Un presidente apoyado por su junta directiva podría acabar con la cantera. No hay nada que pueda evitarlo, salvo la propia cultura del club y la conciencia de la junta directiva en ese hipotético momento. Pero yo creo que el fútbol base está muy arraigado en nosotros. Por dicha razón hemos querido regular la entrada de socios: veíamos que teníamos, cada día que pasaba, más socios extranjeros. Y podría ocurrir que, con

las nuevas tecnologías, el alcalde de un pueblo de Siberia acabase siendo elegido presidente del Barça por 50.000 socios habitantes de ese pueblo. O que llegase un extranjero, que no tiene porque entender la cultura del Barça, ni la catalanidad, ni su historia, y decidiera quitar la *senyera* del escudo o acabar con la cantera. Por tanto, hemos de intentar controlar y regular nosotros mismos que todas las juntas directivas de los próximos 100 años posean un perfil similar».

En lo que se refiere a los costes, Rosell no vincula la rentabilidad de la cantera con la masa salarial del primer equipo: «Son cosas distintas. Los salarios son un tema de mercado y hay que diferenciarlo bien cuando se dice que la masa salarial de los jugadores del Barça es similar a la del club que más paga en el mundo: los salarios son similares, pero el coste de amortización, no. Los clubes que fichan grandes jugadores poseen amortizaciones mucho más altas que nosotros porque deben amortizar los costes de fichaje, mientras que nosotros no tenemos esos costes. Déjame explicarlo: actualmente, estamos invirtiendo 15-16 millones de euros anualmente en generar jugadores de la cantera. Esto quiere decir que, si cada año surge uno nuevo que asciende al primer equipo, el coste de dicho jugador habrá sido de 15 millones de euros. Lógicamente, nosotros no activamos ese dinero y, por tanto, tampoco lo amortizamos. Quizá deberíamos estudiar hacerlo, pero en estos momentos es así: invertimos el dinero, pero ni lo activamos, ni lo amortizamos. Pero al margen del concepto de amortización, y en referencia a los salarios, nuestros

jugadores no dejan de ser profesionales por el hecho de haber salido de la cantera. Y si queremos que estén muchos años en nuestro primer equipo, hemos de equiparar sus salarios con su categoría como futbolistas: los mejores del mundo».

Pero yo sigo preguntándome cómo se garantiza la continuidad, que el modelo sea sostenible en el futuro al margen de las personas. Acudo a Johan Cruyff: «No hay forma de garantizarlo. Pero hay una gran diferencia entre que funcione o no. Si un jugador juega al 100 % puede ser bueno. Si va al 95 %, la mayoría son malos y solo habrá uno que siga siendo bueno jugando a ese porcentaje de rendimiento. Pues en el fútbol base ocurre igual: al 100 % puede ser muy bueno, pero todas las instancias del club deben participar. El entrenador del primer equipo debe usar el fútbol base. A veces dicen que a un jugador le falta experiencia, pero si no le pones, nunca la tendrá. Subir de categoría es un detalle importante. Siempre hay muchos detalles que mejorar».

Bajo al banquillo para averiguar los pensamientos de Guardiola, el hombre en quien el barcelonismo ha depositado su fe como catalizador del modelo. Hablo con él sobre el modelo, sobre las personas y la continuidad y lo que escucho viene a ser algo parecido a esto: Irremediablemente, las personas cambiarán. ¿Qué el modelo es sostenible? Sí, pero que lo sea de verdad, depende de estas personas. Al final, el Barça es una institución que está regida por personas y son ellas quienes dirán lo que hay que hacer. Pep ha reflexionado mucho sobre este asunto y cree que, quizás, algún día el

modelo se tambaleará. Al final, todo depende de las decisiones que se adopten y, como todo modelo, el del Barça también es frágil. Habrá un día, cree Guardiola, que alguien lo cuestionará (el modelo) y, ese día, todo el mundo reaccionará porque el fútbol base es una cultura muy instalada, no solo en la gente que está ahora en el club, sino también en la opinión pública y en la admiración universal. Pero puede ocurrir. Guardiola plantea la reflexión en estos términos: será cuando se pierda, cuando se sabrá si existe auténtica fidelidad al modelo. Porque no olvida que, no hace demasiado tiempo, cuando el Bayern ganaba la Champions, o cuando la ganaban los ingleses, en España se decía que el modelo del Barça era caduco y obsoleto. Que con ese modelo no se podía ir a ninguna parte, que era anticuado. Es en los malos momentos cuando se comprueba la fortaleza de las creencias. Palabra de Pep.

Cuando piensa en voz alta, Guardiola pone ejemplos para que yo comprenda sus ideas. Y recuerdo una comparación que hace entre el primer equipo y el modelo de cantera: El otro día le dijo a sus jugadores: ahora no se trata de debatir si el Barça es mejor que otro equipo o no. Unos tendrán una opinión y los culés, otra. Pero ahora no es posible saberlo porque, en el trajín del día a día, solo se analiza lo que ocurre. La verdadera jerarquía solo se conocerá como ocurre con las buenas películas, que con el paso de los años vuelves a verla o hablas de ella. Sobre todo, hablas de esa película. Ahora no puede saberse lo que ocurrirá, pero todo hace pensar que dentro de 15 años la gente seguirá hablando de este Barça. Y entonces se



sabrá de verdad que este equipo ha sido un buen equipo. De otros equipos quizá se hablar  o quizá no, pero de este Barça seguro que s . Seguro, le dijo Pep a su gente. Y el modelo de cantera es lo mismo: quedará el poso. Pero habrá que poner a prueba el modelo. Cuando el viento sopla a favor, todo es muy sencillo. Pero si se pierden dos ligas seguidas, entonces se pondr  en cuestión el modelo y a los chicos.  Que si es sostenible el modelo? Pep piensa que s , seguro, sin la menor duda. Quienes están ahora en el club lo sienten como demasiado suyo como para dudar del modelo. Pero puede ocurrir: puede llegar un nuevo presidente que traiga un entrenador sin esta cultura. En ese momento, todo se tambalear .

Regreso al palco, a preguntarle al presidente Sandro Rosell qué ocurriría si el viento soprase en contra: «Las urgencias siempre provocan que tomes malas decisiones. Podrá suceder que, durante un pequeño ciclo... De hecho, ya ha ocurrido. Ha habido épocas recientes, la última del presidente Núñez o la del presidente Gaspart, en la que hubo poca gente de la base jugando en el primer equipo. Las urgencias te llevan a tomar decisiones que son malas. Por ejemplo, fichar holandeses a capazos. Esa no es la forma adecuada. Pero, fíjate, que siempre volvemos a La Masia, a la base. Hay ciclos, pero siempre volvemos a la cantera».  Y no podrá fijarse la sostenibilidad de la cantera de algún modo más tangible?: «No, no est  en los estatutos. Ni se puede poner... aunque mejor no me des ideas, no me des ideas... Lo que s  se puede decir es que la cantera est  arraigada en la cultura de empresa del club. En la cultura del sentimiento blaugrana. Est  tan

arraigado que forma parte de nuestra manera de ser y de hacer».

Andoni Zubizarreta me plantea una reflexión profunda sobre la cantera: «Cuando he llegado me he encontrado con un club que tiene una filosofía muy clara en todo su proceso de cantera: un concepto muy claro, una idea de juego, un idioma, con metodologías a la hora de entrenar, un trabajo de captación y de selección de jugadores. Pero sin que tenga nada escrito. Mi parte racional me llevaría a darle forma y estructura a las cosas; tener más o menos claro lo que somos y lo que hacemos sin que suponga una cortapisa para nada. Qué somos, qué hacemos, dónde estamos, cómo estamos estructurados, porqué vemos unos mercados y no otros... Tener el mapa del tesoro dibujado. Pero cuando me viene el ataque racional me voy a la Constitución inglesa, que no está escrita y el país existe desde hace siglos y funciona, y entonces pienso que quizá no hay que hacer el esfuerzo de escribir».

No tendría sentido una marcha atrás en el modelo. Quien lo afirma es un excanterano, Luis Milla, el primer 4: «Cuando uno ve que esta idea, con continuidad y años, ha dado estos resultados no tiene ninguna lógica que alguien intentara cambiarlo. Lo bueno que hizo el Barcelona fue que en un momento en que no llegaron los éxitos, en vez de cambiar se mantuvo en la idea, sin modificar la mentalidad, ni el perfil de los entrenadores ni de los jugadores. El Barça siguió fiel a sus raíces y su forma de entender el fútbol y logró salir del pozo y triunfar». A veces, quien te ve desde lejos te retrata con mayor precisión.

¿Temer por el futuro? Rosell vehicula la continuidad

conceptual en la elección de juntas directivas; Cruyff, en la implicación de todos los estamentos sociales; Guardiola, en la creencia del modelo como elemento cultural sustancial a la entidad. Personas y estructuras fieles y «Barçablantes». En eso se sostendrá el modelo de cantera. La garantía reside en las personas y en las esencias culturales.

### *Realidad líquida*

Si no es posible introducir en los estatutos que el Barça es un club que apuesta firmemente por su cantera; y si todo el conocimiento está en las personas, en los maestros alfareros que moldean las nuevas hornadas, y también reside en las personas la voluntad de sostener el modelo y hacerlo pervivir por encima de años y turbulencias; si todo ello es así, sin duda nos enfrentamos a una realidad líquida y también a un reflejo muy exacto de lo que es la vida: nada está escrito, todo está en nuestras manos. Ingravidez, incertidumbre...

He buscado unas últimas respuestas a estos interrogantes casi filosóficos. A cuestiones tan básicas como ¿por qué necesita un club como el Barça tener una cantera propia? Gente como Alexanko me responde en términos económicos: «Porque ha sido muy rentable. Lo ha sido mucho. En todos los sentidos». Xavi Hernández habla de éxito y del éxito: «Lo que se gana con la cantera es tener ocho campeones de Europa y siete campeones del mundo. Que la cantera sea provechosa para el primer equipo». Pero, Xavi también habla de inseguridad: «Por

desgracia, ha habido años en que no ha salido nadie o no ha subido nadie. E incluso hubo que escuchar a algún presidente diciendo que la cantera no era productiva. ¡Yo lo he escuchado! Imagínate. ¡Se quería suprimir la cantera! Habría sido la mayor cagada de la historia del Barça».

¿Puede ocurrir de nuevo? ¿Puede, en el futuro, existir otro intento de suprimir la cantera? Joan Vilà, el entrenador que le enseñó el abecedario a Xavi, señala las tres piezas clave del porvenir: «La persona clave de un club es el presidente. Que el presidente crea en la cantera. Yo podría explicar una anécdota muy curiosa de una persona que, hace diez años, no creía en la cantera. Pensé: ¿cómo puedes no creer? ¡si ya se veían los frutos! Se lo dije personalmente: “Los mejores, aún están por llegar”. En cualquier club, la persona clave para garantizar la continuidad de una cantera es el presidente. La segunda persona clave es el Pep de turno. Ojalá tengamos Pep para muchos años y pueda dar el empujón definitivo. La tercera cuestión clave es que todo esto se entienda bien y se trabajen bien las categorías inferiores. Creo que el trabajo que se está haciendo en Can Barça es muy mejorable. La tarea de selección es buena, pero el trabajo diario es muy mejorable. Es un ámbito que se puede perfeccionar mucho. Primero, a nivel general, porque nos escudamos diciendo que los chicos son muy buenos. Lo son, pero no deben crecer con la palmadita en la espalda. Y los buenos crecen, normalmente, con el golpecito en la espalda y diciéndoles que son muy buenos y han hecho buenos goles. Pero junto a esto tiene que haber las correcciones, las consignas, los detalles del día a día;

tiene que haber mucho trabajo coordinado entrenadores-padres y solo así pueden llegar a recogerse frutos como los que ahora tenemos en el primer equipo. Pienso que cuando más atentos hay que estar es en los momentos de éxito. Ahora es momento de mirar muy lejos. Miremos hacia delante y no nos dejemos llevar por las alegrías de hoy y por el conformismo. Analicemos cómo hemos llegado hasta aquí y cómo podemos darle continuidad al modelo, que es el gran secreto».

Joan Vilà menciona al presidente del club como hombre clave para la continuidad del modelo triunfal. Le paso la pelota a Sandro Rosell: «Hay algo que nos diferencia. Es un factor importantísimo: nos lo creemos. Todos, desde el presidente hasta el entrenador del primer equipo; desde los jugadores del primer equipo hasta los jugadores de la base. Hoy, todos los chicos que juegan en nuestro fútbol formativo se lo creen. Todos ellos creen que pueden llegar a jugar en el Camp Nou. Los jugadores de base de otros clubes quizá lo piensan, no lo sé, pero los nuestros lo creen de verdad. En la vida es muy importante creer en los valores. Y esta creencia te da la fe, la ilusión y la pasión para lograrlo. Con ilusión y talento se consigue».

Y un pensamiento que me traslada Pep Guardiola desde las entrañas del Camp Nou: La historia reciente nos dice que no existe nada más exitoso, en cuanto a resultados deportivos y económicos, que la cantera. Pep le ha transmitido al presidente Rosell una idea: que no se gaste ni un euro en fichar. Que lo dedique todo a mejorar la cantera. En serio: que destine todo el dinero a la cantera.

Invertir los recursos en la cantera como decisión estructural. Este es el proyecto estrella de la década. Perfeccionar y engrandecer la sociedad blaugrana nuclearizada en torno a La Masia. El Barça es una idea de juego, un modelo metodológico y una institución levantada sobre piedra y valores formativos. Ideas, métodos, piedras, valores y personas. Una infraestructura social que permite formar moral, intelectual y deportivamente a jóvenes en busca de la felicidad, dispuestos a invertir el 100 % de ellos mismos en este proyecto. La Masia, ciudad blaugrana, con sus habitantes y su idioma. Marco referencial de una sociedad culé que, en los últimos treinta años, ha albergado en esa residencia a 514 jóvenes, 458 de ellos españoles (217 catalanes y 241 del resto de España) y 56 extranjeros. El balance provisional nos dice que exactamente 60 de ellos cumplieron sus sueños, disputando partidos oficiales con el primer equipo, algo más del 11 % (contabilizando amistosos, el porcentaje alcanza el 14 %).

### *Formación integral*

Podríamos pensar que los estudios y la formación son secundarios en el éxito futbolístico, pero todos aquellos con los que hablo lo consideran esencial y básico y un termómetro del triunfo como jugador. No por el conocimiento en sí, que también, sino por la formación en valores y la comprensión de que el trabajo y el esfuerzo dan resultados. Guillermo Amor es uno de los que más

incide en este aspecto. Por su cargo de director de la cantera blaugrana sería lógico que solo pensara en el fútbol, pero por experiencia propia sabe que no hay éxito sin formación: «Cuando los chicos terminan Cadete A y pasan a juveniles se produce una gran criba. Con 15 o 16 años y hasta los 18 descubren el mundo y entran en una edad difícil. Por más calidad futbolística que tengan los hay que se caen del proceso por cosas ajenas al mundo del fútbol. Y otros, quizá con menor calidad pero con más voluntad y capacidad de esfuerzo, con más ganas de ser futbolistas y ganarse la vida con el balón, consiguen salir adelante. Los valores de humildad, trabajo y constancia son esenciales. Lo trabajamos con Carles Folguera en La Masia porque la formación y los valores son una de las claves del éxito».

Felicidad, esfuerzo, compromiso, solidaridad, disciplina, amistad, educación, humildad, inteligencia...Las palabras parecen decir otra cosa, pero hablamos del éxito en el fútbol. Tres hijos de esta Masia acaparan el podio universal: Messi, Iniesta y Xavi recogen el Balón de Oro, símbolo de la apoteosis de una idea y de un idioma. Un premio compartido con miles de chavales que, algún día, pasaron por esta escuela y por las manos de cientos de entrenadores, maestros y profesores que les ayudaron a formarse en todos los ámbitos. Educación en valores, dice Alexanko: «No formamos futbolistas; formamos personas. Y, además, buenos jugadores de fútbol».

Chicos bien educados. Aparte del proceso de educación intelectual, aquí existe otro de formación moral y de eso habla Guillermo Amor, un referente en el

barcelonismo por su trayectoria: llegó con diez años al club, prácticamente inauguró La Masia, creció en la cultura del esfuerzo, alcanzó los mayores éxitos como futbolista, fue capitán del primer equipo y hoy orienta con suavidad y templanza el timón hacia el futuro: «Le damos mucho valor a la formación moral. Se le ha dado siempre y se le continuará dando. Mis antecesores hicieron cuanto pudieron y más y cumplieron muy bien su trabajo. Nosotros haremos hincapié en los valores y queremos potenciarlos aún más. Sabemos lo difícil que es llegar al primer equipo del Barça, el porcentaje es pequeño a pesar de ser el club que más confía en la cantera (la mitad de jugadores del primer equipo son de casa). Su comportamiento es exquisito, ejemplar, todo eso es fruto de un trabajo de muchos años y de muchísima gente. ¿Qué haremos nosotros? Lo mismo. Queremos que los chicos piensen que si hacen las cosas bien y se esfuerzan y trabajan tendrán posibilidades, digo posibilidades, de llegar al primer equipo. Si están aquí es porque tienen buenas cualidades, pero no es fácil llegar por más que esté Pep en el primer equipo, que tenga las puertas abiertas y que, en cualquier momento, pueda dar nuevas oportunidades. Pero, si no ocurre así, que sepan que la vida continúa y que deben ganarse la vida en otro equipo. Y ganarse la vida en el fútbol no es fácil porque tienes que conseguir un equipo de buen nivel».

¿Y si no lo consigue?: «En ese caso», responde Amor, «deberán integrarse en la sociedad de otra manera y lo conozco muy bien porque tuve compañeros que trabajaron tanto como yo pero a los que las cosas no les salieron bien



y que, después, no han sabido qué hacer o de qué trabajar. No se trata de alcanzar una titulación universitaria, pero sí una cultura y una formación sólidas». Albert Benaiges coincide en el criterio: «El club le otorga mucha importancia a la educación. Mucha. No podemos olvidar que un jugador de fútbol de esta edad no es un jugador de fútbol, sino un niño. Este niño tiene tres partes importantes: la moral, la intelectual y la deportiva. Y son tres partes que no pueden disociarse ni disgregarse nunca. Hemos de cuidar su entorno, su formación intelectual y la deportiva. Porque si no lo hacemos así, no tendrá una educación integral adecuada».

### *La semana del residente*

Son las siete menos cuarto de la mañana y la corneta ya ha sonado en La Masia. Cincuenta y ocho chavales se desperezan para iniciar una jornada intensa de actividad frenética. La vieja Masia posee una capacidad máxima de sesenta chicos entre 11 y 18 años (aunque esta temporada han quedado dos vacantes sin cubrir). En la casa de piedra aladaña al Camp Nou duermen los niños más pequeños, los de 12-13 años, en dos habitaciones: una con ocho jugadores de fútbol y la otra, con cuatro de baloncesto. Los otros 48 chavales duermen en el mismo Camp Nou, en dos plantas habilitadas detrás de la puerta 81, con ocho habitaciones triples en cada una de las plantas. Estas habitaciones del Camp Nou están equipadas con camas, televisor y equipo de música y han sido ocupadas por los chicos mayores, de 15 a 18 años.

En cambio, las habitaciones de La Masia están equipadas con literas, como la clásica casa de colonias veraniegas.

Le pregunto a Carles Folguera el porqué de esta diferencia. Folguera fue portero del Barça de hockey sobre patines y dirige La Masia desde el 1 de abril de 2001. Es el cuarto director que ha tenido la residencia, tras los pioneros Francesc Segarra, Juan César Farrés y su hijo Joan Farrés: «Los más pequeños, que son quienes necesitan menos intimidad y, posiblemente, pueden pasarlo peor por la edad que tienen, duermen en La Masia todos juntos para no estar nunca solos. Además, los espacios son los que son. Conceptualmente, La Masia es increíble como entorno familiar. Los padres de los niños vienen aquí y ven una casa y eso les anima mucho porque todo es muy familiar, posee un aroma casero, y tenemos la ventaja de que, en apenas diez metros cuadrados, están los despachos de dirección, el comedor y la sala de estudios, que es donde transcurre la actividad real aquí dentro. El contacto es continuo. Ves a los chicos, ves cómo estudian, imprimen sus trabajos en mi despacho, percibes cómo van, les preguntas... Todo es muy familiar. Pero cuando hemos llegado a los 60 niños se ha generado un exceso de espacios a controlar. Por tanto, estas no serían las mejores condiciones desde un punto de vista crítico y debemos recuperar las buenas condiciones»:

Recuerdo que son las siete menos cuarto de la mañana y esta manada de críos se hace las camas, realiza su higiene personal y acude al comedor de La Masia. Los chicos desayunan un bufé y se preparan su segundo desayuno para media mañana. A las siete y media les

recoge un autobús para ir al colegio. Los que cursan bachillerato acuden al colegio Lleó XIII, donde las clases les ocupan entre las 8 y las 13,45 horas. Aproximadamente, un 20 % de los chicos cumplen otros ciclos formativos y tienen que repartirse entre tres o cuatro centros de referencia para cursarlos. A las dos del mediodía ya están todos de vuelta y, a las dos y diez, comen en La Masia. A los 58 chicos se suman bastantes más: de un lado, los externos, que cubren el mismo recorrido que los internos, pero duermen en casa con sus padres (por ejemplo, el coreano Paik Seung Ho, que ha venido a Barcelona con su padre; o el griego James Efmoiridis, cuyo padre estableció su empresa en Barcelona para que el hijo pudiera probarse en el Barça).

A las dos llegan también los chicos del Barça B. ¿Aún comen aquí?, le pregunto a Folguera: «Por supuesto. Casi cada día vienen entre 12 y 14 chicos del Barça B. Chicos que han sido residentes de La Masia en años anteriores, pero que, al tener ya 18 años, están viviendo en pisos. Gente que va a la universidad y a la que le va muy bien entrenarse por la mañana con Luis Enrique y venir después a comer aquí. Tienen una salita aparte para comer ellos solos. Cuando terminan, se van a clase o a su piso. Ahorran un dinero, comen de maravilla y mantienen el vínculo con La Masia. Los del B tienen una relación muy estrecha con La Masia. Aún hoy siguen pasando por mi despacho para explicarme sus problemas».

A las tres menos cuarto se levanta el comedor y los chicos disponen de una hora de reposo: siesta, ver la televisión o llamar a casa. Apenas un alto en el camino

porque entre las tres y media y las seis de la tarde llega el refuerzo escolar, en dos tandas, a hora y cuarto por niño. De lunes a jueves y de carácter obligatorio. Siempre en grupos pequeños. Los viernes no hay refuerzo, básicamente porque muchos de los chicos catalanes se van a casa y no es cuestión de crear agravios comparativos. A las seis de la tarde, los sesenta internos y los 40 externos suben al autobús que les traslada a la Ciutat Esportiva Joan Gamper, donde se entrenan de siete a ocho y media. La ducha se realiza en la propia Ciutat Esportiva y a las nueve, cena en La Masia para los internos. A Paik Seung Ho, Efmorfidis y el resto de externos los recogen sus padres al terminar el entrenamiento y cenan y duermen en sus casas.

Llega la hora más difícil del día para los más pequeños: ir a dormir sin la familia. Carles Folguera conoce lo delicado del momento: «Realmente, es el instante en que surge la auténtica adolescencia: son las diez de la noche, ven una serie de televisión, hora de control, momento de cerrar las luces... Por esta razón, yo me quedo personalmente a dormir tres noches por semana, porque esta es la mejor forma de comprender lo que es La Masia. Me ha servido muchísimo para tener la noción clara de cómo son, qué necesitan y dónde surgen los conflictos. Actualmente, dos educadores duermen a diario. Tenemos un equipo de trabajo muy potente y chulo que logra que la figura del educador esté presente las 24 horas del día, los 360 días del año que estamos abiertos. No hablo de un conserje, sino de la figura de un educador. Veinticuatro horas diarias todo el año. Creo que somos la única

residencia de deportistas del mundo con esta presencia. Cada noche hay un educador social, tanto en La Masia como en los dormitorios del Camp Nou; y tres días por semana también estoy yo, personalmente. Además, también hay que añadir la presencia de los conserjes. Por tanto, prácticamente siempre coincidimos cuatro adultos a partir de las diez o las once de la noche. Esto reconforta mucho a las familias de los chavales. Muchas noches he tenido que afrontar operaciones de apendicitis; o llamadas porque había muerto la abuela de un niño y los padres, en la distancia, no sabían cómo decírselo. Alguien debía estar a su lado. Te encuentras con situaciones duras y no es lo mismo si los chicos pueden afrontarlas con un educador al lado».

Once de la noche: en la planta de los más pequeños se apaga la tele. Media hora más tarde, lo harán los mayores. Un día por semana, negociado por los propios chavales en asamblea, podrán ver una de esas series televisivas sin demasiada sustancia que ponen los pelos de punta al espíritu educador de Folguera: «Son series insustanciales y vacías, pero lo positivo es que se reúnen en asamblea, negocian unos con otros y deciden por mayoría. Lo que perdemos en instrucción lo ganamos en capacidad grupal». Y así transcurre la vida en La Masia de lunes a viernes. Los sábados, domingos y festivos se incorpora un monitor de tiempo libre que organiza el ocio colectivo: cine, talleres de pasteles, teatro y todo tipo de actividades lúdicas, incluido el fútbol.

Hace diez años, un profesor de refuerzo se esmeraba por las tardes intentando mejorar el conocimiento de los 50 niños que por entonces albergaba La Masia. El refuerzo no era obligatorio y en una única clase se pretendía que el medio centenar de chavales mejorase su nivel. El resultado estaba en las antípodas de los objetivos. Hoy, cinco profesores se ocupan del refuerzo escolar. Dos de ellos lo hacen de 15,30 a 16,45 horas; otros dos, de 16,45 a 18 h. Tras el refuerzo, los jóvenes se van a entrenar y llega el turno de los juveniles, que han entrenado de cinco y media a siete y tienen fijada la hora y cuarto de repaso entre las 20 y las 21,15 horas. La Masia se organizó en espacios pequeños, con pocos alumnos en cada clase de refuerzo, que pasó a ser obligatoria de lunes a jueves. Se redujo su duración: de tres horas se pasó a una hora y cuarto máximo; menos esfuerzo, pero más intenso. Uno de los profesores procede del ámbito de ciencias y el otro, de letras, para cubrir todas las opciones elegidas por los chavales. Un quinto profesor se ocupa del inglés y el castellano.

Esto me hace recordar una opinión que me expresó Johan Cruyff el día que hablamos: «Siempre hay muchos detalles que mejorar. Por ejemplo, cualquier figura mundial ha de hablar, hoy en día, dos idiomas (inglés y español) para intentar hablar y entenderse con todo el mundo. En esto aún hay mucho que mejorar. Si te paras, vas para atrás; hay que mejorar». Así que le planteo a Carles Folguera el pensamiento de Cruyff de que los grandes cracks sepan hablar inglés: «Sería un proyecto interesante y sencillo. En la nueva Masia tendremos cuatro aulas

pequeñas que pueden transformarse en una aula magna. Si les dices a los jugadores del primer equipo que, un día por semana, pueden estudiar inglés, en pequeños grupos de cuatro o cinco, sin desplazarse, solo una horita, seguro que se apuntan: se lo pasarán bien y aprenderán otro idioma».

Folguera considera esenciales las clases de refuerzo para la formación de los chicos: «Ha de tener idéntico valor llegar tarde a una clase de refuerzo que llegar tarde a un entrenamiento. Y hay que respetar igual a un entrenador que a un profesor o a una cocinera. Al principio fue muy difícil porque había unas costumbres y unos vicios adquiridos que se transmitían de los chicos veteranos a los novatos. Pero se ha conseguido acabar con ello: ahora, a las tres y media de la tarde, todo el mundo está en su sitio, a punto para las clases de refuerzo; las resistencias al cambio se han quebrado y todo va como una seda. Es mérito de Guardiola, desde el punto de vista de la concepción del Barça B; y de La Masia, desde el punto de vista del refuerzo escolar».

Folguera levanta orgulloso una bandera: la de los chicos que hoy están en el Barça B: «Estamos ante una hornada de chicos excelentes que suben del B. Hablo en referencia a los valores. Es alucinante. Hay once chicos que están yendo a la universidad. Algo inimaginable hace pocos años. Estuve en Manchester hace unos meses y una de las cosas más sorprendentes, para mí, es que allí solo les dan formación deportiva. Viven en familias, acuden a un centro educativo (al que el club paga una cantidad concreta de dinero), estudian en una sala separada y siguen un

itinerario muy orientado al negocio deportivo: cuatro cosas y basta. Es como un gueto dentro de la propia escuela. Cuando les dijimos que nosotros tenemos un porcentaje muy alto de gente que está en la universidad, no terminaban de creérselo. Otra cuestión distinta es que nuestros chicos tarden más o menos tiempo en concluir sus carreras universitarias y que, en vez de cuatro años, tarden siete en lograrlo. Pero que esten jugando como profesionales y estudiando una carrera, simplemente, es alucinante».

### *Un equipo universitario*

El triunfo del modelo Barça es asombroso. La cantera blaugrana y su versión mediática (La Masia) interesan en el mundo entero, máxime tras la apoteosis del Balón de Oro por triplicado. Se habla de cachorros y crías mientras ojeadores de los clubes más afamados acuden quincenalmente al Miniestadi para hacer el seguimiento de las principales perlas: los futbolistas del Barça B. Jugadores excelentes, materia prima del futuro Barça, sin duda alguna.

Sin embargo, estos observadores atentos, capaces de desmenuzar hasta el gesto técnico más insignificante, probablemente habrán pasado por alto una característica insospechada: en ese equipo filial se alineaban hasta once jugadores que cursan carreras universitarias. No uno ni dos, sino once nada menos: el portero Rubén Miño estudia tercer curso de Derecho en la Universitat de Barcelona; el lateral derecho Martín Montoya se dedica a



las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (2.º curso), lo mismo que los dos centrales diestros, Marc Bartra y Sergi Gómez, el lateral zurdo Carles Planas y el mediocentro defensivo Oriol Romeu, todos ellos en 1.º curso de la Blanquerna; el interior Sergi Roberto estudia primero de Administración y Dirección de Empresas en el afamado Institut Químic de Sarrià, clases que comparte con su compañero Marc Muniesa, defensa zurdo. El mediocentro Illie Sánchez cursa idénticos estudios (1.º curso), pero en la Universitat Oberta de Catalunya; y Andreu Fontàs, central izquierdo, estudia primero de Magisterio en la Blanquerna. El undécimo, el interior Martí Riverola, se encuentra en segundo curso de Administración y Dirección de Empresas en el Institut Químic de Sarrià, clases que ahora está siguiendo *online* desde Holanda, tras ser cedido en enero al Vitesse hasta fin de temporada.

Once universitarios activos que han crecido a las órdenes de Luis Enrique, el entrenador que, por la mañana, dirige sesiones intensas de muy larga duración (su espíritu de triatleta indómito surge en cada ejercicio) y que, por la tarde, observa cómo sus fatigados futbolistas acuden a clase. Sin duda no podrán licenciarse a corto plazo y sus carreras universitarias se extenderán más de lo habitual, pero ahí un símbolo más de esta cantera fructífera. No solo hay cola para ascender al primer equipo, sino que, en esa cola, se agrupan chicos cultos e instruidos, además de excelentes futbolistas. Y la saga continúa porque en el Juvenil A, Javi Espinosa cursa ya

primero de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte; y Oriol Rosell, primero de Administración y Dirección de Empresas también en el IQS.

### *El ejemplo de los mayores*

Hasta los 18 años pueden vivir en La Masia. Concretamente pueden permanecer en ella durante toda la temporada en que cumplen los 18 años. Hasta ese momento, su relación con el club es de becado: el Barça se ocupa del alojamiento y manutención en La Masia, sus gastos de estudio y formación, incluido el refuerzo escolar, y les entrega una cantidad mensual de dinero para gastos. La beca de estudios, el refuerzo escolar y la comida se extienden también a los externos y alcanza hasta la universidad, con la salvedad en este caso de las asignaturas suspendidas, que serán a cargo del jugador. El club decide en todos los casos qué chicos convivirán en los distintos pisos que controla: uno con cinco chavales en Gran Vía-Carles III; el piso de siempre en el Picadero, con tres futbolistas juveniles (Gerard Deulofeu, Jean Marie Dongou y Carlos Julio Martínez); otro con jugadores de las secciones, dos chavales de baloncesto y otro de hockey; el piso de los universitarios (Sergi Roberto, Marc Muniesa, Sergi Gómez)...

Los criterios actuales del club pretenden reunir, en un mismo piso, perfiles de deportistas similares en cuanto a horarios y estudios. Ha quedado descartada la vieja teoría de juntar a dos buenos estudiantes con uno malo, pues los resultados acostumbraron a perjudicar a los mejores. Hoy

se busca la homogeneidad entre los inquilinos, del mismo modo que se está introduciendo una nueva modalidad de forma gradual: en vez de suministrar directamente el piso, el club abona cierta cantidad de dinero al chico y este se encarga directamente de la gestión de su alojamiento. También se ha reducido la necesidad de control sobre los pisos, explica Carles Folguera desde La Masia, que nos introduce, además, en otro terreno: «Se les controla muy poco porque son gente muy seria. Cuando existía el Barça C, se llegó a una situación de caos y muchos disparates. Había muchos pisos, bastantes jugadores con expectativas reducidas de progresión, desmotivados y que eran un poco *destroyers*. Tuvimos que reconducir todo aquello. La cantera ha vivido un punto de inflexión en el momento en que Pep Guardiola cogió el Barça B en Tercera División».

Alto ahí: ha llegado Guardiola a la base, recuerda Folguera, y con él una especial dedicación a depurar hábitos y costumbres, a mejorar el cuidado de vida y el «entrenamiento invisible»: «Yo siempre reclamaba más interlocución y, con Pep, ha sido muy fácil tenerla. Hablé con él por vez primera en un partido de pretemporada del Barça B en Tercera División: me llamó él y me dijo que le habían hablado bien de La Masia y del trabajo que hacíamos. “Quiero que me expliques —me dijo— cómo son los chicos, qué hacéis y quiero que se gestionen mejor los desayunos, comidas y cenas de los chavales que vendrán conmigo al B”. A cambio, yo le pedí un favor: hemos de intentar que estos chicos tuyos, le dije, que son referentes y modelo para los niños de 12-14 años, tengan

unas pautas de compartimiento ejemplares. Pep me dijo que, para él, lo más sagrado es el comportamiento. Al cabo de unas semanas empezamos a llevarles el desayuno al entrenamiento, en un catering, el mismo que él había conocido como jugador en la época de Van Gaal. También habilitamos una mesa aparte para los jugadores del Barça B dentro de La Masia, con alimentos ecológicos y especiales, donde todo estaba muy controlado. Y Pep me dijo: “Carles, tienes toda mi potestad para que, el día que uno de estos haga el gilipollas en La Masia, sea un mal ejemplo o conteste mal a quien sea, le echés de La Masia sin contemplaciones. Y a continuación, me lo dices, sea quien sea”. Pero nunca hizo falta hacer nada parecido. ¿Por qué? Porque Pep entró en el vestuario y les dijo que había hablado conmigo y me había dado poderes para expulsarlos. Desde aquel día, y de eso han pasado ya ochocientos días, no tengo ni una sola queja de los chicos de Pep o ahora de los de Luis Enrique. Ni una sola. Al contrario. Los del B son un ejemplo. Vienen a comer, cruzan el comedor común, saludan a los pequeños, gastan bromas, comen en su salita aparte y vuelven a saludar a los más pequeñajos: es un ejemplo increíble y maravilloso. Eso me hace decir que, cuando creas un modelo de conducta, todo va sobre ruedas».

Todo un ejemplo para los chavales jovencitos que viven en La Masia y que comparten comedor a mediodía con este equipo de universitarios. Un orgullo para Carles Folguera, que reconoce que no es fácil encontrar el equilibrio para compaginar el recorrido del cuerpo y la mente: «Hay un momento puntual del deportista, a los

18-19 años, en el primer año de carrera universitaria, en que creen que si no estudian al 100 %, todo les irá mal. Yo les digo que no, que es al revés. Ayer mismo, lo hablaba con Martín Montoya y le decía que estuviese tranquilo, que si no puede ir a unas prácticas de atletismo, que hable con el profesor y no vaya. Pero que continúe adelante con la carrera porque, el hecho de tener un entorno diferente al futbolístico, es muy importante. Que disfrute el ambiente. Y me dijo que le va bien, pero que sufre porque no llega a todo. Y veo a tres o cuatro de estos chicos que están sufriendo porque, actualmente, las carreras universitarias se estructuran por módulos de tres o cuatro asignaturas. Por tanto, o apruebas o suspendes todo el módulo completo, lo que genera aún más frustración. Pero, en general, es bestial el ejemplo», se entusiasma el director de la residencia.

«Esta temporada, he visto partidos del Barça B en que ocho de los jugadores que estaban sobre el césped eran universitarios y todos se habían formado aquí, en La Masia. No me gustaría etiquetar, pero creo que estamos rompiendo la imagen del futbolista “garrulo” que solo tiene la picardía de la calle como única vía para triunfar en el fútbol. No hace falta ser corto para triunfar. Basta mirar a Xavi o Iniesta. La formación que han recibido en La Masia les permite tener la opción de ser futbolistas profesionales o semiprofesionales y, al mismo tiempo, sacarse una carrera universitaria. El mismo Andrés Iniesta lo está haciendo. ¡Y es un crack mundial! Hace tres años vino a verme con sus padres para pedir ayudar para volver a la Blanquerna. Durante un tiempo, fue a la universidad

pública, al INEFC, y le trataron como a un alumno más, lo que es lógico, pero le costó mucho compatibilizar horarios y me dijo que no se veía sacándose toda la carrera y lo dejó. Al cabo de un tiempo, regresó con la idea de volver a intentarlo y ya ha aprobado tres de los cuatro módulos en la Blanquerna. Quizá tardará diez años, pero llegará un día que terminará su carrera y será licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte».

### *Las malas notas*

Inevitablemente, los estudios nos conducen a las notas y las valoraciones. Quiero saber si las malas notas generan alguna reacción por parte del club o cómo son valoradas. Incluso si un proceso repetido de malas notas que acabe generando en fracaso escolar podría ser susceptible de apartar a un chaval del camino del fútbol. Así que acudo a la cabeza visible de la cantera, a Guillermo Amor: «Nuestra reacción ante las malas notas de un chico jamás sería echarle de La Masia, sino ayudarlo para que no deje los estudios aunque se le hagan largos y pesados, por si se cae del fútbol a los 18 o 19 años que pueda tener algo en qué sostenerse. Pero no se mezclan estudios con fútbol. Puede haber un buen futbolista que llegue hasta arriba de todo suspendiendo cursos y ser grandísima persona. Por supuesto. Claro que querríamos futbolistas profesionales que sean Balón de Oro y también médicos o abogados, pero todo a la vez es complicado. Algún día (sonríe) quizá lo conseguiremos... Y que los once, además, sean de casa. Ojalá, pero no debemos

obsesionarnos, sino ayudar a los chicos a formarse».

Luchar para recuperar al chico: esta es la fórmula que plantea Albert Benaiges frente a las malas notas. «Nunca prescindir de él por mal estudiante. Sería distinto si hablásemos de un ladrón, una mala persona, una actitud extrema. Pero una mala nota nos exige ayudar aún más al chico. Y no olvidar que, ante todo, queremos futbolistas». El padre de un canterano que no marcha nada bien en los estudios me apunta otro detalle que no podemos pasar por alto: «Mi hijo —me dice tras garantizarle el anonimato— va mal en los estudios. Es una pena. Pero yo también valoro su valentía al decidir jugarse su futuro a una sola carta: la del fútbol».

Quiero profundizar más en esto de las notas con Carles Folguera, el pedagogo que está todos los días del año con los críos: «No hacemos ningún ranking de notas porque no es el objetivo. Unas malas notas nunca invalidarán a un chico. El valor más importante no es aprobar o suspender. Siempre digo que debemos ser exigentes en el esfuerzo y valorar a cada uno por sí mismo. Puede llegarnos un chico con un nivel X y es sobre este nivel que debemos intentar su mejora. A mucha gente, lo que le valoramos es si entrega a tiempo los trabajos, si hace los optativos, si en febrero prepara el trabajo de síntesis que dura un par de semanas, con un trabajo de campo por Barcelona; si lo ha encuadrado, si ha participado, si llega con puntualidad siempre a las clases de refuerzo; si tiene broncas con los profesores; si respeta a los compañeros... No valoramos tanto el resultado académico, sino el grado de actitud».

Folguera describe los medios habilitados para fomentar

y consolidar la continuidad escolar: «Normalmente, el 80-90 % de los chicos mejora notas respecto de las que tenía en origen porque aquí les damos facilidades; profesores, resolución de dudas, refuerzo, compañeros que les ayudan... Hay seis o siete horas semanales obligatorias que, antes, en su casa, no las hacía y aquí las hace. Por tanto, mejoran notas. Hay un grupo muy claro, que son los que van bien en la ESO y en 3º-4º de ESO les damos orientación profesional. En función de sus posibilidades y sus intereses, vemos la compatibilidad y les ayudamos a escoger qué tipo de bachillerato es el más adecuado y, también, el tipo de escuela. Si vemos que un bachillerato les resultará demasiado difícil, les aconsejamos hacer ciclos formativos. Desde hace unos años hemos iniciado ciclos formativos de enfermería y de asistente farmacéutico. Es un ciclo de un año que hacemos en una escuela de monjas y siempre tenemos tres o cuatro chicos inscritos. Es un ciclo que les otorga un título y, más tarde, les permite realizar un módulo sobre Actividad Física y Deporte. Según nos dicta la experiencia, guiamos a los chicos hacia donde, en principio, pueden adquirir una titulación y, además, adquirir unos conocimientos atractivos. De los que cursan el bachillerato, el éxito es del 90 %. Con la gente que hace la selectividad, lo normal es que el 100 % logre superarla».

El Barça asume los costes completos de la enseñanza, incluidas las tasas universitarias de sus muchachos. Jurídicamente, este acuerdo con las familias se plasma en forma de becas y, como digo, incluye los estudios universitarios, pero con una salvedad que explica José



Ramón Alexanko: «A los más mayores, cuando van a la universidad se les paga también los estudios, pero solo si aprueban. Si suspenden, no. El club les paga los cursos, pero tienen que aprobar. Si suspende tres asignaturas, por ejemplo, no se le paga esas tres asignaturas. Los estudios tienen una incidencia en lo deportivo: si un niño va muy mal en los estudios y los padres nos piden ayuda, le paramos el tema deportivo para que estudie. Es una medicina increíble. Tiene un efecto inimaginable que le digas: “Tú, ahora, a descansar. No entrenas porque tienes que estudiar y repasar”. Eso es increíble, se ponen las pilas a toda velocidad y se ponen a estudiar como bestias...».

### *Crisol de razas*

El 40 % de los chicos que residen en La Masia son extranjeros. Quince proceden de Camerún y uno de Malí, a través de la Fundación Eto'o. Por la vieja casa de colonias transitan coreanos, griegos, argentinos, dominicanos, húngaros, suecos, senegaleses, nigerianos o brasileños, gentes de todas las procedencias, razas y lenguas, internos, externos o mediopensionistas. Carles Folguera gestiona este crisol de razas: «Es increíble la mezcla de culturas, religiones, comidas... Diez años atrás, esto era impensable. Ahora, es de una riqueza fantástica. A cambio, también nos encontramos con el hecho de que cada vez las familias son más asistenciales y, dado que La Masia posee una infraestructura y una organización rodada, todos los que no pueden controlar a sus hijos con facilidad quieren que seamos nosotros quienes les

pongamos firmes a nivel educacional. Esto tiene una vertiente positiva, porque ayudas al chico y al club a tener un buen jugador, pero también es fuertemente distorsionador. Siempre digo que absorben más este 10 % de familias desestructuradas que el otro 90 %, que es homogéneo».

La lengua de integración es el castellano, explica Folguera: «Es el idioma que más se aprende. Ven las películas en castellano; en los entrenamientos se homogeneiza en castellano para que todo el mundo entienda las instrucciones y los chicos ven que con el castellano les basta. Hemos recibido críticas por este hecho y son críticas correctas, que asumo. Cuando hablo con los niños de forma colectiva siempre empiezo hablando en catalán, luego paso al castellano y regreso al catalán. Lo hago así para que comprendan que aquí se habla catalán, pero es una tarea ardua. Un 40 % son extranjeros y lo que necesitamos es que nos entiendan rápidamente para hacer una buena integración. Como club catalán, probablemente deberíamos corregirlo, sin duda, pero es algo inconsciente en todos. Si he de echar una bronca colectiva a cuarenta chavales, me sale más *destroyer* en castellano. Hay otro factor añadido: los niños africanos aprenden rápido el castellano porque en la Fundación Eto'o lo tienen como segunda lengua, en la previsión de que vendrán aquí. Cuando llegan, les hacemos una implosión al margen de la escuela, con una profesora, para facilitarles la adaptación rápida. Se los lleva a comer, al cine, ven vídeos, la tele... Y al cabo de un mes ya van a la escuela, les hacen adaptaciones

curriculares y, para la mayoría, no existe problema escolar ni idiomático».

Para encontrar algún matiz más al asunto le he preguntado a José Ramón Alexanko, el anterior director de la cantera y castellanoparlante: «Nunca hemos tenido problemas de integración idiomática porque las personas que dirigen La Masia son fantásticas. Los niños pillan la lengua enseguida. Pero no hay que confundirse: hay varios chicos de Camerún en los equipos, pero también chicos nacidos aquí que son negros y, de vez en cuando, hay que recordarle a alguna persona que algún chaval de estos ha nacido en El Maresme y habla catalán mejor que mucha gente. Varios de estos niños negros son catalanes de nacimiento y hablan un catalán perfecto».

Albert Benaiges me confirma que existe cierta confusión al respecto: «Hay gente que les confunde. En cada categoría tenemos un máximo de dos chicos de la Fundación Eto'o. En total hay 16, pero quizás en un equipo hay tres chavales negros jugando, por la razón de que alguno de ellos ha nacido aquí y habla catalán como tú y como yo. La sensación de la gente es que hay muchos chicos de la Fundación, pero no es cierto: son dos por equipo».

*¿Son felices los niños?*

Los estudios, por tanto, se valoran en grado sumo, pero no tanto por sus resultados específicos, sino por lo que suponen de actitud ante el esfuerzo y los desafíos. Pero nunca provocarán la baja de un chico, explica Carles

Folguera: «Tenemos la potestad de expulsar a un chico. En los diez años que llevo dirigiendo La Masia, hemos expulsado a seis chavales. Y siempre, siempre, por temas de actitud. Y jamás de forma inmediata, sino dando segundas y terceras oportunidades, tras haber llamado a los padres para explicarles los problemas. Alguno de estos seis eran promesas de mucho nivel, titulares en potencia en sus equipos. El último caso fue por racismo, añadido a una actitud agresiva. Hablamos con la familia y, después de tres episodios y amonestaciones, nos vimos obligados a expulsarle. Estos seis casos han ocurrido porque no queremos que haya gente a la que podríamos calificar de peligrosa para la convivencia».

Formación entendida como actitud vital frente a las dificultades: «Los entrenadores piden las notas de los chicos. Dos o tres días por semana vienen a La Masia cuatro o cinco entrenadores del fútbol formativo: comen con nosotros y nos transmitimos algunas informaciones, pero no todas, para proteger la intimidad de los chicos en algunos aspectos; y, entre todos, valoramos la progresión de los niños. No nos preocupa la primera evaluación escolar de cada curso, sino la segunda y, especialmente, la tercera. El mérito de todo deportista que llega arriba (en el 99 % de los casos) consiste en superar las dificultades. Pienso en el podium del Balón de Oro: pienso en Leo, con sus durísimos malos momentos por las lesiones musculares; pienso en el Andrés del año 2009, con la muerte de Dani Jarque, las múltiples lesiones que sufrió, que si llego, que si no llego, que si se pierde la final de Champions después de haberse perdido la anterior por el

entrenador; pienso en Xavi, cuando se rompió los ligamentos y a quien, durante cuatro o cinco años, todo el mundo quería echar del club...».

El esfuerzo frente a los desafíos; el coraje contra la adversidad; la mejora paciente de las propias cualidades; la búsqueda de la felicidad en el camino: «Siempre les digo a los chicos», concluye Folguera, «una frase que hemos de tener muy clara: yo intentaré haceros felices. Un chaval que está diez meses al año fuera de casa ha de ser feliz y estar en un buen ambiente, pero también ha de aprender a picar piedra. Todo lo que hacemos, tenemos que hacerlo al 100 %. Una hora y cuarto de refuerzo, al 100 %. Entrenamiento, al 100 %. Cuatro o cinco horas de escuela, al 100 %. Voy al cine con los amigos, al 100 %. Hemos de lograr lo que el padre de Carles Puyol le transmitió a su hijo: si el club te rechaza, que nunca puedas decirte a ti mismo que te has dejado ni un gramo de energía en el bolsillo. Que nunca puedas decir: “si hubiera hecho...”. No, al 100 % siempre. Esto es lo que más me ha llamado la atención de Pep Guardiola. Cada vez que nos vemos, me pregunta lo mismo: “¿Son felices los chavales?”. Dice Pep que si un niño de 14 o 15 años, que se está formando, no es feliz yendo a entrenar, seguro que nos estamos equivocando en algo. Por eso, a los niños y a los educadores, les digo siempre lo mismo: al 100 % y a ser felices».

### *Educación en valores*

Johan Cruyff analiza el triple triunfo de los canteranos

blaugrana en el Balón de Oro 2010 como «fruto del modelo de formación. La humildad es parte del éxito y es lo que en los últimos años ha hecho grande al Barça: grande y diferente. El fútbol, en el fondo, es para que el estadio disfrute. Los niños se educan con el deporte, donde se arreglan problemas como la integración o la obesidad. Es importante la humildad en jugadores que son la cara del Barça, como los tres del podio del Balón de Oro. Son un ejemplo fantástico». Quizá sea casualidad, me interrogo, y le traslado la duda a Joan Vilà: «No es casualidad. En primer lugar, suben con esta idea de juego colectivo. Y el juego colectivo no solo es jugar bien o mal, sino compartir cosas, la suma de esfuerzos, ser humilde, potenciar valores como la solidaridad para que crezca gente con principios sólidos. Los entrenamientos son una manera de profundizar en la humildad y el sentido colectivo. En el entrenamiento, como idea general, también hay que trabajar mucho este aspecto social del Barça».

Quiero contrastar estas percepciones con gente que no pertenece al Barça, pero que trata a menudo con sus jugadores, así que acudo a la Ciudad del Fútbol, en Las Rozas, a pocos kilómetros de Madrid, y hablo con Julen Lopetegui, el seleccionador español sub-19, y le pregunto qué tal llegan estos chavales en cuanto a formación de valores: «No solo destacan en el aspecto de la formación futbolística, en lo técnico y lo táctico, sino también en otros valores y, sobre todo, en la formación deportiva, que para mí es algo muy importante. Es una parte intrínseca en el proceso de formación de un chico que le ayuda, si tiene

condiciones, a dar ese último paso tan exigente que es alcanzar la cumbre competitiva profesional. Vienen bien educados, por decirlo llanamente, muy bien formados y con un gran respeto hacia el entrenador. Todo lo que hacemos les resulta bastante familiar: a los conceptos técnicos y tácticos, unimos también los conceptos de comportamiento y cultura deportivos. Son chicos que llegan con una cultura deportiva muy positiva que se percibe y se agradece. No solo vienen formados a nivel futbolístico, sino también a nivel humano y en cuanto a comportamiento. La sensación que tenemos es que en el Barça se trabaja con muy buen criterio y nosotros somos receptores de esa gran labor. Es algo de alabar y el destinatario de este elogio debe ser el FC Barcelona, porque lo hacen bien».

El seleccionador sub-21, Luis Milla, que anda por ahí cerca también, incide en esa calidad formativa de los jugadores del Barça que llegan a sus convocatorias internacionales: «Vienen con buena formación y, sobre todo, con buenos valores, que es algo a lo que le damos mucha importancia en la selección. Nosotros, aquí, el poco tiempo en que podemos trabajar con ellos, incidimos mucho en ese tipo de valores y vienen con una buena educación, sabiendo comportarse bajo cualquier circunstancia». E introduce el concepto de exigencia: «En mi época se trabajó muy duro. Había gente con la que se trabajaba bien porque era muy exigente. Estaba Jaume Olivé de coordinador del fútbol base y tuve de entrenador a Lluís Pujol; Charly Rexach estaba en el Juvenil B y yo empecé en el A. Era gente muy exigente que buscaba el

compromiso del jugador y, a largo plazo, eso ha sido muy bueno. Estuve con Lluís Pujol hace poco, en un acto en la Federación, y se lo dije: en aquella época me parecía muy duro, pero a largo plazo esa exigencia nos hizo crecer».

### *Castigado sin jugar*

Decía José Ramón Alexanko que a un niño torcido se le puede quitar el fútbol como juguete. Es un «castigo» peculiar y Alexanko me lo explica: «Eso lo hicimos alguna vez porque nos dimos cuenta que funciona y tiene efectos positivos. Por ejemplo, si durante la semana un chico ha tenido un mal comportamiento, no juega el siguiente partido y se le explica la razón. Con la experiencia fuimos percibiendo que es una medida muy positiva. A partir de una medida de este tipo, el chaval entra, enseguida, en el canal que queremos. Si hay un mal comportamiento en el campo, un insulto a un rival o algún incidente con el árbitro, se quita al chico inmediatamente del campo y pasa al banquillo. En el campo, no pueden entrar con *piercings*, con tatuajes, no pueden venir con el pelo largo o con el móvil... Son una serie de pautas que educan al niño. Cuando llega un niño, se le dice: “Cuando vienes a la Ciutat Esportiva, vienes para prepararte, para aprender, no para jugar al fútbol, sino para prepararte para el partido del domingo”. Englobamos la formación intelectual, moral y deportiva. Juntamos los tres tipos de formación para que los chavales salgan fenomenales. A mí que no me hablen de futbolistas que no saben escribir. No. Yo quiero personas inteligentes porque luego serán inteligentes jugando al



fútbol. No me valen las excepciones. La integración global formativa del niño hay que llevarla a rajatabla».

Sé que Albert Benaiges, una auténtica institución en la cantera blaugrana desde hace veinte años, recién nombrado director técnico del fútbol base del Al Wasl Football de Dubai, opina algo similar y me reúno con él una tarde fría en la Ciutat Esportiva Joan Gamper. Y entonces ocurre algo que llama la atención. Estamos en la puerta de entrada al campo número 8, donde los chavales del Infantil A están a punto de empezar su entrenamiento a las órdenes de Francesc Sánchez y Xavier Franquesa. Los más rezagados cruzan raudos la puerta de entrada al campo y recorren cinco metros por la hierba hasta que, como sacudidos por una descarga, se detienen y vuelven atrás. ¿Se habrán equivocado de campo?, pienso. No. Simplemente han percibido por el rabillo de ojo la oronda figura de Albert Benaiges y retroceden para saludarle. Uno por uno se acercan respetuosamente a él, le dan la mano y las buenas tardes con una sonrisa y se van rápidamente hacia el corro de sus compañeros y entrenadores. Qué educados, pienso. Y a los treinta segundos llega otro chico, alto y rubio, corriendo también. Y se repite la escena: entra corriendo, se detiene, da marcha atrás, saluda a Benaiges con respeto y aprecio y se integra en el entrenamiento. Vuelvo a pensar que la buena educación está implantada en esos campos, pero no intuyo la explicación de Benaiges: «Mira si es buena gente —me dice— que a este chico tuve que darle yo la baja del Barça el verano pasado porque no le veíamos progresión. Luego, su club, que es un club colaborador del Barça, nos pidió si

podía seguir algunos ciclos de una semana para seguir perfeccionando la técnica y el club aceptó. Y, en vez de estar enfadado conmigo, que al fin y al cabo le di la baja, mira con qué educación y cariño me ha tratado...». Días más tarde ya no me sorprenderé cuando, durante un torneo en Madrid, estoy charlando con los padres de varios jugadores y se acercan grandes promesas como Sergi Samper o Jon Miquel Toral y saludan, uno por uno, a todos los presentes incluidos los desconocidos, les dan la mano y los buenos días sin conocerles de nada. «Siempre lo hacen», me susurra un padre al oído: «El club les ha enseñado desde pequeños a saludar a todo el mundo siempre».

Gente educada, sin duda, la que manejan estos maestros. Aprovecho la anécdota para pedirle más detalles a Benaiges: «Yo le doy mucho valor a la formación. Es cierto que nos encontramos con chavales con los que no hay nada que hacer, porque son muy negados para los estudios, y los enviamos a realizar cursos de informática o de idiomas, pero todos reciben educación y formación en valores. Una vez, un jugador le dijo a Johan Cruyff que abandonaba los estudios. Y Johan, sin cambiar el rostro, le dijo: “No hay problema; deja de estudiar si quieres”. Pero le citó para el día siguiente, en el Camp Nou, a las ocho de la mañana. Y el chaval llega al estadio, tan tranquilo, y se encuentra con el mismísimo Cruyff que le ordena limpiar las botas de todos sus compañeros. A los tres días, volvía a estudiar».

*A limpiar botas*

Comprenderán la irresistible tentación de hablar con Cruyff acerca del episodio de las botas que cuenta Benaiges. Hay anécdotas que parecen tan maravillosas que me provocan un punto de incredulidad. Así que le pregunto a Johan si es cierto que convocó a las ocho de la mañana a un jugador joven del primer equipo que había decidido dejar de estudiar. Imagino que no será exactamente así o que «El Flaco» no recordará semejante episodio, pero nada más lejos de la realidad: «Es verdad, ocurrió exactamente de este modo y lo recuerdo perfectamente», responde Johan. «No importa el nombre del jugador, importa el hecho. Llegó a las ocho de la mañana y le enseñé las botas de sus compañeros en el vestuario del Camp Nou. El día anterior ya habíamos ordenado que no se limpiaran. El chico me miraba con una rebeldía enorme y yo le decía que era para que entendiese. Tienes que estudiar para mejorar tu inteligencia y para ver más cosas. Si no quieres estudiar, entonces harás algo para no estar en la calle. Los ingleses eran ejemplares en estas cosas; no sé ahora. Los jóvenes siempre tenían que limpiar lo de los mayores. El segundo equipo limpiaba todo el material del primer equipo. Eran aprendices: limpias botas, pones tacos diferentes... En el Ajax ocurrió algo parecido con los jóvenes. Algunos se creyeron figuras y hubo que educarlos. Habían lanzado botas contra la pared y dado patadas a la puerta y les dijimos que el vestuario era para cambiarse, no para hacer gamberradas. Y que cada equipo iba a limpiar los vestuarios después del entrenamiento o el partido. Que cogiesen la escoba y a barrer. Y, a partir de entonces, fue el vestuario más limpio de la historia, pero

no por lo bien que lo limpiaban, sino porque evitaban ensuciarlo. No había ni reparaciones y el vestuario siempre estaba en perfecto estado».

Johan fue limpiabotas y cuidador del vestuario en el Ajax entre los 14 y los 15 años. Su padre había fallecido dos años antes y en el club le acogieron con cariño: le enseñaron todas las artes desde pequeño y también las obligaciones. Esa educación le marcó para siempre: «Como entrenador del primer equipo del Barça también hice cosas parecidas a las que aprendí en el Ajax. Había jugadores que tiraban la ropa directamente al suelo y les pedí que la tirasen al cesto, para evitar que las personas mayores que la recogían tuvieran que ir recogéndolas agachándose por el suelo. Ayúdalos como ellos te ayudan a ti, les dije. Pero estas no son cosas excepcionales, sino normales. A mí me han educado así. No es un invento mío. Es educación».

Hace un tiempo se produjo otro caso similar con una gran promesa de la cantera, un futbolista que saltaba categorías, acaparaba elogios y era convocado en la selección catalana y también por la española. El chaval firmó un contrato de material deportivo con una firma comercial (6.000 euros por temporada) y a partir de ahí se subió a la parra. Envalentonado por su pandilla de amigos, le anunció a su madre que abandonaba los estudios. La madre, preocupada, acudió al club en busca de ayuda y el club convocó al chico para comunicarle que, debido a su decisión y la falta de respeto hacia su madre, era descendido al equipo de los más pequeños de la cantera. La primera semana tuvo que entrenarse con los

benjamines, cinco o seis peldaños por debajo de donde jugaba. Se habló desde el Barça con los seleccionadores español y catalán, que acordaron no convocarlo, del mismo modo que la firma comercial aceptó congelar la entrega de material deportivo en tanto no aprobase el curso escolar. La medida duró seis semanas y fue una lección que el chico no olvidará nunca. Semana a semana pasó a entrenarse con un equipo de categoría superior hasta regresar a su equipo de origen. Fue convocado por los seleccionadores y hoy está llamando a las puertas del profesionalismo. Recibió tal lección que rectificó y con esa lección compró también el billete para poder ser, algún día, el gran futbolista que su talento promete.

### *Hay vida más allá del Barça*

La educación como herramienta para comprender que la vida en el Barça puede ser muy hermosa y gratificante, pero también dura y cruel si no se alcanzan lo sueños. Y que hay vida más allá del Barça. Una salida de la que nadie quiere oír hablar cuando está en La Masia, pero que los formadores se empeñan en reiterar, según le escucho a Alexanko: «A partir de cierta edad se les explica que les estamos enseñando para cuando dejen el Barça. Para que sepáis lo que os viene encima. Porque los que llegan al primer equipo, esos ya van solitos. Pero hay mucha gente que se puede ganar muy bien la vida en el fútbol profesional y debe aprovechar las oportunidades más allá del Barça. El Barça no puede ser lo único en sus carreras. Hay muchos ejemplos de jugadores que están en Primera

y lo están haciendo muy bien y no están aquí. Hay que preparar a los chavales para cuando llega ese momento: “no te preocupes, chaval, pero serás futbolista”. Hay mucho de azar en esto. Hay chavales que hacen cambios espectaculares a favor o en contra. Pero siempre mantenemos la ilusión del chico para ser futbolista y ganarse la vida en el mundo del fútbol. Si puede ser en el Barça, mejor; pero si no, que se gane la vida...».

Cuando le planteo esta misma cuestión a Pep Guardiola, la de la vida más allá del Barça, veo que no le entusiasma hablar de eso, como si hubiese vivido muy a flor de piel el revés de algunos compañeros suyos o el adiós de chavales que prometían mucho. Pep dice que la mayoría de los canteranos sabe que deberán irse del club porque no hay sitio para todos, pero piensa que nadie debe renunciar a sus sueños: Sería bueno que pensarán que es posible llegar. Para irse de aquí siempre hay tiempo y han de vivir su estancia en el Barça como una oportunidad que no volverá a ocurrirles nunca más en sus vidas. Pep me habla de la experiencia de compañeros que tuvieron que irse y que ese recuerdo hace muy conveniente valorar el privilegio de estar aquí. Estaría bien, piensa, que los chavales quisieran seguir en el Barça por encima de todo. Pero también piensa que todos los chicos son muy conscientes que no hay sitio arriba para todos ellos...

Guillermo Amor, como Pep, como Tito y como tantos otros, sabe lo que es abandonar el Barça y cree que nadie debe arrugarse ante el cambio: «El futbolista que sale del Barça tiene que estar capacitado para jugar donde sea. ¿O es que los que hay ahora en el primer equipo no

podrían jugar en ningún otro club? Cualquiera de ellos podría jugar perfectamente en Inglaterra, Italia o donde fuese. Tendrían que adaptarse y, probablemente, su estilo luciría menos que aquí, de acuerdo; en vez de tocar ochenta balones tocarían diez; en vez de meter cuarenta goles al año meterían quince; y recibirían cuatro veces más patadas que aquí y tendrían que ir bien de cabeza para despejar o descolgar balones, algo no muy habitual a lo mejor para algunos de aquí. Pero lo harías. Lo que no es bueno, y lo digo por experiencia, es que cuando sales de aquí lo veas todo negro. A mí me ocurrió. Salí de aquí y me fui a la Fiorentina. Pero no puedes ir con una venda en los ojos. Tienes que abrir los ojos y la mente para no equivocarte. Si piensas que donde has estado es lo máximo y lo mejor y que donde vas es un desastre y no aprenderás nada porque no juegas a nada y es imposible conseguir lo que ya has conseguido, jugar como has jugado y ganar lo que has ganado, si piensas así es una garantía de fracaso. Más tarde o más temprano, esta actitud es una equivocación porque te costará mucho adaptarte a tu nuevo destino. Sea Inglaterra, Alemania, Italia o la China».

### *Ni prensa ni primer equipo*

Una de las premisas fundamentales en la formación de los canteranos blaugrana es alejarles en lo posible de conceptos como éxito, triunfo, primer equipo o fama. Los educadores pretenden con ello rebajar las ensoñaciones de los críos, evitar que se focalicen en el éxito como meta

y la popularidad como ambiente, pero también prepararles para un futuro quizás alejado de las mieles del Camp Nou. Por tanto, las pautas formativas exigen mantener a los chicos alejados de los medios de comunicación, con los que no pueden hablar ni ser entrevistados hasta que pertenecen formalmente al Barça B. Cuando son juveniles deben pedir permiso obligatoriamente al club para atender a un periodista. En edades inferiores, cerrojo absoluto, incluidas fotografías para los medios. La única excepción se realiza con Barça TV: los chavales de cualquier edad pueden hablar para la cadena del club, pero solo al término de los partidos y para referirse a los mismos, con el fin de que se acostumbren a encarar el análisis post-partido ante los medios. Pero ni entrevistas ni declaraciones en general para evitar engreimientos precoces.

Siento curiosidad por cómo deben sentirse los niños ante semejante política. Estoy seguro que los chavales sueñan con llegar al primer equipo, ejecutar jugadas preciosas culminadas con Balones de Oro y hablar ante cien micrófonos. José Ramón Alexanko opina que estos sueños son moldeables: «Los chavales saben perfectamente que el Barça es un referente mundial no solo de victorias, sino también de estilo, y más en estos tiempos de globalización y progreso tecnológico. A veces, hemos tenido que hablar con algunos niños y decirles que van a jugar un partido importante (por ejemplo, un Barça-Espanyol de cadetes o juveniles) que se televisa por Barça TV y se ve en toda España. Y el niño sabe que le estarán viendo los padres en Almería o los hermanos en Badajoz:



hay chavales que juegan esos partidos y quieren hacerlo todo y salirse. Y hay que manejar toda esta historia con mano izquierda y persuasión para que se dediquen solo a jugar al fútbol, sin obsesionarse por las cámaras de televisión. Todo esto también lo tienes que enseñar».

Contra lo que podría parecer externamente, el proceso formativo no incluye ningún tipo de preparación para la presión y la fama, sino todo lo contrario: un alejamiento voluntario de los focos, los medios y la gloria que rodea a los grandes campeones del primer equipo. El director de La Masia, Carles Folguera, entra en los detalles y las razones de este tipo de formación: «Evitamos totalmente el contacto con los medios y, también, con los jugadores del primer equipo porque los niños están en período de formación. Si quisiéramos, podríamos sacar constantemente fotos de los niños con Iniesta, Víctor Valdés y todos los que han pasado por La Masia o con todos los jugadores del primer equipo, pero no queremos crear expectativas entre los chavales porque bastante tienen ellos por sí solos. ¿Qué modelo hemos de crear? ¿El modelo del ganador? ¿El modelo de la élite? No, buscamos potenciar la humildad, el compromiso y el esfuerzo. Por tanto, lo que tenemos que hacer es potenciar los encuentros con gente que aporte valores, pero siempre sin focos por medio».

«Si Iniesta viene por La Masia», explica Folguera con su estilo pedagógico, «aprovecho para que se reúna con algunos niños que están locos por él y les hable de esfuerzo y trabajo. Pedro, Andrés y Bojan son los que más a menudo pasan por aquí, aunque en general vienen todos

los de casa, pero sin fotografías, en la intimidad y buscando la explicación de los valores. No vienen a explicarnos cómo han tenido éxito, sino el proceso. A explicarles lo que se encontrarán por el camino, las dificultades y amarguras. El sacrificio que deberán hacer. Me alegra mucho cuando veo a un jugador que ha pasado por La Masia y aparece en una rueda de prensa explicándose bien, con razonamientos lógicos, y se muestra sencillo en la victoria, humilde y educado. Me gustaría que la próxima temporada vengan Tito o Pep a la nueva residencia, donde todo será más fácil y haremos las Charlas de La Masia una vez al mes. Quiero que vengan deportistas con recorrido, nutricionistas, gente noble y esforzada que expliquen valores como hizo Thuram cuando vino. Dio una charla genial, hablando de racismo y amistad y de lo que significa ser capitán y ser un líder».

Me parece interesante reflejar también lo que cuenta, desde Holanda, Albert Capellas, el que fuera segundo de a bordo de la cantera: «Los chicos del fútbol base tienen un contacto muy esporádico con los jugadores del primer equipo. Personalmente, creo que no es bueno que los niños del fútbol base tengan demasiado contacto con las figuras cuando son jovencitos porque se llenan la cabeza de pajaritos antes de hora. Creo que es mejor que sepan que, si son buenos, pueden llegar arriba, pero no que conozcan el fútbol profesional cuando todavía no están preparados y tienen escasas posibilidades de llegar, pues se crean falsas expectativas que hacen mucho daño al jugador joven».

## *Los padres*

¿Y los padres? ¿Cómo intervienen o influyen en este proceso? ¿Ayudan a sus hijos en este proceso formativo o bien les aconsejan rebelarse contra el modelo buscando desesperadamente la gloria individual y el dinero rápido? ¿Aceptan la jerarquía de entrenadores, maestros y formadores o presionan a sus niños para jugar por libre y desmarcarse del camino institucional? Traslado estas preguntas a un hombre experto como Alexanko, que ha convivido con padres de centenares de chicos y sabe mucho acerca de esa tensión: «La relación con los padres tiene dos vertientes: cuando llegan y cuando se van. Cuando llegan, todo va sobre ruedas; todo son flores y alabanzas. Y cuando toca marcharse, momento en que hay que cuidar especialmente a los niños, en esos casos hay padres que se lo toman muy bien y lo admiten. Pero hay otros que se lo toman realmente muy mal. Es un asunto duro porque tienes que dar la cara y hablar con los padres para explicarles los porqués. El padre te pide explicaciones; la madre va un poco más allá; el niño llora y el agente te mira mal...».

Un mal trago: «Claro, nunca decimos que no sirve para el Barça, entre otras razones porque también muchas otras veces nos hemos equivocado ya que los chavales dan muchos cambios, para bien o para mal. Lo que decimos es que creemos que, en otro equipo, el niño tendrá más oportunidades e incluso nos ponemos a su disposición para ayudarles a encontrar ese equipo. Pero aquí entran y salen cada año y no se puede tener equipos de 30 jugadores. Al entrar, ya les advertimos: les decimos

que esto puede durar sólo un año. Pero siempre es desagradable cuando llega ese momento malo. Ya digo: al entrar todo es maravilloso. Durante el año, siempre hay sus cosillas porque los padres ven unas cosas y el club quizá ve otras. Por eso se organiza una reunión anual con todos los padres para que sepan lo que se hace con sus hijos en ese tiempo. Que estén completamente enterados de lo que el club espera de los padres en los partidos o cuando haya rifirrafes en partidos o líos con los árbitros u otros jugadores o lo de ofrecer primas a los niños». ¿Primas a los niños? «Sí, antes siempre había algún padre que motivaba a su hijo ofreciéndole unos cuantos euros por cada gol que marcase. O te aparecía un chaval con 10 años y ya tenía preparador físico personal...»

Pero estas son excepciones y muy pocos padres se rebelan ante los métodos del club por más que, de noche, sueñen con ver a su hijo al lado de Messi. Alexanko habla con cariño de esos cientos de familias: «Hay muchos padres que lo han dado todo para que su hijo pueda jugar al fútbol, sacrificándose mucho. O han dejado sus vidas y se han venido a Barcelona para apoyar al hijo». Guillermo Amor se muestra de acuerdo con su antecesor: «Estamos muy contentos con los padres de nuestros jugadores. Tienen un comportamiento ejemplar y un respeto inmenso por lo que representa el Barça. Por ejemplo, cuando jugamos partidos en la Ciutat Esportiva son tan respetuosos con el árbitro y los rivales que a veces bromeamos con que parece que juguemos fuera de casa».

Amor posee la doble condición de gestor de la cantera y

padre de canterano: «Mi hijo Guille tiene nueve años y juega en el Benjamín A y el curso próximo pasará a alevín. Empezó en la FCBEscola y entró en el club en prebenjamín o sea que ya lleva tres años viniendo a entrenar. En este caso, él estaba mucho antes que yo entrase a dirigir el fútbol formativo. La verdad es que, al estar dentro, alguien puede pensar o decir cualquier cosa sobre mi influencia, pero no puedes estar pendiente de esto porque sería un sinvivir. La gente puede decir que es debido al hecho que el padre está en el club, pero estoy muy tranquilo: Guille llegó mucho antes que yo y está al nivel del equipo y lo hace bien. El tiempo dirá si continúa o no. Con los años se incrementarán las dificultades, sobre todo a partir de cadetes, donde el nivel del jugador ya ha de ser importante. Hasta entonces, tranquilidad».

Guillermo Amor no es el único personaje relevante con hijo futbolista de la cantera. Eidur Gudjohnsen tiene a su primogénito Sveinn-Aron en el Infantil B; en el Infantil A coinciden Guim Laporta, hijo del ex presidente, y Enric Franquesa, hijo del ex vicepresidente; Johan Cruyff cuenta con un nieto, Jessua Angoy, en el Juvenil B; Juan Carlos Unzué ve como la saga familiar de porteros se mantiene con su hijo Jesús, que milita en el Juvenil A; Boban Banuski, el que fuera defensa central del Lleida en la década de los noventa, tiene a su hijo David en el Juvenil B; y Mazinho, célebre campeón mundial con Brasil en 1994, se multiplica para asistir a los partidos de sus hijos Thiago y Rafinha Alcántara.

No olvido a Adrià Vilanova, defensa del Infantil A, y en su caso lo mejor es preguntar directamente a su padre, el

segundo entrenador del primer equipo, Tito Vilanova: «Tengo la suerte de que mi hijo entró en el fútbol base antes que yo como entrenador. Pero intento ser un padre más. Si los padres van a una grada, yo voy a esa grada; si llueve, me mojo como cualquier otro padre; y lo mismo con el trato con los entrenadores, que es nulo. Me gusta diferenciar una cosa de otra. Para mi hijo no sería bueno mezclar ambos roles. Los niños no son tontos y no es bueno que estén en un sitio donde no merecen estar. Si no tiene nivel, pues no tiene nivel y fuera. Si lo fuerzas, le acabarás haciendo daño. Al club siempre le he dicho lo mismo: en el primer momento en que mi hijo no tenga el nivel para jugar aquí, le llevaré a otro sitio. Además, no tengo ningún interés en que juegue a fútbol. Juega porque él quiere. Si por mí fuese, no jugaría. El club, en general, intenta tener un buen trato con los padres. Es cierto que, cuando eres padre, tu hijo siempre te parece el mejor: existen muchas expectativas sobre contratos de futuro con mucho dinero. Pero el Barça es muy serio con todo esto. En mi época, cuando entré como jugador, a mis padres ya les dijeron que era necesario prepararme para el día que me echaran. Suena duro, pero es muy positivo y se les continúa diciendo a todos los padres nuevos: “prepare a su hijo porque lo más probable es que su hijo no llegue arriba”. Y así ha de ser. Es un golpe muy fuerte para los chicos cuando se les dice que no pueden seguir en el Barça, pero hay que actuar de este modo. El club siempre intenta ayudar a los niños y, si puede, también a los padres. Es necesario que estén todos ellos contentos de estar en el club, pues siempre acaba llegando una oferta

de un equipo inglés contra el que solo puedes competir con la satisfacción que sientan padres e hijos de pertenecer al Barça. Ahora existe otro factor estimulante: saben que pueden subir al primer equipo. Gracias a esto, un chaval se lo pensará mucho antes de irse».

### *Las ofertas inglesas*

La reflexión de Tito Vilanova conduce a un dilema: no hay sitio mejor para estar que el Barça, pero también es donde más competencia encontrará el chico y más difícil le resultará hacerse un hueco en un equipo colmado de figuras. Por tanto, si eres el padre de una de estas criaturas prometedoras no debe resultar fácil resistirse a los cantos de sirena de los clubes ingleses que llegan a por las estrellas del futuro con un buen cheque en la mano. Ocurrió con Cesc Fàbregas, con Gerard Piqué, con Fran Mérida y con Dani Pacheco y seguirá ocurriendo en el futuro (acaba de suceder con Jon Miquel Toral), o al menos eso parece a la vista de la cantidad de ojeadores que Arsenal, Chelsea y Manchester City tienen destinados de forma estable en la Ciutat Esportiva Joan Gamper. Nada puede impedir que una de estas promesas se embarque hacia Inglaterra: hasta los 16 años, la ley española no permite firmar contratos de trabajo. Tal y como explica Andoni Zubizarreta, «legalmente no tenemos ninguna forma de evitarlo. No podemos hacer nada. Nosotros podemos poner todo para convencerles de que, estando aquí, es el mejor sitio posible para jugar en Primera División. Es verdad que, ahora mismo, nuestro

mejor anuncio es el primer equipo. A cualquier chaval que quiera irse fuera le puedes preguntar dónde irá que pueda ser campeón de Europa, campeón del mundo y ganar todos los títulos existentes. Además, todo esto siendo de la casa y de los que se sitúan en la parte más alta del escalafón salarial. Antes, los jugadores de casa siempre eran de los que cobraban menos y las figuras de fuera eran de los que cobraban más: ahora ya no es así».

«No hay un sitio mejor que este —prosigue Zubi—y, además, estás en casa. Este es nuestro principal activo. A partir de ahí, son los padres y su entorno los que deben valorar que los chicos están bien dentro de esta organización, sentir que las cosas se hacen razonablemente bien y que el chaval está feliz. Si conseguimos tratar como clientes excelentes a estos chicos y sus familias, evitaremos ruidos en el entorno. Y el último parámetro a tener en cuenta es que debes conocer la situación de todos los chavales, pero no puedes solucionarlas todas. Con la crisis económica actual, si a un chaval le ofrecen unas condiciones económicas brutales en el extranjero que le soluciona la vida a toda su familia para siempre, pues quizá contra eso no puedes luchar. Hay límites a los que, a veces, no puedes ni debes llegar.»

El argumento que puede emplear el Barça en casos así es que su organización es una auténtica autopista hacia el primer equipo, razona el director deportivo del club: «La idea es que el niño está encaminado dentro de una organización a la que, hoy en día, cualquiera de los que están fuera desearía pertenecer porque es el entorno ideal para llegar arriba del todo, empezando por el entrenador



del primer equipo y toda la estructura: primer equipo, el Barça B en Segunda, un club que es una potencia del fútbol mundial, y también a nivel económico, una ciudad fantástica. Es decir, todos los elementos positivos están aquí. Luego, depende hasta de los propios pensamientos, expectativas o ilusiones de los chicos. Es verdad que cuando compites con esos clubes ingleses ellos hacen un proceso de selección mundial a los 16 años, una edad en la que ya percibes a esos jugadores muy prometedores. Arriesgan mucho en el proceso de incorporación a la Premier de forma rápida y, en eso, nosotros, por el contrario, somos más pacientes y creo que mucho más responsables en el proceso de formación porque también tenemos la experiencia de que, cuando un jugador sube muy rápido y no tiene una base buena de construcción, su aparición en el primer equipo puede ser tan fulgurante como su desaparición, con lo que su duración a lo largo del tiempo también es menor. Nosotros pensamos en ese jugador a largo plazo, es decir, con la intención que llegue al primer equipo y esté tanto como Puyol: con más de treinta años y jugando en el Barça. No pensamos en él para incorporarlo ya, venderlo al cabo de tres años y sustituir hornadas o hacer negocio con ellas. No estamos en esa dinámica». Potenciar el valor de la autopista blaugrana y la maduración a fuego lento, alejada del horneado rápido de los clubes ingleses.

*Los Espinosa*

Se impone conocer directamente la opinión de los padres

de las grandes promesas del fútbol base y cuál es su reacción cuando llegan las ofertas inglesas. José Luis Espinosa vive en Talavera de la Reina y, desde 2005, su corazón late por el Barça. Su hijo, Javi Espinosa, el más jovencito de cuatro hermanos, luce el dorsal 10 en el Juvenil A que entrena Óscar García-Junyent y está protagonizando actuaciones tan memorables que ya ha debutado, e incluso goleado, con el Barça B. Por su origen y, sobre todo, por su estilo de juego, a Javi Espinosa le apodan el «hermano de Iniesta», lo que habla por sí solo de la calidad del chico, aspirante en el futuro a seguir ocupando la posición del 10. Hablo con el padre y su opinión no admite réplica: «Han venido algunos clubes a vernos. Uno español muy importante, al que Javi dijo que no de pequeñito; al cabo de un tiempo, ellos mismos le hicieron una prueba y entonces le rechazaron. Han vuelto un par de veces, pero no le veo jugando ahí. Javi es muy del Barça y quiere seguir hasta triunfar. Han venido clubes extranjeros, pero ni nos planteamos salir y, de hecho, hemos aceptado ya el contrato por tres años que nos ha presentado el Barça».

Los Espinosa han derramado muchas lágrimas por el Barça y quemado mucha gasolina: «Llevamos cinco años yendo cada dos semanas a ver el partido de Javi. Son 750 kilómetros en coche desde Talavera, 1.500 por viaje. Y la madre no ha fallado nunca. Es que los inicios fueron muy difíciles. Todo empezó con una llamada de Amador, el que fue portero del Barça, que había visto a Javi con la selección manchega en un torneo de alevines en Asturias. Luego vinieron Albert Benaiges y Rodolf Borrell a verle a

Cuenca y también a Ciudad Real, con el entrenador García Pimienta, y poco a poco nos fueron convenciendo por encima de otras propuestas. Benaiges le decía que si no se lo pasaba bien en Barcelona podía volverse a casa sin problema. Pero Javi es muy tímido y no quería ir hasta que un día llega a casa y me dice que sí, que se va a Barcelona porque si no, se le va a pasar el arroz, según le decían sus amigos. ¡A los 13 años! Javi siempre ha querido ser futbolista y el acuerdo fue que probase una semana y que, si no le gustaba, se volvía a casa».

Llegaron a La Masia en 2005, pero apenas la pisaron, cuenta el padre de Espinosa: «Estuvimos toda la semana en un hotel y, aunque Javi tenía comida y cama en La Masia, ni la pisó. Se entrenaba y venía al hotel con nosotros. Es el más pequeño de cuatro hermanos y estaba muy mimado. Su madre le llevaba la bolsa y le limpiaba las botas, así que siempre estaba con nosotros. Pero al terminar la semana había un torneo en Zaragoza y fuimos. Javi jugó y ya regresó en autobús con el club y nosotros nos fuimos a casa. Javi lloró todo el viaje de Zaragoza a Barcelona y su madre, todo el camino de Zaragoza hasta Talavera». Desde entonces, miles de kilómetros recorridos: «Una ruina. Cada quince días, carretera y manta. Y seguimos yendo. Ahora Javi es muy feliz. Carles Folguera, Rubén Bonastre y Ricard Muñoz de La Masia son unos fuera de serie. El chico ha madurado, está en la universidad y espero que se saque la carrera aunque llegue a ser futbolista profesional. Me he sorprendido al verle responder a las cámaras de televisión. Le veo maduro y, futbolísticamente, progresando. Ha tenido dos

grandes entrenadores: Víctor Sánchez en cadetes, un auténtico fenómeno; y García Pimienta en el Juvenil B, un técnico más duro».

«La primera vez que le vi dentro del Barça», concluye José Luis Espinosa, «pensé: “buff, dónde se ha metido este”. Me parecía que no iba a dar la talla. Pero ahora está muy confiado y convencido de estar en el mejor sitio. Ha crecido a base de exigencia. Sé que Amador, el *scouter*, redactó el año pasado un informe bastante crítico sobre él porque creía que podía rendir más. Así mejoran en Can Barça: a base de exigencia. Ahora, Javi no está lejos del segundo equipo y eso significa estar un pasito más cerca del Camp Nou. Será muy difícil porque los que hay ahora son los mejores del mundo y además son jóvenes, pero van entrando promesas. Fíjate en Thiago. Quizás en unos pocos años, Javi también esté ahí arriba. Hemos sufrido mucho, pero ahora estamos muy contentos. Así que no hace falta que venga ningún otro club a hacernos propuestas».

Hablamos de talento, educación y formación de personas, pero también de infraestructuras, pues las piedras son importantes. Sirven para tocar tierra, aposentar los sueños y dar consistencia a la intangibilidad de las percepciones y las emociones. Una infraestructura imprescindible que llega antes incluso que las ideas, los conceptos y el modelo metodológico y que se constituye en primera piedra de una institución dentro del propio club: La Masia. Un nombre universal que engloba valores y principios, que es mucho más que una simple casa o una marca

registrada. Es el ícono de la sociedad blaugrana, donde la alternativa para quien no desea estudiar es ser limpiabotas de los mayores, pero en la que universitarios aplicados llaman a las puertas del primer equipo. Piedras y personas. Maestros y entrenadores. La Masia, ciudad de la educación. De la buena educación, puerta de entrada a la ruta dorada hacia el Camp Nou.

## 4

### *La captación*

Los buscadores del tesoro

Aquí están los buscadores del tesoro, removiendo las piedras del río. El tesoro aguarda ahí enfrente, listo para ser capturado, pero profundamente escondido. Es un tesoro llamado talento. Pequeñas pepitas de oro que se ocultan bajo el río, incrustadas entre las rocas. Solo la tenacidad de los buscadores les permitirá dar con esas piedras preciosas, fuente imprescindible de la futura riqueza. No sirve cualquier talento, sino solo aquel que parece capacitado para aprender el complejo idioma Barça.

Exploradores del inmenso río, los ojeadores llevan a cabo una hercúlea tarea de observación y captación. Recogen y analizan una a una cada piedra del río mientras buscan detectar aquel reflejo que atisbe el menor indicio de presencia de oro puro. Tamizan ingentes cantidades de material. Cribarán a miles de aspirantes hasta quedarse solo con los más dotados. No caminan a ciegas: un mapa del tesoro les ayudará a encontrar esa pepita diferencial. Deberán sortear dificultades y rivales que acechan en los meandros del río futbolístico y volverán a casa con la materia prima que esperan los maestros del idioma.

Entrenadores y gestores avezados cribarán los candidatos, elegirán las piezas más selectas y darán el visto bueno a las piedras preciosas destinadas a perpetuar la especie blaugrana.

*Sin captación no hay paraíso*

La captación es una de las claves del éxito futuro. Hay una idea perfumada de juego, un idioma vertebrador y una infraestructura convertida en institución. Sin embargo, si no encuentras el tesoro, no tienes nada. Necesitas nueva materia prima con que renovar anualmente los hornos de donde salen los campeones del porvenir. Hay que captar talento allí donde se encuentre, por más oculto que esté, y no sirve de nada buscar a ciegas ni organizar una «Operación Triunfo» a las puertas del club. El río tiene dimensiones colosales y sin un mapa del tesoro todo esfuerzo es vano. Sumergido en la corriente, necesitas tener las ideas claras: saber lo que buscas, qué características posee y dónde acostumbra a esconderse.

El objetivo es detectar todos aquellos futbolistas con atributos Barça: porteros altos, ágiles y valientes; centrales de envergadura, buena técnica, nervios de acero y gran salida de balón; laterales rápidos, listos y resistentes; medios inteligentes, generosos y humildes; extremos veloces y regateadores; delanteros que tocan de cara, se asocian y son contundentes. Y algunos rasgos distintivos más: calidad técnica sin tener en cuenta el físico; inteligencia táctica, mucha inteligencia táctica (fundamentalmente para el proceso de aprendizaje del

nuevo idioma); y velocidad de desplazamiento y de ideas. De este modo, jugadores que otros desechan a causa de un físico escaso pasarán a formar parte del proceso de captación blaugrana. Chicos que piensan rápido, que visualizan la jugada antes que la mayoría, miman el cuero, evitan dar patadones, se contienen en las fricciones del juego, que reaccionan a la adversidad y se definen por el toque técnico, habilidad táctica e inteligencia en la toma de decisiones. Así es el jugador de sello Barça que se busca.

¿Dónde se oculta esta materia prima? En campos de fútbol de todos los tamaños y características: en equipos de colegio o pequeños clubes; sobre tierra o césped artificial; en pueblos o ciudades; bajo el sol punzante o la lluvia descarnada. No importa donde sea, ahí habrá un observador del Barça dispuesto a desglosar al niño en trazos analíticos: cómo toca el balón, la calidad de sus pases, la habilidad en un regate, su visión del juego, la velocidad que muestra en los movimientos. Un observador con rayos X en los ojos analizará el objetivo, esquematizará su forma de jugar, evaluará su potencial, lo comparará mentalmente con los futuros compañeros de equipo y empezará a tejer un largo currículum de visitas y contactos que, quizá, con suerte, terminará algún día con una invitación del club para que el chico y sus padres visiten La Masia.

El tesoro yace ahí, oculto bajo el lecho del río. Armados con picos, palas, cedazos y un mapa, los buscadores, se disponen a capturar esas pepitas con aspiraciones de Balón de Oro. Será un proceso largo y, en ocasiones,



amargo, con muchas idas y vueltas, plagado de errores inesperados y percepciones equivocadas: un brillo falso en las aguas, que parecía presagiar un hallazgo; o la sorpresa del patito feo por quien nadie apostaba y que se convierte en cisne con botas. Sin captación no hay paraíso.

### *Una estructura de tres ejes*

El proceso empieza en la más tierna edad («desde los siete años», dice Andoni Zubizarreta) y abarca el mayor número posible de chicos («cuanto mayor sea la base, mejor, porque luego en el embudo entran pocos», dice José Ramón Alexanko). En esencia, el proceso de captación contiene tres fases: primero, la definición de los perfiles que se buscan; segundo, la observación, seguimiento y elección de los candidatos; y tercero, la evaluación final y decisión definitiva sobre su captura. El proceso tiene también tres ámbitos geográficos de actuación, que son como las capas de una cebolla: Catalunya como escenario inicial y principal; el resto de España como segundo nivel; y el mundo como último recurso. Y también hay tres perfiles de jugadores que se desean: los de incorporación inmediata al primer equipo; los de incorporación al juvenil; y los más niños, con vistas al futuro. Corto, medio y largo plazo. Una amplia base de candidatos abrumadoramente residentes en territorio catalán, una tupida red de ojeadores expertos, todos los entrenadores de la cantera volcados en refrendar o desmentir las virtudes de los chavales, mucha frialdad a la

hora de elegir y mucha calidez para enamorar a la familia del elegido. Esta es la receta.

Desde diciembre de 2010, el proceso de captación cobra aún mayor dimensión al agrupar a todos los equipos del club: desde los profesionales hasta los más pequeños; desde el conjunto de Pep Guardiola hasta el de Cristian Catena, el entrenador del Prebenjamín. El secretario técnico del club, Albert Valentín, justifica la necesidad de esta unificación presentándonos sus virtudes: «El proceso de selección se ha unificado y nuestra intención es ir más allá e integrarlo todo para que todos nuestros equipos dispongan del mismo conocimiento y puedan disfrutar de las mejoras y las evoluciones que, por ejemplo, va realizando el primer equipo».

Esta unificación en el proceso de captación ha llevado también a la definición de los perfiles que se desean obtener: «En lo que se refiere a la captación, lo hemos dividido en tres tipos de producto: primero, el “perfil Barça”, es decir jugadores que pueden incorporarse de manera inmediata al primer equipo, tipo Villa o Afellay; segundo, el “perfil de futuro”, es decir, jugadores que pueden entrar ya en el Juvenil A, con perspectiva de jugar en el futuro en el primer equipo; y tercero, el “perfil fútbol formativo”, chicos para entrar en las categorías cadetes, infantiles o alevines. La filosofía de los mercados empieza por Catalunya, continúa por España y termina en el mundo entero».

El perfil Barça, un factor diferencial: encontrar al diferente. No sirve cualquiera, por buen jugador que sea. En el Barça aprenderá un idioma diferente al normal, jugará de manera distinta, interpretará otras partituras, tendrá roles inesperados: en definitiva, tendrá que jugar ese «fútbol al revés» del que habla Guardiola. Tienen que ser músicos singulares. Desde Liverpool, Rodolf Borrell lo define sin rodeos: «Lo fundamental es fichar futbolistas adecuados a la forma de jugar del Barça». Para el ex entrenador de Messi, Cesc y Piqué y actual director de la *Liverpool Academy*, «la captación lo es todo. Cuando los entrenadores nos creemos que somos los artistas, estamos muertos. Los artistas son ellos, los jugadores. El modelo es precioso, sin duda, pero si cambias los artistas, probablemente no funcione. La marca Barça atrae mucho, los grandes jugadores quieren venir y la estructura de captación se beneficia de esta realidad».

Captar, pero solo aquellos individuos «especiales», los que hablarán sin dificultad el idioma Barça. Tener claro el perfil, razona Tito Vilanova: «Hay una cosa que se ha hecho muy bien en el fútbol base durante años y es la captación, en el sentido de tener muy claro el perfil del jugador que se busca. El Barça puede ir a un torneo de niños igual que van *scouters* de los otros clubes, pero el Barça se fijará, posiblemente, en ese jugador por el que la mayoría de otros equipos no muestra ningún interés porque es pequeño, habilidoso y de toque. Otros equipos, quizá buscan al jugador más alto y fuerte, rápido y muy espectacular. El Barça, no. Si no fuese así, nunca se habría fichado a Messi, Iniesta, Xavi o Thiago. Esta es una

gran virtud de la cantera blaugrana desde hace muchos años: tener claro el perfil de jugador que se necesita para la forma de jugar que tenemos».

Encontrar al solista que deberá comprender e interpretar esta partitura tan extraña, he ahí el desafío. Las ideas de Pep Guardiola son coincidentes. Recuerdo que en aquella charla del Camp Nou, rociada de botellines de agua, habló de un pensamiento parecido: el hecho diferencial no reside en la captación porque todos los grandes equipos captan bien. Bielsa siempre dice: a los jugadores buenos los vemos tú, yo y mi madre. Lo difícil es adivinar al jugador intermedio que, ahora, parece normalito, pero que de mayor será bueno. Así que ojo clínico, nariz afilada y tener claro lo que se busca entre las piedras del río. Y con un perfil muy peculiar del Barça: «Claro», explica Alexanko, «ya sabes que el sistema del Barça es muy especial. El lateral juega de una manera, el central de otra, el extremo de otra...Puedes encontrarte con un central muy bueno, muy defensivo, pero que no sabe salir jugando. Pues ya no cumple el perfil, porque aquí necesitas centrales que sepan salir o laterales que recorran mucha banda y sepan centrar muy bien. En esos casos, tienes que olvidarte de estos chicos».

Puedes tener claro lo que buscas, pero no encontrarlo fácilmente y mucho menos en niños tan jóvenes. Continúo preguntándole a Alexanko, que lleva casi media vida persiguiendo potenciales estrellas del mañana: «No solo eso. Cuando se reúnen los entrenadores siempre explican sus carencias de puestos y entonces se decide ir a buscar a alguien para esa posición concreta. Pero vas a los

partidos en busca de un extremo y te vuelves con un lateral porque no encuentras lo que buscabas: ves otro perfil excelente y no dejas pasar la oportunidad. El Barça va a por los jugadores buenos en general. Esos no se dejan escapar nunca. El *scouting* es ver lo mejor sabiendo lo que necesitas, pero a veces vas a buscar una pieza y vuelves con otra distinta, pero buenísima».

Resulta una obviedad, pero es obligado reincidir en la trascendencia del físico a la hora de entusiasmarse de un jugador. Alexanko vuelve a ser la voz que articula la postura al respecto: «El Barça nunca se ha fijado en el físico, sino en la calidad técnica y en la velocidad que tiene el niño. Que sea alto, bajo, fuerte o delgado no importa. Ya sabemos que, cuando llega la época juvenil, casi todos se igualan. Lo que va a superar a todo es la calidad técnica del chaval. Calidad técnica y, en segundo lugar, la velocidad». Albert Benaiges, «alma máter» de tantos equipos excepcionales de la cantera culé, le añade algún factor más: «La inteligencia: que sean inteligentes, buenos técnicamente y que posean carácter. Inteligentes porque son los que más ideas captarán. Que sean buenos técnicamente. Y que tengan carácter competitivo. Si además son rápidos, altos y de ojos azules, entonces te sale Piqué. Yo creo mucho en los jugadores inteligentes porque poseen un margen de mejora mucho mayor».

El director de La Masia, Carles Folguera, enfatiza la inteligencia y los factores emocionales: «Hemos de intentar ser cada vez más pioneros en la captación de talentos. Históricamente, la captación siempre ha venido marcada por el talento deportivo, por el niño que destaca

en el campo. Creo que debe seguir siendo así, pero esta captación ha de ir asociada a la valoración de toda la información que seamos capaces de acumular; una información que consigues viéndole jugar, pero que debemos averiguar: cómo es la familia, cómo es su entorno, qué personalidad tiene ese chaval. No solo mirar los tangibles del juego, cómo toca el balón y lo desplaza, sino cómo reacciona ante la entrada de un contrario o un error arbitral. Algunos de estos factores pueden educarse, de acuerdo, pero otros son innatos y hemos de tenerlos en cuenta. En ocasiones, llega un chico y, al cabo de un mes, te das cuenta que no funcionará porque el propio chico no quiere estar aquí. Y estas cosas debemos detectarlas antes. Si hacemos bien este trabajo, ganaremos muchísimo. Al fin y al cabo, la personalidad interior es muy importante. Mucho».

### *El foco*

El ámbito de la captación es tan extenso que existe el riesgo de perder de vista los objetivos precisos que tiene el club. Por esa razón, resulta primordial enfocar de forma precisa dicha captación. Cuánto calibrar, a partir de cuándo, dónde y cómo hacerlo. Las cifras de jugadores observados podrían nublar la vista: los *scouters* observan miles de niños por temporada, pero concretan esa vigilancia de modo intensivo en preselecciones de dimensiones y parámetros muy concretos: 150 jóvenes por curso (125 solo en el primer trimestre de la temporada 2010-2011 y otros 25 en los trimestres siguientes), de los

que finalmente serán captados e incorporados en la siguiente hornada solo unos 50 (según revelan las estadísticas de los últimos años). Como explica Alexanko, «para cubrir las competiciones que hay, el Barça está obligado a tener 14 equipos en total, desde el Juvenil A hasta el Prebenjamín. Eso son unos 230 jugadores, cifra que asciende a 255 si sumamos los del Barça B. Si el trabajo ha de ser bueno y profundo y la dedicación ha de ser más de educador que de entrenador, como buenos educadores tenemos que saber que no es posible educar maravillosamente a un exceso de gente. Hay que centrar el foco, captar al buen jugador. Ahí, el club se vuelca».

Andoni Zubizarreta explica que «esos muy buenos equipos que solemos ver en juveniles, vienen desde benjamines junto con algunas incorporaciones puntuales de jugadores a lo largo del proceso, dándose una secuencia bastante continua de incorporación». En este punto añade una frase de Albert Puig, el segundo de a bordo del fútbol base: «Si conseguimos tener muy buenos equipos formando a los jugadores desde muy pequeños, la experiencia de tantos años nos demuestra que, después, suben y ascienden muy bien, tanto los jugadores como la hornada completa. Uno de los éxitos y de los grandes triunfos de este club es otorgarle prácticamente la misma importancia al equipo Prebenjamín que al Barça B».

También es necesario saber cuándo captar. La respuesta nos dirá que muy temprano, dado que es capital construir equipos en que los chicos crezcan y aprendan juntos el idioma, desde bien pequeños, dice Zubizarreta:

«Desde benjamines hasta infantiles acostumbran a ser chavales de nuestro entorno, Catalunya o muy próximo. Pero desde infantiles a cadetes empieza la incorporación de jugadores que vienen de fuera. Por supuesto, hay excepciones: Messi o Iniesta vinieron más jóvenes. Pero, generalmente, suele ser esta dinámica por razones de desarrollo y madurez de los críos y, también, para que los padres se sientan más tranquilos. Y luego se nos da otra situación: hasta la edad cadete, es decir, hasta los 16 años, los jugadores quedan libres al final de cada temporada. En realidad, no son jugadores nuestros ni de ningún equipo. Por las normativas federativas, hasta los 16 años, los jugadores quedan libres al terminar cada temporada. No son de nadie. Antes firmabas en edad alevín por un club y eras de ese club hasta que el club en cuestión quisiera. Ahora, se produce un proceso de renovación continua hasta los 16 años y solo a partir de esa edad puedes firmar un contrato de trabajo que ya te liga desde otro punto de vista. Ahí se produce un proceso de captación muy importante en la edad cadete, entre 14 y 16 años, donde ves jugadores ya más hechos y con calidad contrastada».

La imposibilidad legal de firmar contratos laborales hasta los 16 años genera un continuo dolor de cabeza y es la razón de que la captación se inicie muy temprano: «¿Cuál es el problema que estamos teniendo ahora?», se pregunta Zubizarreta: «Que los grandes equipos ingleses descubrieron ya hace tiempo que podían incorporar jugadores cadetes nuestros de último año, casos Cesc o Fran Mérida (o hace unas semanas Jon Miquel Toral), los



más destacados de las selecciones sub-16, sin dificultades legales y eso nos obliga a realizar una captación a edades más precoces». Encontrar antes las pepitas de oro para que se hagan al club y se hagan del club y para que, desde el sentimiento de pertenencia, resulte más complicada su marcha a un club inglés.

En el ámbito geográfico no existe discusión alguna. Alexanko, el antiguo responsable, coincide con los criterios actuales de Zubizarreta sobre dónde captar talento: «Lo más importante es captar el mayor número posible de chavales de Catalunya porque la historia nos dice que, en el fondo, el canterano de aquí es de los que más veces ha llegado al primer equipo. Basta con repasar la historia para comprobarlo. Creo que es un tema de trabajo: ver partidos y ver niños. Una red de ojeadores que pueda dar esos frutos. Que la captación sea buena y que el captador, el *scouter*, tenga una calidad alta y esté muy bien adiestrado. Normalmente, cuando un niño despegaba o hace algo especial ya ha sido observado por nuestra red. No solo por la nuestra, sino por otros muchos equipos. Lo bueno es el que se adelanta o lo ve mejor que otros».

Hace falta olfato fino para percibir dónde está el talento y Guillermo Amor se muestra prudente respecto de las primeras impresiones. Cómo calibrar la calidad de una promesa exige mucha precisión y frialdad: «Cuando fichas, intentas pillar al buen futbolista, ese que en cuanto le ves ya sabes que será bueno. Pero es más que eso. El famoso Oriol Tort, uno de los grandes pioneros de nuestra cantera, decía que con el primer toque bastaba. Que solo con ver el primer toque de un chaval ya sabes si será

bueno o no. En muchos casos es así, pero en otros muchos te puedes equivocar. A veces, te puede gustar mucho un chico, pero cuando le ves cuatro partidos seguidos, te decepciona. Y al revés». Amor tiene muy presente su caso personal: «En el año 1980, pasé una semana de pruebas con los infantiles. Yo era alevín, pero pasé la prueba con los infantiles y estuve toda la semana con muchísimas dificultades: no tenía amistad ni relaciones con nadie; estaba cohibido y nervioso y todo me salía mal. A final de semana estaba deseando irme y volver a Benidorm con mis padres. Pero el último día empecé a hablar con tres o cuatro chicos, entablamos buena relación, me pasaron más el balón, pude tocar y jugar más y la cosa cambió. Por eso digo que no puedes dejarte llevar por la primera impresión con los niños. Buscamos talento sin dejarnos impresionar por la fortaleza física porque el físico tiene fecha de caducidad en estas edades ya que se acaba igualando con los años. Y el resultado lo tienes ahora en el primer equipo: los mejores peloteros son Xavi, Iniesta, Messi, Pedro... Y ya ves sus físicos».

Para mejorar la eficacia de los filtros finales y que los *scouters* tengan las ideas bien perfiladas se les reúne varias veces al año, unificando criterios, informándoles de las necesidades, recuerda Alexanko: «En esas reuniones reciben criterios de lo que deben ver en cada posición y en cada equipo y para cada jugador en particular: si tiene velocidad, si es diestro, si tiene técnica, etc. Jugadores buenos hay muchos. Pero que luego puedan incorporarse a un equipo como el Barça y que den sus frutos ya hay muchos menos. Hay que ver también cómo vive el niño,

con quién vive, en qué situación están los padres, qué les ocurre. Es un trabajo complejo antes de que un niño pueda estar en la Masía». Desde Liverpool, Rodolf Borrell confirma las instrucciones: «Una vez definidos el estilo y la filosofía de juego, hemos de decidir qué queremos que haga un lateral, un central y, así, cada jugador, posición por posición. A los *scouters* se les explica qué perfiles son necesarios. Si los buscas desde muy jovencitos, digamos con 8 años, no siempre encuentras lo que buscas y has de seleccionar a aquellos que más se aproximan a la idea original. Eliminar al que no cumple el perfil e ir fichando jugadores que se acerquen a lo que buscas. Colocas el foco en ese perfil y, si trabajas duro en esta dirección, finalmente obtienes resultados».

### *La red*

Los *scouters* acuden a observar potenciales perlas sin importar la trascendencia del partido, la edad menuda de los chavales, el estado del campo o las circunstancias climatológicas. Ojeadores muy pegados al terreno, algunos de ellos veteranos de la primera hora como el andaluz Mani; ex jugadores como el portero Amador Lorenzo en Galicia o el también portero Abel Salcedo en el País Vasco; expertos en percibir talento bajo las piedras como Toni Anguita en tierras castellanas, Luis Aragón en las aragonesas o José Luis Colomo en las madrileñas, la mayoría contratados a tiempo parcial, compaginando la observación con otro trabajo, pero todos con exclusiva futbolística para el Barça. En total, hoy son 21 *scouters*: 7 en

Catalunya; 14 en el resto de España. Después, cuatro coordinadores de zona (Julio Algar, Abel Salcedo, Emilio Gutiérrez y un cuarto pendiente de nombrar), se dedican a supervisar a los *scouters* y a preseleccionar a los chicos para que, más adelante, los entrenadores de los equipos formativos visionen, validen y seleccionen a los más adecuados con el menor desgaste posible.

No es una tarea cómoda. Desde el 1 de septiembre y hasta el 30 de noviembre de 2010, es decir, los tres primeros meses de temporada, los ojeadores del Barça asistieron a 1.186 partidos de categorías inferiores para lo que tuvieron que recorrer 68.003 kilómetros, siempre por carretera, de todo el territorio español. Como resultado inmediato de la observación fueron detectados 125 jugadores nacidos entre 2004 y 1989 (de 7 a 22 años, por tanto) susceptibles de ser enrolados en cualquier equipo entre el Prebenjamín y el Barça B, dado que su nivel se consideró similar o superior al de los chicos que actualmente se entrenan en la Ciutat Esportiva Joan Gamper. Estos 125 jugadores fueron señalados en la base de datos del club como merecedores de un seguimiento exhaustivo a partir de diciembre de 2010 con el fin de madurar la decisión sobre la posible incorporación de varios de ellos en verano de 2011 o años posteriores. En los mismos 1.186 partidos observados se identificaron otros 450 jugadores con potencial para alcanzar, en meses o años sucesivos, el nivel futbolístico de los 125 iniciales. En los meses posteriores se incorporaron, a esta primera lista inicial, otros 25 aspirantes, que compusieron la preselección final de 150 jugadores con potencial

Barça. La estadística nos dice que un 30 % de ellos, probablemente unos 50, llegarán a La Masia a lo largo de 2011. Conocemos la mayor parte de los 50 candidatos: Joel Huertas, Brahim Abdelkader, Marc Rio, Iker Durán, Sergi Oriol, Arnau Oller, Marc Alegre, Pau Martínez, Marc Olmo, Imad El Kabbou, Marc Domínguez, Sergi Almirall, Edgar Fernández, Maudó Diallo, Juanan Entrena, Guillermo Lara, Adrià Bernabé, Marc Jurado, Jan Reixach, Ramon Vilà, Marc Fernández, Pol Cordero, Anás Serroukh, Albert Sánchez, Fran Villalba, Rubén Acosta, Rodrigo Tarín, Fasika Samuelson, Valeri Fernández, Joel Valencia, Julen Arellano, Omar Ramos, Daniel Araujo, Mingo Berlanga, Pau Sánchez, Juan Mera, Ben Lederman, Edgar Pocurull, Alex Balde, Laxman Martín, Gorka García, Ryuken Nishizawa, Manuel Amores, Toni Fuidías y Miquel Farré. Todos ellos han sido estrechamente seguidos y escrutados por los observadores del club, supervisados y contactados y la mayoría de ellos vestirán la camiseta blaugrana la próxima temporada.

Los *scouters* no actúan libremente, sino que tienen instrucciones precisas que, con los años, se han ido perfeccionando. Desde hace tiempo, el club ha unificado criterios, explicándoles no solo los perfiles que se buscan y los puestos concretos a cubrir en cada equipo, sino también cómo deben trabajar y asistir a los partidos, incluso cómo pedir las entradas, dónde deben dirigirse, con quién tienen que hablar, qué formato deben emplear para evaluar a un futbolista y qué valores esenciales para el club deben transmitir tanto a los jugadores como a sus padres en el supuesto de un contacto directo. Interrogo a

Alexanko sobre estos exploradores: «Al principio eran gente desconocida, pero con el tiempo la gente que está en el mundillo del fútbol les ha ido conociendo a todos. Todos acaban sabiendo quién es el del Barça, el del Madrid, o el del Villarreal... Siempre les decíamos que deben pasar desapercibidos, pero es muy difícil, sobre todo a partir del momento en que ya van un par de veces a observar a un chico. Entonces, la gente empieza a especular sobre quién es el objetivo en concreto. Son personas muy discretas que llevan varios años en el club. Antiguamente, había una fórmula que permitía que el *scouter* trabajase para varios equipos: claro, un ojeador puede ver un jugador y pensar “si este no le interesa al Barça por perfil, sí puede interesarle a otro equipo”. El gran cambio fue lograr que esos *scouters* trabajaran exclusivamente para el Barça. Eso significó dinero y contratos de exclusividad».

### *El mapa del tesoro*

¿Dónde están estos solistas de talento fecundo, inteligentes, veloces, hábiles y dúctiles? ¿En qué recodo inaccesible del río se esconden? El Barça cree saberlo, según revela Guillermo Amor: «¿Dónde está el talento? Creo que los resultados lo dicen: en Catalunya hay muy buenos jugadores y muchos de los que tenemos y siguen apareciendo son de aquí. Hay muchos clubes que trabajan bien el fútbol base: una Damm que trabaja muy bien desde hace décadas; un San Gabriel, el Espanyol de muy alto nivel, que nos disputa mucho; la Gramenet, el Cornellà y

otros equipos que trabajan de forma excelente. Muchos de estos equipos ganarían, probablemente, a los mejores equipos europeos de su edad, del mismo modo que nos hacen sufrir a nosotros. Esta es la razón de que salgan cada vez mejores jugadores de aquí, sobre todo los que empiezan de más pequeños. Por lo que son como jugadores y por lo que van mamando y aprendiendo en Can Barça».

Hace años, debido a la menor competencia existente, era más fácil acotar el radio de acción, tal y como corrobora Rodolf Borrell: «Los territorios a explorar eran Granollers, Gavà, Santa Coloma... Hasta que el Espanyol hizo como nosotros y fue necesario ampliar territorios y bajar la edad inicial de captación. Y cuanta más competencia ha habido, más se han tenido que afinar las ofertas: estudios, taxis, etc. Esto ha provocado una ampliación de la red de captación para poder llegar a más territorios, más niños, más capacidad de oferta. Pero no olvidemos un factor: el montaje Masia es inigualable».

Borrell recuerda que en la época de Oriol Tort como director de la cantera los niños no accedían a La Masia hasta que cumplían 15 o 16 años. Y que quien provocó el cambio fue un tal Jorge Troiteiro: «Fue en 1996, en una de las primeras ediciones de ese torneo de alevines que organizan en Brunete. Fuimos varios entrenadores y observadores del club e hicimos lo que se hacía por aquella época: tomar notas y los datos y los teléfonos de los chiquillos que prometían. Los dos nombres que apuntamos fueron los de un tal Jorge Troiteiro, que jugaba en el Alevín del Mérida, y el de un tal Andrés Iniesta, del

Alevín del Albacete. Por entonces había una menor competencia y se les decía que haríamos un seguimiento y que ya les llamaríamos. Pero, de pronto, un día se presenta en La Masia el padre de Troiteiro con el niño y nos dice que tiene la oferta de un equipo importante y que no puede esperar más. Hubo un jaleo importante y se organizó, de prisa y corriendo, un partidillo en Sant Cugat. Como el chico pintaba bien, nos lo quedamos. Pero apenas tenía 12 años y, para que no se sintiera solo, llamamos a la otra familia y les invitamos a Barcelona». Al llegar, la madre de Iñiesta no tuvo la menor duda: «Se aceleró la incorporación de Andrés para que Troiteiro no estuviera solo y pudiera haber dos chiquillos de la misma edad, doce años. Iñiesta, en la litera de abajo, y Troiteiro, en la de arriba. Y este incidente rompió la norma de la casa de incorporar solo chicos ya mayores, de 15 o 16 años».

La edad, pues, dejó de ser un factor limitador y el territorio se estratificó en forma de capas de cebolla. Primero Catalunya; después, España; finalmente, el mundo. Hoy, dice Guillermo Amor, «la mejor combinación edad-territorio es a partir de 7, 8, 9 años y el área de Barcelona. Y, a partir de ahí, ampliamos el radio de acción a Catalunya. Llegados a los 13-14 años, podemos ir a toda España e incluso al extranjero». Centrarse en Catalunya no es por casualidad, explica Albert Benaiges: «Fue voluntad de la gente del club. Si miras la plantilla del primer equipo ves que Valdés es de Castelldefels; Xavi de Terrassa; Puyol de La Pobla; Bojan de Linyola; Busquets de Ciutat Badia... La proporción de jugadores del primer



equipo nacidos aquí es enorme». ¿De qué proporción hablamos? «Hemos conseguido que el 90 % de los jugadores que tenemos este año en el fútbol formativo hayan sido captados en Catalunya. No digo que sean catalanes. Hay inmigrantes o hijos de inmigrantes, pero son residentes que hemos captado una vez estaban viviendo ya en Catalunya».

«Priorizamos Catalunya por varias razones», resume Albert Valentín, «pero sobre todo valoramos los resultados conseguidos y resulta que el porcentaje de éxito cuando el jugador es de aquí es una evidencia indiscutible. Pero sin cerrarnos ninguna puerta, por supuesto». El mapa del tesoro es revelador: tres fases para la captación; tres perfiles de jugador en función de la edad; y tres ámbitos geográficos. Un mapa estructurado siempre en torno a tres ejes. Homogeneidad y coherencia global y específica.

### *El tesoro de fuera*

Se busca, por tanto, el compromiso con los colores desde muy pequeños y también porque la incorporación de niños extranjeros supone una mayor complejidad, nos explica Albert Benaiges: «Hasta ahora, todo extranjero no comunitario debía ser fichado antes de Infantil A ya que, al convertirse en juvenil, no podría jugar con el club en las ligas (solo podría hacerlo con las selecciones territoriales): para poder ser absorbido por un club, el chico debía pasar un mínimo de cinco años en la cantera de ese club, como ocurrió con Messi. Es una normativa de la Federación Española». Ahora, esto ha cambiado. Hace dos años, el

Atlético de Madrid alineó en categoría juvenil a chicos que no habían cumplido el citado requisito de los cinco años. Para ello, utilizaron una argucia legal, mediante la Ley antiviolencia, que argumenta que no puede impedirse la actividad de ningún menor extranjero. Un juez les permitió jugar utilizando dicha grieta jurídica. Pese al precedente, el Barça no ha querido emplear nunca esta posibilidad e ir contra las reglas federativas.

Por tanto, los cinco años de pertenencia a una cantera constituyen la causa de fuerza mayor que justifica las posibles incorporaciones, a una edad muy temprana, de cualquier jugador no comunitario. Sin embargo, hay que destacar que esta disposición legal también genera un problema colateral para el Barça, que se acaba convirtiendo en uno de los aspectos más conflictivos que integran el proceso de captación: el club no quiere que los niños vengan solos, sino que desembarquen acompañados de algún familiar. Andoni Zubizarreta lo explica con estas palabras: «Nuestra percepción es que la estabilidad emocional del chaval, la proximidad familiar, el cuidado, hacen que el jugador se desarrolle mejor. Vino Messi, pero vino con su familia y siempre la ha tenido muy cerca. Creo que la historia nos dice que la proximidad te da ventajas y la lejanía, parece que no tanto».

José Ramón Alexanko considera que «el caso Messi no es habitual: vino con su padre y eso sí es tranquilizador y cómodo, pero muchas familias no pueden venir porque los padres tienen su trabajo y no pueden abandonarlo. En esos casos, hay que buscar un tutor y se complica la historia; es problemático a nivel de papeleo».

Albert Benaiges lo ilustra de la siguiente forma: «Los extranjeros que han llegado siempre vienen con algún miembro de la familia». La excepción a la regla son los chicos de la Fundación Eto'o. En este caso, también se justifica el momento de su incorporación en función del contexto, como señala Benaiges: «Teniendo en cuenta la normativa legal, los niños que se captan de la Fundación Eto'o son bastante jovencitos ya que, de este modo, más adelante podrán jugar con los juveniles cuando lleguen a esa categoría. Hay mucha especulación sobre la edad de los chicos del Camerún, pero se trata de una cuestión de raza, ya que hacen el cambio mucho antes que aquí. La mayoría de ellos han sido captados por la Fundación de muy pequeñitos y sería rarísimo que tuviesen una documentación no real porque, además, cuesta mucho dinero prepararla. Les tenemos desde que son alevines o benjamines: la Fundación les alberga en un cuartel militar y, a esa edad, ya empieza a trabajar con ellos». En idéntica línea de pensamiento, Alexanko también considera que «traer niños de fuera, que no los puedes traer por legislación, es muy complicado: tienen que venir los padres a vivir aquí y es complejo».

Los dos máximos responsables actuales coinciden en la precaución a la hora de incorporar chicos extranjeros, también por razones de nivel futbolístico. Guillermo Amor: «El niño tiene que ser nivel *Top*. Si a nivel español ya te aseguras mucho que mejore lo que tenemos en casa, a escala internacional lo has de hacer doblemente. Para venir de fuera tienes que asegurarte mucho, sobre todo en edades muy tempranas». Andoni Zubizarreta: «Es cierto

que el fútbol ya se ha extendido por todas partes. Antes, había mercados que podías ignorar sin problemas, mercados asiáticos por ejemplo. Pero cada vez son mejores y hay que estar permanentemente abiertos a todo, pero con el foco principal puesto aquí. Alguien de fuera tiene que ser muy bueno y mejorar lo que tenemos aquí. Tiene que ser un nivel 9 y que aquí solo tengamos un 7».

### *Los tres afluentes*

Otros tres ríos aportan sus aguas a la cantera blaugrana: la FCBEscola, la Fundación Eto'o y la escuela FC Barcelona Juniors Luján. Son tres afluentes sin ninguna relación entre sí y que, debido a su propia idiosincrasia, plantean reflexiones sobre el modo de enfocarlos y optimizarlos en términos de futuro inmediato. La FCBEscola es un recurso adicional para la cantera. De hecho, ni siquiera depende orgánicamente de la estructura del fútbol formativo, sino que lo hace del área de marketing del club, que ha abierto varias franquicias en todo el mundo. La relación que mantiene con el fútbol base está basada en la figura de Albert Benaiges, su director deportivo hasta el 30 de junio de 2011, fecha en que abandonará el Barça, tras 19 años, para dirigir la cantera del Al Wasl de Dubai; y en el hecho de que los entrenadores de la FCBEscola poseen una formación similar a la que tienen los responsables técnicos de las categorías superiores.

Pese a su perfil comercial (las familias pagan una cuota para que los hijos tomen clase), la escuela aporta «cada año entre cinco y diez niños» a la cantera, anota Benaiges,

que trabaja con «más de 300 niños y niñas de 6 a 11 años. Cada curso se presentan unos 3.000 que quieren entrar en la escuela. Hacemos macropruebas, con un riesgo muy elevado de que grandes promesas se queden fuera. Por ejemplo, yo tuve a Sergio Busquets entrenando en una de estas pruebas y no le quise. Es imposible acertar cuando hay tanta gente y a esas edades». No obstante, cumple un papel interesante debido al factor amplificador de foco de captación para la recolección de «pepitas de oro» que incorpora: en efecto, a día de hoy, bastantes jugadores salidos de la FCB Escola militan en los equipos formativos. Nombres como Martí Riverola, Sergi Samper, Héctor Bellerín o Brian Oliván, entre otros, surgieron de esa iniciativa.

La Fundación Eto'o aporta jóvenes africanos, la mayoría cameruneses, que inician su formación futbolística y académica en La Masia. «Cuando Samuel Eto'o estaba aquí —cuenta Zubizarreta— se abrió la posibilidad de entrar en el mundo del África negra, una región de gran potencial que cada vez va a más, y tenemos un punto de apoyo con el que ir evaluando gente. A día de hoy, estamos sopesando la posibilidad de hacer el proceso de selección de forma más directa en el propio Camerún, para poder incorporar gente con un nivel muy superior con respecto de lo que tenemos aquí. También debemos tener en cuenta el tema de las edades y ser prudentes para no incorporar a un chaval excepcional, con 11 años, sin garantías de cuál va a ser su porvenir».

El objetivo de la Fundación Eto'o es sacar a los niños cameruneses de la miseria y convertirlos en futbolistas

profesionales. Benaiges explica de modo sencillo el acuerdo: «Existe un contrato con el Barça y por cada jugador que suba de categoría, la Fundación recibirá una compensación. Si se va a otro equipo, el Barça deja de tener relación y pasa a ser responsabilidad total de la Fundación». Desembocan en este afluente dos conceptos: cantera de futbolistas e iniciativa solidaria, dos facetas en muchos puntos compatibles, pero divergentes en otros.

Benaiges, estrechamente ligado a estos chavales, explica su experiencia personal: «Yo me dije: tengo en el Barça una comunidad de niños cameruneses. Pues me voy a Camerún a ver cómo viven. Y las condiciones son bestiales: viven en pocos metros cuadrados, sin lavabo, sin luz, ni camas, durmiendo sobre un poco de paja tirada sobre el suelo. Me quedó claro que no puedes comparar a un niño extranjero normal con un niño de Camerún. Solo con el hecho de sacarles de allí ya estás haciéndoles un favor inmenso. ¿Qué piensa el Barça de esto? Que arriesga un dinero en unos niños muy pequeños y, quizá, después no consigue obtener futbolistas de nivel. Y es cierto. Pero, al mismo tiempo, los está librando de la miseria y esto también es muy importante».

Zubizarreta coincide con Benaiges: «La Fundación Eto'o hace un poco de padre de los niños y nosotros ponemos los recursos y nos encargamos de la formación. Hay un aspecto social importante en todo ello, que no puede reflejarse en el contrato. A nosotros nos interesa que los que lleguen se integren rápidamente en el proceso educativo y acompañarles desde ese punto de vista. Un chaval que ha estado con nosotros seis años y ahora tiene

17 y cuyas expectativas deportivas no se cumplen, devolverlo a su casa de Camerún es complicado. No quiere decir que debemos mantenerles aquí. No lo hacemos. Pero es verdad que, si eso ocurre con un chico de Granollers, pues vuelve a su casa sin más. En el caso de los cameruneses, el retorno a la vida normal es más complejo para alguien que ha estado muchos años fuera de su país. No influye en las decisiones deportivas, pero es un factor moral a analizar».

El tercer afluente es el FC Barcelona Juniors Luján, una iniciativa surgida en 2007 que ha pretendido exportar el modelo de La Masia e implantarlo en Argentina. La metodología futbolística y los conceptos formativos han sido trasplantados directamente desde Barcelona y aplicados a 195 chicos reclutados por la residencia argentina. Uno de ellos, Maxi Rolón, un buen extremo, milita en el Cadete A del Barça pues en marzo de 2009 dio el salto desde Argentina como uno de los jugadores más destacados de la Luján. Para Zubizarreta, este modelo merece ser objeto de revisión: «Luján es una escuela de fútbol construida desde un punto de vista diferente. Se parece al modelo La Masia, pero sin tener un único equipo de finalización, sino con la perspectiva de sacar jugadores para todo el mercado argentino. Lo estamos mirando porque tiene algunas connotaciones más vinculadas al marketing deportivo que a la propia actividad de la formación deportiva». El proyecto, de hecho, una vez analizado por la dirección general del club y debatido por su Junta Directiva, ha sido suspendido durante 2011.

Desde Holanda, Albert Capellas aporta una reflexión general: «Es muy difícil establecer relaciones a largo plazo con países extranjeros. Es muy costoso y no te garantiza nada. Es mejor hacer poco y tener una buena digestión que empezar a abrir escuelas en todo el mundo sin parar. Otro tema es si nos referimos a iniciativas de marketing, pero estos ya son parámetros que nada tienen que ver con el talento de los jugadores».

#### *Encontrar porteros, asignatura difícil*

Excelencia técnica, gran velocidad e inteligencia táctica para aprender el idioma, cualidades difíciles de encontrar. Y aún más difícil si hablamos de porteros, una raza especial que se entrena aparte desde que se inicia en el fútbol base blaugrana. Se lo planteo a quien fue el guardameta del *Dream Team* y hoy manda sobre todo los equipos del club: «En categorías inferiores tenemos un problema y es que, a menudo, nuestros porteros no sufren una gran exigencia», reconoce Zubizarreta desde su despacho. «Es más grande la exigencia en entrenamientos que en competición, aunque a partir de cadetes empieza a cambiar la ecuación». Es más dura la competencia en el entrenamiento que en la competición. Hecho relevante que le planteo a continuación a Guillermo Amor, quien lo resume en pocas palabras: «Nuestros porteros de fútbol formativo casi no participan durante los partidos».

Zubizarreta añade un elemento más a esta circunstancia ya de por sí especial: «Tenemos que hacer un gran



esfuerzo en mantener el equilibrio de seguir viendo, en el portero, a un tipo que para balones y no a un tipo que juega». ¡Caramba!, pienso, hasta qué punto está marcando Víctor Valdés el perfil del futuro portero. Y Zubi lo razona: «No podemos ver al portero como si fuera el defensa libre, sino que debemos seguir viendo a un tipo que juega con guantes y que detiene balones porque, muchas veces, dado que tenemos tanta posesión de balón y nuestro portero toca más con el pie que con las manos, esto puede llevarnos a pensar que el portero no está para parar balones. No podemos olvidar esa prioridad a la hora de seleccionar porteros: además de jugar maravillosamente con el pie, no olvidemos que están para parar. No es sencillo y aún lo es menos detectar porteros para el Barça teniendo en cuenta nuestra propuesta de juego».

Problema complicado porque si en los partidos no tocan balón y encima se olvidan de jugar con las manos... «Cuando haces prospección de futuro, puedes ver a un buen portero parar balones, pero aquí se juega muchos metros por delante de la portería, con unas referencias físicas muy lejanas; se actúa casi siempre en carrera y con nuestro portero moviéndose y, además, teniendo gran participación en el juego con el pie; todo eso hace que no sea fácil descubrir perfiles de porteros idóneos para el Barça. Pero las hornadas de chavales de la casa lo hacen ya con mucha naturalidad. Aquí, la pelota pasa en paralelo a la línea de gol, a tres metros de la línea de gol entre Puyol y Abidal, y Víctor Valdés ni se inmuta. «Eso no es de portero normal. A mí me pasa eso —dice Zubizarreta con

el pelo erizado, como si estuviera viviendo y sufriendo la jugada— y le pego una patada al balón que lo mando al campo contrario y hago avanzar la línea defensiva a veinte metros del área. ¡Se pasan el balón dentro del área pequeña y Víctor no les mata! Esto, verlo en nuestro sistema no es una tarea sencilla...». Buff, resopla Zubizarreta, consciente que, de todas las posiciones por cubrir en el futuro, la del guardameta será una historia aparte.

### *El bloc de notas virtual*

A 30 de noviembre de 2010, el club manejaba 125 informes de nuevos jugadores. Para llegar a esa primera lista de 125 nombres, cada *scouter* habrá visto entre cuatro y seis partidos del jugador en cuestión y poseerá un retrato robot bastante ajustado de cada chico. ¿Qué se hace con estos informes? Algo tan simple como buscar una segunda opinión. Se contrasta el criterio del *scouter* con el de un homólogo de otra zona. Y, más tarde, acude el coordinador de la zona (Algar, Salcedo o Gutiérrez, según el territorio del que hablemos). Si todas las opiniones coinciden, se pasa al tercer nivel: los entrenadores de los equipos, cuya opinión tendrá un peso decisivo junto con la de Pep Boada y la de los responsables finales del fútbol formativo. Solo entonces se hablará con los padres para empezar a sondear la posibilidad de incorporar al niño a La Masia. Cabe añadir y reseñar que dicho proceso solo se acometerá en el hipotético caso de que no posea vinculación contractual con su club de origen (no permitido

antes de los 16 años).

Una mañana gélida, a finales de diciembre, estoy siguiendo las evoluciones de varios chicos del Barça que juegan con la selección catalana frente a las de Madrid y del País Vasco. Promesas blaugrana como Gerard Deulofeu, Nando Quesada, Pol Ballesté, Álex Grimaldo, Sergi Samper o Jon Miquel Toral. Estamos en un inhóspito campo de una población cercana a Madrid y, como digo, la mañana se hace dura de soportar. Tres personas se sientan a mi lado. Reconozco a una de ellas: Víctor Sánchez, ganador de la prestigiosa Nike Cup en Manchester en julio de 2010 cuando era entrenador del Cadete A (también la ganó en 2007 con la generación de Marc Muniesa), y ahora convertido en uno de los coordinadores básicos del fútbol formativo. Junto a él, José Luis Colomo, el *scouter* del Barça en la capital. Y junto a él, otro ojeador tomando notas frenéticamente con su mano izquierda en un bloc de tapa dura. Con el rabillo del ojo espío a uno de ellos y observo que anota todo: «error en un despeje», «control de balón», «capacidad de *dribbling*», «potencia de disparo», «habilidad pierna mala»... Y así transcurren cuatro horas, con el *scouter* rellenando páginas. No logro saber si atiende a los jugadores del Barça a los que yo mismo estoy observando o a otros candidatos de formar parte algún día de la maquinaria blaugrana, algún catalán o madrileño o vasco, pero la concentración es máxima, pues intercambian opiniones los tres y señalan detalles que yo no acierto a percibir.

Me pregunto qué harán con esas notas y la respuesta

me llega en forma de correo electrónico desde el propio club: «Toda esta información llega al instante a Sant Joan Despí, a las oficinas de la secretaría técnica y los sistemas y los métodos de trabajo implantados permiten que este conocimiento se maneje de manera rápida, ágil y coordinada para que llegue a los responsables del fútbol formativo, con el objetivo de poder tomar decisiones con el mínimo riesgo posible y a la máxima velocidad para no perder oportunidades de mercado». Es la fusión de dos mundos: el del observador de campo que se ensucia de barro las botas y toma notas con un bolígrafo Bic en un bloc sencillo y el de la instantaneidad del informe digerido y resumido que se distribuye *online* a los interesados para adoptar una decisión rápida. Bienvenidos al siglo xxi. La era virtual también ha participado del proceso de modernización del mundo de la captación.

### *Una red dentro de otra red*

La búsqueda del tesoro está en manos de los *scouters*. A esta primera avanzadilla se unen los coordinadores de la cantera, así como los entrenadores de todas las categorías inferiores, que también llevan a cabo su particular peregrinaje por todo el territorio, a imagen y semejanza de los *scouters* oficiales. Ellos también son exploradores del talento. Así pues, todos, *scouters* y técnicos internos se encargan y participan activamente en la detección y el análisis de la potencial nueva materia prima. Albert Valentín, el gestor de la secretaría técnica del club, lo explica en forma de filtros sucesivos: «Para

incorporar a un jugador del tercer nivel de edad, del perfil denominado “fútbol formativo”, ponemos tres filtros. El primer filtro lo hacen los observadores de las provincias de toda España. A continuación, el segundo filtro es responsabilidad de los cuatro coordinadores que hemos incorporado esta temporada y que están distribuidos geográficamente. Gente que tiene muy claro el perfil de futuro que buscamos. Y el tercer filtro es el entrenador del equipo concreto para el que buscamos al jugador. Hemos puesto en marcha un proceso científico mediante el cual, cada dos meses, todos los observadores vienen a Barcelona para repasar perfiles y objetivos. Se reúnen con entrenadores y coordinadores del fútbol formativo. Y cada mes distribuimos las listas actualizadas de perfiles».

Los *scouters* descubren las pepitas de oro en el lecho del río, pero su perspectiva es micro dado que carecen de la dimensión global de la que gozan los técnicos del club. No pueden comparar el valor del descubrimiento porque no conviven a diario con la realidad de las plantillas. Por tanto se precisa también una perspectiva macro y esa solo pueden aportarla los entrenadores de los propios equipos. La razón de dicha estructuración es meridiana: se trata de evitar, en lo posible, que al incorporar a un chico a la dinámica de las plantillas ya existentes se produzca una bofetada de realismo y que la distancia entre el nuevo y los veteranos sea abismal.

Así que los entrenadores hacen horas extras y se ponen la ropa del *scouter* también. «Lo más importante», dice Amor, «en una buena captación es el trabajo por parte de todos y los primeros que se ponen el mono de trabajo son

los entrenadores». En Barcelona, explica Benaiges, «los entrenadores nos movemos constantemente para ir captando todo lo que podemos. Los entrenadores son los que más trabajan. Además de su equipo, entrenamientos y partidos, se vuelven locos mirando jugadores». A menudo, también se habilitan pruebas para los nuevos aspirantes, convocados durante una semana a la Ciutat Esportiva Joan Gamper para entrenarse con los equipos y comprobar sobre el césped si su nivel es comparable o si, por el contrario, no da la talla y debe ser rechazado. Semana dura para el chico y estrés constante para el entrenador.

Rodolf Borrell, desde Liverpool, lo recuerda bien: «Mucha gente del club, muchos entrenadores, hemos sido grandes pateadores de campos. Procurabas tener lo mejor de lo mejor. A tu espalda tenías una gran empresa, una gran marca: si no vas a ver partidos, no sabes dónde están los mejores y no tienes referencias para comparar. Los entrenadores del club siempre han estado muy involucrados y han visto seis u ocho partidos cada fin de semana, además del suyo».

Los entrenadores, por tanto, son el filtro decisivo, los catadores que comparan el nuevo valor con los ya existentes, quienes confirman si la perla que llega tiene «perfil Barça» y si sabrá manejarse en un equipo que ya domina todos los secretos del idioma singular que maneja este club. Desde Holanda, Albert Capellas aporta un detalle más: «Los entrenadores tienen la obligación de conocer muy bien su categoría y, al mismo tiempo, dominar una categoría por debajo y otra por arriba».

Estaría dicho casi todo de la red de ojeadores si no fuese porque esta red ha pasado a englobarse dentro de otra red, como si una tela de araña tuviese en su interior otra tela de araña. Ocurrió la mañana del martes 14 de diciembre de 2010, en una reunión que convocó Andoni Zubizarreta como máximo responsable de todo el fútbol blaugrana, reunión que adoptó una segunda tanda de medidas muy importantes para el futuro. La primera tanda tuvo lugar meses antes y consistió en dos decisiones muy relevantes que ya se han expuesto y descrito anteriormente: profesionalizar a todos los entrenadores del fútbol base y monitorizar exhaustivamente la formación de dichos entrenadores.

Y esa mañana de diciembre se adoptan otras dos medidas de gran calado: la primera de ellas consiste en unificar la gestión de la red de fútbol profesional con la red de fútbol formativo. En términos prácticos, se coordina la búsqueda de jugadores para el club en cualquiera de los tres perfiles citados por Valentín (Perfil Barça A, Perfil Juvenil A y Perfil Fútbol Formativo; es decir, 21-25 años, 15-16 años y 7-9 años; corto, medio y largo plazo). La segunda medida conlleva la puesta en marcha y la implementación del área de gestión del conocimiento en el ámbito de la captación. Es decir, todos los datos en una única área que los almacena, analiza y canaliza a todos los interesados del club. Dos cambios estructurales que prometen efectos impactantes en el porvenir.

Confieso que yo estaba allí ese día. Iba y venía por la Ciutat Esportiva Joan Gamper, visitando a unos y otros, hablando con entrenadores, viendo chavales, conociendo

padres y empapándome del método. A esas alturas, diversas fuentes me habían explicado de forma exhaustiva la composición de la red de ojeadores del fútbol base, dirigida por Pep Boada desde hace años. Sin embargo, aquel martes el club convocó una reunión ejecutiva de alta trascendencia y, aunque yo estaba allí mismo, puerta con puerta, en los mismos barracones prefabricados, no me enteré de ello ni del batir de alas de la mariposa blaugrana hasta días después. La buena voluntad de los ejecutivos del club evitó que me equivocase gravemente en la descripción del funcionamiento de la maquinaria blaugrana. Pudieron callar, pero prefirieron explicarme en detalle los cambios, gesto que agradezco.

«Lo que pretendemos», explica Albert Valentín, gerente de la secretaría técnica, «es conseguir eficacia en la gestión. Existe un elemento unificador en el proceso que es el que denominamos la “línea de sucesión”. Las decisiones se toman en función de este concepto, que viene a decir que no firmes la incorporación por cinco años de un jugador de un perfil “fútbol formativo” si ocupa una posición donde ya tienes jugadores del Juvenil A o B y el Barça B con cualidades estratégicas y proyección de futuro». En otras palabras, perfeccionar el método empleado hasta la fecha y evitar disfunciones como la de fichar a un chico para un puesto que ya está bien cubierto por arriba y por abajo. Pulir la captación de talento y evitar redundancias, coordinar esfuerzos, unificar la autopista que llevará al niño de 7 años hasta el primer equipo dentro de una década y media. De ahí, la red dentro de la red.



La red de *scouters* formativos dirigida por Pep Boada se incrustó desde el martes 14 de diciembre de 2010 en otra red más amplia de ojeadores del Barça que alcanza hasta los objetivos principales del primer equipo, todo ello bajo la coordinación de Albert Valentín. Ya he dicho que la red que se ocupa exclusivamente del fútbol formativo está compuesta por 21 *scouters*, siete en Catalunya y 14 en el resto de España y que los entrenadores de los equipos se patean los campos catalanes para contrastar informes y ver en acción los potenciales talentos. Pero, ¿qué ocurre con los jugadores extranjeros?

Hasta ahora, explica Zubizarreta, «Pep Boada ha gestionado su red y la parte internacional la controlaba él personalmente más algunos colaboradores que tenemos fuera y que nos ayudan a veces. Y, si había algo muy excepcional en fútbol internacional, los *scouters* profesionales iban a verlo». Antes de que intervinieran los *scouters* profesionales, decisión adoptada aquel mes de diciembre, el club se basaba en amigos y conocidos, explica José Ramón Alexanko: «Gente comprometida con nosotros, quizás ex jugadores que han estado en el Barça, gente que ha tenido relación con el club y que te avisa cuando destaca alguien, aunque casi ni hace falta porque el club recibe constantemente vídeos y presentaciones de chavales de todo el mundo». Como dice Albert Benaiges, «te envían DVDs, vídeos y presentaciones a miles y, cuando descubres algo interesante, te lo miras en detalle».

Es la misma sensación que tuvo Zubizarreta en sus

primeros meses al frente de la dirección deportiva: «Yo suelo irme a casa con la percepción de que quizás alguno de estos chicos del mundo entero, de los que nos llega un montón de información diciendo que son buenísimos, alguno de ellos, dentro de diez años, dirá que es un “*Top Ten*” y que el Barça no le quiso. Pese a esto, tampoco disponemos de muchas posibilidades reales de poder verlos y valorarlos a todos en función de los jugadores que tenemos ahora mismo aquí. Y, aún más, sin conocer las circunstancias personales del jugador en concreto. Si lo que vemos nos llama mucho la atención, sí nos dedicamos a ello, pero tiene que ser algo muy sorprendente y que aquí no tengamos nada parecido». Sin embargo, el club decidió dar otro paso adelante para conseguir tener, algún día, una verdadera cantera global en la extensión más literal del término.

Para intentar lograrlo, la dirección técnica decidió incrustar la red de *scouters* formativos dentro de la red profesional. Es decir, ampliar el tamaño de la antena parabólica. Esta red del fútbol profesional está compuesta por seis técnicos que controlan todo el mercado internacional. Cada técnico tiene asignados varios mercados o países, hasta un total de 26 ligas, las más importantes del panorama mundial (más la española, por descontado). Viajan cada fin de semana para visionar en directo los partidos de interés y, entre semana, los de competición continental. Cada uno de ellos está especializado en los jugadores de las ligas que tiene asignadas y cuenta con herramientas punteras, bases de datos y *software* que le proporciona, en tiempo real,

información estadística y audiovisual de la evolución de los jugadores que vigila. Semanalmente, dichos seis técnicos comparten todos los informes con Andoni Zubizarreta, Narcís Julià, Albert Valentín y Raúl Peláez. Los técnicos de fútbol profesional son Bojan Krkic (padre del delantero del primer equipo), Álex García (entrenador del Juvenil A hasta 2009), Jordi Melero (segundo entrenador del Girona cuando lo dirigía Narcís Julià), Lluís González Pujol (ex delantero del Espanyol en la década de los años noventa), Paco Martínez (centrocampista del Barça a principios de los años ochenta) y Juan Carlos Pérez Rojo (delantero del Barça a mediados de los años ochenta), con el refuerzo de Pep Boada en el ámbito del fútbol español.

Las 27 ligas (26 más la española) que se escrutan minuciosamente han sido repartidas en seis áreas que los técnicos deberán conocer en detalle: Área 1 (Jordi Melero): Brasil, Holanda, Alemania, México, Paraguay y Uruguay; Área 2 (Bojan Krkic): Francia, Eslovenia, Bosnia, Serbia, Croacia, Dinamarca, Suecia y Noruega; Área 3 (Álex García): Argentina, Italia, Inglaterra, Bélgica, Grecia y Turquía; Área 4 (Juan Carlos Rojo): Portugal, Ucrania, Rusia, Suiza, Chile y Colombia; Área 5 (Lluís González): España y coordinación general de la red de observadores (coordinadores de zona y de *scouters*); y Área 6 (Paco Martínez): Catalunya, Aragón e Islas Baleares (fútbol profesional y semiprofesional) y apoyo al Área España.

Por esta red también se encauzarán nuevas vías de detección de futbolistas extranjeros en edad infantil. Como relata Albert Valentín, lo que cambia en esencia es el flujo de entrada de la información: «Al contrario de lo que

ocurre con el fútbol formativo en Catalunya y el resto de España, que son los *scoutings* de Pep Boada quienes hacen el primer filtro de la información, en el ámbito internacional la información me llega primero a mí, a través de nuestra red de técnicos internacionales: hacemos el primer filtro e informamos al entrenador correspondiente para iniciar la localización y seguimiento del chico». Por tanto, no solo no hay renuncia al mercado mundial, sino todo lo contrario: al englobar una red dentro de la otra, se define una voluntad inequívoca de encontrar pepitas de oro en todos los ríos del mundo y no solo en aquellos que cruzan la piel de toro. Y, al impulsar el área de gestión del conocimiento, se confirma que Zubizarreta podrá dormir más tranquilo: aquí ya no se desperdiciará ninguna información por difícil que resulte contrastarla.

### *La gestión del conocimiento*

Englobar y fusionar las dos redes de *scouting* fue una de las medidas adoptadas el 14 de diciembre de 2010. La otra fue unificar todo el conocimiento y su gestión en un área concreta, de la que se responsabiliza a Raúl Peláez. Para comprender la trascendencia de los cambios hablo con Albert Valentín, que empieza por el principio: «El cambio en el organigrama deportivo en julio de 2010 generó cierta confusión por la nomenclatura de los cargos. Hace falta explicarlo bien. El organigrama es el siguiente: Director Deportivo, Andoni Zubizarreta. Manda sobre la política deportiva y ejecuta la idea deportiva del club coordinado con Pep Guardiola. La organización consta de

dos áreas: la de Fútbol Profesional y la de fútbol Formativo».

«El Coordinador del Fútbol Profesional es Narcís Julià, quien vela por los tres equipos profesionales (A, B y Juvenil A) y se ocupa del día a día de los tres equipos en cuestiones como la política de renovaciones o contrataciones y la resolución de problemas. El Director del Fútbol Formativo es Guillermo Amor y el Coordinador, Albert Puig. La Secretaría Técnica se constituye en *staff* de ambas áreas y tiene toda la responsabilidad en materia de búsqueda de todos los jugadores. Yo soy el gestor de la secretaría técnica y la estructuré de tal manera que no haya ninguna división entre los dos tipos de fútbol: somos el mismo club con diferentes ámbitos.»

Por tanto, dos áreas específicas, fútbol profesional y fútbol formativo, cada una con su director y su coordinador. Y, entre ambas, una secretaría técnica que hace de bisagra y de unión en todos los asuntos. El más trascendental de todos ellos, el del Idioma Barça, hasta ahora una tradición oral que se transmite de padres a hijos, de entrenador a entrenador, el ADN del club, la idea, el perfume, el modelo, el idioma, la institución, La Masia. Precisamente ahí interviene Valentín: «En el Barça, la idea del fútbol que se jugaba ha flotado siempre en el ambiente. Ahora, tratamos de construir un libro blanco donde quede reflejada la idea del fútbol que hace el Barça para que, en el futuro, no haya dudas ni incertidumbres. Probablemente, no un libro en forma escrita, pues entendemos que hoy en día la imagen es más importante que el texto. El objetivo es que, abajo, se transmitan todas las innovaciones que se

consiguen arriba. Lo estamos haciendo ya con el Juvenil A y con el Barça B y queremos extenderlo a todos los equipos de abajo. Que, a través de la imagen, quede todo grabado: el estilo de juego, los movimientos de pelota e, incluso, los ejercicios de aprendizaje». El «manual de estilo» blaugrana.

«Ahora se trata de generar conocimiento para el futuro. De establecer una rutina científica y un orden coherente», sigue explicando Valentín. «Que cuando las personas se vayan, el conocimiento se quede en el club. Que las personas no se lleven la información, sino que esta se transforme en conocimiento. Por este motivo, hemos puesto en marcha una gestión de la información con un proyecto informático muy potente, creando una caja única de datos. Hemos incorporado un gestor del conocimiento que se dedica a almacenar los datos recogidos, a guardarlos y transformarlos en conocimiento. La renovación tecnológica que hemos hecho tiene por objetivo recopilar y distribuir toda la información que poseemos».

La decisión será muy importante. Aquí está de nuevo la mariposa y el tornado, pero esta vez afectando al núcleo decisivo, al genoma del club, a la raíz idiomática del modelo: «Se trata de que todo el mundo disponga del conocimiento. Hemos constituido este proceso para transformar los datos en información y la información en conocimiento, impidiendo que el conocimiento sea propiedad de nadie más que el propio club». Que pasen las personas, pero quede el conocimiento. Que el idioma no se pierda en las curvas de la historia...

### *Los elegidos para la gloria*

Miles de partidos, unos 10.000 jugadores pasados por los rayos X, cientos de informes, 200.000 kilómetros recorridos, 500 chavales en la preselección, 150 en el cedazo y, finalmente, una cincuentena de pepitas como resultado final tras un año de búsqueda exhaustiva por los lechos de los ríos. Este será el balance de los buscadores de oro blaugrana: cincuenta elegidos para una incierta gloria. Entrarán en el club por una puerta con forma de pirámide, la mayoría en las categorías más precoces por una razón obvia: el equipo Prebenjamín (de 7 a 8 años) se renueva obligatoriamente cada temporada y eso exige incorporar una docena de chiquillos totalmente nuevos. En los siguientes peldaños, las incorporaciones se van reduciendo progresivamente: medio equipo nuevo en los primeros años de benjamines; algo menos en los dos siguientes; y aún más reducido el número en infantiles y en cadetes, para alcanzar cotas apenas simbólicas en juveniles, donde solo se incorpora algún jugador diferencial, entre otras causas para preservar la coherencia de unos equipos cuyos componentes básicos han crecido juntos en lo individual y en lo colectivo.

A finales de primavera, Guillermo Amor y todo su equipo de coordinadores y entrenadores analizarán una exhaustiva documentación preparada por la secretaría técnica de Albert Valentín. Repartidos por puestos y perfiles, aparecerán los nombres propuestos. Habrán cruzado filtros y fronteras. Todos ellos habrán sido escrutados entre diez y quince veces, como mínimo, por

varias personas distintas: el *scouter* local; otro *scouter* complementario que habrá dado una segunda opinión; su coordinador de zona; el responsable de la red, Pep Boada; el entrenador del equipo al que irá destinado y quizá también el entrenador del equipo inferior y del superior; más alguno de los coordinadores del fútbol formativo, Víctor Sánchez o Fran Sánchez, el propio Albert Puig, incluso Guillermo Amor. Más de cien chavales analizados de arriba abajo, en los buenos días y en las malas tardes; en la victoria y la derrota; en la forma de controlar el balón, de rechazarlo, de driblar, de comportarse sobre el campo, de reaccionar contra el rival, ante una entrada o frente a una decisión arbitral errónea. Descrito, evaluado, digerido, compactado, ahí estará resumido el perfil de cada pepita de oro: sus estudios y aficiones, la estructura familiar y el carácter del chico, sus deseos, sus virtudes y sus defectos. Solo se habrá hablado con él y su familia si posee la preceptiva «carta de libertad». Con el club de origen también se habrá hablado de la hipotética incorporación y acordado las condiciones precisas.

Y esa mañana de primavera, Amor y su equipo tomarán una decisión trascendental eligiendo unos cincuenta nombres de esa lista final. Habrá dudas porque un entrenador quizá preferiría incorporar a un extremo y, como no hay ninguno que se ajuste a ese rol, deberá conformarse con un lateral de largo recorrido. O ese mediocentro tan poderoso, quizás adolecerá de velocidad y convenga reconvertirlo en central. Pero, entre dudas y esperanzas, se alcanzará la fumata blanca, el último filtro



quedará atrás y empezarán las llamadas telefónicas de confirmación final a unas familias ansiosas. Cincuenta chicos elegidos, el 0,5 % de los 10.000 que han sido observados. Una selección prodigiosa y artesanal. Una selección que se reproduce anualmente.

La temporada pasada fueron 58 chavales los que se incorporaron a los catorce equipos y su desglose permite comprender mejor el proceso: 11 llegaron al Prebenjamín, es decir, se renovó el equipo al 100 %. Los once procedieron de equipos catalanes, dos de ellos de la FCBEscola. En las tres categorías de benjamines, que agrupan un total de 37 futbolistas, entraron 16 nuevos jugadores, el 43 % del total, quince de ellos procedentes de equipos catalanes, también dos de la FCBEscola, y uno llegado del Olympique de Lyon. Las cuatro categorías alevines, que suman 49 chicos, incorporaron 14 jugadores (28 % del total), también todos procedentes de equipos catalanes, uno de la FCBEscola. En los dos equipos infantiles, que cuentan con 43 jugadores, entraron 8 futbolistas nuevos (18 %), de los que seis llegaron de clubs catalanes, uno del legendario Antiguoko donostiarra y otro de Corea del Sur. La categoría cadete, que dispone de 44 jugadores, incorporó seis nuevos chavales (13 % del total) con seis procedencias distintas: Catalunya, Aragón, Andalucía, Canarias más un camerunés de la Fundación Eto'o y un argentino del FC Barcelona Juniors Luján. Por último, los dos equipos juveniles, que cuentan con 43 jugadores, dieron entrada a tres nuevos futbolistas (7 % del total), los tres de equipos catalanes.

De este modo, podemos ver cómo el equipo

Prebenjamín se renovó al 100 %; los benjamines, al 43 %; los alevines, al 28 %; y la pirámide prosigue con el 18 % en infantiles, el 13 % en cadetes y el 7 % en juveniles. Al mismo tiempo, la procedencia de jugadores criados en Catalunya adquiere tintes abrumadores: 50 de los 58 incorporados, un 86 %, con cinco jugadores surgidos de la propia escuela del club, la FCBEscola, un 9 % del total. También confirmamos que la incorporación de futbolistas extranjeros o no procedentes de equipos catalanes no tiene lugar hasta los 13 años (Infantil A)[\[5\]](#) y alcanza su mayor amplitud en edad cadete (14 y 15 años). En cualquier caso, se limita a un 14 % del total de jugadores nuevos.

Y en cuanto a la procedencia de los 45 jugadores surgidos en equipos catalanes, la estadística nos muestra que el Espanyol, con 5 futbolistas, es quien más aportó, seguido del Mercantil (4 jugadores) y el Vilassar (3), en tanto los siguientes clubes proporcionaron dos chicos cada uno de ellos: Girona, Mollet, Vic Riuprimer, Cornellà, Les Franqueses y Granollers. Otros veinte clubes aportaron un jugador cada uno de ellos. Así, los 45 jugadores incorporados procedieron de 29 clubes diferentes del territorio catalán.

### *Los descartados*

Miles de aspirantes se quedan fuera de la criba. El tamiz que usan los exploradores blaugrana es tan fino que excelentes jugadores son descartados: «Yo vi a Sergio Busquets durante una prueba y no conté con él», reconoce

Albert Benaiges. A menudo, el club organiza sesiones de prueba para algún jugador por razones diversas: porque se ha recibido un vídeo interesante, una recomendación inaplazable o un informe de seguimiento que hace levantar alguna ceja. La mejor solución es convocar al chico a un entrenamiento y comparar su nivel «in situ» con los de la casa.

La escena se reproduce casi siempre de modo inevitable. Un chico tímido se une al grupo y empieza a pelotear. Durante la primera media hora de entrenamiento, el orgulloso padre del chaval glosa las virtudes del hijo. Si hacemos caso al progenitor estamos frente a un nuevo prodigio del fútbol, un fenómeno que en su club destaca diez cabezas por encima del resto: un delantero imparable, un defensa inexpugnable, un interior portentoso. El resto de padres asiste al monólogo con aspecto de haber oído antes alguna historia semejante. Cierta sorna se dibuja en algunos rostros. Media hora más tarde, el entrenamiento alcanza las conservaciones y los juegos de posición, regresan los «¡hop!» a las verdes praderas, vuela el balón e, indefectiblemente, el monólogo del padre cambia de sentido y se encamina hacia las virtudes de los chicos de casa: «Son buenos estos chicos, eh?», escucho decir al padre orgulloso. Un abismo lingüístico parece abrirse entre el chico nuevo y los veteranos, que dejan claro que hablan otro idioma.

Y, en la media hora final, la del partidillo competitivo, el discurso paterno admite lo inevitable: «María, hagámonos unas fotos con esta gente que me parece que por aquí no vamos a volver», sugiere el padre, ante la bofetada de

realismo que está sufriendo. El chico, buen futbolista, habla otro lenguaje y deberá regresar a su club de origen, donde seguirá siendo el rey. Alguno conseguirá extender el período de prueba a una semana completa, pero las verdes praderas del «¡hop!» parecen tener reservado el derecho de admisión a los fuera de serie.

Miles de chicos solicitan entrar. Al club llegan centenares de vídeos editados de forma excelente, donde los chavales parecen émulos de Iniesta, vídeos preparados para una presentación glamourosa, pero de escaso valor para los entrenadores. En ocasiones, surge una emergencia en un equipo, quizá porque el mal comportamiento de un chico provoca que el club le de la baja o, simplemente, por una lesión de larga duración. Se avisa a los *scouters* y se piden alternativas, lo que obliga a realizar una prueba en la Ciutat Esportiva Joan Gamper. Asistirán a ella todos los implicados: Pep Boada, el *scouter* concreto, el entrenador del equipo que sufre la baja y también el de la categoría superior, más los coordinadores. Muchos ojos a fin de evitar un error en la valoración que, no obstante, pocas veces concluye en incorporación porque el nivel de lo existente es tan elevado que pocos aspirantes consiguen superar el listón.

Las que se suprimieron hace ya muchos años fueron las pruebas masivas, recuerda José Ramón Alexanko: «Cuando entré en el fútbol base recuerdo que había pruebas de 200 niños que organizaba la gente que estaba en el club. Pero era muy difícil ver en un solo día a 200 niños e ir señalando “este sí, este no”. Era una barbaridad y eliminamos aquellas pruebas. Nunca más pruebas

masivas. Las pruebas han de ser muy específicas y personales. Y organizadas siempre por el club. Nunca se aceptan pruebas solicitadas por padres u otra gente. Lo que se hace es recoger el nombre, los datos, y decirles que donde mejor jugará el niño es en su equipo actual, cuando no se entera que nuestro *scouter* va a ir a verle. Ahí sí se le puede valorar, pero si le traes aquí y le metes con los nuestros, con el nivel que tienen, le será mucho más difícil funcionar».

### *Los amigos*

El Barça prima la calidad por encima de la cantidad, de ahí que solo disponga de trece equipos de fútbol formativo (15 si contamos el Juvenil A y el Barça B, englobados en el área profesional) y maneje poco más de doscientos futbolistas en su cantera. El club solo trabaja con el talento más selecto, absolutamente basado en la calidad de los jugadores. Cuenta con una ventaja: sabe que otras muchas escuelas catalanas de fútbol mueven grandes masas de jugadores, de ahí que picotee en una treintena de clubes para seleccionar anualmente las mejores perlas. Con varios de ellos mantiene relaciones estructurales, reconoce Alexanko: «Son equipos colaboradores, los más cercanos al club. Los hay que reciben una compensación económica del Barça y también de conocimiento mediante un convenio para dar conferencias y charlas de técnicos. Y, a la hora de fichar, el Barça tiene preferencia para fichar sus jugadores. Esto ocurre especialmente en Catalunya».

El acuerdo es recíproco. El Barça les aporta

conocimiento mediante dos caminos: sus técnicos pueden acudir a los entrenamientos de la Ciutat Esportiva Joan Gamper y recibir charlas sobre la metodología y la instrucción de los niños. A cambio, el Barça logra el derecho de preferencia de los chicos surgidos del club colaborador. El protocolo establece de antemano las compensaciones económicas por fichaje, explica Zubizarreta: «Tenemos establecidos unos acuerdos con los llamados clubes colaboradores, que ya tienen pactadas unas condiciones de incorporación de jugadores y que van recibiendo un dinero según se cubren unas etapas pautadas o el debut en el primer equipo». Sería el caso de Andreu Fontàs, por quien el Barça pagó 6.000 euros (que se repartieron el Girona y el Banyoles) en el momento de su fichaje, acordando otros tres pagos progresivos en tramos de 40.000 euros en función de los partidos que disputara con el filial y el primer equipo.

Este pago progresivo en base a los peldaños que escala el jugador se extiende igualmente a clubes de fuera de Catalunya con los que no hay vínculos de colaboración, como ocurrió en su momento con el fichaje de Pedro, por el que su club de origen recibió 24.000 euros y la promesa de percibir otros 276.000 en caso de que el chico alcanzara un número determinado de partidos con el primer equipo. Seis años más tarde, cuando Pedro se consagró, el San Isidro cobró los 300.000 euros pactados. Hace ya mucho tiempo que se descartaron los fichajes onerosos, pues hubo alguna época en que llegó a contratarse un chaval de 15 años con un disparatado salario de 100.000 euros anuales. Pronto se aparcaron

tales prácticas y se fijaron remuneraciones no superiores a los 6.000 euros por temporada y jugador.

Los acuerdos con clubes colaboradores le permiten al Barça manejar otra opción: las cesiones temporales de chavales. En algún caso, estas cesiones obedecen a razones disciplinarias, como ha ocurrido esta temporada, en la que un delantero ha sido aparcado, momentáneamente, en otro club a causa de un acto de rebeldía. En otros casos, la razón es simplemente deportiva: un exceso de candidatos a un mismo rol o las dudas sobre el rendimiento del chico. Hay técnicos, sin embargo, que no son partidarios de las cesiones, como el caso de Albert Capellas, el que fuera brazo derecho de Alexanko, que se muestra rotundo en su opinión: «Normalmente, un jugador va cedido porque ya está bastante claro que no tendrá recorrido dentro del club. Creo que el Barça no tiene que ceder jugadores: o cree en el jugador y se lo queda o le da libertad para que haga carrera en otro club. Personalmente, pienso que es de miedicas ceder a los jugadores. O crees en él o no crees. No pasa nada si un jugador triunfa después en otro lugar. Es un riesgo que siempre corremos y que se debe asumir».

### *Los «bucaneros»*

En el polo opuesto de los clubes amigos, los «bucaneros» ingleses, siempre sobrevolando la Ciutat Esportiva Joan Gamper en busca de materia prima. Nada raro, al fin y al cabo. Los clubes ingleses tienen muy mala prensa en

Barcelona debido a los precoces fichajes de Cesc y Piqué, pero no hacen nada extraordinariamente distinto de lo que cualquier otro club: explorar el río y sacar las mejores pepitas de oro. Salvo porque lo hacen cuando los jugadores ya han cuajado en promesas y les ofrecen un dinero contra el que no es posible competir. En realidad, son gente muy seria y profesional, como Francis Cagigao, responsable europeo de reclutamiento de jóvenes para el Arsenal, el hombre que dio el primer «chivatazo» a Arsène Wenger sobre un tal Cesc Fàbregas. Aún así, su seriedad y profesionalidad no les pone a salvo de esa imagen poco amigable que se han ganado y que el reciente fichaje de Jon Miquel Toral (otra vez el Arsenal) ha exacerbado.

Las propuestas inglesas son muy compactas y suculentas. A modo de ejemplo, exponemos en qué consiste una propuesta tipo del Arsenal. Incluye vuelo para toda la familia a Londres en primera clase; visita de tres días para conocer las viviendas donde se alojan los jóvenes (con saludo incluido a Mrs. Noren, la legendaria cuidadora-casera de Cesc), las instalaciones deportivas y el Emirates Stadium, donde los talentos conocen en persona a los jugadores del primer equipo e, incluso, almuerzan con Cesc y Almunia, anfitriones de la visita al vestuario, que concluye con una pequeña reunión con el propio Arsène Wenger. En medio de esa visita repleta de magia, los responsables del Arsenal presentan su pliego económico a los padres (en su momento, la oferta por Cesc Fàbregas ascendió a 300.000 euros por temporada, cifra que nunca se confirmó de modo oficial) y también un plan personalizado sobre la carrera deportiva del chico:



entrenamiento la primera semana con el primer equipo (para generar un primer impacto emocional indiscutible), incorporación al equipo reserva y propuesta de entrar en el primer equipo a partir de los 17-18 años, según el perfil.

Desde Liverpool, Rodolf Borrell justifica que, en realidad, los clubes ingleses no tienen más alternativa que esta: «Inglaterra es un país muy tradicional, pero el fútbol inglés está muy anticuado. Tienen un montón de leyes aplicadas al fútbol que no ayudan y ahora se preguntan qué les está pasando, sobre todo después de que la selección absoluta fracasara nuevamente en el Mundial. Se empiezan a plantear cambios, pero no para modificar normas, sino para añadir aún más». Pregunto cuáles son esas normas tan anacrónicas: «En España, los jugadores quedan libres cada año hasta que cumplen los 16. Aquí, no. Aquí, a partir de los 9 años, un club puede firmar un jugador para siempre jamás. Fíjate qué disparate: a los 9 años ya se quedan atrapados sin poder cambiar, salvo que se vaya a juicio; pero, el último juicio que ha habido, por un niño de 14 años, se resolvió en 1,5 millones de euros. Por tanto, todo lo que no se capte antes de los 9 años no será tuyo, pero hacerlo a esa edad es una lotería en la que los errores se multiplican y que no ayuda en nada al desarrollo de los chicos».

Lo que hacen los clubes ingleses para curarse en salud es poner en marcha muchos equipos en edad benjamín: «Se crean unas estructuras piramidales gigantes. Clubes con muchos equipos de chicos de 9 años y muchos equipos con niños de 10 años, con tal de tener a muchos y que no se escapen de su red. Esto genera otra perversión:

cuando quieres fichar a un buen juvenil, tienes que pagar una fortuna. No hace mucho se pagaron 4,5 millones de euros por un extremo juvenil de Wolverhampton». Y hay más normas chocantes, según cuenta Borrell: «Está prohibido fichar jugadores que vivan a más de 100 kilómetros del club. Esto provoca, por ejemplo, que la *Liverpool Academy* tenga que captar jugadores en un radio parecido de kilómetros del que disponen las canteras del Manchester United, Manchester City, Bolton, Wigan y Wolverhampton, además del Everton, claro (el otro equipo de Liverpool). Todos a la vez, buscando a los mismos jugadores». Por todo ello, los ingleses se ven obligados a fichar jóvenes promesas fuera de la isla. Borrell hace una reflexión interesante: «Parece mentira que un fútbol con la tradición que posee el inglés, de donde procede el descubrimiento de este deporte, se haya quedado tan atascado respecto a normativa y a estructura infantil».

Estas son las razones que mueven a los *scouters* ingleses a rondar la Ciutat Esportiva Joan Gamper, donde a veces pescan suculentas piezas como Cesc y Piqué, o Mérida y Pacheco, y recientemente Toral, lo que lleva a reflexionar sobre si el modelo blaugrana no tendrá algún defecto de forma. Sandro Rosell, el presidente, considera que no: «Los casos de Cesc y de Piqué no son defectos del modelo. Había un vacío de poder y eso es lo que explica porqué se dieron estos casos». Demasiado enfadado con la última contratación del Arsenal, el presidente del Barça prefiere no extenderse en el asunto del reciente fichaje de Jon Miquel Toral.

El director de la cantera, Guillermo Amor, apuesta por mantener el modelo por encima de las sacudidas que, en ocasiones, provocan los temidos ingleses: «Vamos a ver: aquí hay una línea a seguir. A partir de una edad y hasta los 16 años, todos los jugadores quedan libres y se pueden marchar como ocurrió con Cesc o Piqué o como ha ocurrido con Toral. ¿Qué puedes hacer si un jugador está dispuesto a marchar, por la razón que sea, futbolística o económica? Nada, poquito podemos hacer. Desde el punto de vista jurídico y contractual, nada. Lo que podemos hacer es fijar una línea para todos y no salimos nunca, hacer los contratos legales que se pueden hacer a estas edades y hasta ahí podemos llegar. Ya sabemos que, en Inglaterra, pueden ofrecer mucho dinero y contratos. Pero nosotros, no».

Su antecesor en el puesto, Alexanko, comparte la línea de actuación: «Cuando llegaba un equipo inglés que se quería llevar a un chaval, yo no le daba mucha importancia. Yo decía: lo que tenemos que hacer es buscar otro. Lo que no podemos hacer es que, si hay una ley que les permite marchar, y hay padres a los que les soluciona la vida porque un equipo inglés les da un montón de millones y les prometen de todo, pues qué vas a hacer... Se va uno, pues buscamos a otro. No puedes hacer otra cosa. La ley lo permite, así que no hay nada que hacer ni decir. No están haciendo ninguna trampa». ¿Y no existe ninguna manera de defenderse o de hacerle frente?, pregunto: «Solo nos podemos defender de una manera: que los chicos crean en el Barça. No hay otra línea de defensa posible. Les tenemos que meter en la cabeza que Barça, Barça y

Barça. Y ya está. Si ellos lo tienen claro, se quedarán y así nos defenderemos. Si no, es imposible. Date cuenta que llega el Chelsea o alguien parecido y pone varios millones de euros sobre la mesa: ya me dirás qué pueden decir los padres... Y el Barça, ¿qué puede hacer? Pues decirle: “¿Y aún no has fichado, chaval...?” Lo que tenemos que hacer es buscar no otro, sino otros dos. Y vender la filosofía Barça».

### *La fuerza del Barça*

De nuevo, la idea como arma de seducción. La filosofía como herramienta. El sentimiento como bandera del club. Es la fuerza del Barça, más allá del dinero e, incluso, de los éxitos. Un símbolo como Xavi Hernández, probablemente el mejor centrocampista del mundo en los últimos años, se explaya a gusto sobre la fuerza emocional del club: «El Barça aprovecha el escudo que tiene, su historia, para incorporar el mejor talento. Creo que el factor diferencial de nuestra cantera es el talento porque todo el mundo quiere jugar en el Barça y el Barça se aprovecha de esta circunstancia. Si hay un chico que destaca, entre otro club y el Barça, escogerá el Barça. Cuando yo estaba en el Terrassa también me quiso fichar el Espanyol. José Manuel Casanova llamó a casa y para mí fue muy importante: un equipo de Primera División se interesa por ti, que solo tienes once años. Pero tu padre te dice que el Barça nos ha propuesto hacer una prueba y, automáticamente, no tienes dudas. El talento innato acaba llegando al Barça porque el Barça tiene una fuerza

imparable».

La fuerza del Barça, pero también de los resultados, matiza Rodolf Borrell desde Liverpool: «El Barça tiene un imán especial, una seducción innata, sobre todo para los catalanes. Siempre he pensado que los mejores jugadores para defender al Barça son los nacidos en Catalunya. Sentir los colores es un factor diferencial en términos competitivos, razón por la cual la gente de casa es básica. Pero no nos engañemos: tienes que ganar. Tiene que haber un equilibrio entre la cantera y los triunfos. Hay que tener un gran equipo, un gran envoltorio. Si el equipo juega bien y gana y todos los chicos tienen la misma forma de jugar y están rodeados de los mejores jugadores del mundo, el círculo se cierra. Pero hay que ganar. Y, si puede ser con un entrenador como Pep, que ha mamado la casa, mucho mejor».

Guillermo Amor, que siempre fue un jugador humilde y solidario, se niega a destacar la del Barça por encima de otras canteras. Prefiere mantener un perfil bajo, pese al *boom* mediático del momento: «Todas las canteras son buenas. Nosotros hacemos lo que tenemos que hacer y estamos muy contentos de cómo nos van las cosas. Ahora estamos un poco de moda porque el primer equipo está ofreciendo un nivel de juego y unos resultados sensacionales y coincide que muchos de los jugadores, que también han sido campeones de Europa y del mundo, han salido y se han formado aquí. Y si tenemos en cuenta también que el Balón de Oro es íntegro de La Masia, todo en conjunto hace que se hable mucho y que todo el mundo se pregunte qué hacemos aquí para haber llegado a ese

nivel. Pero nosotros no creemos estar haciendo las cosas mejor que otros. Esto sería una grave equivocación. En la mayoría de los equipos, se trabaja muy bien y se hacen muy bien las cosas».

Pero Amor termina reconociendo que el escudo y el perfume de la idea, del Idioma Barça y de este símbolo institucional llamado La Masia constituyen un atractivo fortísimo: «Cuando estás dentro de este club, quizá no te das cuenta de lo grande que es y de lo que significa. Ahora bien, cuando estás fuera, ves su auténtica dimensión. Una idea de jugar a fútbol, un sistema de juego en el fútbol formativo muy concreto de posesión del balón, muy posicional, de fútbol de ataque, de fútbol ofensivo, de querer mandar en el juego, de tener esa especie de obligación de ganar siempre y de estar siempre en la lista de los clubes más importantes del mundo, una lista muy restringida. Todo esto son valores añadidos que nos ayudan a fichar buenos jugadores porque, muchos de ellos, están dispuestos a venir al mínimo interés que muestres. Porque no llegan a cualquier sitio, sino al Barça. Y muchos otros se te pueden ofrecer. Mucha información que nos llega de muchos jugadores es porque estamos donde estamos. Y, de todo esto, tenemos que dar las gracias». Es la primera vez en toda la aventura narrativa de este libro que aparece la palabra gracias y me parece significativo resaltarlo, por la connotación que Amor refleja en sus palabras: gracias al Barça por ser como es. No por ganar, sino por ser así.

*El azar también juega*

Y el azar. Es caprichoso el azar. Una veleta que manda el balón de la gloria al fondo de la red o quizás a una grada lejana. El azar. Un contrato firmado en una servilleta. Una beca concedida para ocupar la litera de abajo. Un fichaje surgido por culpa de una manía. Una incorporación hecha como simple complemento. Cuatro jugadas del azar (pero no solo del azar) que generan resultados prodigiosos: los dos primeros están en el podio más selecto del fútbol mundial. Los otros dos prometen luchar por acceder a él. Leo Messi, Andrés Iniesta, Sergi Roberto y Javi Espinosa, cuatro quiebras del azar, pero había que estar allí para capturarlos.

La de Messi es una historia conocida y repetida. Llegó siendo pequeño (pequeño en las dos acepciones de la palabra) y cuando la paciencia ya parecía agotarse Charly Rexach cogió una servilleta y estampó su firma en ella. El texto rezaba: «Yo, Charly Rexach, en presencia de Horacio Gaggioli y Josep María Minguella, me comprometo a la contratación de Lionel Messi en las condiciones pactadas y a pesar de la contra interna que existe en el club. 14 de diciembre de 2000». Otros habrían pensado que aquello sería papel mojado, pero en este caso las partes creyeron en el compromiso y el chiquillo se hizo gigante, aunque para ello tuvo que ocurrir otro fenómeno.

En enero de 2001, un grupo de entrenadores del fútbol base recibe a Leo Messi. Reconocen su talento técnico, pero le rechazan. Alguien dice: «Es muy pequeño». A los dos meses, el club ficha formalmente al jugador y lo ubica, precisamente, en el equipo que dirige el entrenador que le había rechazado, provocando su indignación. Intentan

hacerle ver que el chaval es un prodigio técnico, pero aquel entrenador se está jugando un título y no cuenta con Leo. Si Messi no juega ni un minuto en aquellas dos jornadas de campeonato que aún quedan, en el futuro se le aplicará el reglamento que exige cinco años en la cantera antes de alcanzar la categoría juvenil. Es cuestión de días, pero el entrenador del equipo no da su brazo a torcer: no se jugará el título con aquel esqueje de jugador. Así que un coordinador rápido de reflejos conduce a Messi al equipo inmediatamente inferior y logra que juegue esos dos partidos. Diez años más tarde, Messi es el mejor futbolista del mundo.

Como dice Andoni Zubizarreta, «que de tu cantera te salga el mejor jugador del mundo es un número de la lotería que te toca una vez en la vida. Generalmente, los grandes equipos fichan a ese tipo de jugadores, pero no los generan». Tras Messi, el azar tocó con su varita de la fortuna a Andrés Iniesta. El Barça le quería, pero no a la velocidad a la que ocurrió. Solo las urgencias por incorporar a Jorge Troiteiro provocaron la llamada a la familia Iniesta: alguien de la misma edad debía ocupar la litera de abajo del chaval recién fichado. Troiteiro ha terminado en 2ª B e Iniesta, ganando un Mundial en el suspiro final de la prórroga. Sin esa coincidencia astral, quizás el 8 del Barça no estaría hoy en posesión de un mancheo de Fuentealbilla...

Otro número estuvo presente en el inicio de otra carrera que también promete ser prodigiosa. Dice Albert Capellas que «el gen Barça lo ves o no lo ves. Si conoces el nivel Barça, lo detectas rápidamente. Pero después, en el



mundo del fútbol, interviene mucho el factor suerte». Vaya si interviene. Llega un informe al club que advierte de la existencia de un excelente jugador del Gimnàstic de Tarragona llamado Tristany Piqué, por el que parece interesarse uno de los grandes rivales del Barça. Podría haber sido otro entrenador, pero quien acude a espiar al chico es Albert Benaiges, que tiene una manía muy peculiar: «Cuando voy a un partido a observar a un jugador, no quiero saber quién es ni qué número lleva». Así que Benaiges hace el seguimiento del partido y decide que el elegido es el 6. El 6 es la figura, el hombre diferencial y sobresaliente, el que enamora a Benaiges. Pero el 6 no se llama Tristany Piqué, que luce el dorsal 8, sino que es un tal Sergi Roberto, que al lunes siguiente es fichado de inmediato por el Barça.

Javi Espinosa es otro fruto del azar. Entusiasma a los ojeadores culés, pero aún gusta más otro compañero suyo de equipo, un lateral llamado Jesús Sánchez Maroto. El Barça quiere a Espinosa, pero sobre todo a Maroto, un prometedor lateral, y cree que si incorpora al primero logrará arrastrar al segundo, pues ambos son íntimos amigos. Se suceden las gestiones: llamadas del *scouter* Amador, visitas de Benaiges y Borrell, reunión con García Pimienta... Y, finalmente, la decisión. Javi Espinosa acepta la oferta blaugrana y se dirige en coche hacia su nuevo futuro: La Masia. Albert Benaiges conduce el vehículo y, en un momento dado, llaman a Maroto para decirle que su íntimo amigo ya ha fichado. El propio Espinosa intenta convencerle para que se una a su nuevo club, pero todo es en vano. Jesús ficha por el Villarreal. El

Barça se queda con Espinosa, que cinco años más tarde apunta a promesa extraordinaria.

El fútbol también es así. Prospección y análisis, seguimiento exhaustivo, miles de piedras removidas en el lecho del río, centenares de jugadores escrutados con rayos X, racionalidad y gestión del conocimiento, pero también un punto de azar, unas gotas de casualidad, una servilleta por contrato, una litera por ocupar, una manía particular, un anzuelo lanzado al aire... Unas gotas de azar encontradas dentro de un caudal repleto de exploradores. El aleteo de la mariposa...

#### *Centrocampistas como setas*

Llegan estos exploradores con su nuevo cargamento de pepitas de oro y, si nos fijamos bien, veremos que abundan los centrocampistas y también los defensas, pero que no hay muchos porteros y, aún menos, delanteros centro. ¿Un club de centrocampistas? Quizás estoy influenciado por las palabras de Zubizarreta y de Amor sobre los guardametas: de un lado, apenas participan en los partidos y su verdadera competición son los entrenamientos; del otro, parece que, de tanto jugar con los pies, han olvidado que la esencia es detener balones con las manos. Sin duda, son dos afirmaciones exageradas, fruto de la charla amigable y también de cierta tendencia del autor a hacer metáforas. Sin embargo, no hay duda de que no abundan extraordinariamente los porteros entre las nuevas hornadas de Can Barça.

Tampoco los delanteros centro y cuestiono el porqué.

Intento averiguar las razones de esa escasez y para ello me alimento de los criterios de quienes saben más. Alexanko cree que «no podemos quejarnos: en el primer equipo tenemos a Messi, a Pedro, a Bojan y a Jeffren. Son gente muy joven que estarán muchos años aquí. Es muy complicado para un delantero llegar al primer equipo y, precisamente, no es muy normal que haya cuatro delanteros en el primer equipo». De acuerdo, pero yo me refiero en especial a la figura del delantero centro, no a la del extremo. Así que acudo a Xavi Hernández, una máquina de analizar el juego, y me responde que él ve dos razones: «Creo que hay dos motivos: el primero es muy claro. Cruyff implanta un sistema hace veinte años... Porque antes de él, íbamos pululando por Europa, eh! íbamos como zombies... Pero él implanta un claro sistema donde no importa el contrario: nosotros jugamos de esta manera. Jugamos a dominar, queremos tener la pelota. Perfecto. Entonces, la importancia está en los centrales, que han de tener el balón, han de sacarlo jugando y, además, han de hacerlo de forma excelente. Central que no ve el pase, central que no encaja: fuera y que venga otro. Hay una escabechina de centrales que provoca que solo quede el mejor. Y este “mejor” sí que puede jugar en el Barça. Y, con los pivotes, sucede igual. Estos dos perfiles son los futbolistas más importantes para llevar a cabo nuestro estilo de juego: los centrales y los medios son los jugadores que tocan más balón y, por tanto, participan más del juego. Este es un motivo. El otro es que, en cada posición, cuanto más adelante juegues, más complicado es. El delantero centro del Barça ¡tiene que

ser el mejor delantero centro del mundo! Porque, caramba, aquí han estado Romario, Ronaldo, Eto'o y ahora Villa. ¡Ostí, el nivel es brutal! Y tienes que marcar goles. Por esto, los delanteros centro del Barça duran pocos años. En cambio, un centrocampista dura más. El gol es tan difícil... Haces veinte goles, veintidós, veinticinco y en la siguiente temporada te quedas en ocho goles y ya te quieren echar. Estos son los dos motivos: por el sistema de juego y por la dificultad de marcar goles».

Difícil explicarse mejor que Xavi. Le escucho y me parece oír a su entrenador, a Pep, su antecesor sobre el campo, quizá su predecesor en el banquillo si algún día el chico de Terrassa opta por ese oficio. De Guardiola aún recuerdo aquella primera charla, en la que también intercambiamos ideas sobre el problema del 9 del Barça. Sobre esto, Pep tiene una teoría peculiar, que intentaré exponer con claridad. Aquél día, me explicó que, aunque no había reflexionado excesivamente sobre por qué cuesta tanto sacar un 9 de la cantera, cree que la razón de este hecho reside en la captación. Mientras le escucho, me doy cuenta que sí ha pensado en ello, aunque quizá no lo ha hecho de manera directa o concreta. Me dice que, cuando mira un partido en la pantalla para analizar al equipo rival, lo ve todo... Menos el 9. Es como si, para él, no existiese. Como si, en todo el proceso de juego, el 9 no estuviera presente o no formara parte. Lo ve como alguien que no interviene. Porque, para Pep, el portero interviene mucho más, por la salida de pelota, las presiones altas, por dónde saldrá el equipo, dónde tiene que dar la pausa, dónde tendrá la salida, si por la derecha, por la izquierda,

por dentro...

A lo largo de la conversación, Pep me cuenta que todo esto ocurre menos con Messi porque Leo es un 9 extraño y raro. Sin embargo, al fin y al cabo, quiso decir que, para él, el 9 es un tipo que se dedica a ir al espacio y ya la enchufará. Es el final de todo: que le centren o le pasen el balón y que lo meta dentro. Me repitió que estaba reflexionando sobre el tema por vez primera, en directo y en ese preciso momento. Pero a mí me sonaba como que lo tenía muy meditado: es un hombre que todo lo ha pensado ya antes. Vamos, creo yo. Pep explicaba que, a base de hablar tanto del juego, de la metodología y de los procesos, se acaba olvidando de una cosa tan simple y tan elemental como es chutar: chuts a puerta, venga va, chutar, chutar y volver a chutar. Sea esta la causa o no, Pep cree que ser el 9 de un equipo grande es muy complejo. Miras al Chelsea y tiene a Drogba. Y así, todos los delanteros centro: han de hacer 30 goles cada año. Son palabras mayores. Toda una gesta. Curiosamente, es el rol al que Pep presta menos atención y es el lugar más difícil e importante... Acaba aquella conversación con cierta sorna, como pensando en voz alta que acababa de descubrir la sopa de ajo y que está tan centrado en el juego, en el cómo y en el qué, que se olvidaba del chut.

Pep y Xavi me devuelven al centro del campo, parcela donde proliferan los centrocampistas prodigiosos, talentos extraordinarios que llegan a puñados a las verdes praderas blaugrana. Zubizarreta reconoce que hay más centrocampistas que delanteros, pero desea introducir un matiz: «¿Por qué no tenemos tantos delanteros? Porque,

al final, el gol es algo muy singular. Nosotros tenemos una construcción del juego desde el ámbito colectivo y ahí es donde tenemos nuestra mayor cantidad de jugadores: el ámbito del juego colectivo jugado de una forma diferente a como lo hace el resto de la gente. De medio campo hacia arriba es la culminación del juego y ahí tenemos muy buenos delanteros: Messi, Pedro, Bojan y Jeffren. Mucho poder. Si hubiesen salido estos cuatro de otra cantera, nos admiraríamos. Pero la cuestión es que nos parecen pocos cuatro delanteros de esa categoría en comparación con la cantidad de centrocampistas que tenemos». Le hablo también de los defensas, pues tengo la sensación que, ahora mismo, es un perfil que abunda. Sin embargo, el director deportivo discrepa de esta opinión: «Yo no tengo la percepción de que haya tantos defensas, sino la de que tenemos muchos medios, centrocampistas de todos los estilos y cortes y, sobre todo, ese centrocampista tipo Xavi o Iniesta. Y también mediocentros, porque tenemos a Busquets, a Romeu y una cierta abundancia».

Existe una razón táctica para que esto sea así y la encuentro en ese pozo de sabiduría llamado Albert Benaiges: «Esto ha sido así como base. En ocasiones, le hemos dicho a los entrenadores de los equipos formativos que tenían que variar entre el 3-4-3 y el 4-3-3. ¿Por qué el 3-4-3? Para dar más salida a los centrocampistas. Con el tiempo, en la captación de los centrales nos dimos cuenta que no tenían el perfil de salida de balón que buscábamos y que necesitábamos. Entonces, empezamos a buscar centrocampistas altos que quizá no tenían nivel para jugar en el centro del campo del Barça, pero a los que,

tirándolos 8 metros atrás, podíamos hacer jugar de centrales y que conservaban bien la pelota. Jugadores que son un pelín lentos en el centro del campo, pero que unos metros más atrás juegan muy bien de centrales o de laterales». Otra vuelta de tuerca al modelo, un giro técnico astuto tras la captación de las pepitas de oro.

Queda un último detalle por anotar. Una idea da vueltas en la cabeza desde aquella Teoría del Caos en la que todas las piezas se mueven y amalgaman y el juego parece un desorden ordenado. La mente cartesiana de Zubizarreta da con la tecla que falta para comprender el sentido final de todo el sistema: «Yo creo que tenemos una característica de estrato superior a tener muchos centrocampistas y es que tenemos jugadores muy polivalentes que juegan en muchas posiciones sin dificultades. Tenemos defensas, sí, pero que juegan de central o de lateral; centrales que pueden hacer de mediocentro; interiores que pueden jugar caídos a banda o en la mediapunta. Y me parece una característica muy interesante que nos señala el camino del futuro». Círculo cuadrado.

## 5

### *La selección*

Perpetuar la especie

Aquí está el darwinismo blaugrana con la guadaña evolutiva. La selección natural aplicará su inevitable sentencia sobre las jóvenes promesas, sometidas a la rigurosa exigencia que logrará perpetuar la especie. Los guardianes del tesoro deberán esmerarse porque la ley de la selva futbolística no admite debilidades. Toda la paciencia acumulada en el fuego lento de los años se transformará en presión de alto voltaje en cuanto los niños se hagan hombres. El Barça no entenderá de procedencias ni currículos, sino de efectividad y cohesión. Quien suba deberá demostrar que aprendió el idioma sin titubeos y que interpreta este lenguaje singular con la habilidad de los alumnos excelsos.

Los garantes del tesoro ejercen de atrevidos ascensoristas y reparten oportunidades, del mismo modo que los centrocampistas regalan caramelos entre sus delanteros en forma de asistencias de gol. Pero no basta con que el ascensor funcione y la institución lo engrase a diario: los elegidos para la gloria tendrán que pelear sin desmayo para hacerse un hueco en un equipo celestial que es una secta peculiar a la que solo se entra desde la



exigencia extrema. Haberse formado en casa no les garantiza un puesto en el equipo de casa, al contrario: por ser quienes son y venir de donde vienen, a ellos aún se les exigirá más. Llegar a la meta, finalmente, dependerá en gran medida de la voluntad de los chicos. La autopista está ahí, con salida en La Masia y llegada al Camp Nou, pero el trayecto está erizado de peligros. Proceso cruel. Ley de la selva. Darwinismo feroz. Perpetuación de la especie.

### *Los guardianes del tesoro*

Están ahí para garantizar que después de Xavi habrá otro centrocampista bajito que marcará los tiempos y las pausas, que llevará la manija del equipo contra viento y marea, sin importarle el ruido mediático ni el runrún de las gradas; en los buenos tiempos y también en las etapas tormentosas. Ahí están los guardianes del tesoro para garantizar que la rueda siga girando y la corona no pierda esplendor. Que después de Xavi habrá otro Xavi. Y que después de Puyol, otro joven de sangre caliente defenderá el escudo sin miedo ni sobresaltos. Y que habrá otro Iniesta tras Iniesta, otro encantador de serpientes capaz de madurar los partidos y adormecerlos y acunarlos, como jugándolos en voz baja, haciéndonos creer que no está para, súbitamente, aparecer por sorpresa con su daga centelleante. Guardianes del tesoro responsabilizados de un proceso duro y cruel, vigilantes de un camino lleno de trampas y sinsabores, académicos de una lengua que debe protegerse por su singularidad.

Uno de estos guardianes es Guillermo Amor y parece más que consciente del colosal reto que tienen entre manos. «¿Qué ocurrirá? Dependiendo de quien haya arriba, te puede cambiar mucho. Te puede llegar un entrenador al primer equipo o al filial, pero sobre todo al primer equipo, y que esté siempre con la mirada puesta hacia abajo, hacia los chicos, pensando en los que hay en el filial, bien rodados en Segunda División... Esa mirada marca mucho en comparación con que tengas a un entrenador que desconozca el funcionamiento del club, su historia, su gente, el pensamiento de la afición, lo que hay abajo y que puedas entrar en la dinámica de ir a fichar a los mejores del mundo».

De nuevo, y como siempre, la voluntad de las personas, la creencia inquebrantable en el modelo y la convicción de la sociedad blaugrana. Amor: «Puede ocurrir. Podría ocurrir algo así. Pero con la experiencia que tenemos de tantos años, que las hemos pasado de todos los colores, y teniendo los resultados que estamos logrando y haciendo las cosas como las estamos haciendo, saliendo la gente que sale de abajo y que seguirá saliendo durante años, cambiar esta línea, la verdad, sería una equivocación. ¡Aún perdiendo! Fíjate lo que te digo: ¡Aún perdiendo deberíamos mantener esta línea! ¿Por qué? Porque quizá pierdes, pero estás haciendo lo que hay que hacer. ¿O es que no tiene importancia cómo está jugando el primer equipo? Es imposible jugar mejor. Podemos estar satisfechos de cómo juegan y de quiénes juegan. Jugando así puedes perder, pero ¿puedes perder ocho años seguidos? No. Puedes perder un año. Que llegue el Inter,

te plante el autobús y pierdas. Pero trabajando así, es muy difícil que no se ganen títulos. Y tenemos la seguridad de que van a seguir saliendo jugadores, nuevas hornadas. Ahora mismo, el grupo del Barça B es muy bueno y lo que viene de abajo, también: hay grupos muy interesantes. Nuestro trabajo es ese: ir mejorando equipos; intentar tener el mejor equipo cadete, el mejor equipo infantil y así para que suba un buen bloque a los juveniles y que tengamos la seguridad que de aquí van a salir muchos para el filial y el primer equipo».

En la conversación con Amor aparece Pep Guardiola como bisagra del futuro, como eje sobre el que pivotará la perpetuación de la especie: «Tener a Pep nos va de maravilla porque lo ha vivido como jugador y ahora como entrenador. Nos conoce a todos y su manera de entender el fútbol es idéntica a la de la base. Todo es mucho más fácil con él. De vez en cuando, se reúne con los entrenadores y comenta aspectos futbolísticos, lo que es una gran ventaja. Ni siquiera necesitas llamar por teléfono porque todos nos encontramos aquí, en la Ciutat Esportiva, nos cruzamos por los campos e intercambiamos conocimientos». El día que Joan Laporta decidió, bien aconsejado, apostar todo el capital a la «carta» de Guardiola fue una bendición para el club.

El momento es idóneo para que la saga continúe, dice Xavi: «Como todo va bien y todo encaja, la gente va entrando poco a poco: es la situación ideal. Ahora hemos tenido esta suerte de que las circunstancias han encajado y todo ha soplado a favor y, pim pam, pim pam, ya estás ahí. Llega Pep y sube a Pedro. O sube a Busquets. O

ahora a Thiago y a Fontàs... Pero si las circunstancias son malas, pues no hay forma. Depende del momento que vive el club. Quizás otro club está obligado a ganar y no puede hacer pruebas. Si se pierden títulos, el entorno y todo el mundo dice entonces que hay que fichar y se vuelve a despreciar la cantera. Imagina que eres un chaval de los que ahora suben y te pilla la desgracia de un cambio de ciclo. Si las cosas no van bien ¿cómo va a subir un futbolista joven y novato de la cantera? Llega un entrenador extranjero, nuevo, y lógicamente no conoce a los jugadores, no sabe quién es cada chaval... En un caso así, no hay nada que hacer. Las circunstancias son muy importantes: tienen que encajar bien y que eso ayude a subir al ascensor. Y es complicado. Hay un factor clave en Can Barça: el ascensor. El ascensorista es fundamental, vital».

### *Los ascensoristas*

Busco quien me hable de los ascensoristas. Por ejemplo, interrogo al presidente Rosell sobre cuatro entrenadores que han dado muchas oportunidades a los jóvenes. Y estas son sus respuestas: «¿Cruyff? Hizo debutar a jugadores jóvenes en un momento en que había que ser valiente. ¿Van Gaal? Un gran formador. Entendió muy bien lo que es la formación de los jugadores. ¿Rijkaard? Le costó un poco más entender nuestro fútbol base. Le gustaba, pero el momento era difícil y tenía que asegurar los resultados. No se pudo permitir las libertades de otros momentos. ¿Pep? Es la personificación de la ruta desde

el nacimiento de La Masia hasta el éxito de la última Champions. El que cierra un círculo porque lo ha vivido todo: monaguillo, fraile, cura, obispo y papa. Lo sabe todo. Personifica de la A a la Z lo que es la cantera por haberlo vivido en primera persona».

Ya que el presidente cita a Cruyff, me dirijo a Johan para profundizar en la necesidad de un hilo conductor que persista en el modelo y en dar oportunidades a los de abajo: «Cuando yo me voy del club en 1996, si viene otro y hace otra cosa radicalmente distinta, entonces se termina esta historia de la cantera. El Barça ha tenido suerte de encontrar gente dispuesta a seguir esta línea que dibujamos en su momento. Hay un detalle importantísimo en el fútbol base y es que solo funciona si el entrenador del primer equipo les pone en el equipo. Esa es parte de la mentalidad. Ahí está el «quid» de la cuestión. Es Cruyff, pero también es Van Gaal, que procede de la escuela del Ajax y metió en el equipo a bastantes. Rijkaard también dio oportunidades a cantidad de gente dándole sitio en el equipo. Y yo subo a Pep y él ahora está subiendo a más chicos aún. Es un círculo que es importante mantener. Además, es importante que el entrenador que haya tenga libertad para llevar a cabo estas cosas».

Johan menciona la evolución. La evolución de la especie: «Cada nuevo entrenador ha pulido más las cosas. Si no, habría sido imposible llegar a este extremo actual de excelencia en el juego. En las categorías de abajo, hay que pulir mucho antes de llegar al primer equipo, por eso buscas calidad desde niños. La vista de la gente de abajo ha de estar centrada en lo que yo llamo los

“dominadores del balón”. Guardiola es de mi escuela, con un físico bastante escuálido, y sabe que hay que esperar tiempo a que la gente crezca y, por eso, entrena los detalles al margen del físico». Los detalles, las frases del idioma, la paciencia de las judías secas colocándose en el plato, el círculo se cierra. Los ascensoristas.

«Si no hay buenos ascensoristas», dice Zubizarreta, «el proceso se detiene. Al margen del modelo en sí, esto depende de nuestra capacidad de gestionar nuestros propios miedos y también en eso podemos ser rehenes de nuestro éxito. Para poder mantener el maravilloso nivel de ahora, si la generación que viene apretando cumple un poco menos las expectativas y acabamos yendo al mercado y traemos a otros, en el fondo estaremos equivocándonos. También es cierto que debemos medir bien los ingredientes: un poco más o un poco menos de sal y el guiso es distinto. Desde la presidencia hasta abajo creo que todos debemos pensar como Pep: que un día juega Fontàs, pues ya está. ¿Qué la plantilla es corta? Pues vamos a la semifinal de la Champions con los que estén bien y jugarán bien seguro. ¿Por qué? Porque conocen el club, saben cómo se juega, están implicados en esta historia. Otra cosa sería mantener eso durante diez meses, pero el éxito dependerá de la capacidad que tengamos de gestionar nuestro miedo».

### *Crueldad infinita*

Por buenos ascensoristas que tenga el club, llegar arriba no será un camino de rosas. No lo ha sido aprender el

idioma y no lo será llamar a la puerta de la gloria. Muchos han tenido que abandonar sus casas y familias e irse a vivir a La Masia; han sufrido allí la pérdida de un abuelo o una operación de apendicitis a media noche, unos exámenes suspendidos, la ruptura con una novia, una lesión grave, la añoranza, la soledad o el agotamiento por tantas batallas que emprender. Ha sido un camino duro y cruel. Esa es la expresión concreta que emplea Xavi cuando hablamos del camino recorrido: «Es muy complicado. Yo lo he vivido desde los 11 años cuando viajaba en un taxi del club y, cada año, cambiaban todos los chicos del taxi. Era cruel. Es como un examen que vas pasando cada mes de junio. El examen dura nueve meses de competición: empieza en septiembre y acaba en junio. Y en el mes de junio te dicen: “pasa por aquí o pasa por allá. A las oficinas: tú sigues y tú no”. Esto puede ser traumático para un chaval, pero claro, es la competitividad del Barça. Estamos expuestos a ello y lo sabemos desde el primer día».

Nadie nunca les engañó prometiendo que sería fácil: «Desde los 12-13 años ya sabes que puedes llegar o quizá no», continúa Xavi Hernández. «Esto es el *Top* mundial. Pero es cruel, sí, es cruel. Nosotros, los que estamos ahora aquí, somos unos privilegiados. Piensa que, de mis amigos hechos en la cantera, no hay ni uno que esté jugando en Primera División. Ni uno solo. Uno está en Segunda División, el otro en Segunda B, otro en Tercera División, algunos en Regional. Y otros han acabado retirándose. Esto es un filtro tan fino, tan fino, que solo lo pasan dos o tres. Y ahora todavía, porque está Pep

y el filtro es más ancho. Pero hubo una época en la que no subía nadie aquí arriba. El Barça tiene que ganar siempre y, claro, iban a buscar al mejor en cada posición: el mejor delantero centro, el mejor central, el mejor portero y, claro, hay un entrenador que no confía en la gente de casa o se piensa que tenemos miedo y que no rendiremos igual... Porque los catalanes somos así, los catalanes siempre creemos que el de fuera es mejor. Por suerte, ahora esto ha cambiado un poco. Con Pep está cambiando y, con los resultados de los últimos años, estamos demostrando que la gente de casa tiene un nivel altísimo, excelente».

A Xavi le incomoda hablar de los que se han quedado por el camino. Tengo la impresión de que son pequeñas espinas que tiene clavadas y de regresa una y otra vez a la crueldad del camino: «Es muy cruel porque tengo compañeros que todavía no lo han superado. Yo todavía hablo con ellos y dicen: “es que si yo hubiera seguido”, “es que yo por bajito...” ¿Me entiendes? Todo el mundo se esconde detrás de alguna excusa para no aceptar que no han podido llegar a lo más alto, por no asumir la realidad. Es cruel y provoca traumas». Quizá las cosas no pueden ser de otro modo y la máxima exigencia de la competición no admite medias tintas: «Estoy de acuerdo. El Barça es excelso y, por esta razón, el Barça es otra historia. Por eso hay gente que no consigue alcanzar el nivel para jugar en el Barça: porque, aquí, se tiene que ser excelente en todo. Pero, en otro equipo, podrá jugar de maravilla, perfectamente. Ahora lo estamos viendo con Martín Cáceres, por ejemplo, en el Sevilla. Porque, además, hay otro factor: hay jugadores que tienen nivel



para jugar aquí, pero todos los conceptos técnicos que tenemos no les suenan. Todo esto cuesta mucho. Y el Camp Nou pesa mucho. Si, en la segunda pelota que tocas, ya te han silbado, dices: “*collons*, no la quiero. No me la pases”. Esta presión no la tienes en otro club: allí, el notable sirve. Aquí no. Aquí tienes que ser excelente en todo: el pase, el control, el cambio de juego, el defender bien, la cobertura...».

### *Los peores 25 segundos*

Las bajas, un trago amargo para quien debe comunicarlás. En este caso, Guillermo Amor: «Hay que ir siempre de cara, pero especialmente en los malos momentos. Ayudar, aportar una salida, una propuesta. Que el día que un chico tenga que salir de aquí, se vaya en condiciones y que su familia quede contenta. Un chico ha estado aquí ocho o diez años, ha hecho un esfuerzo gigantesco, un sacrificio durísimo, ocho o diez años sin familia y todo eso, todo ese esfuerzo y sacrificio, te lo puedes cargar en 25 segundos. En 25 segundos. Solo tienes que sentarle en esa silla en la que estás tú. Diez años de trabajo sin familia te lo puedes cargar en medio minuto. Basta decirle que no va a continuar porque quizá ya no reúne las condiciones o porque hemos encontrado a otra persona que quizás es mejor y tal y cual. Y son estos 25 segundos que he empleado en decirlo. Y te has cargado ocho años de su vida. ¿Tú crees que, en casos así, se puede hacer una valoración económica? No, es demasiado fuerte, demasiado duro. Esto es sentimiento, no dinero. El “més

que un club” es esto. Nuestro éxito es este. El sentimiento antes que el dinero. Este cariño y sentimiento hacia los chicos. Por eso los que llegan arriba después de haber estado muchos años en la cantera sienten que el primer equipo es su casa, su club y su escudo. Y eso no lo toca nadie y ahí se ve el sentimiento».

Los ojos de Amor están enrojecidos y se hacen acuosos cuando explica lo del escudo y el cariño y esos 25 segundos de amargura que terminan con tantos sueños. Ni oír hablar de rentabilizar inversiones, ni de cierto sentido económico de la cantera: «No estamos en esa línea. En ningún momento se ha pensado nunca así. El Barça no es un club vendedor, siempre ha sido más comprador. Cuando un chico empieza aquí, desde pequeño, es porque creemos que puede llegar al primer equipo; jamás le formamos para ver si conseguimos venderlo a un Primera División. Eso no se le pasa por la cabeza a nadie del Barça jamás. Es un trabajo enfocado al jugador, que recibe todo lo que tiene este club y el chaval ha de corresponder poniéndolo todo. Esta es la ecuación».

Veinticinco segundos que acaban con diez años de esfuerzo. Un adiós duro. Cruel, como decía Xavi, al que cada año le cambiaban los compañeros de taxi... Selección natural. Darwinismo vestido de blaugrana.

*Solo llegará el 10 %*

«Debe de haber alguna estadística al respecto, pero no me la sé», responde Guillermo Amor cuando le hablas de porcentaje de éxito entre los canteranos del Barça. «¿Que

la mitad hayan podido jugar como profesionales? Podría ser, pero no conozco el porcentaje.» Para Amor, sus chicos no son estadísticas. Tampoco maneja porcentajes Luis Milla: «No conozco las estadísticas de cuántos jugadores de casa hay ahora mismo, pero la sensación es que de abajo vienen futbolistas de nivel para dar el salto al primer equipo. Aunque cara a la imagen también es importante, resulta fundamental sobre todo desde el punto de vista de la gestión económica. No todos podrán jugar en el primer equipo, pero sí lo harán en Primera y poder hacer bandera de ese trabajo de cantera es todo un ejemplo».

Hay tres clases de mentiras: la mentira, la maldita mentira y las estadísticas, dice un célebre aforismo. Quizá sí. Las estadísticas históricas del Barça nos revelan que, aproximadamente, un 10 % de los chicos formados en la cantera llegarán a vestir la camiseta del primer equipo. Vestirla no significa quedarse en el equipo. En realidad, el dato oscila entre el 9 % de todos los canteranos surgidos entre 1990 y 2006 (y entre los que nunca tomaron el ascensor gente como Cesc Fàbregas, Diego Capel, Mikel Arteta o Dani Güiza) y el 11 % si contabilizamos únicamente a los residentes en La Masia. No se hace difícil, por tanto, afirmar con rotundidad que el filtro está en el 10 % y que la realidad no andará demasiado lejos de dicha cifra. Por tanto, de los 252 chicos que forman hoy la cantera (227 más los 25 del Barça B) podemos calcular que, como mínimo, 25 vestirán la camiseta del primer equipo, cifra que, a simple vista, no parece exagerada dado que, a estas alturas, trece de los actuales

componentes del Barça B ya se han estrenado oficialmente con el primer equipo y otros ocho lo han hecho en partidos amistosos. Probablemente, estas nuevas hornadas romperán todos los datos estadísticos. Por calidad y por la voluntad de los ascensoristas.

Las estadísticas nos dicen también que otro 10 % de estos canteranos jugará en Primera División de algún equipo español o europeo, en tanto que un 35 % lo hará en Segunda División y un 45 % lo hará en categorías inferiores o abandonará el fútbol para dedicarse a otra profesión. De cumplirse estos dígitos, el retrato del porvenir de los 252 componentes de la actual cantera sería algo así: 25 o 30 llegarían a vestir la camiseta del primer equipo, de los que entre cinco y ocho se quedarían de forma estable. Otros 25 o 30 alcanzarían la Primera División, en algún club español o europeo; unos 90 o 100 jugarían en Segunda División con carácter profesional; y entre 100 y 110 futbolistas lo harían en categorías no profesionales o escasamente remuneradas o bien dejarían la práctica de este deporte. El tiempo nos dirá si se cumplen las predicciones numéricas con esta nueva hornada.

El club ha tenido generaciones especialmente fructíferas: la de 1982 (Valdés, Reina, Motta, Fernando Navarro, Arteta, Damià Abella...); la de 1987 (Messi, Piqué, Cesc, Víctor Vázquez, Marc Valiente...) completísima tanto si había que jugar con *smoking* como sobre el barro; la de 1991 (Bartra, Thiago, Montoya, Romeu, Planas, Riverola...) que configura el actual Barça B; o la de 1995 que sube (Ballesté, Samper, Toral, fichado

por el Arsenal, Dongou, Riera, Pol García, Ondoa, Grimaldo, Bellerín...). Le pregunté a Rodolf Borrell, que entrenaba aquel deslumbrante equipo del 87 con Cesc, Piqué y Messi, si hay alguna razón que explique la aparición de añadas excepcionales y basó su respuesta en «la casualidad y el azar. Hay generaciones rebosantes y otras que no alcanzan».

Luis Milla quería hacer hincapié en que, si las estadísticas van siendo recurrentes después de tantas décadas, y las generaciones se repiten con éxito frecuente es porque «ha habido una continuidad de la idea. Trabajar con esa idea, que haya pocos cambios en la gestión deportiva de la base, que sea la misma gente la que lleve el fútbol base y que se les deje trabajar, siempre que lo estén haciendo correctamente, como es el caso del Barça. Creo que ese es uno de los secretos de la cantera blaugrana: la continuidad de la idea. Y también la continuidad de la gente, aunque es lógico que haya cambios, pero no tengo la sensación de que haya habido demasiados cambios radicales de gente en comparación con otros clubes. No tengo la impresión de que, cada dos o tres años, haya habido cambio del director de la cantera o del presidente, cambios en que los nuevos se traen a gente suya y cambia todo. La clave del éxito reside en la continuidad de la idea de juego».

Para Guillermo Amor, lo que sí ha variado es que, cada vez, los chicos que llaman al ascensor son más jóvenes: «Antes costaba más llegar y la media de edad era superior. Ahora, hay casos de gente muy joven. Va todo rapidísimo. Hay gente en los equipos inferiores que

siempre está como señalada en rojo como que apuntan a futuro y hay otros que no. Antes subían los muy señalados en rojo, pero ¿por qué no pueden subir nombres que están más en la sombra? Gente que se lo ha currado y han llegado sin que nadie lo esperase». Parece que estuviera citando a Busquets y Pedro, por ejemplo.

### *Tesoros perdidos*

Se perderán tesoros por el camino. Promesas precoces que no cuajarán; talentos inmensos que no sabrán dar el salto de exigencia; muchachos bien formados que no aprovecharán las oportunidades; algún que otro perezoso, incapaz de comprender que la gloria solo puede lograrse a base de sudor; aspirantes dignos que tomarán el ascensor, pero se quedarán en el rellano... Y las bajas. Gente a la que habrá que decir adiós sin remisión. Porque no posee el nivel que exige el primer equipo y porque es preferible dar paso a otro con más opciones. La competitividad extrema.

Xavi siempre dijo que el mejor de su generación no era él, sino Mario Rosas. Pero Mario Rosas no llegó. Rozó la gloria con la yema de los dedos e, incluso, tomó el ascensor: debutó unos minutos en mayo de 1998 con Van Gaal en el primer equipo. Pero no consiguió asentarse y acabó saliendo un año después. Pasó los siguientes años dando tumbos y, una década más tarde, reconoció que ese rumbo errático solo tenía un culpable: él mismo. «La culpa de no jugar fue mía. La culpa de no haber llegado a más no la achaco a ningún entrenador ni a la suerte»,

explica Rosas, sino a una actitud que define Guillermo Amor con precisión: no puedes salir del Barça e «ir con una venda en los ojos. Tienes que abrir los ojos y la mente para no equivocarte. Si te vas, tienes que hacer un *reset* y pensar que las cosas son distintas: otro club, otro estilo, otro místico y ponerse a sus órdenes y cumplir lo que te pide. Y si no lo haces, que sea porque no puedes más. Pero hay que intentarlo. Si te recreas en lo hecho en el Barça y vas con la mentalidad de que nadie te enseñará nunca nada más ni nada mejor, fracasarás. Siempre hay algo que aprender. Nosotros tenemos nuestro juego, nuestro idioma y, para nosotros, es el mejor. Pero, quizá para el resto no lo es: porque vas a Italia, se lo cuentas y es posible que no les guste o no les interese, ya que sus objetivos son otros y muy respetables».

Hace años, Mario Rosas cometió este error: «La actitud de los jugadores cuando salimos del Barça, al tener ese perfil tan marcado, es que nos cuesta adaptarnos y salir a otros equipos y tener que jugar de otras maneras. Yo salí del Barça y tenía la idea de jugar bien al fútbol, de hacer un caño, de dar un pase, de defender lo mínimo, porque en el Barça te enseñan a tener el balón. Cuando te vas de allí, te das cuenta de que tienes que defender mucho más, de que hay que presionar, y, si no tienes eso, no puedes jugar al más alto nivel». Otra forma de entender el juego, otro idioma futbolístico. Cierta incompreensión, pero también algo de acomodo en los propios chicos.

Luis Milla, el seleccionador español sub-21 y el primer dorsal 4 de Cruyff, considera inevitable que haya bajas por el camino, tesoros perdidos, jugadores que deben rehacer

sus carreras aprendiendo otros idiomas futbolísticos: «Se cae mucha gente porque esa es la ley de la competición. A ese nivel, se necesitan muchas cosas aparte del talento y las condiciones. Se necesita una buena mentalidad, que el entorno te acompañe; a veces, hablas con compañeros tuyos que son entrenadores y te comentan que tal jugador viene subiendo bien, pero que tiene un entorno difícil o una mentalidad floja. Y te acuerdas de compañeros tuyos que eran muy buenos futbolistas, que prometían mucho y que, al final, no llegaron. Tienen que darse muchos parámetros para estar al gran nivel que se exige, no solo para llegar a Primera División, sino para tener continuidad en ella y jugar diez o doce años».

### *Caerse de la lista*

Mucho más cercano en el tiempo que Mario Rosas es Marc Crosas, que ha vivido una experiencia similar. Quise hablar extensamente con Marc Crosas para tener un contrapunto a tantas historias de jóvenes prometedores, de modelos exitosos y de idiomas triunfales. El ejemplo de alguien que hizo todo el camino, consiguió entreabrir las puertas del primer equipo, pero que no encontró acomodo entre los grandes y que, finalmente, tuvo que emigrar. Es una historia que me parece interesante. Incluso recomendable para los jóvenes aspirantes a estrellas. La escribo tal como me la contó Crosas una tarde con cierto aire de melancolía.

Entro en el Barça el 20 de agosto de 2001 con 13 años, en el



Infantil A, procedente del Vilobí, un equipo que ya no existe pero que, hace 10 años, era la mejor cantera de Girona. Aquel año me ven los del Espanyol y me dicen que me incorpore en febrero. Para mí era un sueño increíble, que se fijara en mí uno de los grandes clubes catalanes. Y, a partir de entonces, hago tres entrenamientos por semana: uno con el Espanyol y dos con el Vilobí. Un día, el entrenador del Espanyol, que era Óscar Perarnau (ninguna relación con el autor), me hace una pregunta extraña. Me pregunta que, si me llama el Barça, ¿qué haría? Y yo, que era culé de toda la vida, le digo muy rotundamente que no haría nada de nada y que me quedaría en el Espanyol. No le di mayor importancia. Al cabo de dos semanas, un domingo en un amistoso con el Espanyol (el sábado había jugado con el Vilobí) el entrenador me dice que el entrenador de los infantiles del Barça había venido a verme. Era Rodolf Borrell, el “Rodo”. Esa misma noche, llaman a casa y era Rodo: me dice que están interesados, que llevaban tiempo siguiéndome y que me quieren fichar. Que no es para hacerme ninguna prueba, sino para ficharme. Y yo, con solo 13 años, le digo que no, que he dado mi palabra al Espanyol y que no puedo ir al Barça. Y así seguimos durante un tiempo. Pero Miguél estaba en el fútbol base y era muy amigo del presidente de la Penya Barçanona de Bescanó, de la que yo era socio, y lo llamó directamente preguntando por mí. Me inisitieron y me dijeron que, por lo menos, aceptase conocer La Masia y el Camp Nou. Claro, veo La Masia y el Camp Nou y me traen el autógrafo dedicado de mi ídolo, que era Pep Guardiola, y también el de Patrick Kluivert, que era el ídolo de mi hermano, y terminé diciendo: «¿Cuándo firmo?». Llamé al entrenador del Espanyol. Aún recuerdo que le dije que el Barça era mi sueño. Le dije que «solo tengo 13 años y tengo palabra, pero una oportunidad como esta no la puedo dejar escapar». Aquel entrenador era una gran persona y me dijo que lo entendía y que adelante, sin ningún problema.

Llega el verano de 2001 y entro en La Masia. Entreno con Rodo Borrell, después con Tito Vilanova, Guillermo Hoyos y Álex García. Entro en el Infantil A y voy subiendo peldaños hasta que, con el Juvenil A, ganamos la Copa del Rey en compañía de Bojan, Gio

dos Santos, Busquets, Jeffren y Toribio. Ese año incluso llego a jugar con el Barça C. La temporada siguiente subo al Barça B con Quique Costas de entrenador y tengo la mala suerte que es el peor año de la cantera. Incluso debuto con el primer equipo, pero con el C perdimos la categoría. Fue un palo muy fuerte. Con 18 años lo veías todo muy bonito, pero acabas descubriendo la realidad del fútbol: el Barça C desaparece por mi culpa. Muy duro. ¿Por qué bajamos? Empezamos mal desde el primer día: empatamos 18 o 19 partidos y acabamos bajando en la última jornada. Fue un año complicado en el que nunca levantamos cabeza. En la pretemporada queríamos jugar los *playoffs* de promoción de ascenso de categoría y resulta que terminamos bajando. Había combinación de veteranos y muy jóvenes (es el año en que Bojan sube al primer equipo). Había gente como Bojan, Víctor Vázquez, Jordi Gómez, Marc Valiente, Toni Calvo, Jeffren... Fíjate si había gente buena, pero...

Y Pep entra en el Barça B. Yo hago la pretemporada con Rijkaard en el primer equipo y viajo a Aarhus y México. En otoño, debuto con el primer equipo contra el Badalona en Copa y voy convocado al Mundial de Clubes junto con Gio dos Santos y Rubén Martínez. Con el primer equipo, juego también un amistoso en Sudáfrica, donde marqué mi primer gol con el Barça. Cuando Pep sube al primer equipo en verano de 2008, vuelvo a hacer la pretemporada con ellos, pero será un momento bastante complicado porque yo entrenaba con el A pero era del B. Y sucedía algo muy duro para el jugador y que sigue ocurriendo: Pep no quería que entrenases con el A y que jugaras con el B. Con esta política, el jugador sale perjudicado, como ha pasado recientemente con Thiago ahora o con Víctor Sánchez el primer año de Pep. Como jugador, entiendes perfectamente la situación de los dos entrenadores, pero lo que quieres es jugar y has estado entrenando para hacerlo. Finalmente, tú eres el perjudicado. El criterio es lógico desde el punto de vista del entrenador. Nada que objetar. Pero tú sales maltrecho. Estuve así bastantes meses: entrenando con Rijkaard y jugando solo cuatro partidos con el Barça B de Pep. En noviembre, me dijeron que me quedara hasta

enero con el A y jugué la Champions contra el Stuttgart más la Copa. En enero me marchaba y Txiki Begiristain ya lo tenía casi todo atado con la Real Sociedad, que estaba en Segunda División y me hacía mucha ilusión ir a San Sebastián, pero de repente me llama Abidal y me dice que el Olympique de Lyon estaba interesado en mí. ¡Caramba, qué sorpresa! Y de cabeza hacia Lyon.

Jugué cinco meses con el Olympique de Lyon y conseguimos el primer doblete del club: liga y copa. Debuté en la Ligue 1 casi siempre sustituyendo al gran Juninho Pernambucano cuando se sentía cansado. Fue una muy buena experiencia. Después de seis años en La Masia, mimado como un rey, entrenando en los mejores campos, todo es muy bonito, pero te das cuenta que hay vida al margen del Barça. La experiencia fue muy enriquecedora desde el punto de vista personal: aprendes un nuevo idioma, una nueva cultura. Pero recibo una propuesta del Celtic de Glasgow y me pareció lo suficientemente atractiva para cogerla. De hecho, regreso al Barça, pues tengo contrato en vigor, y hago la pretemporada con Pep, que me dice que puedo quedarme en el primer equipo si quiero porque la plantilla es corta. Pero no habría tenido muchas oportunidades y menos cuando subieron Busquets y Víctor Sánchez. Fui a Escocia y a EE UU con el equipo y, a la vuelta, ya me marché a Glasgow.

En el Celtic, todo fue mucho más complicado. Al fin y al cabo, el Olympique de Lyon era un gran equipo, con seis ligas consecutivas ganadas y jugaba muy bien al fútbol. Había salido del Barça, pero en Lyon seguía en una burbuja. El Celtic es un gran equipo y tiene una afición espectacular, pero el fútbol... eso es otro fútbol. El central nunca te pasará una pelota. Nunca jamás. Se lo pides y no te la pasa porque él siempre se la pasará en largo al delantero centro, saltándose todo el centro del campo. Nunca asumirá ningún riesgo. Educativamente, me ha ido muy bien para aprender otro tipo de fútbol. En La Masia te enseñan a pasar, a tocar y a respetar siempre las líneas de pase y la posición. En Glasgow, he jugado 60 partidos en dos años y aprendido otro fútbol. Pero llegó un entrenador nuevo y decidió no contar conmigo.

Te han enseñado un alfabeto, un idioma futbolístico, y resulta que aquí hay otro. Te puedes desesperar porque no es tu fútbol o bien puedes decirte que tienes unas condiciones y que puedes aprender, que puedes aportar cosas y que te aporten otras, como el sentido defensivo, por ejemplo. El táctico, no, porque el táctico ya lo tienes. Te curte, te desespera e intentas sacar lo mejor de esta experiencia.

Cuando lo ves desde fuera y ves el fútbol que hay por el mundo, te tiras de los pelos. Lo que estamos acostumbrados a ver en el Barça es una *delicatessen*. No lo encuentras en ningún lugar en el mundo: ¡un extremo que no encuentra salida y vuelve a empezar el juego con el central! En el Celtic, el extremo tiene que centrar aunque no haya nadie en el área para rematar. Tengo una envidia sana del Barça. Envidia de poder decir: yo he estado con ellos. La gente no se da cuenta de lo que tenemos en Can Barça y debemos valorarlo mucho. Al principio, tu objetivo es llegar al primer equipo, pero finalmente es muy importante querer ser futbolista. Hay fútbol fuera del Barça. Todos queríamos ser Piqué con la mano en alto enseñando los cinco dedos, pero es un sueño que se va apagando y uno debe ser consciente y tomarlo con tranquilidad. Me fui con la idea de volver y, en el Olympique, me di cuenta que puede haber felicidad al margen del Barça y creé mis raíces en Lyon. Y, si en el Celtic hubiera jugado, diría lo mismo de Glasgow, más allá del sistema de juego. Vives con un poco de frustración, pero sin envidia. El fútbol no se termina en el Barça. De hecho, he sido un privilegiado por haber vivido lo que he vivido y por ser amigo de Xavi y de Busquets.

Marc Crosas, 23 años [\[6\]](#)

*Fuera ya no hace frío*

No muy lejos de Glasgow, en Liverpool, Rodolf Borrell proclama su creencia de que una escuela debe ser fiel y no renunciar nunca a sus ideas. Lo dice alguien que dirige

la cantera del Liverpool, pero no olvida sus raíces culés: «El Barça es una escuela de fútbol con un mismo modelo, un mismo estilo y una misma filosofía. Cuando todo el mundo comparte la misma idea y esta idea se aplica jugando todo el mundo igual, pasa lo que está pasando ahora: parece que los de la cantera lleven toda la vida jugando al mismo juego. Juegan de memoria. Y, a su alrededor, está lleno de otros jugadores iguales que él jugando a lo mismo. Son veinte años de continuidad en una idea». Otro seleccionador español, Julen Lopetegui, responsable de los sub-19 y también ex jugador del Barça, coincide con Borrell en la firmeza de las convicciones de la cantera: «Forman parte de una cultura y una filosofía deportiva, algo que arrastra el Barça desde la época de Johan Cruyff».

Guardiola, en contra de lo que parece a simple vista y escuchándole en las ruedas de prensa, es mucho menos filosófico de lo que pintan las crónicas. Pep se fue del Barça para conocer otras culturas y regresó siendo, ante todo, muy pragmático. Estilo de juego, por supuesto, pero también un plus sin el que nada es posible: el plus del esfuerzo. Este factor aparece porque se me ocurre plantearle que en 2007, cuando toma el mando del Barça B en Tercera División, da la impresión de que falta una hoja de ruta en la cantera blaugrana. Que existe el modelo y la metodología, la captación y la formación, pero se echa en falta una estratificación de cómo ascenderán los chicos hasta la cúspide. Pero Pep me interrumpe y me habla de correr y de esforzarse. Su pensamiento es algo parecido a esto: En todo este proceso hasta hoy, la perspectiva ha

ido evolucionando inevitablemente desde los inicios, pero siempre respetando al máximo la manera en que quieres jugar. Y entonces se pone a hablar de la pereza y de la indolencia. Y que veía a los chicos de la cantera profundamente vagos. Tocones, pero vagos. Muy vagos. Que iba al Miniestadi a ver partidos y no creía lo que veía: no había ni uno que corriese diez metros seguidos. Y Pep creía que era culpa del entrenador, que no les había dicho que tenían que correr, y no de los jugadores y pensaba que, si algún día, él llegaba al banquillo y algún jugador tenía esa actitud perezosa, a los veinte minutos le iba a cambiar y sentar en el banquillo. Por vago.

Llegó ese día y con Tito Vilanova se dijeron que eso tenía que cambiar. Y el primer mensaje fue exactamente este: a correr como locos. Y cuando ascendió al primer equipo ocurrió igual: a correr como locos. Como si no hubiese meta final. Y, ahora, me explica Pep golpeando la mesa con ímpetu, ahora corren como cabrones. Ves el filial y dices «¡hostia, cómo se esfuerzan!». Claro que tienen a Luis Enrique que, por su talante, no se detiene nunca. Pero es que todo el fútbol base hace lo mismo: todos corren. Ya no hay ni uno solo que no corra.

A partir de este espíritu indesmayable que agregan y exigen Guardiola y Vilanova, la adaptación desde el estilo del Barça a otro tipo de fútbol no debería ser traumática, cree Julen Lopetegui: «En fútbol hay opiniones de todos los gustos y todas son válidas y respetables, pero creo que, dentro de la manera de jugar del Barça, hay matices y variantes. Guardiola nos ha mostrado varias de ellas. Esa cultura se ha ido puliendo y matizando con distintos

entrenadores. Por ejemplo, como sucede ahora con Pep, que entiendo que es un gran valedor de esta cultura y la ha potenciado en muchos aspectos y eso es atribuible a todos los entrenadores de la cantera blaugrana. Desde la posición de seleccionador, agradezco mucho este trabajo fantástico que desarrollan. De repente, cambia posiciones, pero no varía la filosofía de tener la pelota y buscar ganar a partir del balón y de las circulaciones rápidas. El jugador del Barça tiene un concepto del juego preparado para ser algún día futbolista del primer equipo, lo que es un acierto, y posee un estilo muy peculiar, muy definido en su forma de desarrollar el fútbol y que sus canteranos lo tienen muy claro. Si más tarde no consiguen llegar arriba del todo del Barça, estos chicos tendrán que madurar en otros estilos de otros equipos, pero los fundamentos técnicos del Barça te permiten adaptarte a esos otros estilos de juego, aunque también influirá en ello la inteligencia de cada chaval, su evolución y capacidad de adaptación a otros estilos de juego».

Fuera del Barça, quizá parezca que debe hacer más frío, pero Guillermo Amor está en la misma línea de Lopetegui: «La manera de trabajar actual en el Barça permite adaptarse a muchos otros equipos. Hay clubes que han tenido la etiqueta de que quizá no llegan muchos de sus canteranos al primer equipo, pero que se adaptan fácilmente a otros equipos y otros sistemas. Aquí, la idea es otra: todos nuestros equipos inferiores juegan el mismo sistema que el primer equipo y estoy seguro que si llegase otro entrenador al primer equipo, imagínate un entrenador inglés, y cambiase el sistema del primer equipo, aquí

abajo creo que seguiríamos trabajando de la misma forma que hasta ahora porque se entiende que es la mejor forma que podemos trabajar. Y, de hecho, ha ocurrido antes: cambiaron a un entrenador muy distinto en el Barça grande y, los de abajo, siguieron trabajando como si nada».

### *A saltos*

El camino hasta el primer equipo se transita paso a paso y con paciencia, pero de vez en cuando es inevitable recurrir a un salto de calidad. La sobreprotección a determinadas edades puede generar acomodamiento o pereza y ausencia de competitividad. Ya decía Tito Vilanova aquello de que «solo mejoras en la dificultad» y Cruyff aquello otro de que «a los chavales hay que empujarles para que den el salto». Zubizarreta comparte el criterio: «Un chaval de gran desarrollo físico y gran talento, de los que en su categoría no tiene rival, ni siquiera entre sus propios compañeros, tiene que irse para arriba. Un amigo entrenador del Athletic de Bilbao decía: “durante la semana se compite y el domingo se entrena”. Porque las mayores dificultades te las plantean tus propios compañeros de equipo en el día a día. Creo que el salto de los chicos es un proceso natural: subir a los que competitivamente lo necesitan y lo exigen».

Alguien me habló cierto día de una metáfora marina en la que los atunes tenían que ganar velocidad y habilidad cognitiva para poder escapar de la agresividad depredadora de los tiburones. Pienso en ello y en esos chicos de técnica precisa y cuerpo enjuto cuando Albert



Benaiges echa mano de la inteligencia: «Rapidez, inteligencia, interpretar bien el juego». Huir de los tiburones, pero a la vez dar el salto hacia ellos para competir en la dificultad. En la cantera blaugrana, promesas destacadas son ascendidas a equipos dos o, incluso, tres años mayores que ellos para afrontar nuevos desafíos. Cuando un jugador demuestra que tiene nivel para cambiar de categoría y las circunstancias lo permiten, los técnicos le hacen jugar contra rivales más formados físicamente y aumentar de esta manera el grado de dificultad para desarrollar su fútbol. No hablamos de algún caso esporádico, sino de una política programada en la que todo aquel que sobrepasa los estándares medios de su edad es empujado a jugar en categorías superiores. Exigir, competir, educarse en la dificultad, dar saltos de calidad. Quizá por esta razón nadie en el club quiere oír hablar del desaparecido Barça C. No habrá otro tema que reúna semejante unanimidad.

Para Guardiola, el paso del juvenil al Barça es grande, muy grande, y habrá gente que se quedará en el camino. Lástima, dice. Quizás alguno de esos que se quedan por el camino llegaría a funcionar. Pero argumenta que quien debe pasar un par de años madurando en el C, probablemente no servirá para las exigencias del A o el B. Y supondría más inversión, más dinero para mantener otro equipo, más contratos y representantes... Y piensa Pep que, al final, suben los que suben y que, a esa edad en que terminan de ser juveniles, ya hay que afinar mucho y tiene que haber mucha calidad: calidad de esfuerzo y calidad técnica. Zubizarreta ni siquiera se extiende en el

argumentario: «En este momento, ni hablar de un Barça C. El salto desde juveniles al B lo están haciendo muy bien».

Desde Holanda, Albert Capellas, incide en la misma opinión: «Personalmente, creo que no es necesario. Ya hace varios años que el Barça C no existe y los buenos jugadores pueden saltar perfectamente del Juvenil A al Barça B. Quien no logre hacer este salto será difícil que pueda jugar arriba en el primer equipo, salvo alguna excepción como el caso de Pedro». Desde La Masia, solo citar el nombre Barça C, a Carles Folguera se le eriza el pelo: «El Barça C ha sido la peor experiencia que hemos tenido porque daba la sensación que sabía mal dar de baja a los chicos y se les aparcaba en el Barça C sin casi ninguna posibilidad, salvo uno o dos jugadores, de poder dar el salto. Sin ninguna expectativa, entraban en dinámicas perdedoras.... El salto de juvenil a Segunda A es grande, pero es estimulante».

Termino el asunto con dos personas que acostumbran a estar enfrentadas en muchos puntos de vista: Cruyff y Rosell. Pero aquí coinciden: «Estoy de acuerdo», dice Cruyff, «en que no haya un Barça C. Antes, a los chavales de crecimiento tardío (los hay precoces y los hay que tardan más en desarrollarse) se les cedía a otro equipo para resolver el problema. Pero si el Barça B juega en Segunda, el problema ya no existe. Si está en una categoría más abajo, puede haber algún problemilla. Pero se ha demostrado que no hace falta». Rosell opina lo mismo: «El chaval que sale del Juvenil A tiene que ir directo al Barça B o es que ya no es para el Barça. No tiene sentido marear la perdiz con 19, 20, 21 años y que, a

los 22, el club le tenga que buscar un lugar: o pasa al Barça B o tiene que salir o bien mantenerlo contractualmente en otros equipos o venderlo, porque tenemos que empezar a saber vender. Siempre digo que el equipo más importante que tenemos en casa después del Barça A es el Juvenil A. Es el más importante».

Aprovecho la ocasión para conocer de primera mano por qué Sandro Rosell planteó el cambio de nombre y pasó de Barça Atlètic a Barça B: «Es un tema conceptual», me dice el presidente. «Porque Barça Atlètic da la impresión que es otro equipo, casi otro club. Parece que tenga una independencia respecto del Barça A. En cambio, llamándolo Barça B es indiscutible que se trata de una herramienta de trabajo para el Barça A. Está clarísimo que está supeditado al Barça A. Además, los chavales que juegan saben que son el equipo B, no un equipo que se llama Barça Atlètic. Es un asunto conceptual de los técnicos, pero también de los jugadores. Que tengan muy claro que es una herramienta para el primer equipo y que el Barça B da servicio y nutre al Barça A y no es un objetivo ni un fin “per se”. Es un medio para el objetivo y los fines del Barça A. Por eso, solo llegar a la presidencia propuse cambiar el nombre. Somos el mismo club, con una rama que alimenta al primer equipo. Esta medida es muy buena para los chavales».

### *Equilibrio entre las fuentes*

Nadie dijo que sería un camino fácil para los chicos. Son miles los observados, pero pocos los elegidos y aún

menos los que pasan las cribas, aprenden el idioma, superan obstáculos y se forman. Deben invertir en sí mismos, aprender a luchar contra tiburones más agresivos, rechazar ofertas maravillosas de bucaneros foráneos, competir en cada entrenamiento con compañeros de vestuario, aprobar las asignaturas del fútbol y de la vida, madurar con paciencia, caminar a pequeños pasos pero vivir al 100 % y dar saltos de riesgo. Darwin ya predijo que iba a ser cruel y solo quedarían los mejores y los más adaptados. Pero los mejores, además, no reciben ningún premio por ser de casa. En el Barça, por encima de procedencias, hay que ganar, dice Tito Vilanova, en su línea pragmática: «Este club necesita ganar siempre y la gente no concede tiempo de adaptación. Se tiene que ganar ya y hay que adaptarse ya».

Le hablo al segundo entrenador de su buen hacer como ascensorista, pero él prefiere dibujar un panorama de dificultades y de exigencia: «Quizá no existirá la paciencia para que un jugador de abajo se vaya formando. Tampoco debemos olvidar que no siempre saldrá de abajo un Messi, un Iniesta, un Pedro o un Busquets. Aunque trabajes muy bien la cantera, los frutos no están garantizados. Un Messi sale, quizá, una vez en la vida. Y uno que esté diez peldaños por debajo de Messi, quizá también salga solo de vez en cuando. Por tanto, el club, siempre que pueda, tiene que meter gente de abajo, pero teniendo el ojo puesto en jugadores de talento que se adapten a nuestras características. Y será necesario traerlos porque, ante todo, la gente del Barça quiere gozar

y ganar. Si es con jugadores de la casa, mejor, pero la filosofía y la idea del club no es jugar únicamente con gente de la casa sin que importe si ganamos o no. Esta no es la idea del club».

Cuidado, por tanto, con los excesos y la endogamia, advierte Zubizarreta: «La percepción del éxito actual provoca la sensación de que todo nos va bien, que ni siquiera hemos de salir fuera porque ya nos viene el futuro. Pero estamos obligados a aceptar también que una parte del éxito de nuestra cantera, y eso rompería un poco esa endogamia de la que hablamos, es que hemos incorporado a futbolistas de fuera de la propia cantera: Nolito o Jonathan Soriano en el B; Abidal, Milito o Villa en el A. Bien por nuestra cantera, pero también necesitamos a los que no son de la cantera. Somos buenos, sí, pero solo hasta cierto punto. Debemos entender que el equilibrio entre ambas fuentes de jugadores nos da mucho recorrido y no quedarnos parados en nuestro modelo. Uno de los problemas que podemos tener con el éxito es que queramos seguir replicando continuamente lo mismo, visto el éxito alcanzado, y que nos empeñemos en seguir haciendo lo mismo. Como nos ha ido tan bien, ¿para qué me voy a meter en líos? Que todo siga igual, que el proceso de selección no cambie, que vayamos a por el mismo tipo de jugador...».

### *El éxito de subir a un chaval*

Me intereso por ese momento en que el chaval jovencito se incorpora al entrenamiento del primer equipo. Quizás

es su primer contacto con la gloria. ¿Cómo llegan? ¿Cómo les tratan los veteranos? Xavi Hernández explica la experiencia: «Procuro llevarlos entre algodones. Porque, a mí, también me lo hicieron. Los chavales suben asustados. Yo subía a entrenar cuando era pequeño y llegaba bien “cagado”. A mí me tocó con 17 años y el primer equipo ni lo veíamos ni sabíamos nada de él y, de golpe, pum: hacia arriba. Hoy han subido a entrenarse Gerard Deulofeu y Rafinha y ya les he visto la cara solo llegar. Blancos como el papel. Con Puyol, hemos agarrado a Deulofeu y le hemos dicho dónde debía colocarse, que estuviera tranquilo, relajado y sin miedo. A mí me pasó lo mismo y, el primer día, Guillermo Amor me cogió, me dijo dónde estaba el material y qué tenía que hacer. Procuramos que se sientan cómodos para que puedan rendir. Claro, la “putada” sería tratarlos mal. Se irían a casa sin querer volver al primer equipo». Quince años después de que Amor protegiera a Xavi, este arroja a los nuevos polluelos. También los jugadores veteranos son los garantes del tesoro.

El éxito, dijo Pep en una de sus ruedas de prensa habituales, es lograr que suba un chico al primer equipo. Textualmente, dijo: «No hay mayor éxito que subir a un joven de la cantera. Más que ganar un título». Con esa frase estaba refrendando el camino iniciado hace décadas y también la ruta del futuro. El ascensor no se detendrá. Los guardianes del tesoro se han empeñado en incrementar las joyas de la corona. Además, Pep accedía con ello a cuantificar los objetivos: un canterano al primer equipo cada año. Diez mil niños escrutados por los

*scouters*; 150 preseleccionados; 50 llamados a La Masia; cinco llegarán a vestir la camiseta del primer equipo; uno será titular indiscutible. Pirámide vertiginosa, proceso cruel de selección natural. Un canterano arriba cada año equivale a un título. Y equivale a 15 millones de euros invertidos en la maquinaria de la cantera.

«Cuando sube un chaval, es un éxito rotundo de todos», me dice Xavi Hernández. «Porque una cuestión es la recuperación de la inversión económica, pero otra es el resultado sentimental de la cantera. Para esta gente que ha trabajado tantos años, ver que sube, por ejemplo, Thiago es una sensación maravillosa. Para la gente que lo ha mamado no hay mejor premio. Hace un rato me lo decía Joan Vilà: “Se me cae la baba cuando veo jugar a estos chavales”. A mí también». Dos pisos por encima del vestuario del Camp Nou, Sandro Rosell opina desde el palco: «Estoy de acuerdo con la frase de Pep. Totalmente. Para cuantificarlo, lo ideal sería que subiera uno por año. Y, cualitativamente, hombre, el día que consigamos sacar delanteros, Messi, Pedro, Bojan, Jeffren al margen, ya será la reoca. Siempre nos ha faltado sacar tantos 9 como centrocampistas. Cualitativamente, solo nos faltaría sacar jugadores de forma más equilibrada entre las distintas posiciones y líneas».

Todos de acuerdo en el objetivo: un canterano por año. Pero ¿quién? ¿El que está señalado en rojo, como dice Guillermo Amor, o el que crece en la sombra? Lanzo esta pregunta porque no es lo mismo un Messi que, desde pequeño, posee un halo de jugador único que un Pedro o un Busquets surgidos de la oscuridad. «Claro», reconoce

Zubizarreta, «Pedro y Busquets pasaban desapercibidos y no llevaban en la frente el sello de los elegidos. Seguramente hicieron un proceso de desarrollo más en la sombra, sin expectativas, y cuando se presentaron en el primer equipo ya tenían un bagaje claro. En cambio, hablamos de Thiago o de Bartra y parece que tenga que ser ahora mismo. Además, parece que el proceso de jugar en el primer equipo solo sea jugar treinta partidos y que ya se genera ese deseo sin analizar que, por ejemplo, quizás estos jugadores no serían titulares en otro club, por sistema de juego u otras razones. Y empiezo a percibir esto: que como hemos puesto esta autopista fenomenal, ahora todo el mundo piensa que, por esa autopista, hay que ir a 180 kilómetros por hora y resulta que no, que hay que ir al ritmo que toca. A veces a 120, pero a veces a 80. Y se han generado unas expectativas tan grandes ahí arriba que hay que ser prudentes. Tenemos un primer equipo con una edad razonable, no estamos pensando en sustituir prácticamente a nadie y hay los sitios que hay, con lo que debemos gestionar todo este asunto con calma».

¿Demasiado prudente Zubizarreta, siempre reflexivo? Por si acaso, habría que bajar hasta el banquillo para ver qué opina Tito Vilanova sobre este asunto y, caramba, coincide con el director deportivo: «En los últimos años, ha habido demasiada prisa en algunos chicos y en su entorno para subir rápido los escalones hasta el primer equipo. Cuando estábamos en el Barça B en Tercera División con Pep, era perfectamente normal ver chavales de 22, 23, 24 años en el Barça B. El hecho de que Andrés, Xavi, Messi hubieran subido mucho más jóvenes hacía pensar a



muchos chicos de la base que, si con dieciocho años no estaban en el primer equipo, es que no valían. Y parecía que casi exigían estar en el primer equipo con 18 años. Pero creemos que todo debe seguir su curso. El paso al primer equipo con 18 años significa una presión muy grande y son chicos que, a veces, no han terminado de formarse ni tienen las bases suficientemente sólidas. Puede haber excepciones, como la de Messi, que tiene tanta calidad que quema las etapas, pero no es lo normal. Pep y yo nos topamos con este problema y la solución fue aplicar dosis de paciencia y tranquilidad».

Paciencia y tiempo, dice también Guillermo Amor: «Incluso a los mejores les cuesta llegar. A veces, uno que sube al primer equipo necesita dos, tres años para adquirir experiencia, relaciones, peso en el vestuario, el soltarte un poco porque con 18 años apenas eres un chaval. Tienes que tener la cabeza muy bien amueblada y mucha personalidad. Quizá Messi ha sido la gran excepción histórica por su precocidad en todos los plazos, pero ya ocurría así desde pequeño, que se comió todas las categorías». De nuevo, la vieja fórmula de los vinos y los museos: paciencia y silencio para crecer y consolidarse: «Creo», dice Tito Vilanova, «que el hecho de que subiesen Busquets y Pedro le hizo un gran bien al fútbol base porque eran un perfil de jugadores que no era el que todo el mundo apuntaba desde pequeño, cuando dicen que un futbolista es tan bueno que seguro que llegará al primer equipo Y la realidad es que, aparte de tener gran calidad técnica como han demostrado, recordemos que son campeones del mundo y son muy

jóvenes, gran parte de su mérito para jugar y quedarse en el primer equipo es que lo hicieron con un gran esfuerzo, sacrificio y voluntad».

Aquí hay otro mensaje para las nuevas generaciones: el Barça primará siempre la calidad y el talento, pero se acabó la pereza. Que el estilo de juego no sea nunca más una excusa para esconderse sobre el césped. Lo dijo Pep y lo remacha Tito: «Antes parecía que, al fútbol formativo, le llegaba el mensaje de que solo triunfaría el que tenía mucha calidad, pero que no le hacía falta correr. Pero con Busquets y Pedro llega el mensaje abajo de que, para triunfar, se requiere calidad y correr, esforzarse y trabajar. Este es uno de los mensajes de los que más satisfechos nos sentimos con Pep: el de que aquí corre todo Dios. Y que te lo tienes que ganar todos los días currando. Es un mensaje que ha llegado muy bien a todas las categorías inferiores. Se ve en la gente del Barça B, cuyo perfil es de jugadores de mucha calidad, pero donde todos corren para ayudar a los demás compañeros y no que los demás corran para mí».

Así que el proceso de maduración de gente como Thiago Alcántara o Sergi Roberto tendrá que ser paciente y, sobre su gran calidad, acreditar esfuerzo, sudor y trabajo: «Es un proceso que ya ocurrió con Bojan, que parecía que si no jugaba era que la cosa iba mal», dice el segundo entrenador. «Las prisas en un jugador de 18 o 19 años son malas. Siempre recuerdo que Andrés Iniesta no ha sido titular de verdad en el primer equipo hasta los 22 o 23 años y ha tenido que adaptarse a todo tipo de posiciones y situaciones: que si por la derecha, que si por

la izquierda, que si ahora juego, que si ahora no juego. Ahora, lo tenemos entre los tres mejores jugadores del mundo y resulta que no fue titular hasta los 23 años y, además, le costó serlo. El ejemplo de Iniesta es muy importante para los demás: si tenéis la suerte de llegar donde llegó Andrés y él no consiguió ser titular de entrada, ¿por qué pensáis que vosotros tenéis que serlo y con solo 18 años? Añadamos otra cuestión: quizá nunca como ahora habrá sido tan difícil hacerse un hueco en este equipo». La ruta está señalada. La ruta y sus etapas. Y sus exigencias.

### *Roberto, el que quiere llegar*

Paciencia, exigencia y ambición. La receta para los que están llamando a la puerta. Quiero saber qué piensan estos chavales de apenas 19 años que juegan asiduamente en Segunda con el Barça B, que se entrenan a menudo al lado de Messi, Xavi o Iniesta y, de vez en cuando, son llamados por Guardiola para completar una convocatoria o incluso debutar con el primer equipo. Sergi Roberto es el elegido porque su historia me pareció curiosa cuando la contó Albert Benaiges. Es aquella historia del espía del Barça que va a ver un partido del Gimnàstic de Tarragona en busca de un jugador y que regresa con otro en la mochila. Benaiges fue a por Tristany Piqué, pero no quiso saber qué dorsal tenía el chico y se prendó del número 6, que resultó ser Sergi Roberto: «Vino Benaiges a ver un partido», recuerda Roberto, «y creo que venían a por Tristany, pero debí gustarles porque me

dijeron que el lunes me pasara a entrenar con los del Barça. Fui, estuve exactamente cuatro entrenamientos y me ficharon para la temporada siguiente».

Sergi Roberto llegó al club en la categoría Cadete B y en sus dos primeros años iba y venía a diario de Reus en taxi. Más tarde, se instaló en La Masia y ahora vive en un piso de universitarios junto a Muniesa y Sergi Gómez. Saltó de categoría en categoría por delante de los de su edad hasta alcanzar el Barça B con solo 17 años de edad. Entrenadores de la talla de Víctor Sánchez, García Pimienta o Álex García le empujaron hacia arriba, donde le esperaba Luis Enrique y su mano de hierro: «De cadete jugué casi en todas las posiciones del medio del campo: de interior, de extremo, de mediapunta caído a la banda, de falso delantero centro... En el Barça B ya solo jugué de interior aunque en un par de partidos también he jugado de mediocentro», me dice Roberto para explicar esa polivalencia que le hizo saltarse etapas. Llegó a ser un goleador notable: «En el Mundial sub-17 que se celebró en Nigeria, incluso hice un *hat-trick* contra Burkina-Faso. Hasta dar el salto al filial, acostumbraba a meter goles, quizá porque en esas edades es más fácil llegar al área contraria, pero con el Barça B me ha costado muchísimo estrenarme. En cambio, ya marqué un gol con el primer equipo en agosto de 2010 en la pretemporada».

Fue en la gira por China, para la que Guardiola convocó a gran parte de chicos del Barça B: «A la gira fuimos los del B más los del A que no habían quedado campeones del mundo. De hecho, el ambiente fue como estar en casa». Sergi llegó al B a la velocidad de la luz. Apenas

llevaba cuatro jornadas de la temporada 2009-2010 cuando Luis Enrique le sacó del Juvenil A para suplir una lesión de Thiago. Llegó y se quedó, convirtiéndose en un fijo del centro del campo. En Segunda División encuentra «mucha diferencia física. Compites con gente de 30 años y tienes que prepararte mucho más físicamente. Ahora, continúo trabajando para ganar un poco de músculo y que se igualen las fuerzas. En cambio, de resistencia voy muy bien y aguanto bien los partidos, aunque en la tele digan que tengo cara de cansado».

Estudiante de Administración y Dirección de Empresas («he dividido el curso para hacerlo en dos años y poder entrenar por las mañanas»), su estilo de juego se acerca mucho más al de Cesc Fàbregas que al de Xavi Hernández: «Me gusta bastante conducir la pelota, pero también sé jugar al primer toque. Un poco de todo. Nos dicen que no conduzcamos demasiado, pero creo que, de vez en cuando, también va bien conducir un poco el cuero para romper el ritmo del contrario. De hecho, estoy bastante identificado con Cesc, un jugador formado aquí y al que le gusta mucho conducir la pelota. Como a mí». No puede sorprender, por tanto, que tanta gente en el club le vea como la alternativa real a Fàbregas.

Debutó con Pep Guardiola en el primer equipo el 10 de noviembre de 2010 (Barça-Ceuta de Copa, minuto 66, 5-1) y su móvil se fundió de tanto recibir mensajes de felicitación: «De los jugadores del B, de los del A, de Pep, de los entrenadores. Antes y después del partido. Buff, una pasada. El debut fue inolvidable, un impacto muy grande, que impresiona mucho. Pep solo me dijo la posición que

debía ocupar, pero fue algo maravilloso que no olvidaré nunca». Pero de ahí a creer que la puerta del primer equipo está abierta va un trecho grande: «Es muy difícil. Llamas a la puerta, pero es francamente difícil. Lo mejor es ir poco a poco y quedarme toda la próxima temporada en el Barça B. Adquirir experiencia y rodaje. Ir formándome para que el día que, quizá, llegue al primer equipo, si es que llego, ese día me pueda quedar de verdad. Hay que formarse. Sin prisa».

Me pregunto, inocente de mí, si Sergi Roberto conocerá las frases del idioma. El «¡hop!», el «tercer hombre», el «hombre libre», el «toco y me quedo» o el «toco y me voy». Se lo digo y se parte de risa, como el que ha escuchado un chiste de categoría: «Hombre, claro. Es nuestro idioma. ¡Cómo no voy a saberlo!». Así que solo me queda preguntarle por los padres y sus consejos: «Mis padres me dicen que tenga paciencia y que no quiera correr demasiado, porque a menudo es mejor ir poco a poco que rápido y mal. Que no tenga prisa y me forme».

### *Evolución y persistencia*

Paciencia en las verdes praderas para que los niños aprendan el idioma. Y paciencia en los campos del primer equipo para conseguir una plaza en el vestuario. Este es el club de la paciencia. Nadie lo diría por fuera, pero es así por dentro. Frenesí y efervescencia por fuera, pausa y maduración por dentro. Veinte años para que Xavi alcance su mejor nivel. Quince años desde que Iniesta empezó a añorar su casa. Diez años ya desde que Messi se arrancó

en el arte del *dribbling*. El reloj no marca las horas en la cantera blaugrana, donde el idioma se enseña sin prisas y el talento y el esfuerzo se hornean a fuego lento. Lo que no significa que no haya una evolución constante. Al contrario. En perpetuo movimiento, los guardianes del tesoro introducen pequeñas modificaciones y mejoras sutiles en busca de una mayor perfección.

«Creo que, en estos veinte años, la idea ha ido evolucionando», piensa Luis Milla. «El concepto es el mismo que había al inicio porque, al fin y al cabo, el club ha intentado traer entrenadores no del mismo perfil, pero con un concepto muy similar al de Cruyff. Y el Barça ha jugado de la misma forma ahora que gana títulos o con otros entrenadores sin ganarlos, sacando a futbolistas de ese mismo nivel: De la Peña, Xavi, Iniesta... Xavi e Iniesta ya estaban en una época en que no ganaban nada y, sin embargo, se ha persistido y se ha ganado». Persistir, el primer verbo que empleó Guardiola en público cuando fue nombrado entrenador. Evolucionar, otro concepto que todos conjugan en Can Barça.

Xavi quiere aportar su reflexión sobre las pautas evolutivas del juego: «Nuestro juego también ha cambiado en estos años. Por ejemplo, si ahora jugara, Pep se tendría que haber adaptado, como he hecho yo, a jugar un poco más adelante porque esta posición histórica del 4 ya es para un pivot más defensivo y de equilibrio tipo Busquets, Mascherano, Touré, Yaya, etc. Yo he tenido que adaptarme. Imagínate: estaba acostumbrado a jugar 30 metros atrás y ver todo el campo de cara, casi como un libre por delante de la defensa, y cuando estaba allí, pues

a verlas venir: pum, cambio de juego “pa aquí, pa allá”... Sí, me decían que jugaba horizontal, pero es que este es el juego que se hace cuando juegas en aquella posición. Y he tenido que adaptarme 15 metros más adelante. He dado un salto de calidad que ni me lo imaginaba. Le dije a Rijkaard que no, que yo no podía jugar en esta nueva posición: “Que no míster, que no” y él me decía: “¿Cómo que no? Tu vas a jugar ahí”. Y desde Rijkaard que juego más adelantado y mira, más trascendente que nunca».

Persistir y evolucionar. Milla y Xavi citan a otros entrenadores de los que apenas he hablado, pero que han resultado decisivos en este proceso. Si la idea conceptual nace a la sombra del trío Laureano-Cruyff-Pep, la continuidad evolutiva se alimenta de otro eje invertebrado: Van Gaal-Rexach-Rijkaard. Los tres fueron importantes. Rijkaard porque ayudó a sacar al club de la oscuridad. Apostó por el 4-3-3, adaptó a Ronaldinho a la banda izquierda, introdujo un mediocentro defensivo, adelantó a Xavi, ascendió a Messi. Rexach porque ha sido el hilo conductor de todos los tiempos: estuvo como jugador con Cruyff en el 0-5 del Bernabéu; entrenó a juveniles como Guardiola; secundó a Cruyff desde el banquillo del *Dream Team*; firmó en una servilleta el contrato de Messi contra viento y marea; y en los momentos de furia y tensión aportó siempre la calma y la paciencia, su paradoja de las judías secas.

Y Van Gaal, el terremoto emocional. Dice Luis Milla que «para mí, entre Cruyff y Pep, ha habido un entrenador intermedio que fue Van Gaal, que llegó con la vitola de ser un entrenador ambicioso, ofensivo y con conceptos



similares, más allá de su carácter diferente que chocaba con el entorno. Pero, básicamente, en el juego buscaba lo mismo: fue la época en que salió Xavi y estaban Kluivert o De Boer y era un equipo que intentaba combinar y mantenía los preceptos clásicos del Barça. Luego, cada entrenador tiene su particularidad y sus detalles, pero Van Gaal se acercaba mucho a lo que es el Barça de hoy o lo que era el Barça de Cruyff. Puede no haber éxitos, pero no hay renuncia».

Xavi Hernández es hijo futbolístico de Van Gaal y recuerda su legado y también las dificultades que vivió el holandés: «Cuesta mucho adaptarse al Barça porque... Por ejemplo, Van Gaal es un gran entrenador, pero grande, muy grande, exigente, entrenamientos intensos y dices “*collons*, qué entrenador”. Pero ni se ha dado cuenta y han pasado cinco meses y la idiosincrasia del Barça no la ha pillado ni acabado de entender: el entorno, la prensa, que tienes que hablar bien, que tienes que poner buena cara, que tienes que quedar bien... Todo eso no lo ve y dice “yo por aquí, no paso”. No le entra y ya está. Cuando no entras con buen ojo en Can Barça por la afición, por el socio o por la prensa, entonces estás perdido».

Xavi me da un asistencia para hablar con Louis Van Gaal, quizás el entrenador que más éxitos ha acumulado en todo el mundo jugando con canteranos: en el Ajax, en el Barça o en el AZ Alkmaar. Van Gaal responde desde Roma, adonde se había desplazado con el Bayern para jugar un partido de Champions. Sus palabras componen un monólogo y también una reivindicación personal de su

labor como ascensorista mayor del reino blaugrana: «Siempre se recuerda que hice debutar a Puyol, Xavi y Víctor Valdés en el primer equipo del Barça, pero se olvidan de Iniesta. También le hice debutar a él. Fue en 2002 (el 29 de octubre, concretamente) en Brujas, en un partido de Champions. Antes de saltar al campo le dije que estuviera tranquilo y que jugase como sabía hacerlo. Que fuese él mismo. Jugó los noventa minutos y ganamos 0-1. Así que puedo decir con orgullo que yo hice debutar a los cuatro capitanes del actual Barça: a Puyol, Xavi, Valdés e Iniesta».

Posiblemente, un hecho inédito e irrepetible que desgrana uno por uno. Empieza con Xavi Hernández, la niña de sus ojos: «Cuando llegué al club, Xavi Hernández había sido declarado transferible porque los servicios técnicos decían que no era jugador para el Barça. Porque no tenía el físico necesario y porque su juego era demasiado previsible. Pero aposté por él y mira hasta dónde ha llegado. Para mí, ha sido el mejor jugador que nunca he tenido. Y una persona excepcional».

Van Gaal prosigue con el primer capitán del club, Carles Puyol, otro hombre por el que apostó sin dudarlo: «Con Puyol sucedió algo aún peor que con Xavi y es que hice una convocatoria de diez jugadores para que viniesen a un entrenamiento previo a un partido y Carles Naval me dijo que con Puyol no era posible, que no podía venir porque había recibido órdenes de buscarse piso en Málaga, donde se iba cedido. Yo miré a Naval y le dije muy serio: “He dicho que mañana a las 10.00 horas, quiero a este chico en el campo de entrenamiento”. Y, ahora, este es el

gran capitán del Barça».

También tuvo que ponerse serio con Valdés, el tercer capitán, pero en este caso no con el club, sino con el propio jugador: «Con Víctor Valdés ocurrió el conocido episodio de su rebeldía por negarse a bajar al segundo equipo. Yo no me enfadé porque nunca me enfadaba, aunque se dijera lo contrario. Lo que hice fue llamarle inmediatamente al despacho y le dije que o rectificaba o le apartaba de todos los equipos y que tendría que buscarse la vida en otro sitio. Me daba igual. Valdés reaccionó y estuvo apartado dos semanas, pero pudieron ser dos meses o dos años. No me importaba. Yo no me enfadaba nunca, pero allí mandaba yo y más con los niños».

Con el cuarto capitán, el camino fue más llano, concluye Van Gaal: «Respecto de Iniesta, no solo le hice debutar en el primer equipo como te he dicho, sino que di el visto bueno para su fichaje. Esto fue así porque me interesaba mucho el fútbol base del club. Cada día me subían un informe de los entrenamientos de los equipos de la base y, cada semana, Van der Lem o Hoek iban a ver a todos los equipos de abajo. Yo veía todos los partidos que jugaba el Barça B y, cada jueves, iba a sus entrenamientos para conocer a los chicos. Estaba al día de cómo progresaban los 50 o 60 mejores chicos, desde el infantil hasta el filial. Aún me acuerdo, con el 3 a la espalda, del nieto de Amador Bernabéu...» (También llamado Gerard Piqué).

*Con 11 de casa*

Van Gaal llegó al Barça y dijo que uno de sus sueños sería

ganar la Copa de Europa con once futbolistas formados en casa. Un loco de sueños imposibles. Doce años más tarde, Guardiola ganaba la Champions en Roma con siete canteranos titulares (Valdés, Puyol, Piqué, Busquets, Xavi, Iniesta, Messi) más un octavo por sustitución (Pedro por Iniesta), más otros dos en el banquillo (Bojan y Muniesa) y otros tres en el área técnica (Guardiola, Vilanova y Altimira). El sueño no quedaba lejos. A Pep Guardiola no le gusta alardear de eso. De hecho, en público incluso rechaza la idea, como hizo en diciembre de 2010, cuando tras jugar contra el Rubin Kazan con diez canteranos un partido intrascendente de Champions, rechazó el sueño de Van Gaal: «El objetivo no es jugar con 11 de la cantera, sino llegar a las finales y ganarlas», dijo aquel día.

En privado, Pep se deja llevar mucho más por la ensoñación y reconoce que conquistar la Champions de Roma con ocho chicos de casa fue una maravilla.

Quedan tres para cumplir el sueño. Pep cree, y dice que Tito se lo recuerda a menudo, que de tanto repetirlo la gente no es consciente de ello. Que la gente, verdaderamente, no es consciente que en un equipo tan poderoso y potente históricamente como el Barça, ocho jugadores que a los 10 u 11 años ya estaban por aquí, lleguen a ganar la Champions, buff... Esto no ha pasado en la historia de las historias y ahora parece que sea lo más normal del mundo. Y que hayan ganado el Mundial y que sean tan importantes en las selecciones. El Barça, piensa Pep, seguramente tiene que fichar, pero si existe un momento en el que realmente es necesario ayudar a los que vienen de abajo es ahora. Porque es ahora

precisamente cuando se sienten realmente protegidos por los jugadores que tienen peso y todo el proceso les será mucho más fácil.

Recuerdo con nitidez una expresión reproducible de Pep: «*Ostí*, ahora no la podemos cagar». Venía a decir con esta frase que una cosa es equivocarse con un fichaje del mercado, pero que sería imperdonable hacerlo con estos chicos de abajo. Les ve como a Xavi e Iniesta cuando empezaron y dice que si ahora estos dos son tan grandes jugadores es porque han tenido todo el tiempo del mundo para crecer. Y que cualquiera de los que ahora están en el Barça B, si lo arropas entre ocho o nueve titulares, va sobrado para jugar en el A. Sobrados, es la expresión que emplea. Y que no somos plenamente conscientes de ello. Estamos bebiendo agua, al día siguiente de que empleara aquella feliz expresión en rueda de prensa («No hay mayor éxito que subir a un joven de la cantera. Más que ganar un título») y me cuenta que si lo dijo con tanta rotundidad es porque lo cree así.

Se explaya en las razones del éxito cuando sube un canterano. Me habla de Sergi Roberto porque fue precisamente el chaval de Reus quien debutó en Copa frente al Ceuta la noche anterior. Cuando Sergi Roberto debuta en el primer equipo estamos ante un éxito brutal de tanta gente: del que lo captó, del que habló con sus padres, de La Masia, de los entrenadores, de Luis Enrique, que ha apostado por él subiéndolo al Barça B, de los del material... Pep siente que todos son parte de este éxito y que este es el camino a seguir y no el de pagar 50 millones por alguien de fuera. Porque es mucho dinero,

porque si te equivocas con el jugador (y Pep conoce esa sensación) es muy duro, pero, sobre todo, me habla de orgullo y de que no hay nada más enriquecedor, más de pertenecer a algo, como el ascenso de un chico al primer equipo.

Orgullosos del modelo, esa es la expresión que emplea. Piel de gallina cuando ve jugar a los chicos de la forma que lo hicieron anoche (y todos los días). Dice que esto no tiene precio aunque reconoce que, si más adelante, los chicos no dan el nivel imprescindible, tendrán que irse. Que nadie se quedará por el hecho de ser de casa. Ser de casa es un orgullo, pero no un salvoconducto para estar donde no corresponde. Pero es que estos chicos, sueña Pep en voz alta, en un momento económico tan duro como el actual, y bien arropados por Xavi, Messi, Iniesta, Puyol, que además se sienten cómodos con ellos... Y deja volar la mente y elucubra sobre la utopía de los once de casa. Dice que no sabe si once son muchos, ni si será posible, pero que están cerca, eh, muy cerca... Y guiña otra vez el ojo y señala un pequeño trocito del dedo índice de su mano derecha como diciendo: mira qué poquito falta para cumplir el sueño y la profecía.

En otra zona del mismo vestuario le planteo la cuestión a Xavi Hernández y he ahí otro que también deja volar la imaginación: «Tiene narices la cosa. Precisamente, ayer por la noche lo pensé en el palco del Camp Nou, viendo el partido de Copa contra el Ceuta. Me dije: *ostí*, en un partido de estos sería histórico que Pep metiera los once de casa. Meto a Valdés en la portería; meto a Bartra en lugar de Adriano; meto a Piqué y a Puyol; en el lateral

izquierdo, pongo a Muniesa o Planas del B; y los demás, ya eran todos los del Mundial y patapam, once de casa. Eso no ha ocurrido nunca. Me parece que, como máximo, hemos estado juntos ocho o nueve de casa. Ocho en Roma en la final de Champions. Pero llegar a once, *ostí*, ¡sería bestial!».

Le digo a Xavi que en una final de Copa de Europa sí ha ocurrido una vez, en la final de 1967 entre el Celtic de Glasgow y el Inter de Milán. Le cuento la historia que me ha explicado Marc Crosas: «Jugaron en Lisboa y ganó el Celtic por 2-1. Y los once jugadores del Celtic eran de casa: todos habían nacido a menos de 25 kilómetros del estadio. Diez de ellos eran de la cantera del Celtic y el undécimo, Willie Wallace, fue fichado el año anterior al Hearts de Edimburgo, pero era un chico nacido en el mismo Glasgow, o sea que regresó a casa. Diez de la cantera, once de Glasgow. Así ganó el Celtic aquella Copa de Europa, la primera en la historia del fútbol británico, la única que posee el fútbol escocés». Me admira el detalle con que Crosas conoce la historia del triunfo del Celtic con canteranos, pero tiene fácil explicación, dice: «Es que John Clark, el defensa central de aquel equipo, es el encargado actual del material en el Celtic y está todo el día hablando y hablando de aquello. No para nunca. Siempre con los *Lisbon Lions* en la boca...».

Xavi, que fue compañero de Crosas por poco tiempo en el centro del campo blaugrana, se maravilla con la historia de los canteranos de Glasgow: «*Ostí*, qué bueno. Algo así sería el no va más. Si pudiéramos hacer algo así... Van Gaal tenía buen corazón: creía en la gente de nuestra casa.

Era holandés, pero su ilusión era venir al Barça y hacer crecer la cantera. El tipo era inteligente en ciertas cosas, sin duda. Pero no encajó...». Cierro el sueño de Van Gaal en el palco, con Rosell: «Lo que dijo Van Gaal no es el objetivo “per se”, pero sí que es el medio para obtenerlo. El objetivo del Barça es hacer feliz al socio y una de las maneras de lograrlo es ganando títulos, pero otra manera es también demostrando nuestra forma de ser, nuestra solidaridad, nuestra catalanidad. Los títulos son muy importantes, pero no lo son todo. No es solo ganar títulos lo que hace feliz al socio, lo que le hace sentir lleno. También, la forma de conseguirlo».

#### *Hambre, compromiso y agradecimiento*

Intercambiar conocimientos, eso es lo que hacemos aquella mañana con Pep. O más bien, él me traslada su conocimiento. Y también sus temores cuando me dice que solo tiene un miedo: pasarse y gustarse demasiado. Tiene algo de temor desde hace tiempo y se lo ha transmitido a Tito. Que haya cierto conformismo con lo conseguido y que, desde el club, se transmita la impresión de que es como hacer churros: venga otro y otro. Y no es así ni ha de ser eso. Dice Pep que es consciente de tener una ventaja respecto de otros: que ellos suben a los chavales al primer equipo y que seguirán haciéndolo porque sus historias personales (las de Pep y Tito) les dice que así funciona todo bien. Hablamos al día siguiente de la eliminatoria de Copa contra el Ceuta y expresa el convencimiento de que, si llega a ir al partido de ida sin estos chicos jóvenes,



quizá no hubieran ganado 0-2. Pero que decidió jugar con Jeffren y Pedro y patapam; y con Thiago y Bojan, que están hambrientos; y con Bartra y Fontàs, que dominan el juego de Segunda División B porque es muy parecido al que juegan en Segunda. Y que el resultado de tomar estas decisiones fue un triunfo por 0-2.

En la charla ha salido un concepto que aún no habíamos manejado: el hambre. El hambre y el deseo de los jóvenes, ansiosos por hacerse con un lugar al sol. Con ellos en el equipo, cree Pep, se puede perder, pero nunca hacer el ridículo. Y atribuye el mérito a los chicos, a cómo escuchan y trabajan. Se juegan la vida, dice. Y a Pep, ese esfuerzo y ese coraje le da confianza para seguir el camino. Para saber que es el correcto. Me explica que ha contratado futbolistas de fuera, de mucho prestigio, y que siempre parece que debes darles las gracias por pasar por aquí. Y que no es así, que eso no funciona así, señor X. Que debería ser este caballero quien diera las gracias por estar aquí, en el Camp Nou. Y si no, ya se puede ir, ¡lárguese! Si el club se arruina y se pierde porque usted no trabaja, señor X, a quien despiden es al entrenador. Con lo que la conclusión que le escucho es irrevocable: mientras Pep sea entrenador, jugadores con este perfil no tendrán sitio en su equipo.

El Barça —me dice— es muy grande. Hace más de 100 años que existe. Aquí tienen que ganarse las cosas: el Barça no es un cementeio de elefantes. Se ríe cuando le hablo de plantilla corta porque no cree que deba ser una cuestión numérica, sino de confianza. Si el entrenador no confía en los suyos, entonces sí tiene una plantilla corta. Lo

que importa es confiar de verdad en los jugadores que hay. Y Pep dice que confía en lo que tiene. Con matices, pero confía en todos. Evidentemente, si no juegan Andrés, Leo ni Xavi, el Barça es otro equipo, pero este problema no cambia si la plantilla es de 25 jugadores y se lesionan estos cuatro o cinco fuera de serie. En ese caso, ya no importa si hay 25: el problema será el mismo. Pep no quiere que se vuelvan a pagar un montón de millones y arriesgarse al error otra vez y, sobre todo, que vuelvan las malas caras al vestuario y volver a dar explicaciones de por qué no juega el señor X. Por eso prefiere que suban los chicos del filial: porque suben como cohetes. Hambrientos. Comprometidos. Agradecidos.

### *Los primeros contratos*

Vendrán complicaciones y deserciones. Habrá tentaciones en el proceso. La económica es una de ellas, pues el Barça ni puede ni quiere permitirse frivolidades financieras en ese penúltimo paso del proceso. A los 16 años, cuando la ley ya lo permite, se firman los primeros contratos de trabajo, con varios formatos posibles, explica Zubizarreta: hay jugadores becados, que tienen un dinero de bolsillo para sus gastos; y, luego, hay circunstancias especiales por su irrupción en el mercado. «Generalmente intentamos que este proceso nos lleve hasta el Barça B, más o menos de 16 a 20 años, que ya es el umbral profesional, con sus diferentes variables de si está en el equipo juvenil o en el Barça B, de si sube al primer equipo y juega algún partido, etc. De tal forma que tengamos espacio para verlo y, si

hay expectativas de primer equipo, plantear alguna modalidad contractual que nos dé tranquilidad a ambas partes. No puedes tener un contrato largo, primero porque legalmente ya no son posibles aquellos contratos de ocho años, y segundo porque tampoco los jugadores te admitirían acuerdos como aquellos que hace años se daban. Y tercero, si un jugador tiene un gran valor, irrumpe y crece, por mucho que tengas un contrato, al final lo vas a renegociar siempre.»

A partir de los 16 años, los contratos habituales generan, al principio, un promedio de importes poco relevantes: unos 10.000 euros el primer curso; 12.000 el segundo; 15.000 el tercero y unos 20.000 el cuarto, al margen de los variables que menciona el director deportivo: «A mí, la palabra apostar no me gusta nada», anota Zubizarreta. «Eso que dicen de apostar por un jugador me desagrade, me parece como cerrar los ojos y lanzar una moneda al aire y creo que no es eso lo que hay que hacer. Esto es mucho más serio. Pero con este tipo de contratos, al menos conseguimos tener el suficiente espacio para que el jugador se sienta bien y seguro y nosotros también logremos pausa y perspectiva».

Una de las consecuencias de esta tipología contractual es que muchas de las promesas que llegan al Barça B lo hacen con un único año de contrato pendiente: «Sí, porque el modelo ha sido así. Imagina un ejemplo: Sergi Samper del Cadete A, 16 años, cuatro años de contrato hasta el Barça B. Si va realizando las etapas normales cumple un año en cadete, un año en juvenil, un año en Barça B y ya solo queda un año de contrato. Ya estás en ese último año

de contrato del que hablas. En un proceso rápido, pero bastante habitual, te plantas en el último año de contrato del chico cuando está en el B. Esto tiene una parte mala, que sería que hay que renovarles a todos (en ese proceso estamos, por cierto), pero tiene la parte buena de que están empujando para llegar al primer equipo y cualquier otro club daría palmas por tener a ocho o nueve chavales que empujan para llegar al primer equipo. Lo cierto es que todo ello nos lleva a reflexionar sobre si hemos de tener contratos más largos, más cortos o parcelados de otro modo. ¿Hemos de tener el punto de decisión fijado en otra edad? Lo estamos pensando. Todo esto nos conduce también a otro sitio: tengo la percepción, en el tiempo que llevo aquí, que somos un poco esclavos de nuestro propio éxito. Quiero decir: tenemos la sensación de que si Thiago no sube al primer equipo ya mismo y juega 25 partidos ya mismo, entonces se nos va a perder. Y se nos olvida mirar la edad que tiene, los tiempos de maduración que hemos tenido en otros jugadores como Xavi, Iniesta o Puyol, que no se han estabilizado de verdad en el primer equipo hasta los 23 años más o menos. Y, sin embargo, queda la sensación de que tienen que estar ya, ahora mismo».

Llegan al Barça B (3,5 millones de euros de presupuesto global) y a los chicos les espera un sueldo promedio de 70.000 euros anuales. En algunos casos alcanzarán los 200.000. Sueldos poco relevantes teniendo en cuenta que hablamos de Segunda División y que muchos de ellos reciben ofertas mucho más importantes de equipos extranjeros. Pero la mayoría de chavales prefiere invertir en sí mismos: no aceptan ofertas externas

a la espera de alcanzar la gloria del primer equipo. Esta será una pauta constante en casi todas las categorías y muchachos: casi todos invierten en sí mismos con el Camp Nou como diana de sus sueños. Busco un ejemplo y como Zubizarreta cita a Sergi Samper, capitán del Cadete A, que ha sido noticia hace poco porque le han querido fichar tres equipos de la Premier inglesa, en contraposición con su íntimo amigo Jon Miquel Toral, que aceptó la propuesta del Arsenal, me acerco a su padre para conocer los detalles de la carrera del hijo y esas ofertas que Arsène Wenger por el Arsenal; Sir Alex Ferguson por el Manchester United y Peter Kenyon por el Chelsea, le han presentado.

Los clubes ingleses son vistos en Barcelona como bucaneros modernos y encarnan, para muchos culés, la figura del buitre que revolotea por las verdes praderas de la Ciutat Esportiva Joan Gamper en busca de carne fresca. Sin duda, una imagen exagerada y alejada de la realidad, que contraste con Jordi Samper, padre de Sergi, un jugador que únicamente venía recibiendo del Barça 30 euros semanales en concepto de dietas de desplazamiento al partido: «Un equipo inglés, básicamente, hace una propuesta económica más o menos del nivel Barça B y una propuesta deportiva para llegar al primer equipo con 18-19 años. Con un planteamiento a la carta: entrenamientos y partidos con el equipo reserva; cuando la condición física lo permita, pasar a hacer algún entrenamiento con el primer equipo; y, vista la propuesta económica, sospechas que la cosa va en serio porque es una apuesta potente. Sensación de

que hablan desde el conocimiento de haber visto muchos partidos del chaval, muchos vídeos y de haberlo seguido; y no solo en algunos partidos en Manchester cuando jugó la Nike Cup en Old Trafford (que el Barça ganó en agosto de 2010, por tercera vez en la historia).

La precisión casi quirúrgica con la que Jordi Samper relata las negociaciones nos permite averiguar cómo se materializa la propuesta. ¿Te hacen ir a Inglaterra o vienen ellos aquí?: «Las dos cosas. Desde el primer día, ellos te invitan a ir a Inglaterra. Lo que ocurre es que nosotros no hemos querido ir porque la persona que gestiona los intereses de Sergi escuchó las propuestas y vino a casa a presentarlas: “Estos clubes os quieren invitar a visitar sus sedes y la propuesta económica es esta”, nos dijo. Lo que nosotros hicimos fue dirigirnos al Barça directamente, un mes antes de que saliera en la prensa. Fuimos al Barça y les dijimos que existía esta propuesta y que, seguramente, saldríamos en el periódico sin que nosotros lo hubiéramos buscado. Y, al día siguiente, Zubizarreta contestó que hablaría con Amor y este dijo que conocía bien a Sergi y que el Barça estaba interesado en que se quedase y, a partir de ahí, empezamos las negociaciones. Las propuestas iniciales del Barça eran de ser un jugador más de la plantilla. No hubo ninguna consideración especial por el hecho de que estuviera “tocado” por los ingleses. Cuando, un mes después, salió en la prensa, ya todo alcanzó un punto más de realismo y trascendencia. Un club español muy importante, a través de la gente que tiene en Barcelona, preguntó: “¿Hay alguna posibilidad de sacar al chico?” y contestamos que no porque Sergi no lo

contempla. No contempla esta opción. Y ya está».

Pregunto si es razonable que el Barça no se anticipe cuando los ingleses dan vueltas en círculo y recuerdo las ideas de Zubizarreta y Alexanko al respecto. Jordi Samper responde: «Creo que es difícil anticiparse, pero algunas veces estaría bien que lo hicieran con algunos jugadores. Por ejemplo: ¿Este chico de dónde es? De Barcelona ¿Y tiene ayuda escolar? No. ¿Vive en La Masia? No. Es uno de los capitanes, juega todos los minutos, la selección catalana lo ha convocado siempre desde que era alevín, va con la selección española. Y apenas recibe 30 euros a la semana. ¿No habría que hacer algo? ¿No se le debería ayudar un poco? Todo esto se lo dije a los responsables del club y me respondieron: “Si nos lo hubieras dicho...”. Es posible que deba ser yo quien vaya al club a pedir, pero en mi casa no somos así y con el Barça nos conocemos desde hace ocho años y yo no iré a pedir nada especial. Te queda una cierta sensación... Mi hijo no juega por dinero: cuando era pequeño, él pensaba que lo normal era jugar en el Barça porque con seis años entró en la escuela del club y, con ocho años subió al fútbol base. Para él, estar en el Barça le ha parecido siempre lo más normal del mundo. Esta es la realidad. Pero también tengo la sensación que generalizar es difícil. Quizá con algunos jugadores puedas tener una sensibilidad especial, pero, claro está, no la puedes tener con todos».

*El atasco*

Por lo que dicen Tito y Zubi, el modelo se halla frente a una

cierta perversión de sí mismo, ante una hipótesis no advertida con antelación: el éxito está provocando un atasco en la autopista. En el cuello de la botella se está formando un tapón que puede impedir, frenar o retrasar la llegada de las nuevas hornadas. Quizá sea un error mío de interpretación y que solo se trate de generar calendarios adecuados de maduración para cada nueva añada, así que interrogo al director deportivo sobre las cesiones. Al fin y al cabo, Cruyff me ha comentado que él no habla de «ceder a un jugador para desviarlo, sino para que aprenda. Ceder es una palabra con dos versiones: yo siempre utilizo el sentido de coger experiencia. Lo hicimos con “Chapi” Ferrer: no le cedimos para echarlo, sino para que aprendiera».

Y Zubizarreta contempla ese escenario: «Vamos a tener que trabajar con cosas así por las expectativas y las edades de maduración. Se nos está acumulando mucho talento. Uno de nuestros trabajos este curso es convencer a los que están en el B, no a todos, pero sí a muchos, de que estén en el B un año más en Segunda, porque van a tener oportunidades. El palco del B es espectacular. Hay ojeadores de 15 o 20 equipos. Claro, estos chicos van a tener propuestas de equipos de Primera y les van a ofrecer mucho dinero. Este va a ser uno de nuestros esfuerzos: convencerles de que se mantengan en el B, pero dentro de eso también deberemos mirar jugadores que por edad o por posición conviene cederlos. El concepto de cesión aquí y en todos los clubes ha sido, durante mucho tiempo, el de que no sabes qué hacer con un jugador y entonces le cedés. Y debemos cambiar el



chip y empezar a entender el concepto de cesión como parte del desarrollo formativo de nuestros jugadores, pero eso te obliga a elegir muy bien el club de destino y a hilar muy fino en todo. Puedes querer que un jugador vaya a un club donde el entrenador ha sido jugador del Barça y juega un sistema parecido al nuestro y nos ha dicho que quiere al chico, pero luego el representante prefiere otro equipo porque le paga más. Ahí habrá gestiones que realizar. Por lo que está saliendo, está claro que a todos los chicos no los podemos meter ya en el primer equipo y que habrá que empezar a optar por el factor cesiones». Solo unos días después de expresar este pensamiento, Zubizarreta firmó la cesión, hasta el 30 de junio, de Martí Riverola al Vitesse holandés que entrena “Chapi” Ferrer con la ayuda de Albert Capellas, el ex coordinador de la cantera blaugrana. Riverola, que lleva en el Barça desde los 6 años y ya ha cumplido 20, tenía pocos minutos de juego en el Barça B y temía estancarse. Capellas le conoce bien y el acuerdo es muy beneficioso para todas las partes.

Tito Vilanova comparte esta nueva vía de las cesiones para aligerar el atasco coyuntural de la autopista e insiste en que la maduración necesita tiempo. Que la precipitación solo lleva al fracaso o el error: «Hace falta madurar el tiempo de los chicos y su entorno. A veces, algunos han subido muy rápidamente y eso genera que otros, que piensan que podrían estar jugando en Primera, todavía siguen en Segunda A. Pero muchas veces, no son ni los propios chavales, sino su entorno. Tienen que valorar que el primer equipo tiene voluntariamente un plantilla corta. Sería muy fácil tener cuatro o cinco del B subidos al

A y ser 24 o 25 jugadores en la plantilla, pero sería contraproducente y, por esa razón, no lo hacemos. No interesa que estén, pero que no jueguen. Esto es lo que más ha cambiado de la cantera respecto a nuestra época. Entonces, de los que habían subido al primer equipo, quizá solo jugaban uno o dos y los otros solo estaban de adorno. Solo para que se pudiera decir que al club le importaba la cantera. Esto ha cambiado y, hoy en día, los jugadores más importantes son los que han subido de la cantera. Es algo que nunca había ocurrido, ya que los cracks siempre eran de fuera. Esta es una grandísima diferencia en relación con otros tiempos».

Si algún consejo daría Tito a los que empujan desde abajo sería tener la cabeza fría y que no se precipiten: «Tenemos la ventaja de tener abajo una magnífica hornada, muy joven y con el equipo en Segunda División. Y, con estos tres factores, debemos tener un poco de paciencia. Solo jugar en Segunda A y tener la posibilidad de que, en cualquier momento, puedas subir al primer equipo por culpa de una lesión, solo esta plataforma ya es muy importante para los chavales. Lo digo por propia experiencia. En el momento de mi renovación como jugador les dije a Charly y Cruyff, que eran los entrenadores, que solo quería quedarme dos años en el Barça B. Tenía 21 años y les dije que, si no subía al primer equipo en dos temporadas, me iba. Con el paso de los años, he visto que me equivoqué porque mi estilo de juego se adaptaba como un guante al estilo del Barça y, en cambio, cuando fui a otros equipos no era fácil adaptarse a un estilo de juego distinto. Es posible que tampoco

hubiera triunfado en el Barça grande, pero me marché demasiado pronto. No era necesario marcharse con 21 años y esta experiencia personal la tengo muy clara y presente. Y, si los chavales me quieren hacer caso, les diría que no tengan prisa. Que si lo que quieren es jugar en Primera, ya tendrán tiempo de hacerlo: si no es con 21, será con 23 años. Pero sobre todo porque, por el camino, se habrán perdido la posibilidad de jugar en el primer equipo del Barça».

Metidos en la harina del Barça B tengo que preguntarles a ambos por ese conflicto que se genera en ocasiones porque un jugador del B se entrena durante la semana con el A, pero acaba no jugando partido ni con un equipo ni con el otro. «Si eso es muy prolongado en el tiempo», dice Zubizarreta, «es un problema. Que un jugador suba al primer equipo y que, incluso, viaje con el primer equipo pero que luego no juegue en el B y se pase dos meses sin jugar, eso es un problema que ni podemos ni debemos crear. Desde otro punto de vista, el hecho de que un jugador que ha estado entrenando con el primer equipo, cuando baja no tenga prioridad en jugar, como concepto nos parece bien. El equipo tiene un valor que está por encima de los propios jugadores y ellos también lo perciben así, tanto los que están entrenando toda la semana con el B como el jugador que baja y que se pone a disposición del entrenador. A partir de ahí, el técnico decide, también en función de la situación del partido; tampoco Luis Enrique es un kamikaze. Y la secuencia en el calendario, si se da muchas veces seguidas, hay que cuidarla».

Tito Vilanova opina que «sobre esto hay muchas teorías. Siempre se había trabajado de manera que el jugador con proyección entrenaba durante la semana con el primer equipo y, el día anterior, bajaba y jugaba con el B y no había dudas. En un momento dado, se cambió pensando que también era bueno que estuvieran y compitieran con el B y que ya se le llamaría cuando fuera necesario, que es un poco como estamos trabajando ahora. Aunque es verdad que, a veces, por alguna razón necesitas llamar a un jugador y que, después, cuando baja no juega con el B. De todos modos, este también es un poco el margen de maniobra y de libertad del entrenador del B: que decida lo que considere mejor para su grupo. Entiendo que si uno no ha entrenado con los suyos en toda la semana y, por el simple hecho de haber estado con el A, acaba jugando, pueda crear desánimo entre los chicos. No existe una fórmula ideal porque una y otra tienen ventajas y desventajas. El modelo actual tiene otro punto a favor, de cariz moral: sí, has estado con el primer equipo pero no vayas a creerte que ahora volverás y serás tú y 10 más. No. Tendrás que seguir ganándote tu plaza. En estos momentos, el factor diferencial del Barça B es que hay 8, 9, 10 jugadores que creen que pueden jugar en el Barça A y esto, antes, no era así porque sabías que no tenías nada que rascar. Dicho esto, no existe una fórmula perfecta».

### *Clonar al soldado Xavi*

Perpetuar la especie es el gran reto de la década. Que con todos sus errores y deficiencias, y sus atascos e

incoherencias, la idea, el idioma, el modelo, La Masia continúen generando más chicos de oro. Inevitablemente, todo lleva a Xavi Hernández. Al fin y al cabo, es el director de la orquesta y nadie se imagina al Barça del futuro sin una batuta de calibre semejante. Clonar a Xavi. Objetivo del club. Indiscutible. Da vértigo imaginarse al equipo sin su pausa y su metrónomo, sin el control y la visión panorámica, sin ese imán que atrae el balón y lo mima, lo cuida, lo acuna y lo adormece. Aquí lo importante es no perderla, le dijeron los maestros a Xavi y lo ha recordado todos los días de sus veinte años como futbolista. ¿Cómo sonará la orquesta sin Xavi? Faltan años para que esto ocurra, sin duda, tres, cuatro, cinco años antes de que decida colgar las botas y sacarse el carnet de entrenador. Pero llegará ese día y ya hay quien se preocupa de ello, como Joan Vilà, su «padre futbolístico».

«Pienso que el trabajo del día a día», explica Vilà refiriéndose al proceso de la cantera blaugrana en general, «se puede mejorar, unificarlo más, clarificar los objetivos en función de las edades. Es muy importante periodificarlo, porque no se puede entrenar ni enseñar igual a un chaval de 10 años que a uno de 16. Periodificar muy bien y consolidar la base, para que a los 16 o 17 años se esté preparado para dar el salto. Los mejores seguirán siendo los mejores, pero que no vuelvan a ser una sorpresa un Busquets o un Pedro. Un Iniesta de turno puede salir; un Messi de turno siempre lo conseguirá el Barça, porque el mejor siempre jugará aquí; pero tenemos que buscar a muchos Busquets, muchos Pedro, muchos Puyol, muchos Piqué, muchos Valdés. Y, sobre todo, en

este momento, la enorme responsabilidad del Barça es encontrar a otro Xavi. Encontrar quién lleve la manija del equipo cuando Xavi lo deje. Xavi es la madre del cordero. Ha hecho buenos a todos los que han estado a su lado y los buenos, a su lado, aún son más buenos. Hay que encontrarlo dentro o fuera. Una buena edad son los 12-13-14 años y es necesario disponer de cuatro años para trabajar individualmente con este aspirante a Xavi y que entienda los conceptos fundamentales y la importancia de su juego. Hay algún chico por abajo que podría parecerse, pero aún no se ha trabajado lo suficiente y es algo tan y tan importante... Supongo que todos estamos de acuerdo en que el Barça con Xavi es una cosa y, sin él, sigue siendo un grandísimo equipo, pero es otro equipo. El mejor nivel del Barça es con Xavi al timón y hace falta encontrar el sustituto para dentro de tres, cuatro o cinco años, cuando Xavi lo deje. Será muy difícil, pero hay que encontrar esta perla y trabajar con ella».

El discurso de Vilà posee un aire dramático. Suena casi a grito de alarma: ¡Busquen al sustituto que lleve la batuta! Encuéntralo y muéstrenle los secretos del idioma. Que lo aprenda todo y pueda ser el solista de la nueva década. ¡Hay que clonar a Xavi! Interesante desafío que planteo de inmediato al máximo responsable deportivo del club, Andoni Zubizarreta: «Mi percepción ahí es un poco más agresiva. Cuando sube al primer equipo, Xavi sube como un 4, pero no es un 4. No ha jugado nunca como un 4. En realidad, Xavi se libera del peso del 4, del dorsal de Guardiola, cuando juega de 6 o de 8, de mediapunta detrás del delantero. Yo le recuerdo en la selección sub-21

detrás del delantero: le definíamos como el que proveía de balones al 9; cuando Xavi se libera del 4, da ese gran salto adelante. Esa es la primera cuestión: ¿qué Xavi queremos replicar: el que tenía el guión del 4 como herencia o el actual? Mi idea sería que debemos pensar que, dentro de diez años, vamos a seguir jugando igual de maravillosamente bien, pero no como jugamos ahora. Tendremos otras cosas».

La búsqueda del sucesor merece aún más reflexión por parte de Zubi: «No siempre tendremos el talento, desde el punto de vista de la construcción del juego de la pared, de las tres posiciones, de la interpretación del juego en el ámbito colectivo, que nos da Xavi y habrá algún momento en que le perdamos. Y tenemos que ir pensando en que vamos a seguir jugando igual de maravillosamente bien, pero con otro estilo de juego. Manteniendo nuestro ADN, nuestra forma, el concepto a partir del balón, el juego vistoso y espectacular, pero tendrá cambios y matices. Igual es sin extremos, con dos dentro, con tres fuera, jugando con tres-rombo-tres como el *Dream Team*; o como ahora, con cuatro en medio, pero que no son cuatro sino cinco... Será un proceso evolutivo y tenemos que esforzarnos en prever esa evolución para que, dentro de unos años, intuyamos dónde vamos a estar. En este momento tenemos una enorme ventaja competitiva con respecto a los demás, pero hemos de evolucionar. Quizás el Xavi del futuro es un perfil que no imaginamos. Piensa que nunca habíamos tenido un 4 con el perfil físico de Busquets: Milla, Pep, Amor o Xavi no tienen ningún parecido físico a Busquets, que es especialmente grande.

Fíjate en Puyol y Piqué. Con Puyol tenemos mucha velocidad y con Piqué, mucha salida de balón. Son procesos evolucionados que se han ido desarrollando. No buscaría clones de los jugadores actuales. Porque no existen y porque sé que ponerles esas etiquetas de que “serás el nuevo Xavi”, como antes se decía “serás el nuevo Guardiola”, eso no es realista. No soy partidario de clonar jugadores, ni de buscar en el mercado jugadores exactamente iguales a otros que tenemos o hemos tenido, entre otras cosas porque tenemos futbolistas muy excepcionales. Más bien buscaría jugadores que nos den muchas opciones dentro de nuestro juego. Por eso digo que la polivalencia es muy importante. Aunque está claro que tenemos a nuestro público educado en una línea, y eso nos hace diferentes, y no nos vamos a mover de nuestro estilo».

Joan Vilà propone clonar a Xavi y Andoni Zubizarreta matiza que no es posible clonarlo y que la alternativa pasa por la evolución. Profundiza aún más: «Puede haber quien entienda de mis palabras que voy a cambiar el sistema y voy a transgredir el modelo de juego; que ahora vamos a jugar a otra cosa. No, simplemente debemos comprender que Laudrup ya jugaba de “falso 9”, pero Laudrup no es Messi y ambos juegan de falsos nueve y son excelentes pasadores y proveedores de los compañeros y obligan a los centrales contrarios a salir y crean espacio detrás. Pero si hubiésemos querido clonar a Laudrup, no hubiese salido Messi. Si hubiésemos querido copiar exactamente a Laudrup, quizás ahora tendríamos a Iniesta jugando de “falso 9”, pero en su momento se prefirió evolucionar y se



probó a Messi en el puesto y, no solo hace lo de Laudrup, sino que te marca cuarenta goles por año. Es un proceso evolucionado desde un punto de partida. Cuando hablo de eso, quizá me miren raro y me digan que debemos buscar al nuevo Xavi. Y yo les digo que no. No porque sí, sino porque no hay otro Xavi. Si mantenemos la capacidad de interpretar el juego de una forma totalmente diferente del resto, si seguimos tocando la música con otra partitura, que es nuestra identidad porque los contrarios no saben leer esa partitura y se interrogan sobre el tipo de sinfonía que están escuchando... Y después dicen que, a nosotros, no nos dan patadas y que los rivales no compiten y la realidad no es esa: la realidad es que ha ocurrido en el campo una cosa que no han comprendido, no han entendido de qué iba nuestra partitura. Nosotros hemos de seguir manteniendo la partitura y tener los jugadores capaces de interpretarla. ¿Cuáles serán esos jugadores? Bueno, los que hay ahora... Por ahí nos dan pistas bastante buenas para saber cómo será la partitura dentro de unos años...».

### *Cajas cerradas*

Los que hay por ahí son buenos, muy buenos, dice un seleccionador guiñando el ojo. Son cajas cerradas, dice un entrenador del fútbol base blaugrana. Cajas cerradas, misterios por abrir, promesas maravillosas pendientes de confirmación. Cajas en las que se guarda el elixir de la perpetuación de la especie. Guardiola bebe agua cuando saco este asunto de perpetuar la especie y recurre al

pragmatismo de las judías secas. Me dice que es difícil atar en corto el proceso formativo de los chicos porque cuando él empezaba, una palabra de Quique Costas o de Antonio Olmo iba a misa. Pero, hoy, solo va a misa dentro del vestuario porque, a la salida, hay un representante, un periodista, la familia o la columna de un periódico que pasan a ser más importantes que las palabras del entrenador.

Probablemente, solo saldrán adelante los más fuertes mentalmente —esta es la teoría que maneja Pep— o los que la suerte les acompañe o que vayan entendiendo el proceso. Al final, son ellos los que tienen que salir adelante. Los entrenadores podemos ayudarlos, pero son ellos. Andrés llegó al primer equipo del Barça, pero para ser titular tuvo que llegar Guardiola y estuvo cuatro o cinco años en que era suplente de Deco y solo tenía unos minutitos de juego por partido. No decía nada porque Andrés es majo, pero era suplente todo el rato. Todo necesita un proceso. Me dice Pep que, a veces, le pasan informes de chavales de la cantera: Fulano, gran potencial, informes, comentarios, opiniones, fantástico, nada igual. Una figura para el futuro. Ahora bien, la cabeza todavía no está bien amueblada. ¿Pero qué edad tiene el chaval? Pensémoslo, me señala Pep. Dejemos que se haga todo el proceso: ¿Cómo éramos nosotros a los 16 años? No teníamos ni pelo ahí abajo... 16 años, démosle tiempo, que el chico se equivoque, que haga y que pase el proceso. Hay que ir con cuidado con la precocidad: nunca sabes si es demasiado pronto o demasiado tarde. Hay muchos casos en que el padre es cojonudo, pero la madre... O al

revés. ¿Cómo convive un chaval con esto? Y salen en los periódicos y los elogian... Es un proceso en el que no se trata de decir «ahora», sino de observar y ver cómo reacciona el chico a estos hechos. Al final, se le podrá decir lo que sea, pero todo se va aposentando — inevitablemente me lleva de nuevo a la paradoja de las judías secas— y es el jugador que vale quien sale adelante por sí solo. Le pueden decir lo que sea pero, al final, es él quien debe tener las ganas o la obsesión de triunfar.

La luz que se adivina al final de la autopista es el Camp Nou. Chicos de todas las edades, razas y religiones han emprendido un camino espinoso con los ojos puestos en esa luz que les absorbe y les llama. Miles de aspirantes se quedaron sin poder poner siquiera un pie en ese camino, reservado a unos pocos privilegiados que habrán afrontado 2.500 días de entrenamiento, miles de horas practicando juegos de posición, puliendo detalles, repitiendo de forma inmisericorde los ejercicios fundamentales hasta incrustarlos en sus genes futbolísticos, aprendiendo los conceptos de un lenguaje singular, las frases del Idioma Barça, el «¡hop!» de todos los tiempos y también la cultura del esfuerzo indesmayable que, implacable, les exige Pep, guardián principal del tesoro. Este es el mejor momento porque está Pep, el mejor ascensorista.

Lesiones, pinchazos y baches esperan a los candidatos en esa ruta escarpada en la que deberán abandonar su ego para crecer a partir del colectivo y deberán correr como “cabrones” sin la menor concesión a la pereza. Subir

no será fácil, sino cruel y duro. Llorarán. Los chicos y también quienes les comuniquen las bajas. A la cumbre llegarán pocos, apenas un 10 % de los que emprendieron el viaje, pero llegarán. Corriendo y sacrificándose. Con paciencia y trabajo, porque competir también es esto. No podrán dejar nunca de correr. Persistir, evolucionar, mejorar. Solo así pondrán, un día, el pie en la cumbre y el club alcanzará el sueño utópico. Complicaciones y atascos poblarán una autopista por la que no se puede correr más deprisa que el tiempo. Quien tenga prisa, quizá deberá escoger la vía de salida porque el club no cambiará su ritmo y esperará al momento adecuado para abrir las cajas cerradas. Entonces conoceremos el misterio que se escondía dentro de ellas y también quiénes serán los llamados a continuar la historia. La grandeza de toda sociedad depende de los seres que la integran. Para entonces, el darwinismo blaugrana habrá hecho de las tuyas...

## 6

### *Las joyas de la corona*

Recordaremos sus nombres

Ya están aquí. Golpean las puertas de ese cielo llamado Camp Nou: son las potenciales futuras joyas de la corona blaugrana. Llegan en tropel, horneadas a fuego lento. Pacientes por fuera, pero ardientes por dentro. Gente preparada, instruida en el idioma, formada en la cultura del esfuerzo, avisada en cuanto a las trampas del viaje que han emprendido y del que todavía les queda un largo y duro trecho por recorrer. Llegar a formar parte de la secta del primer equipo supondrá un esfuerzo colosal. Pero ellos son los candidatos a perpetuar la especie.

Cincuenta de estas joyas se alinean en las verdes praderas soñando con la oportunidad que les conduzca hasta el ascensor hacia la gloria. Algunos de ellos llevan en la frente una señal, la de los especialmente capacitados, pero ni siquiera esa señal les garantiza la llave del éxito: a sus espaldas aguarda un auténtico regimiento de chicos que, desde la sombra y el silencio, lucharán hasta la extenuación para alcanzar también su sueño. Bastantes caerán en mitad del camino e incluso algunos, en mitad de la nada. Muchos habrán sido los llamados y muy pocos los elegidos para completar la

corona. Lo indiscutible es que en el seno de esta selecta colmena, el barcelonismo posee un tesoro cuyas mieles no deben ser desperdiciadas.

### *50 nombres*

El primer día del año 2011, la cantera del Barça contaba con 252 futbolistas distribuidos en 15 equipos, desde el Barça B hasta el Prebenjamín, con edades comprendidas entre los 26 años del defensa central Armando Lozano y los apenas siete y medio del centrocampista Eric Ambrosio. Entre estos dos centenares y medio hay una docena larga de futbolistas señalados en rojo y que llevan el sello de los elegidos en la frente, pero son precisamente ellos quienes más riesgo corren de perderse por el camino: los focos achicharran y ya hemos comprobado que es en la oscuridad donde se crece y madura con más facilidad. El sudor en la frente de Busquets y Pedro es la viva imagen de que dicho sello puede ser menos reluciente, pero estar igualmente presente.

Ninguno de los responsables o entrenadores del club expresa su opinión sobre ninguno de los muchachos que se forman y crecen en las verdes praderas. Ni una palabra. Ni un murmullo. Ni una mueca o gesto que arroje pistas sobre el porvenir de los chicos. De hecho, ni siquiera sobre datos tan básicos como su peso o estatura.[\[7\]](#) Es perfectamente comprensible: la experiencia les dicta que es el trabajo del día a día lo único que alimenta la progresión y que, cada paso adelante hacia la luz de los focos, puede representar dos pasos atrás en el trayecto.

Por todo ello, huelga decir que la presente lista no gustará a los formadores y educadores del Barça, a los que molestará que enfatice o ensalce las virtudes de los chicos. Ni a la cúpula técnica. Ni a los entrenadores profesionales. Asimismo, tampoco entusiasmará a los propios chavales, dado que subrayo sus defectos a corregir. Finalmente, enojará y desanimará a los ausentes, que se considerarán más capacitados y aptos para formar parte de la lista.

A todos ellos, desde el profundo respeto, mis más sinceras y humildes disculpas: la intención es limpia y honesta. Sin voluntad alguna de molestar, enfadar o enojar, ni erigirme, aún menos si cabe, en adivinador del futuro. De hecho, estar o no estar en una relación de nombres como la que presento no es garantía de nada. Si hubiésemos confeccionado una lista parecida hace cinco años, los resultados serían asombrosos: para empezar, prácticamente nadie habría incluido en ella a dos titulares indiscutibles en el Barça actual y campeones del mundo como son Sergio Busquets y Pedro Rodríguez. Baste este detalle para comprender la fragilidad de una lista de jugadores prometedores.

Por tanto, son opiniones y criterios absolutamente exclusivos del autor. Fruto de la observación de los partidos que han disputado con el Barça, las selecciones catalana y española y también en algunos entrenamientos analizados. Son opiniones subjetivas sobre el crecimiento, formación y evolución de los chicos, por lo que estarán trufadas de percepciones sin duda sesgadas o erróneas. La propia selección es perfectamente discutible en

términos cuantitativos: 50 nombres. Podían haber sido solo diez o un centenar. No son diez para evitar señalar en exceso a los más prometedores. Tampoco son cien para no caer en la exageración. El listón debía colocarse en algún punto y fue en estos 50 que detallo a continuación. También es importante señalar que la referencia no es Messi, ni el nivel es el de Xavi o Iniesta. Pensar que estos cincuenta chicos tienen, todos ellos, el nivel de quienes han copado el podio del Balón de Oro sería un error grave. Hablamos de jugadores que poseen buenas condiciones técnicas, tácticas o físicas y con aspiraciones de jugar, algún día, en el primer equipo o en algún equipo de máxima competición nacional o europeo. Es probable que la mitad de ellos consiga vestir la camiseta blaugrana del primer equipo en algo más que amistosos de pretemporada: de hecho, una docena larga ya lo han logrado, pero todavía en partidos sin excesiva trascendencia. Y es posible que, como mínimo, cinco jugadores de la lista se conviertan en titulares indiscutibles del Barça de la nueva década. Quizás a uno por temporada, como desea Pep Guardiola.

En unos cuantos años obtendremos respuesta a nuestros interrogantes, aunque no todas las respuestas serán las que esperábamos e, incluso, algunas quedarán por responder. Cuidado con los sueños. En algunos casos porque pueden cumplirse, pero en la mayoría porque no se alcanzarán. Que ninguno de estos cincuenta chavales, ni los otros tantos que no aparecen aquí, sueñen con ser Messi porque Messi solo hay uno. De hecho, el propio Messi jamás soñó con ser Messi. En esta selección hay



talento a raudales, pero sin duda habrá también accidentes en la ruta y bastantes de ellos se quedarán en el arcén de la autopista que conduce al Camp Nou, adelantados por chavales que ahora mismo transitan lejos de los focos y en penumbra, quizá por un desarrollo tardío o porque su maduración tiene un proceso más pausado. Chicos que no están en la siguiente lista alcanzarán la meta y deberemos reconocer que no supimos ver esos cisnes negros. Los que están aparecen ordenados por posición en el campo y edad. La lista incluye jugadores del Barça B que, prácticamente, ya están jugando con el primer equipo y concluye en la categoría cadete, pues aventurar el futuro de los infantiles es lo más próximo a una lotería por más brillante que hoy nos parezcan promesas como Ayoub Abou, Carles Aleñà, Paik Seung Ho, Josimar Quintero, Alexis Meva o Dani Olmo.

Esta es una selección subjetiva, con ausencias y errores, con criterios y valoraciones discutibles, pero plagada de talento. Son algunas de las futuras joyas de la corona. Recordaremos sus nombres. Por si acaso.

## **RUBÉN MIÑO PERALTA**

**Posición:** Portero

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 18 /01/1989

**Lugar de nacimiento:** Esplugues de Llobregat

**Llegada Barça:** 2000 (Infantil B)

**Equipo procedencia:** Cornellà

**Nombre deportivo:** Rubén Miño

**Internacional:** Sub-21

**Estatura:** 1,91 m

**Peso:** 86 kg

**Puntos fuertes:** Buena colocación espacial, sabe interpretar el estilo de juego blaugrana y se defiende eficazmente por alto. Rápido de reflejos, lo que le ha llevado a detener muchos lanzamientos de penalti, domina el juego con el pie, lo que le otorga una buena salida de balón. Envergadura amplia (1,91 m) y sangre fría en el uno contra uno.

**A mejorar:** Cuando se enfrenta al delantero en el mano a mano acostumbra a dejar huecos. Le cuesta tapar esos espacios.

**Proyección:** Llamando a la puerta del primer equipo, a la espera de que Pinto deje algún día su plaza de suplente. Sustituir a Víctor Valdés parece, y más a día de hoy, un reto lejano, pues Miño debería mejorar facetas técnicas y emocionales de su juego, pero ya ha dado el primer paso.

**Otros datos:** Debutó con el primer equipo en la final de la Supercopa de España 2010 (ida) contra el Sevilla. Suplente en el Mundial de Clubes 2009 (Abu Dabi).

JORDI MASIP LÓPEZ

**Posición:** Portero

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 03 /01/1989

**Lugar de nacimiento:** Sabadell  
**Llegada Barça:** 2004 (Cadete A)  
**Equipo procedencia:** CE Mercantil  
**Nombre deportivo:** Masip  
**Estatura:** 1,80 m  
**Peso:** 70 kg

**Puntos fuertes:** Por bajo es un muro. En el uno contra uno se defiende como el mejor Valdés, aguantando en pie sin sucumbir a los amagos del atacante ni ofrecer el menor hueco. Su sangre fría le permite resistir esas décimas de segundo imprescindibles para que el delantero dude. Sale victorioso del mano a mano gracias a unos reflejos prodigiosos y una agilidad y elasticidad excepcionales. Manda sobre los defensas.

**A mejorar:** Sufre en los disparos lejanos. Tiene un buen salto para despejar por alto, pero su capacidad física debe ponerse al servicio de la mejora técnica e intuitiva en la prevención del disparo elevado.

**Proyección:** Pasó un bache en 2008 tras los juveniles, pero su segunda temporada en el Barça B ha sorprendido positivamente. No se esperaba semejante progresión y crecimiento competitivo. Su envergadura (1,80 m), sin embargo, puede ser un hándicap para el futuro.

POL BALLESTÉ LÓPEZ

**Posición:** Portero

**Equipo:** Cadete A  
**Fecha nacimiento:** 22/08/95  
**Lugar de nacimiento:** Barcelona  
**Llegada Barça:** 2007 (Alevín A)  
**Equipo procedencia:** RCD Espanyol  
**Nombre deportivo:** Pol  
**Internacional:** Sub-16 y sub-17  
**Estatura:** 1,80 m  
**Peso:** 68 kg

**Puntos fuertes:** Excelentes manos, buen pie derecho, gran envergadura (1,80 m con 15 años). Cuando bloca parece tener imantados los guantes, pues consigue que el balón se escape pocas veces de su cuerpo. Su presencia en el área es imponente.

**A mejorar:** Si su pie derecho es excelente, el izquierdo le juega alguna mala pasada. En ocasiones se fía demasiado del buen juego de pies y arriesga mucho.

**Proyección:** Reúne todas las condiciones básicas para triunfar, incluido ese puntito de «diferencia» mental que necesitan los grandes porteros para sobrevivir en la jungla. Señalado en rojo, ya ha jugado esta temporada bastantes partidos con el Juvenil B, una categoría por encima de su edad.

**Otros datos:** En el último partido de la temporada 2009-2010 con el Cadete B, la lesión de un compañero obligó a que Pol Ballesté ocupara la posición de delantero centro. El resultado fue que marcó dos goles.

JOSEPH FABRICE ONDOA EBOGO

**Posición:** Portero

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 24/12/95

**Lugar de nacimiento:** Yaoundé (Camerún)

**Llegada Barça:** 2009 (Cadete B)

**Equipo procedencia:** Fundación Eto'o

**Nombre deportivo:** Ondoa

**Estatura:** 1,83 m

**Peso:** 78 kg

**Puntos fuertes:** Es un felino con unas condiciones físicas excepcionales (1,83 m) a los 15 años recién cumplidos, presagio de una envergadura formidable. Capaz de sacar balones de las escuadras o en remates a bocajarro gracias a una agilidad prodigiosa que recuerda en ocasiones al mejor Valdés o a Kameni.

**A mejorar:** Todo. Posee buenos fundamentos técnicos que deben pulirse en una tarea que llevará años. Su juego con el pie necesita mejorar notablemente.

**Proyección:** En la etapa actual apunta a portero excepcional, pero capaz también de cometer errores de bulto. Alguien que puede decidir partidos: para bien o para mal. Muy buen chico, siempre entrenándose al 100 %. Una promesa excepcional con largo recorrido por delante. Puede llegar arriba de todo o quedarse a medio camino. Es primo de Andrei Onana, guardameta del Cadete B.

MARTÍN MONTOYA TORRALBO

**Posición:** Lateral derecho

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 14/04/1991

**Lugar de nacimiento:** Barcelona

**Llegada Barça:** 1999 (Benjamín B)

**Equipo procedencia:** CF Gavá

**Nombre deportivo:** Montoya

**Internacional:** Sub-16, sub-17, sub-19 y sub-21

**Estatura:** 1,75 m

**Peso:** 74 kg

**Puntos fuertes:** Rápido, resistente, infatigable, regular, serio, competitivo. Un portento físico. Ha mejorado sus conceptos defensivos y mantiene su vocación ofensiva. Zancada corta, alta frecuencia, capaz de pasarse los 90 minutos corriendo arriba y abajo, cortando, peleando, subiendo la banda y regresando a toda pastilla.

**A mejorar:** Aún le cuesta hacer algunas coberturas y tapar el pasillo junto a su central. Siempre le ha sobrado precipitación o efervescencia, defecto que ha de seguir corrigiendo. Debe incorporar la pausa y el temple a su juego de movimiento permanente. Los centros al área son mejorables, así como su presencia en el ataque estático.

**Proyección:** Está llamando a las puertas del primer equipo, habiendo debutado oficialmente en partido de Liga de Primera División, el 26 de febrero de 2011

frente al Mallorca. Solo la presencia del «monstruo» Alves le impide ocupar plaza fija de inmediato. A cambio, es el jugador más utilizado por Luis Enrique en el Barça B. Notables posibilidades de que el dorsal número 2 del primer equipo sea suyo dentro de unos años.

**Otros datos:** Diez años en las categorías inferiores del Barça, sin bajar nunca el pistón. Campeón de Europa sub-17 en 2008. Subcampeón de Europa sub-19 en 2010. Tan tímido que sufre haciéndose fotos o hablando con la prensa. Convocado por Pep Guardiola para las semifinales de Champions contra el Real Madrid en el Bernabéu (27 de abril de 2011).

ALBERT DALMAU MARTÍNEZ

**Posición:** Lateral derecho

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 16/03/92

**Lugar de nacimiento:** Sils (Girona)

**Llegada Barça:** 2005 (Infantil A)

**Equipo procedencia:** Girona FC

**Nombre deportivo:** Dalmau

**Internacional:** Sub-16 y sub-17

**Estatura:** 1,75 m

**Peso:** 73 kg

**Puntos fuertes:** Rápido, zancada corta, frecuencia elevada, resistente, su perfil tiene parecido al de Martín

Montoya, con quien ha competido por el puesto de lateral varios años, aunque Dalmau siempre ha sacado mejores centros al área, dada su excelente calidad técnica. Gran potencial físico.

**A mejorar:** Posee buenos fundamentos defensivos y lo hace todo de forma correcta, solo parece faltarle un plus competitivo o de motivación para dar el salto definitivo.

**Proyección:** En categorías inferiores ha alternado la posición de lateral con la de extremo derecho aunque hemos llegado a verle en un entrenamiento de la selección sub-19 jugando de central izquierdo y manejarse con precisión. Llegó a ir convocado con Guardiola en dos partidos de Liga del primer equipo y disputó amistosos de pretemporada en la gira asiática, pero la realidad competitiva está siendo más dura de lo esperado y su progresión se ha ralentizado. Tiene el porvenir en sus manos. Debutó con el Barça B en partido oficial de Segunda División el 12 de febrero de 2011 contra el Cartagena.

**Otros datos:** Bronce en el Mundial sub-17 de 2009.

HÉCTOR BELLERÍN MORUNO

**Posición:** Lateral derecho

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 19/03/95

**Lugar de nacimiento:** Barcelona

**Llegada Barça:** 2003 (Benjamín B)

**Equipo procedencia:** Escola FCB



**Nombre deportivo:** Héctor

**Internacional:** Sub-16

**Estatura:** 1,75 m

**Peso:** 67 kg

**Puntos fuertes:** Juega como extremo derecho en el Cadete A, salvo en los partidos trascendentes, donde se le ubica como lateral derecho (ejemplo: la Nike Cup de 2010 en Manchester). Rápido, buenos centros, *dribbling* seco y excelente uno contra uno.

**A mejorar:** Sus fundamentos defensivos, el juego aéreo, la habilidad de su pierna izquierda y ganar participación permanente en el juego.

**Proyección:** Surgido en la FCBEscola, la formación de Héctor pasa por perfeccionar los movimientos defensivos mientras se divierte jugando como extremo. Técnicamente, tiene todo para ser un excelente lateral.

MARC BARTRA AREGALL

**Posición:** Central derecho

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 15/01/1991

**Lugar de nacimiento:** Sant Jaume dels Domenys

**Llegada Barça:** 2002 (Alevín A)

**Equipo procedencia:** RCD Espanyol

**Nombre deportivo:** Bartra

**Internacional:** Sub-18, sub-19, sub-20 y sub-21

**Estatura:** 1,84 m

**Peso:** 72 kg

**Puntos fuertes:** Rápido, intenso e intuitivo. Posee una excelente salida de balón y traza diagonales elegantes al estilo de Piqué, aunque con menor asiduidad. Conduce el cuero con seguridad asombrosa, batiendo líneas como un cuchillo. Tiene jerarquía y mando de la línea, determinación de responsabilidad defensiva y seguridad en sus posibilidades.

**A mejorar:** Ha de ser más contundente en sus acciones, pues se muestra demasiado blando e ingenuo y debe dar un paso adelante desde el punto de vista competitivo. Algo precipitado en ataque por abusar de sus cualidades. Ha de calibrar cuándo y para qué conducir el balón y medir mejor su atrevimiento. Asumir que su función principal es garantizar la seguridad del equipo por encima de aspectos más vistosos como el pase vertical o el toque combinativo.

**Proyección:** Deja tras de sí la sensación de estar reviviendo la progresión de Piqué e, incluso, cierto aire a Franco Baresi. Aunque le encanta subir la banda como lateral cuando el equipo lo necesita, su auténtico rol es el de central diestro. Señalado en rojo, necesita una segunda temporada completa curtiéndose en la dura Segunda División para pulir defectos, sumar contundencia frente a delanteros de colmillo retorcido y ganarse el respeto profesional. Le espera, sin dudas, el Camp Nou, pero aún necesita algo de maduración.

**Otros datos:** Debutó con el primer equipo en Liga contra el Atlético de Madrid en febrero de 2010. Subcampeón

de Europa sub-19 en 2010, donde llegó a jugar de mediocentro.

## **SERGI GÓMEZ SOLÀ**

**Posición:** Central derecho

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 28/03/92

**Llegada Barça:** 2006 (Cadete B)

**Lugar de nacimiento:** Arenys de Mar

**Equipo procedencia:** CE Mataró

**Nombre deportivo:** Sergi

**Internacional:** Sub-16, sub-17, sub-18 y sub-19

**Estatura:** 1,84 m

**Peso:** 76 kg

**Puntos fuertes:** Es un prodigio físico: fuerte y contundente. Buen juego aéreo, colocación espléndida y diagonales magníficas al extremo del costado contrario. Sus controles con el pecho son un lujo. Deja una irresistible sensación de potencia. Inteligente, de profesionalidad admirable y con una voluntad de hierro por mejorar.

**A mejorar:** Sufre en los balones al espacio y le pillan la espalda con facilidad porque le cuesta cerrar los pasillos interiores junto a su lateral. No posee la virtud de la aceleración, por lo que debe compensarlo con colocación y anticipación.

**Proyección:** Otro central señalado en rojo y con fundadas esperanzas de recalar en el Camp Nou. Su ámbito de

mejora pertenece al terreno táctico: adivinar mejor por dónde lloverá el ataque, anticiparse y llegar unas centésimas antes para cerrar esos huecos.

**Otros datos:** Debutó con el primer equipo en la final de la Supercopa de España 2010 (ida) contra el Sevilla con 17 años. Bronce en el Mundial sub-17 de 2009.

## **ORIOl ROSELL ARGERICH**

**Posición:** Central derecho

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 7/07/92

**Lugar de nacimiento:** Puig-Reig (Barcelona)

**Llegada Barça:** 2006 (Cadete B)

**Equipo procedencia:** RCD Espanyol

**Nombre deportivo:** Oriol

**Estatura:** 1,79 m

**Peso:** 65 kg

**Puntos fuertes:** Es un mediocentro defensivo adaptado a central y al que la confianza de los entrenadores ha hecho crecer exponencialmente. Técnica exquisita, controla los balones más complicados con una frialdad chocante. Saca el balón sin dificultades ni complejos, rompiendo líneas, perfilándose hacia los costados para cederlo o tirando grandes diagonales al extremo. Buen juego aéreo y contundente al corte.

**A mejorar:** No es rápido y lo compensa con muy buena colocación. Quizá necesitaría un poquito más de envergadura para alcanzar el nivel *Top*.

**Proyección:** Ojo con él. Está creciendo desde el silencio y puede dar la campanada en muy pocos años. Manda y ordena la línea defensiva y apenas está adaptándose a la posición. Como mediocentro iba justo, como central va sobrado.

**Otros datos:** A los 12 años fue fichado al CE Manresa por el Real Madrid, pero no se ejecutó su marcha y recaló en el Espanyol. Participó en el triunfo de la Nike Cup con el Cadete del Barça en 2007.

## **EDUARD CAMPABADAL CLARÓS**

**Posición:** Central derecho

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 26/01/93

**Lugar de nacimiento:** Tarragona

**Llegada Barça:** 2004 (Infantil B)

**Equipo procedencia:** Gimnàstic de Tarragona

**Nombre deportivo:** Edu Campabadal

**Internacional:** Sub-16, sub-17 y sub-18

**Estatura:** 1,75 m

**Peso:** 75,6 kg

**Puntos fuertes:** Defensa rocoso y cuadrado. Energético. Rápido, agresivo, experto en hacer coberturas y dar apoyos al compañero. Contundente, sale bien al corte. Concentrado al máximo todos los minutos del partido, atento al menor detalle. Pese a la falta de centímetros va bien por alto. Intenso, inteligente, fortísimo. Estamos ante un perfil muy similar al de Carles Puyol, que juega

los 90 minutos al máximo, con energía, carácter, rabia e ilusión, superando cualquier dificultad.

**A mejorar:** Como lateral sube muy bien la banda, pero acostumbra a centrar con cierta tosquedad técnica. Posee buen toque en estático con ambos pies, pero sufre en movimiento. Confía excesivamente en su corpulencia corporal para proteger el balón.

**Proyección:** Parece un clon de Puyol, aunque algo justito de envergadura y de técnica bajo presión. Ha jugado como lateral derecho y en las dos posiciones de central y, en todas ellas, resuelve con eficacia. Si le colocaran de lateral zurdo también saldría del embrollo. Es el defensa más polivalente de la cantera aunque sus características parecen hacerle especialmente indicado para jugar de central derecho.

ROBERT COSTA VENTURA

**Posición:** Central derecho

**Equipo:** Juvenil B

**Fecha nacimiento:** 6/06/94

**Lugar de nacimiento:** Girona

**Llegada Barça:** 2005 (Infantil B)

**Equipo procedencia:** Girona

**Nombre deportivo:** Robert

**Estatura:** 1,81 m

**Peso:** 79 kg

**Puntos fuertes:** Otro mediocentro reconvertido en central.

Por tanto, salida de balón excelente desde atrás, buen organizador, lee el juego con claridad y toca el balón con precisión. Fino tácticamente, va bien de cabeza y destaca por la eficacia en el pase.

**A mejorar:** La velocidad no es su punto fuerte. No ha sido exigido por rivales potentes y cabe pensar que también debe mejorar en contundencia y perfeccionar las claves del marcaje.

**Proyección:** La lesión de un central llevó al entrenador del Infantil B a retrasar su posición. Desde entonces, se ha quedado en el eje de la defensa, desde donde dirige las operaciones.

ROGER RIERA CANADELL

**Posición:** Central derecho

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 17/02/95

**Lugar de nacimiento:** El Masnou

**Llegada Barça:** 2005 (Alevín B)

**Equipo procedencia:** Gimnàstic Manresa

**Nombre deportivo:** Roger

**Internacional:** Sub-16

**Estatura:** 1,82 m

**Peso:** 67 kg

**Puntos fuertes:** La energía y el carácter sobre el campo. Su voluntad es de hierro, similar a la legendaria de Carles Puyol. Alto y con buen juego de cabeza, toca

correctamente con ambos pies, coloca muy bien la línea defensiva, manda mucho y no se complica la vida.

**A mejorar:** Los desplazamientos en largo, pulir su técnica en general y ganar algo más de velocidad.

**Proyección:** Buen estratega, demuestra cada minuto que quiere ser futbolista. Se cuida como un profesional, como hacía Cesc Fàbregas a su edad. A los 10 años ya se acostaba pronto la víspera de los partidos. Lo da todo sobre el campo: el que más corre de su equipo, el que manda y organiza. Un líder.

CARLOS BLANCO MORENO

**Posición:** Central derecho

**Equipo:** Cadete B

**Fecha nacimiento:** 6/01/96

**Lugar de nacimiento:** Barcelona

**Llegada Barça:** 2006 (Alevín B)

**Equipo procedencia:** RCD Espanyol

**Nombre deportivo:** Carlos

**Estatura:** 1,84 m

**Peso:** 79 kg

**Puntos fuertes:** Jugador inteligente, siempre bien posicionado, con una excelente salida de balón en largo. Buena técnica, excepcional juego aéreo, sea en defensa como en ataque, excelente diagonal en largo. Sensación de facilidad y suficiencia. Coloca el cuerpo con eficacia, su mejor arma defensiva.



**A mejorar:** La velocidad es su punto débil.

**Proyección:** Se da un aire a Piqué, su modelo a seguir y de quien aprende hasta el último detalle. Organiza bien la defensa. Su gran desarrollo físico es una ventaja, pero quizá también la razón de algunas lesiones.

ANDREU FONTÀS PRAT

**Posición:** Central izquierdo

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 14/11/89

**Lugar de nacimiento:** Banyoles (Girona)

**Llegada Barça:** 2007 (Juvenil A)

**Equipo procedencia:** Banyoles CD

**Nombre deportivo:** Fontàs

**Internacional:** Sub-19, sub-20 y sub-21

**Estatura:** 1,86 m

**Peso:** 89 kg

**Puntos fuertes:** El «central tranquilo». Sereno, sólido, fiable y sencillo. El central en el que ha reposado la seguridad del Barça B desde su debut en el equipo de Luis Enrique, en la jornada 22 de la temporada 2008-2009, titular indiscutible desde ese día. Su juego es sencillo, sin florituras ni complicaciones: oxigena bien en corto, lee el fuera de juego y nunca pierde la posición. Rompe las líneas en vertical, por lo general mediante el pase largo y raso, aunque ha llegado a protagonizar una magnífica asistencia de gol con

diagonal de 40 metros a Pedro en la goleada del Barça en Almería (0-8) de la Liga 2010-2011. Siempre concentrado y atento, es duro en la anticipación, poderoso por alto y se siente de maravilla jugando con defensa adelantada cuarenta metros, sin perder la posición ni mostrar nerviosismo. Le ayuda haber nacido mediocentro y que Luis Enrique le reconvirtiera en central. Su inteligencia táctica es superior y posee la intuición de los elegidos.

**A mejorar:** Adolece de carácter jerárquico. Manda desde la madurez, pero no desde el carácter. No es un superdotado técnico, ni una máquina física. Debe mejorar sus cambios de orientación en diagonal larga y seguir trabajando la velocidad y aceleración, sus dos puntos débiles. Su cintura es rígida y suple el defecto con colocación.

**Proyección:** Ha superado todas las fases formativas y es hombre de Camp Nou, señalado en rojo. Al lado de Puyol, Piqué y Abidal debe dar el salto definitivo, especialmente en el crecimiento de la intensidad defensiva. A raíz de la enfermedad de Abidal, en marzo de 2011, Pep Guardiola decidió ascenderle al primer equipo hasta fin de temporada.

**Otros datos:** Debutó con el primer equipo en agosto de 2009 ante el Sporting e, incluso, ha marcado un gol en Champions, frente al Rubin Kazan.

XAVIER QUINTILLÀ GUASCH

**Posición:** Central izquierdo  
**Equipo:** Cadete B  
**Fecha nacimiento:** 23/08/96  
**Lugar de nacimiento:** Lleida  
**Llegada Barça:** 2009 (Infantil A)  
**Equipo procedencia:** U.E Lleida  
**Nombre deportivo:** Quinti  
**Estatura:** 1,71 m  
**Peso:** 59 kg

**Puntos fuertes:** Buena salida de balón, su mayor virtud es la anticipación. Defiende más por colocación y reflejos que por contundencia. Buenas diagonales en largo al extremo, rompe líneas con el pase raso en vertical, al estilo de Fontàs.

**A mejorar:** Los fundamentos del marcaje defensivo y la aceleración. Zurdo cerrado, debe perfeccionar el manejo de la pierna derecha y, en general, la contundencia, así como el juego aéreo.

**Proyección:** Central zurdo muy equilibrado, concentrado los 90 minutos, fino, carácter a favor de obra. Capitán y líder

## **JUAN MANUEL GARCÍA REY**

**Posición:** Central izquierdo  
**Equipo:** Cadete B  
**Fecha nacimiento:** 18/01/97  
**Lugar de nacimiento:** Alicante  
**Llegada Barça:** 2008 (Alevín A)

Equipo procedencia: Elche CF

Nombre deportivo: Juanma

Estatura: 1,75 m

Peso: 68 kg

**Puntos fuertes:** Excelente defensor, maneja la pierna izquierda con mucha precisión. De carácter reservado fuera del campo, es un trueno dentro de él. Valiente, poderoso, con buen golpeo de balón y muy trabajador.

A mejorar: Zurdo cerrado, necesita aprender a manejar la pierna derecha. Su salida de balón desde atrás es mejorable. En ocasiones, por exceso de confianza equivoca algunos pases.

**Proyección:** Muy desarrollado para su edad, juega en un equipo superior de categoría, lo que da idea del potencial. Se toma el fútbol con seriedad de profesional.

Otros datos: En el Elche jugaba de interior izquierdo. En el Barça se estrenó como mediocentro, pasó después al lateral izquierdo y, ahora, se alinea como central zurdo. No descartaríamos que, con el paso de los años, regresara al lateral, donde sus características le harían idóneo para el juego blaugrana.

MARC MUNIESA MARTÍNEZ

**Posición:** Lateral izquierdo

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 27/03/92

**Lugar de nacimiento:** Lloret de Mar

**Llegada Barça:** 2002 (Alevín B)

**Equipo procedencia:** PB Lloret

**Nombre deportivo:** Muniesa

**Internacional:** Sub-15, sub-16, sub-17 y sub-19

**Estatura:** 1,79 m

**Peso:** 70 kg

**Puntos fuertes:** Posee un talento técnico mayúsculo, sorprendente en un defensa. Capaz de jugar como central o lateral, indistintamente gracias a su inteligencia táctica. Un chico centrado, serio, responsable y, al mismo tiempo, poseedor de un físico exuberante, una energía desbordante y una pasión por el juego que le hace multiplicarse sobre el campo. Defiende, ataca, dispara y combina. Rápido de piernas y mente, es correoso por pegajoso, de los que desesperan al rival. Futbolero, humilde y con una voluntad de hierro.

**A mejorar:** Debe curtirse más, adquirir los trucos de la posición y sumar los recursos que permiten a un defensa de sus condiciones mandar sobre el campo y el rival. Ha de aprender a ahuyentar al contrario con o sin balón, cargando el cuerpo y también yendo al choque con contundencia para marcar el terreno. Cuando juega de lateral, debe marcar al rival de forma distinta a cuando lo hace como central.

**Proyección:** La precocidad ha jugado en su contra. Las expectativas que generó su debut con el primer equipo en mayo de 2009 le han lastrado, pues ha quedado la sensación de estancamiento, cuando en realidad el chico solo precisa acabar de madurar en una categoría tan dura como la Segunda División. Será lateral izquierdo o central, porque en ambas posiciones se mueve bien, aunque de central se muestra algo más liviano y equivoca a veces la elección de la jugada por anticiparse. Tiene un futuro inmenso por delante.

**Otros datos:** En marzo de 2008, con apenas 16 años,

sufrió la temida lesión del futbolista: la tríada, rotura del ligamento interno, el externo y el cruzado de la rodilla. Los médicos retrasaron la operación quirúrgica, nada menos que tres meses, al estar aún en fase de crecimiento, lo que alargó la recuperación cerca de un año. Esa fue la razón de que Guardiola quisiera premiar su denodado esfuerzo con unos minutos en el Camp Nou, donde debutó en mayo de 2009 ante Osasuna, Bronce en el Mundial sub-17 de 2009.

BRIAN OLIVÁN HERRERO

**Posición:** Lateral izquierdo

**Equipo:** Juvenil B

**Fecha nacimiento:** 1/04/94

**Lugar de nacimiento:** Barcelona

**Llegada Barça:** 2002 (Benjamín B)

**Equipo procedencia:** Escola FCB

**Nombre deportivo:** Brian

**Internacional:** Sub-15, sub-16 y sub-17

**Estatura:** 1,76 m

**Peso:** 68 kg

**Puntos fuertes:** Rápido, muy buena técnica con la zurda, potente disparo en las faltas y precisión en los córners. Buena proyección ofensiva.

**A mejorar:** Debe aprender los matices tácticos de la posición y ganar constancia en la concentración.

**Proyección:** Lateral muy ofensivo, tiene algunas lagunas

defensivas, propias de la edad. Disparo muy potente y colocado.

ÁLEX GRIMALDO GARCÍA

**Posición:** Lateral izquierdo

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 20/09/95

**Lugar nacimiento:** Valencia

**Llegada Barça:** 2008 (Infantil A)

**Equipo procedencia:** Valencia C. F.

**Nombre deportivo:** Álex

**Internacional:** Sub-16

**Estatura:** 1,70 m

**Peso:** 64 kg

**Puntos fuertes:** Parece haber nacido para ser lateral izquierdo. Buena técnica, rápido, potente, de disparo excelente y buenos movimientos tácticos. Siempre bien colocado en el campo, posee carácter competitivo y manda en la defensa. Buena salida de balón por su zona, no rehuye el choque, saca las faltas con eficacia.

**A mejorar:** Se le ve muy maduro físicamente y con físico muy cuajado. Deberá compensar esa falta de envergadura con el perfeccionamiento de su aportación al juego colectivo, mejorar aún más la velocidad y seleccionar incluso mejor sus subidas por banda y evitar riesgos al equipo.

**Proyección:** Tiene toda la potencialidad técnica, física y táctica para ser la reencarnación de Sergi Barjuán o

incluso más. Si encauza con moderación sus ambiciones personales, puede llegar lejos en el Barça. Concibe el fútbol bajo parámetros de gran seriedad, casi como un profesional.

**Otros datos:** En el Valencia jugaba de extremo izquierdo, pero al fichar por el Barça se le retrasó al lateral. Muy probablemente, jugará con el Juvenil A la temporada 2011-2012, una categoría por encima de su edad.

FRAN ÁLVAREZ FERRER

**Posición:** Lateral izquierdo

**Equipo:** Cadete B

**Fecha nacimiento:** 4/09/96

**Lugar de nacimiento:** Tarragona

**Llegada Barça:** 2003 (Benjamín B)

**Equipo procedencia:** Cusa La Granja

**Nombre deportivo:** Fran

**Estatura:** 1,70 m

**Peso:** 65 kg

**Puntos fuertes:** Muy rápido, buen disparo y regate eficaz. Imaginativo, sabe centrar, regatear en corto o largo y disparar con potencia. Muy desequilibrante en el uno contra uno, serio y disciplinado. Tiene gol y buen pase.

**A mejorar:** El juego aéreo. Ha de mejorar los fundamentos defensivos y, también, físicamente.

**Proyección:** Carrilero puro, de los que pueden quedarse toda la banda para ellos. Hizo el camino contrario al habitual: en benjamines jugaba de central, pero su



progresión llegó al pasar a lateral. Su buen carácter le ha permitido superar el excesivo bombo mediático que se dio a su buena actuación en un torneo televisado de Fútbol-7.

ORIOI ROMEU VIDAL

**Posición:** Mediocentro

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 24/09/91

**Lugar de nacimiento:** Ulldecona (Tarragona)

**Llegada Barça:** 2004 (Infantil A)

**Equipo procedencia:** RCD Espanyol

**Nombre deportivo:** Oriol Romeu

**Internacional:** Sub 17, sub-18, sub-19 y sub 20

**Estatura:** 1,82 m

**Peso:** 83 kg

**Puntos fuertes:** Es el mediocentro solidario. Jamás abandona a sus compañeros, ni en defensa ni en ataque. Llega a todas partes y cubre todos los espacios. Se mira en el espejo de Sergio Busquets y posee una fortaleza física relevante. Da equilibrio en el eje del equipo y permite que los demás construyan con libertad. Va fuerte al choque y es contundente, pero noble. Disfruta recuperando balones y agobiando al rival.

**A mejorar:** Por facilitar las transiciones, a veces peca de precipitación. Debe interiorizar que su papel es más de equilibrador que de creador. Ha de tocar más y con

menos verticalidad: encontrar el punto equidistante entre el juego horizontal y vertical. Pulir los cambios de orientación y la colocación corporal en defensa. Su físico le ha jugado alguna jugarreta, pues el último curso parece haber perdido velocidad y ganado pesadez, aunque probablemente solo sea una impresión visual al tener que competir contra excelentes futbolistas en Segunda División.

**Proyección:** Una lesión de menisco sufrida el 2 de enero de 2011 ha dado por concluida su temporada. Necesitará como mínimo un año más en Segunda para madurar y dar un salto y confirmar que puede pelear por ser jugador del primer equipo, pese a la presencia de Javier Mascherano.

**Otros datos:** Debutó con el primer equipo en la final de la Supercopa de España 2010 (ida) contra el Sevilla. Ha recibido ofertas de clubes ingleses. Campeón de Europa sub-17 en 2008. Subcampeón de Europa sub-19 en 2010.

PATRICIO GABARRÓN GIL

**Posición:** Mediocentro

**Equipo:** Juvenil B

**Fecha nacimiento:** 17/04/93

**Lugar de nacimiento:** Mula (Murcia)

**Llegada Barça:** 2008 (Cadete A)

**Equipo procedencia:** Villarreal CF

**Nombre deportivo:** Patric

**Internacional:** Sub-16 y sub-17

**Estatura:** 1,78 m

**Peso:** 73 kg

**Puntos fuertes:** Pivote clásico, de perfil cercano a Oriol Romeu. Ejecuta todos los movimientos tácticos con corrección. Bueno técnicamente, sin complicarse la vida.

**A mejorar:** La lectura del juego, para saber elegir la mejor opción en cada momento.

**Proyección:** Jugador correcto en todas las facetas.

WILFRIED JAURES KAPTOUM

**Posición:** Mediocentro

**Equipo:** Cadete B

**Fecha nacimiento:** 7/07/96

**Lugar de nacimiento:** Camerún

**Llegada Barça:** 2008 (Infantil B)

**Equipo procedencia:** Fundación Eto'o

**Nombre deportivo:** Kaptoum

**Estatura:** 1,69 m

**Peso:** 62 kg

**Puntos fuertes:** Juega con música de fondo. Lleva el sello de los llamados a ser grandes. Su nivel es fuera de serie. Hipnotiza el balón hasta el punto que sus movimientos parecen generados en *slow motion*. Conduce en abundancia y disfruta haciendo jugar a los demás.

**A mejorar:** No ha sufrido en la exigencia. Tiene poca llegada a gol y cierta lentitud de desplazamiento.

**Proyección:** Interior más que mediocentro. Jugador sensacional. Un híbrido entre la visión de Xavi y la plasticidad ingrátida de Zidane. De los que pagarías por ver jugar. Poesía con los pies, hace magia con los pases. Debe ser exigido subiendo categorías y enfrentándose a rivales potentes. Sería razonable que, para la temporada 2011-2012, diera un salto hasta el Juvenil B.

ÁLEX CORREDERA ALARDI

**Posición:** Mediocentro

**Equipo:** Cadete B

**Fecha nacimiento:** 19/03/96

**Lugar de nacimiento:** Sant Joan de les Abadesses

**Llegada Barça:** 2004 (Benjamín B)

**Equipo procedencia:** CE Abadessenc

**Nombre deportivo:** Àlex

**Estatura:** 1,71 m

**Peso:** 62 kg

**Puntos fuertes:** Pívor zurdo, intenso y con el clásico perfil del mediocentro blaugrana de posición. Buen distribuidor, se siente la bisagra sobre la que gira el equilibrio del equipo.

**A mejorar:** Su pierna derecha y la anticipación, algo imprecisa.

**Proyección:** Académico, de los que juegan a dos toques como ordenan los entrenadores a todos los mediocentros de la casa. Si se junta con alguien similar, el rondo está garantizado.

SERGI ROBERTO CARNICER

**Posición:** Interior

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 7/02/92

**Lugar de nacimiento:** Reus

**Llegada Barça:** 2006 (Cadete B)

**Equipo procedencia:** Gimnàstic de Tarragona

**Nombre deportivo:** Sergi

**Internacional:** Sub-17, sub-19 y sub-20

**Estatura:** 1,77 m

**Peso:** 70 kg

**Puntos fuertes:** Estamos ante el centrocampista completo. En él intuimos al Lampard de los mejores años; al Gerrard esplendoroso; al Cesc exuberante. Es el despliegue constante: llega desde atrás, define, tiene instinto y cada vez se asocia mejor. Combina el ADN blaugrana de toque rápido y fácil con el gusto personal por conducir el balón, cambiar de ritmo y penetrar en vertical. Más que centrocampista es todocampista, lo más parecido al perfil *box to box*.

**A mejorar:** En categorías inferiores destacaba por el gol, pero en el Barça B ha sufrido muchísimo para conseguir

estrenarse. De físico destacable, debe ganar musculatura y solidez corporal. Y adquirir mecanismos indisolubles a la filosofía de juego blaugrana, para ganar capacidad de aparición que le haga estar más presente y actuar en todas las situaciones.

**Proyección:** Apunta directamente al Camp Nou por más que él se muestre paciente y deseoso de rodarse otra temporada más en Segunda División. Está llamado a continuar la saga de los grandes interiores del Barça. Cada nuevo curso da un salto de gigante. Estamos ante un jugador delicioso, que puede llegar muy lejos.

**Otros datos:** Debutó en el primer equipo el 10 de noviembre de 2010, en Copa del Rey, ante el Ceuta. Bronce en el Mundial sub-17 de 2009. Convocado por Pep Guardiola para las semifinales de Champions contra el Real Madrid en el Bernabéu (27 de abril de 2011).

THIAGO ALCÁNTARA DO NASCIMENTO

**Posición:** Interior

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 11/04/91

**Lugar de nacimiento:** Sant Pietro Vernotico (Italia)

**Llegada Barça:** 2005 (Cadete B)

**Equipo procedencia:** ARD Ureca de Vigo

**Nombre deportivo:** Thiago

**Internacional:** Sub-16, sub-17, sub-19 y sub-21

**Estatura:** 1,72 m

**Peso:** 71 kg

**Puntos fuertes:** El crack precoz. Especial. Un portento, el jugador diferencial, la magia de la generación 91-92. Lo tiene todo para ser un grande del fútbol, incluido un padre campeón del mundo (Mazinho) serio y competente. Sus cualidades futbolísticas son inabarcables: dribla, pasa, ve pasillos en la cabeza de una aguja e inventa pases imposibles. Tiene pinceladas de Xavi, de Iniesta, de Deco y de De la Peña.

**A mejorar:** Debe conseguir una mejor gestión de su calidad. Saber cuándo ha de jugar y dar fácil el balón sin adornarse, ni correr riesgos estériles. Alejarse de la anarquía y el adorno innecesario. Ser consciente que su posición en el campo exige una actitud de mayor sacrificio y trabajo defensivo continuados, una implicación total y ofrecerse desde el primero y hasta el último minuto de juego como cerebro y brújula del colectivo. Debe aprender y asumir las responsabilidades y comprender que el fútbol es mucho más que una diversión: es competición feroz.

**Proyección:** Siempre ha jugado en categorías superiores a su edad y tiene diseñada una hoja de ruta para su endurecimiento, camino del profesionalismo que Guardiola y Luis Enrique han aplicado con disciplina castrense. Debe desechar las prisas: seguirá llegando a la elite muy pronto, antes que la mayoría de los actuales cracks. Guardiola le ha advertido en público que tiene margen de progreso y que necesita mejorar la concentración, la entrega y la disciplina posicional.

Contra la apariencia externa, Thiago escucha a sus entrenadores. Cuando le ves jugar parece un chico soberbio, pero engaña. Bajo esa apariencia se esconde un chaval humilde y sencillo, dispuesto a comprender los secretos de ser profesional. Pero aún no los ha entendido del todo: todavía no interpreta toda su sinfonía de gestos técnicos poniéndolos al servicio del colectivo y no del lucimiento personal.

**Otros datos:** Siendo juvenil debutó en 2007 con el primer equipo del Barça en 2007 (Copa Catalunya). En competición oficial debutó en mayo de 2009 en Liga contra el Mallorca, y ha disputado ya partidos de Liga, Copa y Champions. Tiene confirmada ficha del primer equipo para la temporada 2011-2012. Ha recibido ofertas de clubes ingleses. Campeón de Europa sub-17 en 2008. Subcampeón de Europa sub-19 en 2010.

RAFA ALCÁNTARA DO NASCIMENTO

**Posición:** Interior

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 12/02/93

**Lugar de nacimiento:** São Paulo (Brasil)

**Llegada Barça:** 2006 (Infantil A)

**Equipo procedencia:** ARD Ureca de Vigo

**Nombre deportivo:** Rafinha

**Internacional:** Sub-16, sub-17 y sub-19

**Estatura:** 1,75 m

**Peso:** 69 kg



**Puntos fuertes:** Posee unas condiciones excepcionales. Un portento técnico. Sin las filigranas de su hermano Thiago, es más rápido, fuerte y directo que su hermano. Muy jugador de equipo y agresivo. Zurdo cerrado, emplea la pierna derecha de forma más que correcta. Domina el juego horizontal y el vertical. Su habilidad — en ocasiones se mueve como una peonza— se convierte en fantasía cuando amaga con el cuerpo. Es casi mejor sin balón que con él. De excelente *dribbling*, es un recuperador muy esforzado, con una actitud y un compromiso descomunales.

**A mejorar:** Lo hace todo bien y en todas las posiciones que ocupa. Su gran reto consistirá en cumplir las promesas: alcanzar la autopista profesional sin desviarse de la actual hoja de ruta. Ser lo que promete ser.

**Proyección:** En el Juvenil A se alinea de 8, de 10 o de 9. Interior, volante, mediapunta o «falso 9». Cumple allí donde le colocan. En la selección le hemos visto entrenarse de mediocentro, prácticamente, y aunque luce menos se desenvuelve como el más aguerrido de los defensas. Ha disputado bastantes partidos esta temporada como falso delantero centro, marcando muchos goles (excelentes sus lanzamientos de falta), pero apunta ser un 8 o un 10 en el futuro.

**Otros datos:** Llegó al club un año después que Thiago. En enero de 2011 se incorporó al Barça B, donde ha coincidido con su hermano, jugando juntos en el centro del campo.

JAVIER ESPINOSA GONZÁLEZ

**Posición:** Interior

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 19/09/92

**Lugar de nacimiento:** Talavera de la Reina

**Llegada Barça:** 2006 (Cadete B)

**Equipo procedencia:** UD Talavera

**Nombre deportivo:** Javi

**Internacional:** Sub-16 y sub-17

**Estatura:** 1,72 m

**Peso:** 63 kg

**Puntos fuertes:** Posee una visión panorámica y un toque exquisito, pero su principal virtud es la conducción del balón, que combina con el juego al primer toque. Es un interior muy fino que ve luz donde otros solo perciben oscuridad. Amaga con el cuerpo, gusta de tirar paredes al borde del área y se arriesga para encontrar pasillos donde no parece haberlos. Usa la cintura como un arma más, posee una movilidad permanente: trabaja, toca, se asocia, conduce y rompe líneas. Con características que recuerdan a un Cesc más longilíneo o a Sergi Roberto, aunque todavía no posee su capacidad de aceleración.

**A mejorar:** Tiene un punto de fragilidad a causa de su ligereza corporal, de desarrollo tardío. Ha progresado en agresividad defensiva, pero sigue necesitando avanzar por este camino: pelear más, no ceder nunca y

defender con uñas y dientes. Hacerse un futbolista más completo.

**Proyección:** Le llaman el «hermano de Iniesta» por su origen manchego, pero especialmente por la forma de conducir el balón, impertérrito a las entradas de los rivales. Incluso cuando se ausenta un extremo en el Juvenil A, Espinosa sube a la banda izquierda para desbordar en diagonal como hace Iniesta en el primer equipo. Pero más que a Iniesta, su perfil recuerda el de los grandes interiores de juego directo. Su puesto de futuro será el 8 o el 10.

**Otros datos:** Bronce en el Mundial sub-17 de 2009. Ha recibido ofertas de clubes ingleses.

JORDI MASÓ RIBAS

**Posición:** Mediocentro / interior

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 19/09/92

**Lugar de nacimiento:** Girona

**Llegada Barça:** 2010 (Juvenil A)

**Equipo procedencia:** Girona

**Nombre deportivo:** Masó

**Estatura:** 1,76 m

**Peso:** 74 kg

**Puntos fuertes:** Una actitud permanente de sacrificio y de lucha, unidos a conceptos defensivos muy sólidos. Donde está el balón, allí está Jordi Masó, dispuesto a

recuperarlo para organizar una transición veloz.

**A mejorar:** La salida de balón desde líneas defensivas.

**Proyección:** Es un jugador que pasa desapercibido, pues se mueve lejos de los focos. Prácticamente, es un desconocido, pero a finales del mes de marzo de 2011, acumulaba un balance extraordinario en su primera temporada en el Barça: es el jugador con más minutos jugados en el Juvenil A. Óscar García, su entrenador, le ha mostrado una confianza que no parece gratuita.

PEPE PALAU MIRA

**Posición:** Mediocentro / interior

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 24/02/92

**Lugar de nacimiento:** Ibi (Alicante)

**Llegada Barça:** 2007 (Cadete A)

**Equipo procedencia:** Valencia CF

**Nombre deportivo:** Palau

**Estatura:** 1,78 m

**Peso:** 78 kg

**Puntos fuertes:** Muy buen toque de balón, conoce el oficio. Mima el cuero y templea el ritmo.

**A mejorar:** Su presencia competitiva, algo irregular.

**Proyección:** Pendiente de dar todo su potencial. Adaptándose a la posición, todavía sin definir si mediocentro o interior. Buen jugador, necesitado de más rodaje competitivo.

## **POL CALVET PLANELLAS**

**Posición:** Interior

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 19/04/94

**Lugar de nacimiento:** Barcelona

**Llegada Barça:** 2007 (Infantil A)

**Equipo procedencia:** Sant Andreu

**Nombre deportivo:** Pol

**Internacional:** Sub-16 y sub-17

**Estatura:** 1,77 m

**Peso:** 69 kg

**Puntos fuertes:** Condición física excelente: zancada potente, rápido y ágil. Disparo poderoso con pierna derecha. Buen desplazamiento de balón. Alto y muy polivalente. Muy buena técnica y elevada capacidad goleadora desde dentro del área.

**A mejorar:** Le gusta la conducción del balón y sus técnicos le insisten en que debe jugar a uno o dos toques. Debe persistir aún más en el disparo de lejos.

**Proyección:** Apartado de los terrenos de juego desde agosto de 2010 hasta finales de año por una fractura del metatarsiano del pie derecho. La temporada anterior, en el Cadete A, jugó como interior, delantero centro, mediocentro y defensa central. De ahí que hablemos de su polivalencia. Por definir aún si será 6, 8 o 10. Se da un aire parecido a Sergi Roberto. Del Cadete A ha dado el salto al Juvenil A, sin pasar por el B.

FERNANDO QUESADA GALLARDO

**Posición:** Interior

**Equipo:** Juvenil B

**Fecha nacimiento:** 5/01/94

**Lugar de nacimiento:** Barcelona

**Llegada Barça:** 2002 (Alevín D)

**Equipo procedencia:** CE Mercantil

**Nombre deportivo:** Fernando

**Internacional:** Sub-16 y sub-17

**Estatura:** 1,65 m

**Peso:** 60 kg

**Puntos fuertes:** Interior excelente, entregado cien por cien al fútbol, por el que lo ha sacrificado todo. Una voluntad de hierro, ve muy bien el juego. Calidad superior, corre como Guardiola y se mueve como Xavi, sus dos referentes estilísticos. Centro de gravedad muy bajo, resistente, pequeño, más fuerte de lo que aparenta.

**A mejorar:** En categorías inferiores se desenvolvía como mediocentro y, en esa posición, su visión panorámica era extraordinaria. Movía el equipo a su ritmo. Era la mano que mecía la cuna. Pero le han adelantado 15 metros, a la posición del 8 o el 10, en imitación al movimiento que Rijkaard hizo con Xavi. Y aún se está adaptando. Ya no tiene metros para tocar el balón a sus anchas, sino que ha de decidir en centésimas de segundo y su pase se ha convertido en decisivo. Debe

aceptarlo, abrir los ojos y la mente y asumir la reconversión.

**Proyección:** Puede llegar al final de la autopista por condiciones, vocación y voluntad, pero la competencia para un dorsal 8 o 10 será feroz en los próximos años en Can Barça. Posee un carácter disciplinado y muy profesional. Madera de líder.

DAVID BABUNSKI

**Posición:** Interior

**Equipo:** Juvenil B

**Fecha nacimiento:** 1/03/94

**Lugar de nacimiento:** Skopje (Macedonia)

**Llegada Barça:** 2005 (Infantil A)

**Equipo procedencia:** UDA Gramenet

**Nombre deportivo:** Babunski

**Internacional:** Sub-17 con Macedonia

**Estatura:** 1,75 m

**Peso:** 67,5 kg

**Puntos fuertes:** Virtuoso técnicamente. Creativo. Fantasioso, con gran clase. Excelente toque de balón, cuando lo recibe puede ocurrir cualquier cosa. Muy buen pase interior. Inteligente, concentrado, con buena visión de juego y templanza ante el gol.

**A mejorar:** La agresividad, el esfuerzo defensivo y la continuidad en la entrega. Ha de interiorizar que el triunfo es fruto del sacrificio.

**Proyección:** Cuando tiene el balón se encienden las luces. Es un gusto para los sentidos. Chico centrado y maduro, al que solo le falta concretar el concepto del esfuerzo y el sacrificio implantado por Guardiola. De ahí su irregularidad, también propiciada por una racha de pequeñas lesiones.

## **SERGI SAMPER MONTAÑA**

**Posición:** Interior

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 20/01/95

**Lugar de nacimiento:** Barcelona

**Llegada Barça:** 2000 (Escola FCB)

**Equipo procedencia:** Escola FCB

**Nombre deportivo:** Sergi

**Internacional:** Sub-16 y sub-17

**Estatura:** 1,77 m

**Peso:** 60 kg

**Puntos fuertes:** Interior excepcional que juega de mediocentro por razones estratégicas: el club quiere que aprenda el oficio desde abajo, allí donde lo comenzaron Guardiola y Xavi. Junta el equipo, maneja los tiempos, toca y se asocia, conduce cuando es necesario, marca el ritmo, da la pausa. En fin, el clásico director de la orquesta blaugrana. ADN Barça en estado puro, retrato robot del centrocampista culé. Muy bueno técnicamente, su mejor cualidad es la inteligencia táctica.



**A mejorar:** La agresividad, terreno en el que ya se ha curtido mucho, pese a su cuerpo ligero de jilguero. Los técnicos han trabajado intensamente el robo y recuperación de balón tras pérdida y posee una voluntad de hierro aunque todavía es algo ingenuo.

**Proyección:** Lleva en la frente el sello de los elegidos. Otro candidato rotundo a ser el relevo de Iniesta algún día. O quizás, el de Xavi. Pronto dará otro paso al frente, camino del dorsal 8 o 10.

**Otros datos:** Ha recibido importantes ofertas de clubes ingleses, que ha rechazado para continuar en el Barça.

## **SIMÓN COLINA DOMÍNGUEZ**

**Posición:** Interior

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 07/02/95

**Lugar de nacimiento:** Sils

**Llegada Barça:** 2007 (Infantil B)

**Equipo procedencia:** Girona

**Nombre deportivo:** Simón

**Estatura:** 1,67 m

**Peso:** 61 kg

**Puntos fuertes:** Tiene mucha clase, pausa en el ritmo y una técnica individual excelente. Juega con la cabeza levantada y es capaz de hacerlo al primer toque si es preciso. Buen disparo y precisión en el lanzamiento de faltas. Sabe darse la vuelta sobre sí mismo manteniendo el control del cuero en todo instante. Es un interior puro (un 8) al que cuesta arrebatárle el balón.

**A mejorar:** Ha de conseguir fuerza y resistencia, pues en esos

ámbitos sufre algunas carencias, así como en la disciplina y la continuidad, aspectos en los que ha progresado en la última temporada.

**Proyección:** Jugador importante para el grupo que se ha formado alrededor de Sergi Samper en el Cadete A. El clásico volante de acompañamiento blaugrana.

ZACHARIE LIONEL ENGUENE ONANA

**Posición:** Interior

**Equipo:** Cadete B

**Fecha nacimiento:** 7/01/96

**Lugar de nacimiento:** Bertoua (Camerún)

**Llegada Barça:** 2007 (Alevín A)

**Equipo procedencia:** Fundación Eto'o

**Nombre deportivo:** Enguene

**Estatura:** 1,66 m

**Peso:** 64 kg

**Puntos fuertes:** Interior fuerte y potente. Bajo centro de gravedad, compacto y creativo. Maneja bien los tiempos del equipo. Domina la técnica con ambos pies. Excelente en la conducción, tiene gol, es directo y profundo. Finta bien con el cuerpo, cambia de ritmo con solvencia, es habilidoso y gira sobre sí mismo como mecanismo habitual de protección.

**A mejorar:** Aún no tiene totalmente asumido el estilo de juego del Barça. Le sobran toques y le falta asociación debido a su carácter individualista.

**Proyección:** Hay que esperar a su salto a la categoría

juvenil, cuando se igualen las fuerzas. Tiene carácter y orgullo futbolístico. Se entiende de maravilla con Kaptoum.

CRISTIAN TELLO HERRERA

**Posición:** Extremo

**Equipo:** Barça B

**Fecha nacimiento:** 11/08/91

**Lugar de nacimiento:** Sabadell

**Llegada Barça:** 2002 (Alevín A)

**Equipo procedencia:** RCD Espanyol

**Nombre deportivo:** Tello

**Internacional:** Sub-19 y sub-20

**Estatura:** 1,79 m

**Peso:** 67 kg

**Puntos fuertes:** Muy rápido y profundo. Excelente cambio de ritmo y buen manejo del uno contra uno. Define con precisión ante el gol.

**A mejorar:** Su participación en el juego es irregular por inconstante y su presencia en el área sufre altibajos.

**Proyección:** Buen extremo, que debe mejorar la toma de decisiones tácticas.

JUAN ISAAC CUENCA LÓPEZ

**Posición:** Extremo

**Equipo:** CE Sabadell (cedido)

**Fecha nacimiento:** 27/04/91

**Lugar de nacimiento:** Reus

**Llegada Barça:** 2002 (Alevín A) y 2009 (Juvenil A)

**Equipo procedencia:** RCD Espanyol y CF Damm

**Nombre deportivo:** Isaac Cuenca

**Estatura:** 1,78 m

**Peso:** 67 kg

**Puntos fuertes:** Atesora una técnica excepcional y mucha inteligencia táctica. Es diestro, pero juega por banda izquierda, a pierna cambiada, lo que facilita las diagonales hacia el interior. Su potencial es muy elevado y no le teme a las responsabilidades. Tiene gol y un gran regate que quiebra las defensas rivales.

**A mejorar:** Conduce demasiado el balón y quiere resolver las jugadas de modo individual. Debería pasar el balón con mayor rapidez y asociarse más con sus compañeros. No es imprescindible que cada intervención suya deba ser memorable. Ha de mejorar el juego aéreo.

**Proyección:** Es un caso único: ha abandonado dos veces el Barça. La primera, en 2005, con 14 años, porque no se sentía suficientemente preparado. La segunda, en verano de 2010, cedido al CE Sabadell, donde ha madurado en los difíciles campos de Segunda División B. Posee un potencial inmenso y una gran fuerza mental. Si el Barça B lo recupera, podría convertirse en un delantero extraordinario.

GERARD DEULOFEU LÁZARO

**Posición:** Extremo

**Equipo:** Juvenil A

**Fecha nacimiento:** 13/03/94

**Lugar de nacimiento:** Riudarenes

**Llegada Barça:** 2002 (Benjamín A)

**Equipo procedencia:** Bons Aires de Girona

**Nombre deportivo:** Gerard

**Internacional:** Sub-16, sub-17 y sub-19

**Estatura:** 1,79 m

**Peso:** 73 kg

**Puntos fuertes:** Posiblemente, el jugador con más potencial de toda la cantera blaugrana. Más que regatear, surfea entre los defensas como si navegase sobre una tabla alrededor del área. Puede ocupar las tres posiciones del ataque y, aunque empieza siempre a pie cambiado en banda izquierda, como extremo, tiende inevitablemente hacia el centro, recordando el viaje que Messi emprendió hace años. Cuando entra por el centro genera pavor y caos en las defensas, lo que aprovecha para desordenarlas y generar más peligro que en ninguna otra posición. Es diestro claro, pero maneja muy bien la pierna izquierda, con la que dispara con potencia. Una de sus especialidades es amagar hacia fuera, romper por dentro y chutar con parábola. La otra, correr la banda con su sprint eléctrico e indescifrable y librarse de varios rivales a base de una de sus mejores virtudes: la capacidad de realizar dos y hasta tres

cambios de ritmo en la misma carrera. Posee una potencia excepcional que le permite arrancar desde parado a velocidad de vértigo. Acostumbra a engañar al defensa pisando y mostrándole el balón, casi como regalándoselo para, a continuación, salir disparado con el cuero cosido al pie.

**A mejorar:** Busca que todas sus jugadas sean geniales y memorables, un caño, una filigrana, en lugar de opciones más sencillas. Le cuesta devolver el balón al primer toque. Tendencia a alternativas difíciles y arriesgadas, lo que lleva a perder excesivos balones por ese motivo. Debe evitar complicarse la vida en zonas de riesgo de su propio campo. En el Juvenil A, su entrenador, Óscar García Junyent, ha logrado que mejore defensivamente, pero aún puede hacerlo más, al igual que no desenchufarse si las cosas no le salen bien. Debe evitar quejarse por errores arbitrales o una sustitución. Su rendimiento depende mucho de su motivación, de ahí que juegue bien contra los grandes rivales.

**Proyección:** Su posición de futuro posiblemente sea la de «falso 9». Todos sus técnicos le piden sacrificio por el colectivo y compromiso para no perder el tren. Ha pasado baches importantes, pero parece dispuesto a ser futbolista y aparcas los factores que distraen a un jugador y limitan su progreso. Su entrada en la escena futbolística en el torneo infantil de Brunete resultó tan espectacular que quizá le perjudicó. Si salió de aquello puede llegar a lo más alto, pero necesita asimilar que lo que hace grande a Messi es su pasión por el fútbol

encauzada en bien del equipo.

**Otros datos:** Se ha entrenado ya varias veces con el primer equipo. Ha tenido ofertas de clubes ingleses y españoles. Luis Enrique le hizo debutar con el Barça B el 2 de marzo de 2011 ante el Córdoba. Su final de temporada 2010-2011 ha sido espectacular, no solo por sus exhibiciones en ataque, sino especialmente por una mejora indudable en su aportación colectiva y defensiva, lo que es el mejor indicativo de que está centrado en ser el gran futbolista que promete.

CRISTIAN HERRERA FONTANELLA

**Posición:** Extremo

**Equipo:** Juvenil B

**Fecha nacimiento:** 29/03/94

**Lugar de nacimiento:** Girona

**Llegada Barça:** 2006 (Alevín A)

**Equipo procedencia:** RCD Espanyol

**Nombre deportivo:** Cristian

**Internacional:** Sub-16 y sub-17

**Estatura:** 1,72 m

**Peso:** 65 kg

**Puntos fuertes:** Trabajador, rápido y persistente. Busca siempre el uno contra uno frente al lateral. Tiene más gol que desequilibrio y es trabajador en fase defensiva.

**A mejorar:** Levantar la cabeza le ayudaría a ganar visión periférica en ataque.

**Proyección:** Extremo puro, muy en la línea de Cristian Tello. Puede jugar en ambas bandas. Ya ha jugado minutos con el Juvenil A.

IVÁN ROMANO FERNÁNDEZ

**Posición:** Extremo

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 28/02/95

**Lugar de nacimiento:** Barcelona

**Llegada Barça:** 2009 (Cadete B)

**Equipo procedencia:** UFB Jàbac i Terrassa

**Nombre deportivo:** Romano

**Estatura:** 1,66 m

**Peso:** 62 kg

**Puntos fuertes:** Desborde por banda, velocidad elevada y buena asociación. Centra bien con pierna izquierda, tiene gol, buen uno contra uno y participa muy activamente del juego.

**A mejorar:** Su pierna derecha, pues es zurdo cerrado. Ha de levantar más la cabeza en la toma de decisiones.

**Proyección:** Extremo muy educado en el estilo Barça.

MAXIMILIANO BRIAN ROLÓN

**Posición:** Extremo

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 19/01/95



**Lugar de nacimiento:** Rosario (Argentina)  
**Llegada Barça:** 2010 (Cadete A)  
**Equipo procedencia:** FC Barcelona Juniors Luján  
**Nombre deportivo:** Maxi  
**Internacional:** Sub-17 (Argentina)  
**Estatura:** 1,68 m  
**Peso:** 63 kg

**Puntos fuertes:** Extremo de empuje, excelente en el enfrentamiento con su defensor. Tira buenas diagonales y va bien de cabeza. Tiene gol.

**A mejorar:** La toma de decisiones tácticas.

**Proyección:** Tiene muchas ganas por llegar lejos. Es fruto del proyecto FC Barcelona Juniors Luján en Argentina.

ADAMA TRAORÉ DIARRA

**Posición:** Extremo  
**Equipo:** Cadete B  
**Fecha nacimiento:** 25/01/96  
**Lugar de nacimiento:** Barcelona  
**Llegada Barça:** 2004 (Benjamín B)  
**Equipo procedencia:** CE L'Hospitalet  
**Nombre deportivo:** Adama  
**Estatura:** 1,65 m  
**Peso:** 58 kg

**Puntos fuertes:** Rapidísimo. Un atleta. Extremo en estado puro, siempre intenta irse de sus marcadores,

que intentan sujetarle a pares. Buen pasador dentro del área y de regate eficaz. Su cambio de ritmo es electrizante.

**A mejorar:** Le falta gol y mucha pausa en el pase final. En ocasiones, se le termina el terreno sin acabar la jugada.

**Proyección:** Compite con Richard Ebwelle por el título honorífico de jugador más rápido del fútbol formativo blaugrana. Ha mejorado mucho técnicamente.

## **KEITA BALDÉ**

**Posición:** Delantero centro

**Equipo:** Cornellà Cadete (Cedido)

**Fecha nacimiento:** 08/03/95

**Lugar de nacimiento:** Girona

**Llegada Barça:** 2004 (Benjamín B)

**Equipo procedencia:** CF Damm

**Nombre deportivo:** Keita

**Estatura:** 1,77 m

**Peso:** 65 kg

Puntos fuertes: Delantero excelente: rápido, potente y con mucho gol.

Valiente en el área, resuelve de forma individual, pero también sabe manejar el juego de asociación.

A mejorar: El carácter. Es un futbolista muy interesante al que pierde sus ansias de ser una figura mediática. Debe progresar mucho en tareas defensivas y, sobre todo, en carácter y actitud.

Proyección: Cuando Jean Marie Dongou se convirtió en el delantero centro indiscutible del Cadete A, Keita Baldé pasó a ocupar una de las bandas y supo interpretar el juego sin merma de su potencial goleador. Si los maestros de La Masia consiguen enderezar su ego a favor del colectivo puede ser un buen delantero.

Otros datos: A finales de 2010 fue apartado del Barça y enviado al Comellà para el resto de temporada a causa de un acto de indisciplina ocurrido en un torneo que disputó el Cadete A en Qatar. Volverá al Barça en la temporada 2011-2012, pero con la advertencia clara de que no se le admitirán nuevos desplantes ni incidentes.

JEAN MARIE DONGOU TSAFACK

**Posición:** Delantero centro

**Equipo:** Juvenil B

**Fecha nacimiento:** 20/04/95

**Lugar de nacimiento:** Camerún

**Llegada Barça:** 2008 (Infantil A)

**Equipo procedencia:** Fundación Eto'o

**Nombre deportivo:** Dongou

**Estatura:** 1,70 m

**Peso:** 72 kg

**Puntos fuertes:** Un portento técnico y físico. Excepcional.

Posee velocidad, técnica y gol. A la contra o en ataque estático. Se mueve bien y asiste mejor. Muy trabajador, es capaz de pasarse todo el partido presionando la defensa rival, sin parar. No hay día en el que no deje su sello particular en forma de gol.

**A mejorar:** Ha de aprender a moverse por la banda y desconectarse menos.

**Proyección:** Un chico excelente, impregnado de los mejores valores de La Masia. Delantero con todas las virtudes. Apunta muy alto, a la estela del mejor Samuel

Eto'o. Ha jugado esta temporada en tres equipos (Cadete A, Juvenil B y Juvenil A), algo reservado a casos excepcionales, como ocurrió con Leo Messi. Se proyecta en el futuro como un delantero centro de auténtica categoría mundial.

SANDRO RAMÍREZ CASTILLO

**Posición:** Delantero centro

**Equipo:** Cadete A

**Fecha nacimiento:** 09/07/95

**Lugar de nacimiento:** Las Palmas de Gran Canaria

**Llegada Barça:** 2009 (Cadete B)

**Equipo procedencia:** UD Las Palmas

**Nombre deportivo:** Sandro

**Estatura:** 1,74 m

**Peso:** 66 kg

**Puntos fuertes:** Un olfato prodigioso para el gol. Sabe jugar de espaldas, desmarcarse al hueco y posee un disparo potente y seco. Tiene la habilidad natural de quien convive con el gol dentro de los pocos metros del área pequeña.

**A mejorar:** Se ha adaptado a la perfección a lo que el Barça le exige a un delantero centro, en un conjunto como el Cadete A, que es clónico del primer equipo en la mayoría de sus movimientos. Necesita mejorar su contribución a la presión colectiva.

**Proyección:** Le espera un porvenir brillante si continúa

con la precisión y concentración actuales.

## **ARNALDO ANTONIO SANABRIA AYALA**

**Posición:** Delantero centro

**Equipo:** Cadete B

**Fecha nacimiento:** 04/03/96

**Lugar de nacimiento:** San Lorenzo

**Llegada Barça:** 2009 (Infantil A)

**Equipo procedencia:** CF Blanca Subur

**Nombre deportivo:** Tonny

**Estatura:** 1,80 m

**Peso:** 67 kg

Puntos fuertes: Técnica magnífica, frialdad dentro del área, ambición en el cuerpo y precisión en el remate. Mucha clase en este paraguayo que toca bien con ambos pies y sabe combinar con los compañeros. Buenas fintas y movimientos, tanto si juega de 9 como en banda. Notable juego aéreo.

A mejorar: La capacidad de sacrificio y la lucha sin balón. Aún no conoce todas las peculiaridades del estilo blaugrana y le cuesta realizar los movimientos que le exige el equipo.

Proyección: Posee un alto potencial de crecimiento, tanto físico como técnico y de comprensión del juego blaugrana.

## **SERGIO BUENACASA ALBA**

**Posición:** Delantero centro

**Equipo:** Cadete B

**Fecha nacimiento:** 19/04/96

**Lugar de nacimiento:** Zaragoza

**Llegada Barça:** 2010 (Cadete B)  
**Equipo procedencia:** Real Zaragoza  
**Nombre deportivo:** Sergio  
**Estatura:** 1,79 m  
**Peso:** 69 kg

**Puntos fuertes:** Un extremo transformado en delantero centro. Alto y fuerte, pero bien coordinado. Regate delicioso, sangre fría dentro del área, remate contundente por alto o por bajo. Para, mira y templea dentro del área como si no fuese una zona caliente. Buen *dribbling* por dentro y por fuera. Luchador, presiona sin descanso. Muy hábil con los pies.

**A mejorar:** La velocidad de aceleración.

**Proyección:** Sorprende su adaptación, pues solo lleva una temporada en el club. Posee bastantes rasgos distintivos del delantero «falso 9» que busca el Barça: toca de cara al estilo Bakero, no va al choque, desordena defensas y permuta posiciones.

## *Agradecimientos*

A los que facilitaron el acceso, desbrozaron las dificultades y abrieron puertas: Manel Arroyo, Jordi Basté, Bruno Batlle, Esteve Calzada, Iván Corretja, Manel Estiarte, Ramón Fusté, Jaume Marcet, Sergi Nogueras, Joan Patsy, Gaspar Rosety y Xavi Torres.

A los que aportaron su conocimiento y regalaron su sabiduría: José Ramón Alexanko, Guillermo Amor, Albert Benaiges, Rodolf Borrell, Albert Capellas, Julen Lopetegui, Raúl Peláez, Albert Puig, Albert Valentín, Joan Vilá y Andoni Zubizarreta.

A los que narraron su experiencia singular: Marc Crosas, Johan Cruyff, José Luis Espinosa, Carles Folguera, Pep Guardiola, Xavi Hernández, Luis Milla, Josep Lluís Núñez, Charly Rexach, Sergi Roberto, Sandro Rosell, Laureano Ruiz, Jordi Samper, Louis Van Gaal y Tito Vilanova.

A quien hizo posible estructurar, racionalizar y digerir un proceso arduo y duro: Eric Pujol.

Nota: Terminado de escribir el 10 de enero de 2011, día en que tres jugadores formados en La Masia coparon el podio del Balón de Oro 2010, otorgado a Leo Messi.

## Notas

[1] Cinco campeonatos de España: El Juvenil del Barça gana en 1973 al Real Madrid (4-2), contra quien repite triunfo en 1974 (1-0); en 1975 y 1976 vence al Real Murcia (4-2 y 1-0) y en 1977 al Real Zaragoza (4-3).

[2] Àngel Pedraza falleció el 8 de enero de 2011, a los 48 años. Fue el primer jugador con sello La Masia que consiguió llegar al primer equipo del Barça. Laureano Ruiz le entrenó y ayudó en su formación. Años más tarde, Pedraza fue entrenador, entre otros, de Andrés Iniesta.

[3] 28 entrenadores: Óscar García Junyent y Enrique Álvarez (Juvenil A); Sergi Barjuán y Marc Guitart (Juvenil B); Javier García Pimienta y Ramon Ros (Cadete A); Francesc Artiga y Andrés Martín (Cadete B); Francesc Sánchez y Xavier Franquesa (Infantil A); Denis Silva y Carlos López (Infantil B); Andrés Carrasco y Sergi Milà (Alevín A); Xavier Bravo y Rafael Rodríguez (Alevín B); Jordi Font y Francisco Javier Pérez (Alevín C); Àlex Gómez y Alexis Pintó (Alevín D); Marc Serra y David Sánchez (Benjamín A); Marcel Sans e Isaac García (Benjamín B); Jordi Puig Pol y Albert Puig (Benjamín C); Cristian Catena y Óscar Hernández (Prebenjamín). En el Barça B, Luis Enrique Martínez y Joan Barbarà. Al terminar el campeonato de Segunda División, Luis Enrique abandonará el Barça B, según anunció él mismo a mediados de marzo de 2011.

[4] Can Planes: Antigua casa rural («casa pairal») construida en 1702. Adquirida por el Barça en 1959, bajo la presidencia de Agustí Montal padre, como parte de los terrenos del Camp Nou. Empleada como taller para la confección de la maqueta del Camp Nou. Remodelada como sede social del Barça en 1966 siendo presidente Enric Llaudet. Inaugurada como residencia de deportistas el 20 de octubre de 1979 por Josep Lluís Núñez. Catalogado como edificio



histórico-artístico por el Ajuntament de Barcelona.

[5] Solo hubo un caso, el de Kays Ruiz, incorporado desde el Olympique de Lyon al Benjamín C, de forma excepcional.

[6] El 17 de febrero de 2011, Marc Crosas abandonó el Celtic de Glasgow y fichó por el FC Volga de la Premier League rusa.

[7] Datos antropométricos: El peso y la estatura que aparecen en las fichas han sido confirmados uno por uno y directamente con los propios jugadores en la primera semana de enero de 2011.